



94
UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

Handwritten text, possibly a title or author name, in a cursive script.

BN890
A85
1759
v.5
c.1



1080045858

6446#77




UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE B

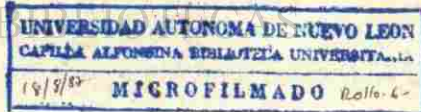
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CALLE ANTONIO MARTÍNEZ DE HERRERA
MICROFILMADO

46152



OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA.
TOMO QUINTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



46152

B2890

A85

1759



FONDO BIBLIOTECA Y ARCHIVO
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132650

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA Y ARCHIVO
MATERIAL DE BIBLIOTECAS

✱
OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
CLERIGO, APOSTOL
DEL ANDALUCIA.

COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS.
A EXPENSAS
DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ.
DEDICADAS

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON DIEGO DE ROXAS
y Contreras, Obispo de Cartagena, Gobernador del Real,
y Supremo Consejo de Castilla.

TOMO QUINTO.

CONTIENE EL TRATADO DEL AMOR DE DIOS
para con los hombres, y otros discursos del Santísimo Sacramento
de la Eucaristia, compuestos por el mismo Autor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de las Infantas, esquina
à la de S. Bartholomé. Año de 1759.

Se hallará con los demás en la misma Imprenta, quarto baxo; y en casa de
D. Angel Corradi, Mercader de Libros, Calle de las Carreras, y tambien la
Carta Pastoral del Eminentísimo Señor Cardenal Aflorga, escrita à la Santidad
de Clemente XII. solicitando la Beatificación del Autor.

OBRAS
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA
CLERICO
DE NUESTRO SEÑOR
DE MONTMAYOR
CATEDRATICO DE
TEOLOGIA
ALABRE PLAMMAN
VERITAMS
COLECCION GENERAL DE LOS
DE DONTOMAS FER
ALABRE PLAMMAN
VERITAMS
COLECCION GENERAL DE LOS
DE DONTOMAS FER
ALABRE PLAMMAN
VERITAMS
COLECCION GENERAL DE LOS
DE DONTOMAS FER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FEE DE ERRATAS.

PAG. 26. lin. 4. dice debido, lee deudo. Pag. 30. lin. 2. dice
 enfi, borrallo. Pag. 115. lin. 11. propelle, lee pro pelle.
 Pag. 193. lin. 8. omnes que, lee omnes qui. Pag. 209. lin. 8.
 abete, lee abate; y lin. 9. offeis, lee offais. Pag. 318. lin. 10.
 intuamini, lee intucamini. Pag. 329. lin. 7. impelvim, lee in
 pelvim.

Para que el Tomo quinto de *Las Obras del Maestro Avila* esté
 conforme con el que sirve de original, se tendrán presentes
 las erratas de esta fee, y así lo certifico en esta Villa, y Cor-
 re de Madrid, à catorce dias del mes de Mayo, año de mil
 setecientos cinquenta y nueve.

Doñ. D. Manuel Gonzalez Ollero,
 Correcctor General por S. M.

Año de 1759. Mayo 14.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havien- dose visto por los Señores, de el el tomo quinto de las *Obras del Venerable Maestro Juan de Avila*, con el titulo de: *Libro Espiritual del Santissimo Sacramento de la Eucharistia*, que con Licencia de dichos Señores, concedida à Don Thomas Francisco de Aoiz, vecino de esta Corte, ha sido reimpreso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho tomo parece tiene cinquenta y quatro, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y setenta y ocho maravedis, y à el dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à dos de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

TABLA

DE LOS CAPITULOS
contenidos en este Quinto Tomo,
y Libro Espiritual, que trata
del Santissimo Sacramento
de la Eucharistia.

Tratado I. *Comienza*: La causa que mas mueve: *En el qual se trata muy por extenso del Amor que Dios tiene à los hombres, y como lo mostrò en darnos à su Unigenito Hijo, como Jesu-Christo nuestro Señor nos ama, y lo mucho que padeciò en su Pasion: Explicanse particulares lugares de la Sagrada Escritura.* pag. 1.

Tratado II. *Del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, comienza*: Las justissimas razones: *En el qual se tratan los inefabes Misterios que se contienen en este Divino Sacramento, y de como fue gran misericordia la que Dios usò con los hombres en quedarse entre nosotros Sacramentalmente, y la causa de se haver instituido la Procecion de este Divino Misterio en el dia de Corpus Christi.* 28.

Tratado III. *Comienza*: Los que trahen trigo à los Pueblos: *En el qual se trata qual sea el verdadero manjar del Alma, y que los dientes del Alma son sus potencias, y lo que ha de semir para que se diga haver recibido à Dios con aprovechamiento en la Comunión, y del modo que se ha de tener en llegarle para recibir la Sagrada Comunión.*

80.

Tratado IV. *Del Santissimo Sacramento, comienza*: Vida eterna: *En el qual se trata, como el Manjar verdadero de la vida del Alma, es, el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor: que la Alma no muere como el cuerpo, y que Christo propriamente se dice Arbol de Vida, que está plantado en medio del Parayso de su Iglesia: como está en el Cielo, para que el que comiere de él dignamente, vivirá para siempre.*

114.

Tratado V. *Comienza*: Es tan sublimada la naturaleza de Dios: *En el qual se trata de la alteza, y magestad de Dios, tan incomprehensible, de los grandes bienes que obra la Santa Comunión, en los que dignamente la reciben, y de los grandes males que se nos han seguido de la comida prohibida de nuestros primeros Padres.*

137.

Tratado VI. *Comienza*: Aunque todas las per-

fecciones de la Divina Essencia: *En el qual se trata del immenso amor que Dios nos tiene, del grandissimo cuidado que tuvo en ordenar modo como estar presenciamente entre los hombres, y que el verdadero agradecer à Dios las mercedes que nos ha hecho, es, amarle, y imitarle en nuestras acciones.*

151.

Tratado VII. *Comienza*: Es tan grande cosa esta: *En que se trata de la gran misericordia de Jesu-Christo en darſenos en este Santissimo Sacramento, y de la Pasion, y tormentos que por nosotros pasó, y que el Santissimo Sacramento es Manjar de desmayados, y tristes, y comida, con la qual alcanzamos paz.*

179.

Tratado VIII. *Comienza*: Dos peligros muy grandes: *En que se trata del gran cuidado que deben tener los hombres en se conocer, y despues en remediar sus faltas: poniendo las señales por donde se echará de ver el estar Dios en el Alma, y tratase la materia de la Comunión Espiritual.*

201.

Tratado IX. *Comienza*: La general, y lamentable caída que los hijos de Adán dimos: *En que se trata del pecado original, y de sus reliquias, y como es abysmo el*

el pecado mortal, y se persuade al Christiano procure con todo cuidado no caer en pecados veniales, y de como Jeshu-Christo es verdadero Medico de las enfermedades de los pecados.

Tratado X. Comienza: Para subir à las cosas altas, no basta solo un escalon: En el qual se trata de la maravillosa union que se hace entre el Alma, y Dios, por medio de la Sagrada Comunión, de como Dios nos dió à Jeshu-Christo su Hijo por Cabeza, y de la gravedad del pecado mortal, y su pena.

Tratado XI. Comienza: Institucion Divina es: En que se trata, por que en la Fiesta del Santissimo Sacramento se celebra la Octava con la mesma solemnidad que el dia del pecado en que cayeron nuestros primeros Padres, y el motivo que el demonio tuvo para los enganar, y de lo mucho que ganamos en uniros con Jeshu-Christo por medio de la Sagrada Comunión.

Tratado XII. Comienza: Si de qualquier justo se dice esto con verdad: En que se trata de la gran excelencia del amor que Dios tuvo à los hombres, verificado por muchos actos de misericordia, como nos amó, hasta don-

donde pudo llegar el amor, y que la Ley Vieja, aunque por la venida de Christo se acabó en la letra, no en el espíritu.

Tratado XIII. Comienza: Toda la Ley, y razon humana, y Divina pide: En que se trata como las cosas excelentes se deban tratar con diversa reverencia que las comunes, pues hay muy mayor excelencia en las unas que en las otras, y como el haver Christo instituido el Santissimo Sacramento fue una de las mayores maravillas que obró, ni se leen en el Nuevo, y Viejo Testamento, y como del gran encarecimiento con que se nos manda, estemos preparados para la Festividad del Santissimo Sacramento, se colige bien la gran Festividad de este dia; y persuade à todas las mugeres, no celebren esta Fiesta con gran hornato de sus personas, sino de sus Almas.

Segunda parte de este Tratado. Comienza: Tiempo es ya que demos Doctrina à algunos mancebos: En que se amonesta à los hombres, vayan en la Procecion del Santissimo Sacramento con la reverencia debida, no mirando à las criaturas con aquellos ojos que solo deben mirar al Criador: y los que este dia le ofenden refrescan à Jeshu-Christo

Christo las llagas, y afrentas que en el día
de su Pasión sufrió por nosotros, y dase la
causa por qué se hace esta Procecion de l
Sanissimo Sacramento publicamente por las
calles. 387.

Nota. Las Licencias, y Privi-
legio se hallarán en el Tomo
primero de estas Obras.

LIBRO ESPIRITUAL
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.
TRATADO PRIMERO
DEL AMOR DE DIOS

PARA CON LOS HOMBRES.



A causa que mas mueve al cora-
zon con el amor de Dios, es, con-
fidar profundamente el amor
que nos tiene este Señor, y con
el su benditissimo Hijo Jesu-Christo
nuestro Señor. Mas mueve al corazon el amor,
que los beneficios; porque el que hace à otro be-
neficio, dàle algo de lo que tiene: mas el que ama,
dà à sí mismo con lo que tiene, sin que le que-
de nada por dar. Pues veamos, Señor, aora, si tú
nos amas; y si es así que nos amas, que tanto es
el amor que nos tienes? Mucho aman los padres
à los hijos, por ventura amafnos como Padre? No

Tom.V.

A

he-

Christo las llagas, y afrentas que en el día
de su Pasión sufrió por nosotros, y dafe la
causa por qué se hace esta Proceſſion de l
Sanísimo Sacramento publicamente por las
calles. 387.

Nota. Las Licencias, y Privi-
legio se hallarán en el Tomo
primero de estas Obras.

LIBRO ESPIRITUAL
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.
TRATADO PRIMERO
DEL AMOR DE DIOS

PARA CON LOS HOMBRES.



A causa que mas mueve al cora-
zon con el amor de Dios, es, con-
fidar profundamente el amor
que nos tiene este Señor, y con
el su benditísimo Hijo Jesu-Christo
nuestro Señor. Mas mueve al corazon el amor,
que los beneficios; porque el que hace à otro be-
neficio, dàle algo de lo que tiene: mas el que ama,
dà à sí mismo con lo que tiene, sin que le que-
de nada por dar. Pues veamos, Señor, aora, si tú
nos amas; y si es así que nos amas, que tanto es
el amor que nos tienes? Mucho aman los padres
à los hijos, por ventura amafnos como Padre? No

Tom.V.

A

he-

hemos entrado en el seno de tu corazón para ver esto: mas el Unigenito Hijo tuyo, que descendió de este seno, el nos traxo señas de ello, y nos mandó, que te llamásemos Padre, (1) por la grandeza del amor que nos tienes: y sobre todo esto nos dixo, que no llamásemos à otro padre sobre la tierra; (2) porque tu solo eres nuestro Padre; porque así como tu solo eres bueno por la eminencia de tu Soberana bondad, así tu solo eres Padre, y de tal manera eres Padre, y tales obras nos haces, que en comparacion de tus entrañas paternas, no hay ninguno que así pueda llamarse.

Bien conocia esto tu Profeta, quando dixo: (3) *Mi padre, y mi madre me dexaron, mas el Señor me recibió.* Tú mismo te quisiste comparar con los padres, diciendo por Esaias: (4) *Por ventura habrá alguna muger, que se olvide del niño chiquito, y no tenga piedad para con el hijo que salió de su vientre? Posible será que ella se olvide, mas yo no me olvidare jamás de ti; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros están siempre delante de mí.*

Y porque entre las aves el Aguila es muy afamada en amar à sus hijos, con el amor de ella quisiste comparar la grandeza de tu amor, diciendo: (5) *Así como el Aguila defendió su nido, y como à sus pollos estendió sus alas, y los truxo sobre sus ombros,*

(1) *Math. 6.* (2) *Math. 23.* (3) *Psalm. 26.* (4) *Isai. 49.* (5) *Deut. 32.*

Sobre el amor de la Esposa es este amor, por lo qual dice: (1) *Por esta dexará el hombre à su padre, y à su madre, y se llegará à su muger, y serán dos en una carne: Mas à este sobrepuja tu amor; porque segun dices Tú por Jeremias: (2) Si el marido hecha à su muger de su casa, y despues de así echada, se juntare con otro, por ventura volverá otra vez à él? Mas tú has fornicado con quantos amadores has querido, y con todo esto buelverte à mí (dice el Señor) que yo te recibiré.*

Si todavia eres incredulo à este amor, mira todos los beneficios que Dios tiene hechos à tí, porque todos ellos son prendas, y testimonio de amor. Echa la cuenta de todos ellos quantos son, y hallarás, que todas quantas criaturas hay en el Cielo, y en la Tierra, y todos quantos huesos, y sentidos hay en todo tu cuerpo, y todas quantas horas, y momentos viyes de la vida, todos son beneficios del Señor. Mira tambien quantas inspiraciones has recibido buenas, y quantos bienes en esta vida has tenido, de quantos pecados te ha librado, y en quantas enfermedades, y defastres pudieras haver caído, si él no te huviera librado, que todas estas cosas son señas, y nuestras de amor; hasta los mismos azotes, y tribula-

A 2

(1) *Gen. 2.* (2) *Nier. 3.*

ciones que te embia, son argumentos de amor, porque son muestras del corazón de aquel Padre, que castiga todo hijo que recibe, para enmendarlo, y para despertarlo, y para purgarlo, y para conservarlo en todo bien. Finalmente, pon los ojos en todo este mundo, que todo él se hizo por amor para ti, y todo él, y quantas cosas hay en él predicán amor, y demandan amor, y significan amor.

Si à todas estas cosas estas sordo, no es razon que lo estes à las voces que el Salvador te dà en el Evangelio. (1) *En tanta manera amò Dios al mundo, que le dio à su Unigenito Hijo, para que todo el que creyere en él, no perezca, sino alcance vida eterna.* Todas estas cosas son señales de amor, y esta mas que ninguna de todas, como escribe aquel tan amado, y amador de Dios, su Evangelista San Juan, diciendo: (2) *En esto conocemos el amor que Dios nos tiene, que nos dio à su Hijo, para que vivamos por él.* Y este beneficio con los demás, son señales del amor que Dios nos tiene, y como centellas que saltan acá fuera, de aquel abrasado fuego de amor. Què tanto mayor debe ser aquel fuego escondido, pues las centellas de él son tan grandes? O amor grande! O amor gra-

(1) Joann. 3. (2) 1. Joann. 4. (1)

cioso! O amor digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, à sentir con todos los Santos, la alteza, y profundidad, la grosseza, y largura de esse amor, para que por todas partes sea nuestro corazón herido, y conquistado de tu amor. Pero veamos aora, que tan grande es esse amor, que nos tuvo esse Hijo, que nos diste? No hay lengua que lo pueda explicar: porque, como San Pablo dice, la caridad de Christo excede à todo conocimiento, y sentido; aunque sea el de los Angeles; porque todos no lo alcanzaran à conocer.

Algunos ignorantes, y duros, no acaban de caer en la cuenta de este amor, porque como el amor de ellos nazca de la bondad, y perfeccion de la cosa amada, (porque el objeto del amor, es la bondad, y perfeccion de las cosas) siendo el hombre una criatura tan baxa, è imperfecta, segun el cuerpo, y segun el anima, un vaso de maldad, que amor se podrá tener à criatura tan miserable? Considerando especialmente, que aquel divino Amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo: Pues donde no hay ceguedad, ni pansion en el que ama, y la cosa que se ha de amar, es tan fea, y miserable; que amor se podrá tener? No es esta la cuenta que se ha de hacer para medir este amor, porque no nace el amor de Christo de la perfeccion que hay en nosotros, sino

sino de la que el tiene, que es mirar à su Eterno Padre. Para lo qual (tomando este negocio de sus primeros principios) has de confiderar la grandeza inelctimable de las gracias, que por toda la Santissima Trinidad fue concedida à aquella Santissima Humanidad de Christo, en el instante de su Concepcion, porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada una de ellas en su manera es infinita: (1) Conviene à saber, la gracia de la union divina, y la gracia universal que se le diò, como à Cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su anima. Diosele primero à aquella Santa Humanidad el ser Divino, y juntandola, y uniendola con la Divina Persona: de manera, que à aquella Humanidad se le diò el ser Dios de esta suerte; que podemos con verdad decir, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los Cielos, y en la Tierra como Dios. (2) Esta gracia ya se ve que es infinita, por la dádiva que se dà en ella, que es la mayor que se puede dar, pues en ella se dà Dios, y por la manera que se dà, que es la mas estrecha que se puede dar, que es por via de union personal.

Tambien

(1) Thom. 3. p. q. 1. & 2. Joann. Th. 3. p. q. 8. Art. 1. Ad Ephes. 1. Thom. 3. p. q. 7. art. 1. (2) Ib. q. 7. art. 11.

Tambien se le diò à aquel nuevo hombre, que fuesse Padre universal, y cabeza de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeza espiritual, influyesse su virtud: (1) De manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno, y en quanto Hombre es principio, y Cabeza de todos los hombres: y conforme à este Principado, se le diò gracia infinita, para que de el, como de una fuente de gracia, y un mar de santidad, la reciban todos los hombres, no solamente por ser mayor de todos, sino por ser Santificador de todos, y como si dixessemos, un tinte de santidad, donde han de recibir este color, y lustre todos los que huvieren de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion humana, que no tiene numero de personas determinado; sino puede, quanto es de su parte, multiplicarse en infinito, y para todo quanto en ella se multiplicare, hay meritos, y gracia en la bendita Anima de Jesu-Christo.

Diosele, finalmente, otra gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gracia, sin que nada se le pueda añadir.

(1) Joann. 10. Athan. in Symb. c. 2. q. 1. art. 1.

dir. Dieronle, demás de esto, en aquel punto todas las gracias *gratis dadas*, de hacer milagros, y maravillas, quantas quisiese, y dieronle todas en fumo grado, y en fuma perfeccion. Porque esta es aquella hermosa Flor de Hermosura, donde se asentó la Paloma blanca del Espíritu Santo, y tendidas sus alas, la cobijó, y tendió sobre ella toda su virtud, y gracias cumplidamente.

Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundió aquel rio de todas las gracias, con todas sus avenidas, y crecientes, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en él. (1) Aquí hizo Dios, que aquí hizo lo ultimo de potencia, y gracia, como dice Santo Thomas, dando todo lo que podia aquella anima dichosísima en el punto que fue criada. Y sobre todo, esto le fue dado en aquel mismo punto, que viesse luego la esencia divina, y conociesse claramente la Magestad, y gloria del Verbo, con que era ayuntada, y así viendo fuesse bienaventurada, y llena de tanta gloria, quanta aora tiene à la diestra del Padre. Si te pone en admiracion esta dádiva tan grande, junta con ella esta otra circunstancia maravillosa, que hay en ella, y es, que todo esto se dió de pura

(1) Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. *in dicitur* (1)

gracia, ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse haver hecho obra meritoria ninguna, por donde la pudiesse merecer; todo fue junto el criarla, y dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque así quiso el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para con ella, y magnificar así su gracia: por lo qual llama San Agustín à Jesu-Christo, dechado, y muestra de la gracia; porque así como los grandes Escribanos, ó Pintores suelen trazar algunas muestras de labores en sus oficios, quando se quieren dar à conócer, en las quales emplean todo su saber, hacen lo ultimo de potencia, para que todo el mundo vea, que tanto es lo que alcanza: así aquesta bondad, y largueza infinita de Dios, determinó de criar una nueva criatura, y usar con ella toda su magnificencia, y gracia, para que por esta obra conociesen los Cielos, y la Tierra la grandeza de ella. (1) *El Rey Assuero hizo un combite maravilloso à todo su Reyno.* Dios hizo un combite muy mayor, y mas maravilloso à esta humanidad con quien se desposaba, para que todas las criaturas celestiales, y terrenales conociesen por ella la Divina grandeza de su bondad, que à tales cosas se estendió.

Tom. V.

B

Mi-

(1) Esdr. 1.

JE (1)

Mira tú, que dádiva sea esta tan admirable, y quan dichosa haya sido aquella anima bendita, à quien Dios tal gracia quiso hacer, y no tengas embidia, sino alegría, pues la gracia que èl recibió, no solamente la recibió para sí, sino tambien para tí. En nombre suyo se escrivieron aquellas palabras de Job: (1) *Si comi yo à mis solas mi bocado, y el extranjero no comió de èl, porque desde mi niñez creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salió conmigo: así, que no comió su bocado à solas, mas antes lo repartió con los peregrinos. Como verdadera cabeza nuestra recibió lo que recibió, no solamente para sí, sino para sus miembros tambien. Aora passemos adelante, y veamos de tan grandes riquezas como estas, que es la parte que nos cabe: Dime, quando esta anima santa en aquel dichoso punto que fue criada, abriese los ojos, y se viesse tal qual has oido, y conociese de cuyas manos le viniese tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallasse con el principado de todas las criaturas, y viesse ante sí arrodilladas todas las Gerarquias del Cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como San Pablo dice.*

Dime, si es posible decir, con que amor amaria

(1) Job 31.

ria esta tal anima, al que así la havia glorificado: Con que deseo codiciaria que se le ofreciese algo con que pudiesse agradar, y servir à tal dador: Hay algunas lenguas de Querubines, y Serafines, que esto puedan decir: Pues añade mas que à este deseo tan grande le fuese dicho, que la voluntad de Dios era, querer salvar al genero humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre, y que de este negocio se encargasse el Hijo bendito, por la honra, y obediencia suya, y que tomasse à pechos esta empreña tan gloriosa, y no descanfasse hasta salir al cabo con ella: y porque la manera que tienen todas las causas, y criaturas, es, de obrar por amor, porque todas ellas obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas, las hace trabajar, y por tanto, pues èl havia de tomar sobre sí esta obra de la redempcion de los hombres, que los amasse con tanto amor, y deseo, que por amor de verlos remedidos, y restituidos en la propia gloria, se pudiesse à hacer, y padecer todo lo que para esto fuese necesario.

Dime aora, despues que aquella anima, tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese, con que linage de amor rebolveria hàzia los hombres, para amarlos, y abrazarlos, por aquella obediencia del Padre: Vemos, que quando

un tiro de Artilleria echa una pelota, con mucha polvora, y fuerza, y la pelota refurte à foslayo de do vâ à parar, tanto con mayor impetu refurte, quanto mayor fuerza llevaba. Pues si aquel amor del Anima de Christo para con el Padre, llevaba tan admirable fuerza, (porque la polvora de la gracia que le impelia era infinita) quando despues de haver ido derechamente à herir en el corazon del Padre, refurtesse de alli al amor de los hombres, con quanta fuerza, y alegria rebolveria sobre ellos para amarlos, y remediarlos: No hay lengua, ni virtud criada, que aquesto pueda significar.

Esta es aquella fuerza que significò el Profeta, quando dixo: (1) *Alegrose como Gigante, para correr el camino; desde lo mas alto del Cielo fue su salida, y su buelta à lo mas alto de el, y no hay quien se pueda esconder de su calor.* O amor divino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste à Dios; porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios: y en tanta manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede esconder de tu amor, porque haces fuerza à los corazones, como lo dice tu Apostol: (2) *La caridad de Christo nos hace fuerza.* Este es aquel amor

(1) *Psalm. 18.* (2) *2. Cor. 5.*

amor que significò la Santa Iglesia tuya en los Cantares, quando dixo: (1) *Miradlo como viene con tanta priessa saltando los montes, y traspassando los collados. Semejante es mi Amado à la cabra montes, y al hijo de los Ciervos, segun la ligereza que trae.* Esto mismo significò el Profeta Elaias, quando dixo: (2) *No se entristecerà, y turbarà hasta establecer en la tierra juicio, y concierto, y su Ley esperaràn las Islas.* De aqui nacieron aquellas palabras tan animosas que dixiste: (3) *Si diere yo sueño à mis ojos: si dexare siquiera un poquito pegar mis parpados: si tomare algun descanso para mi vida, hasta que balle algun lugar, y morada en la tierra para el Dios de Jacob.* Esta es la fuente, y origen del amor de Christo para con los hombres, si hay alguno que lo quiera saber; porque no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni la hemofura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas, que dixo el Jueves de la Cena: (3) *Para que conozca el mundo quanto yo amo à mi Padre, levantaos, y vamos de aqui.* A donde? A morir por los hombres en la Cruz. Cata aqui, pues, anima mia, la causa de este grande amor.

Tan-

(1) *Cant. 2.* (2) *Esai. 42.* (3) *Psalm. 131.* (4) *Joann. 14.*

Tanto quema mas el resplandor del Sol, quanto mas fuertes son los rayos que lo hacen reverberar. Los rayos de esse Sol Divino, derechos iban à dar al corazon de Dios, de alli reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, què tanto quemara su resplandor? No alcanza ningun entendimiento angelico, què tanto arda esse fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llego la Muerte, y la Cruz; porque si asi como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenia amor: y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, asi lo hiciera por cada uno, como por todos: y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estar alli hasta el dia del juicio, amor havia para todo, si nos fuera necessario: De manera, que mucho mas amò, que padeciò: muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas, de lo que mostrò acà defuera en sus llagas. No sin gran mysterio quiso el Espiritu Santo, que se escriviese, entre otras particularidades del Templo de Salomòn, esta: Conviene à saber, que las ventanas del Templo eran facias, que por de dentro fuessen mayores de lo que por defuera parecian.

O Amor Divino, y quanto eres mayor de lo que pareces! Grande pareces por acà de fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y azotes, sin duda nos predician amor grande, mas no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es allà dentro de lo que por de fuera parece: centella es esta, que sale de esse fuego, rama que procede de esse arbol, arroyo que nace de esse pielago de inmenso amor. Esta es la mayor señal que puede haver de amor, poner la vida por sus amigos, mas es señal, y no igualdad. Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mì, què tanto mas te deberè por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de todos, què tanto mas serà lo que solamente ven los ojos de Dios? O pielago de amor! O abyfimo sin suelo lleno de amor! Quièn dudará yà del amor de Christo? Quièn no se ternà por el mas rico del mundo, pues de tal Señor es amado?

Suplicote, Señor mio, por las entrañas de misericordia que te movieron à dar tal dádiva, me des ojos, y corazon, para que yo la sienta, y conozca, para que me glorie siempre en tus misericordias, y cante todos los dias tus alabanzas. Si quieres, anima mia, barruntar algo del amor de Christo, del deseo que tuvo de padecer por ti, parate à pensar la grandeza del deseo que tuvieron los

los Santos de padecer por amor de Dios, y por aqui entenderás el deseo que tuvo este Santo de los Santos, pues les excede tanto en cantidad, y gracia, quanto la lumbre del Sol, à la de las Estrellas, y mucho mas. Mira el deseo de aquel Bienaventurado Apóstol San Andrés, que viendo la Cruz en que havia de morir, se requiebraba con ella, como con esposa muy amada, y le rogaba se alegrasse con él, como él se holgaba con ella.

Vengo à otro genero mas alto de martyrio, y à otra manera nueva de deseo, que fue el de San Pablo, que pareciendole pocos todos los generos de tormentos juntos, para satisfacer à su deseo, vino à tanto deseo de amor, que desdó las mismas penas sensibles del infierno por la honra de Dios, y por la salud de los hombres: Codiciaba, dice, ser anathema de Christo por mis hermanos, deseando en esto estar apartado de Christo, quanto à la participacion de la gloria, aunque no quanto al amor, y à la gracia, como dice San Juan Chrysostomo. Pues anima mia toma agora alas, y sube de este escalón hasta las entrañas, y corazon de Christo: y mira, que si este Apóstol Sagrado, no teniendo sino una gota de gracia, tenia tan grande amor à los hombres, que verdaderamente deseaba padecer las penas del infierno por ellos: quan-

quanto mayores seràn los deseos de Christo, pues tanto mayor era su gracia, y caridad? Que otra cosa nos quisiste dar à entender en aquellas palabras, que dixiste? (1) *Con un Baxissimo deseo ser bautizado, como vivo en estrechura*, porque era tan grande el deseo que tenias de verte ya tenido en tu sangre à fuerza de dolores por nosotros, que cada hora que esto se dilatava, te parecia mil años por la grandeza del amor; y de aqui nació aquella fiesta gloriosa de los Ramos, que quisiste que se hiciese quando ibas à padecer, para enseñar al mundo la alegría de tu corazon, que así cercado de rosas, y flores, quisiste ir al talamo de la Cruz.

No parece, Señor, que vas à la Cruz, sino à tu desposorio, pues es tanta la fiesta que quieres que se te haga en el camino. (2) Pues salid ahora hijas de Syón: salid animas devotas, y amadoras de Christo, y vereis al Rey Salomon la guimalda con que le coronó su Madre en el dia de su desposorio, en el dia de la alegría de su corazon. No hallo yo, Señor, otra guimalda, sino la que hizo su Madre la Synagoga el Viernes de la Cruz, no de rosas, ni de flores, sino de espinas para atormentar tu cabeza. Pues como se llamarà esse dia de fiesta, y alegría de tu corazon? Por ventura

Tom. IV. de los sermões de C. de Cruz de estas

(1) Luc. 12, (2) Cant. 3, *ol. f. ch. malo. ch. al. sup.*

estas espinas no te lastiman? si por cierto, y mas à ti que à ninguno de los hombres, porque tu delicadeza era mayor: mas con la grandeza del amor que nos tenias, no mirabas à tu dolor, sino à nuestro remedio, no à tus llagas, sino à la medicina de nuestras animas enfermas. Si al Patriarca Jacob le parecian poco siete años de servicio por casar con la hermosa Raquel, por el grande amor que la tenia, que te parecerà à ti un dia de la Cruz por despolarte con la Iglesia, y hacerla tan hermosa, que no le quedasse mancilla, ni ruga? Este amor te hace morir tan de buena gana: este te embriaga de tal manera, que te hizo està desnudo, y colgado de una Cruz, hecho escarnio del mundo. Tu eres aquel Noè, que plantaste una viña, y bebiste el vino de ella en tanta abundancia, que embriagado de este poderoso vino caiste dormido en la Cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos te escarnecieron, y hicieron burla de ti.

O maravilloso amor que à tal estremo desconfiaste, y maravillosa ceguedad de los hombres, que tomaron ocasion para descreerte, de donde la havian de tomar para mas amarte. Dime, o dulcissimo amador, si sola esta centella que nos mostraste: acà de fuera, fue tan espantable à los hombres, que ha sido escandalo à los Judios, y locura à los

Gen.

Gentiles, que hiciera si les pudieras dàr alguna otra muestra, que declarara toda la grandeza del amor tuyo? Pues si sola esta muestra, que es menor, hace salir à los malos de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz, que haràn tus verdaderos hijos, y amigos, que tan creído, y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hace salir de si, y quedar atonitos, quando recogidos en lo secreto de su corazon, les descubres estos secretos, y se los dàs à sentir. De aqui nace el deshacerse, y abrasarse sus entrañas: De aqui el desear los martyrios: De aqui el holgarse con las tribulaciones: De aqui el sentir refrigerio en las parillas, y el pasearle sobre las brasas, como sobre rosas: De aqui el desear los tormentos, como combites, y holgarse de lo que todo el mundo teme, y abrazar lo que el mundo aborrece, y buscar abominaciones de Egipto, para sacrificarlas à Dios.

El animo (dice San Ambrosio) que està desposada con Jesu-Christo, y voluntariamente se junta con el en la cama de la Cruz, ninguna cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo las insignias, y librea del Crucificado; pues como te pagarè yo, Amador mio, este amor? Esto solo es digno de recompensacion, que la sangre se recompense con sangre. Aquella sangre con que

C 2

Moy-

Moyfen celebró el amiltad entre Dios, y su Pueblo (la qual fue figura de esta) parte se derramó sobre el Altar, y parte sobre el Pueblo, recibiendo, reconciliandolo con Dios, y la que sobre las cabezas del Pueblo, para obligar à los hombres. Dulcissimo Señor, yo conozco esta obligacion, no permitas, que yo me salga fuera de ella, y veame yo con esta Sangre teñido, y con esta Cruz enclavado. O Cruz, hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y dexa el de mi Señor: enfanchate corona, para que pueda yo ai poner mi cabeza: dexad clavos estas manos innocentes, y atravesad mi corazon, y llagadlo de compafsion, y amor. Para esto dice tu Apostol: (1) *Moriste para enseñorearte de vivos, y muertos, no con amenazas, y castigos, sino con obras de amor.* Cuéntame entre los que mandares, ò por vivo, ò por muerto, y veame yo cautivo debaxo del señorío de tu amor.

O que maravillosa manera de pelear ha tomado el Señor, dice la Santa Profecía, porque yà no con diluvio, no con fuego del Cielo, sino con alhagos de paz, y amor, ha conquistado los corazones, no matando, sino muriendo: no derramando sangre, sino la suya por todos en la Cruz. O maravillosa, y nueva virtud, lo que no hiciste des-

(1) *1^a Cor. 13.*

de el Cielo, servido de Angeles, hiciste desde la Cruz, acompañado de ladrones! O robador apresurado, y violento, que espada será tan fuerte, que arco tan recio, y bien flechado, que pueda penetrar à un fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedazado infinitos diamantes: tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones: tú has inflamado à todo el mundo en tu amor: tú mismo dixiste à un Profeta: Con el fuego de mi amor será abrasada toda la tierra; y en tu Evangelio dixiste: (1) *Fuego vino à poner en la tierra, y que otra cosa quiero, sino que arda?* Bien havia entendido la virtud de esta venida, y de este fuego aquel Santo Profeta, que por esto daba voces diciendo: (2) *Oxála rasgasses yà los Cielos, y vinieses, las aguas arderian como fuego.* O dulce fuego! ò dulce amor! ò dulce llama! ò dulce llaga, que así enciende los corazones helados mas que nieve, y los convierte en amor! Este es el intento principal de tu venida à henchir el mundo de tu amor, y como dice el Profeta: (3) *Vistaste la tierra, y embriagaste la en amor, y así multiplicaste sus riquezas con tal linage de amor,* visitando la tierra embriagaste los corazones terrenos.

O amantissimo Señor, suavissimo, benignissimo

(1) *Luc. 12.* (2) *Isai. 64.* (3) *Isai. 64.*

fino, hermosísimo, clementísimo, embriaga nuestros corazones con esse vino, abrasalos con esse fuego, hierelos con essa saeta de tu amor. Qué le falta à essa Cruz para ser una espiritual ballesta, pues assi hiere los corazones? La ballesta se hace de madera, y una cuerda estirada, y una nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para disparar la saeta con furia, y hacer mayor la herida. Esta Santa Cruz es el madero, y esse cuerpo estendido, y brazos tan estirados, la cuerda, y el abertura de esse costado, es la nuez donde se pone la saeta de amor, porque de alli salga à herir el corazón: desarmado se ha la ballesta, y herido me ha el corazón. Aora sepa todo el mundo, que tengo el corazón herido: corazón mio, cómo te guarecerás? No hay remedio ninguno que te cure, sino morir.

Quando yo, mi buen Jesus, vèo, como de tu costado sale el hierro de la lanza, essa lanza es una saeta de amor, que me traspasa, y de tal manera hiere mi corazón, que no dexa en el parte que no me penetre. Que has hecho amor dulcísimo? Qué has querido en mi corazón? Vine aqui para curarme, y hasme herido. Vine para que me enseñases à vivir, y hacesme loco. O sapientísima locura, no me vea yo jamás sin ti. No solamente la Cruz, mas la misma figura que en ella tienes,

nos

nos llama dulcemente à amor, la cabeza tienes reclinada para oïrnos, y damos besos de paz, con la qual combidas à los culpados: los brazos tienes tendidos, para abrazarnos: las manos agujeradas, para darnos tus bienes: el costado abierto, para recibirmos en tus entrañas: los pies enclavados, para esperarnos, y para nunca te poder apartar de nosotros: de maneta, que mirandote, Señor, en la Cruz, todo quanto vieren mis ojos todo combida à amor; el madero, la figura, y el mysterio, las heridas de tu cuerpo; y sobre todo, el amor interior me dà voces, que te ame, y nunca te olvide mi corazón: pues como me olvidarè de ti, ò buen Jesus: (1) *Sea echada en olvido mi mano destra: peguese mi lengua à los paladares, sino me acordare de ti, y si no te pusiere por principio de mis alegrías.*

Cata, pues, aqui, anima mia, declarada la causa del amor que Christo nos tiene: porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar à Dios, y del deseo que tiene de cumplir tu santa voluntad: pues por este mismo camino podràs entender de donde provienen tantos beneficios, y promessas, como Dios tiene hechas al hombre; para que de aqui se esfuerce tu ef-

(1) Psalm. 136.

esperanza, viendo sobre quan firmes fundamentos está fundada. Has, pues, de saber, que así como la causa, porque amò Christo al hombre, no es el hombre, sino Dios, así tambien el medio porque Dios tiene prometidos tantos bienes al hombre, no es el hombre, sino Christo. (1) La causa porque el Hijo nos ama, es, porque se lo mandò el Padre; y la causa porque el Padre nos favorece, es, porque se lo pide, y se lo merece el Hijo.

Estos son aquellos Celestiales Planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gobierna la Iglesia, y se embian todas las influencias de gracias al mundo. Quan firmes son los estrivos de nuestro amor, y no lo son menos los de nuestra esperanza! Tú nos amas, buen Jesus, porque tu Padre te lo mandò; y tu Padre nos perdona, porque Tú se lo suplicas. De mirar tú su corazon, y voluntad, resulta me ames à mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar el tu Pasion, y heridas, procede mi perdon, y salud, porque así lo piden tus meritos. Miraos siempre Padre, y Hijo, miraos siempre sin cessar, porque así se obre mi salud. O vista de Soberana virtud! O aspecto de sobre-celestiales Planetas, de donde proceden los rayos de la Divina gracia con tanta certidumbre! Quando

(1) *Isai. 53.*

do desobedecerà tal Hijo? Quando no le mirarà tal Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no serà amado? Y si el Padre le mira, quien no serà perdonado? A un suspiro que diò aquella doncella Axa ante su padre Caleb, le diò el padre piadoso todo quanto le pidió: pues à los suspiros, y lagrimas de tal Hijo, que se le podrá negar? De esta manera, quando saltarà mi remedio, si yo lo buscarè? Quando se agotaràn mis merecimientos, pues son los tuyos? Quando olerà tan mal el cieno de mis maldades, que no huela mas suavemente el Sacrificio de tu Pasion, siendo tan grande su hermosura, que todos los pecados del mundo juntos no son mas parte para afearla, que un lunarito muy pequeño en un rostro muy hermoso?

Pues, anima mia, flaca, y desconfiada, que en tantas angustias no sabes confiar en Dios, por que te desmayan tus culpas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriva en tí solo, sino en Christo: no son tus merecimientos solos, principalmente los que te han de salvar, sino los del Salvador, porque si el demerito de aquel primer hombre acabo de tantos años, fue bastante à condenarte: mucho mas lo seràn los meritos de Christo à salvarte: esse es el estrivo de tu esperanza, y no tú. El primer hombre terreno fue principio de tu caída: el segundo, y celestial es

principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar uno con esse por Fè, y amor, así como lo estás con el otro con vinculo de parentesco; porque si lo estuvieres, así como por el debido natural, participas la culpa del transgressor, así por el deado espiritual comunicas la gracia del justo. Si con él estuvieres de esta manera unido, se cierto, que lo que fuere de él, será de ti: lo que fuere del padre, será de los hijos: y lo que fuere de la cabeza, será de los miembros: y donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dixo el Rey David à un hombre temeroso, y turbado: Juntate conmigo, que lo que será de mí, será de ti, y conmigo serás guardado. No mires à tus fuerzas, que te harán desmayar, sino mira à esse Remedador, y tomarás esfuerzo: Si passando el rio se te desvanece la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del Crucificado, y pasarás seguro: si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, sueñe la harpa de David, que es Jesu-Christo en la Cruz.

Echa tus cuidados en Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribulaciones: y si crees de veras, que el Padre te dió à su Hijo, cree tambien que te dará lo demás, pues todo es me-

nos.

nos. No pienses que porque se subió à los Cielos, te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor, y olvido. La mejor prenda que tenía te dexó, quando subió allá, que fue el palio de su Carne preciosa en memoria de su amor. Mira, que no solamente viviendo padeció por ti: pero aun despues de muerto padeció la mayor de sus heridas; y para que sepas, que en vida, y en muerte, te es amigo verdadero, y para que entiendas por aqui quando dixo al tiempo del espirar: *Acabado es*, aunque acabaron sus dolores, no acabó su amor. Jesu-Christo (dice San Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y será en todos los siglos, porque qual fue en este siglo mientras vivió, para los que le querian, tal es aora, y será para siempre para todos los que le buscaren, amen, y quisiere: vive anima mia en perpetuo agradecimiento à tal Señor, y à tal amador.

Pusimos este Tratado del Amor de Dios el primero, porque en él se descubre la grandeza del Amor que Dios tiene à los hombres; y tambien, porque habiendo de hablar de el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, era este el principio, por haverse instituido, y dadosenos por Amor, y para abramos, y derretirnos en su Amor, y para que se vea quan abrafado estaba el Autor de este Divino Amor.

D 2

TRA-

TRATADO II.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit, & saturabitur. Isai. 53.

Por lo que trabajó su anima, verá, y será harto.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.



AS justísimas razones que hubo para que esta Festividad del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo fuese instituida, y celebrada en nuestra Iglesia Christiana, en reconocimiento, y hacimiento de gracias de esta inefable merced, que el amoroso Señor nos hizo de quererse quedar con nosotros acá el mismo por presencia Real en este Santísimo Sacramento, notamoslo adelante en otros Tratados; y lo que nos

COR-

conviene particularmente tratar en este presente, es de una excelente singularidad que esta Fiesta tiene, que así por ser ella digna de mucha consideracion, como por no haverla en ninguna de las otras Fiestas, por grandes que sean, causa mucha admiracion, y pone deseo de saber su causa. Instituirse dia de esta Santa Fiesta, y que sea de holgar, y que se reze Oficio propio de ella, y que tenga Octavas solemnes, cosa nueva fue en la Iglesia, porque de nuevo fue instituida por el Papa Urbano IV. y confirmada por el Santo Concilio de Viena. Mas si miramos que tambien hay en la Santa Iglesia Catholica otras muchas Fiestas, así del Señor, como de sus Santos, que con todas estas dichas solemnidades son celebradas, no parece haver singularidad, ni ventaja de esta à las otras; pues no vemos en que las exceda.

Verdad es, que quien con atencion mirare el resplandor de este Sacrosanto Mysterio, en el qual la misma Persona de Jesu-Christo nuestro Señor esta presente, y con él celebramos la Fiesta, hallará, que esta Fiesta echa de sí unas luces, y pone en el anima un sentimiento, que aunque en el celebrar con solemnidad haya comunidad entre ella, y otras fiestas: mas todavia parece en esta una particular excelencia, una magestad no comun. Y quien bien quisiere aparejarle para recibir

bir lo que en ella se dà, sentirà quan particular en si cosa es Fiesta de Corpus Christi, y verà cumplido lo que està escrito: (1) *Aparejaste, Señor, en tu dulcedumbre al pobre.* Mas aunque esto es así, y muy bastante para estimar esta santa Fiesta, lo que en ella causa singular maravilla, es, mandarnos la Iglesia que hagamos mañana una Procecion, con quan gran solemnidad alcanzaren nuestras fuerzas, y taquemos al Señor de su Palacio Real, y lo llevemos por nuestras calles con suaves cantares, fiestas, y gran regocijo.

Esta particularidad tan preciosa no se cuenta en Fiesta ninguna, ni del Señor, ni de sus Santos, aunque sea en los alegres dias de su Nacimiento, Resurreccion, y Ascension: en los quales con singular gozo, y con justissima causa los Cielos, y la Tierra se alegran. Y si esta salida del Señor fuera à visitar, y comulgar à algun enfermo, aunque es cosa digna de grande admiracion, y que pide singular agradecimiento por tan amorosa merced, mas ni es nueva en la Iglesia, ni està muy oculta su causa, pues es cierto que aquella caridad, que le hizo salir del Cielo a Bethlem, y despues à la Cruz por salvar los pecadores, y medicinar sus enfermedades, aquella misma le hace salir de su

(1) *Psalm. 97.*

caja, quando le han menester, à les visitar, y consolar, para que recibendolo gocen ellos de la preciosa Redempcion, que él les ganó, y él reciba contentamiento, viendo que su Muerte, y Pasion no falen en valde en aquellos à quien va à visitar; mas mañana no vamos con el Señor à visitar enfermos, sino à placeres, y fiestas con él: cosa por cierto para Vos, Señor, muy nueva, iros à pasear por las calles, y con regocijos, y quanto mas nueva, tanto mas nos hace admirar, y con grande deseo suplicaros nos digais el por que de cosa tan nueva.

Mas no permita vuestra misericordia, que este nuestro deseo nazca de aquella curiosidad, que nace à los hombres del natural apetito, que tienen de saber lo que les cumple, y lo que no les cumple: tampoco permitais, que nazca de infidelidad, queriendo saber para creer. No Señor, no Señor, no, por quien Vos sois, porque no nos comprehenda lo que està escrito (1) *Si no creyereis, no entenderéis.* Firmemente creemos, por vuestro Don, que lo que vuestra Iglesia ha ordenado es inspirado por Vos, y muy conforme à vuestro contentamiento, y à nuestro provecho: mas deseamos saber la intencion vuestra en esta Fiesta, para

(1) *Isai. 17.*

para mejor acertar à la celebrar, è ir con Vos como debemos en la santa Proceſſion, que para mañana la Santa Igleſia, inspirada por Vos, tiene ordenada.

A esta pregunta provechoſa, y juſta, responden las palabras de nueſtro thema, aunque muchos años antes dichas por el Profeta Iſaias, (1) y en Romance dicen aſi: *Porque el Anima del Señor paſò trabajo, verà, y ſerà harto*: Palabras breves, ſentencia profunda, la qual declara el Apoſtol San Pablo con mas copia de palabras, que ſon como gloſſa de eſte texto. Dice aſi: (2) „Humillòſe el Señor Jeſus à ſi miſmo, hecho obediente, haſta la „muerte, y muerte de Cruz, por lo qual el Padre „lo enſalzò, y le diò nombre ſobre todo nombre, „para que al nombre de Jeſus toda rodilla ſe incline, aſi de los celeftiales, como de los terrenales, y los que eſtaban debaxo de la tierra, y „toda la lengua conieſſe, que el Señor eſtà en la „gloria del Padre.

Juſtiſſimo galardón por cierto, y muy clara razón, que aquella ſobrepujante, è inefable bondad de Dios, que le hace llegar à tanto, à que el miſmo ſe dà en galardón, y galardón eterno en pago de un jarto de agua fria, dado por ſu amor; y que

(1) Iſa. 53. (2) philip. 2.

ſalga de corazón limpio, y que eſtè en eſtado de gracia: no es juſto que bondad que con tal galardón galardona una obra pequeña, y hecha por hombre pequeño, dexè de galardonar tan grandes ſervicios, tan exceſſivos trabajos de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, cuya obediencia, y amor le hicieron llegar à padecer una muerte, en la qual ſe juntaron tan graves tormentos, con tan calificadas deshonoras, que no ſe haya hallado deſde el principio del mundo, ni ſe hallarà haſta el fin de èl, haver coſa igual: y ſi ſe junta con eſta grandeza del ſervicio la grandeza, y valor inmenſo de la perſona que lo padeciò, que es Perſona Divina, verèmos, que no ſolo hay juſta razón, mas que ſobra para que el Padre lo enſalce en quanto hombre, dandole nombre ſobre todo nombre, dignidad ſobre toda dignidad, para que èl tenga el Principado en todas las coſas, y haciendole Señor de todo lo criado, mandando que, ò degana, ò por fuerza toda criatura en el Cielo, y en la Tierra, y debaxo de la Tierra le incline la rodilla, en reconocimiento de ſupremo Señorío, y le ſea dado el honroſo, y piadoſo nombre de Salvador del mundo, con mucha mas razón que lo diò Faraon al caſto Joſeph, el qual fue figura de eſte Señor, no ſolo en la ſingular caſtidad, mas tambien en el ſer vendido de ſus hermanos.

nos y echado en carcel sin culpa, y en la mucha honra, que despues recibio.

De aqui nace, que los passos de la Sagrada Passion, que con mucha deshonra Jesu-Christo nuestro Señor padeció, quiere el Celestial Padre, que en la Santa Iglesia Christiana sean honrados, y solemnizados, así en las siete Horas Canonicas, como en el Ara, y Altares, y Vestiduras Sacerdotales, en el Santo Sacrificio de la Missa, representando todo, y significando muy en particular la Muerte del Señor, y sus circunstancias de ella: y pues el Altísimo Señor quiso, que en todas estas cosas correspondamos con honra, y servicio à la deshonra, y dolor con que su Benditísimo Hijo lo padeció, ninguna razon sufre, que siendo honradas las cosas menores con colmo de honra, queden sin correspondencia las cosas mayores. Y para que mas nos acerquemos à nuestro proposito, conviene, que os acordeis, que en tiempos passados el Arca del Testamento del Señor no estuvo queda en un solo lugar, mas primero fue llevada del Desierto à la Tierra de Promision, y colocada en el Silo, que fue camino assaz largo, y despues fue llevada à la guerra, y cautivada de los Filisteos, en cuya tierra anduvo de Ciudad en Ciudad, y de alli fue traída à Betfames, y de alli à Cariathiarim,

rim, y despues à Masfad, y despues à Galgala: y despues fue llevada otra vez à la guerra, y tambien estuvo en Nobe, y despues en casa de Aminadab, y de alli la truxo David, y todo Israel à casa del Levita Obededon, y despues la passò David à su Alcazar, donde la tuvo con mucha honra.

O valame Dios, Señor! Para que tantas Procesiones con aquella vuestra Arca, que si tuviera sentido, se cansara, y quexara de tantas mudanzas, largas, y trabajosas? No fue esto sin causa; mas para que sepais, que así como aquella Arca de palo, y dorada, fue figura de la Sacra Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, en muy muchas cosas, tambien lo fue en figurar con sus muchas Procesiones de una parte à otra las muchas, y muy penosas, que el Señor havia de passar. Quan bien cumplistes, Señor, la figura del Arca, en ser Arca de la Divinidad: tambien la cumplisteis en andar mas Procesiones que ella, y con mucho dolor, y deshonra, no sintiendo la otra Arca uno, ni otro.

Caminò nuestra Arca en el dia de Jueves Santo, desde Bethania al Sacro Cenaculo de Jerusalem, dexando alli à su Santísima Madre, muy llena de penas, como lo iba el; y anduvo camino de dos millas, bastantes para canlar à su delicadísimo Cuerpo, mayormente con la carga de la compulsion,

que de su Sagrada Madre llevaba : y despues esta Procefsion, que con sus Discipulos hizo, se siguió la otra, desde el dicho Cenaculo hasta el Huerto de Gethsemani, donde fue preso, que hay dos mil y trescientos y treinta y ocho pasos, que segun el estaba caufado del primero camino, y del trabajo del lavar los pies á sus Discipulos, y de la gran tristeza que su anima sintió, no se pudieron dexar de andar con grande cansancio : mas en lugar de descanso, es el Señor preso, y con muy mal tratamiento es llevado cuesta arriba hasta la casa de Anàs, que estaba en lo alto del Monte de Sion, en distancia de otros mil y tantos pasos, de allí anduvo otros quarenta y ocho pasos hasta la casa de Cayfás, en la qual fue muy mal tratado gran parte de la noche : y lo demás de ella estuvo preso, y atado á una columna, en una estrechissima carcel : y tras haver estado toda la noche en pie, anduvo por la mañana otra Procefsion de mil y trescientos y cinquenta y quatro pasos, que havia desde casa de Cayfás, hasta casa de Pilato : de allí fue llevado á casa de Herodes, que hay ciento, y veinte pasos, y despues los torno á andar, siendo traydo de Herodes á Pilato : El trabajo de todo lo qual fue tan grande, que fino fuera por via de milagro, no se pudiera tener el Señor en pie.

Si

Si cotejamos el trabajo de estas Procefsiones ya dichas, con el de la postrera que le quedaba de andar, de casa de Pilato, hasta el Monte Calvario, para allí acabar de derramar toda su Sangre, y dar la vida en la Cruz por nosotros, parecerá, que aunque las passadas le fuesen muy costosas, en comparacion de esta se pueden contar por livianas. Aquella, Señor, aquella fue Procefsion dolorosa, segun que Vos que la passastes muy bien sabeis; en la qual, sobre el cansancio de la noche, y del dia, y sobre la flaqueza caufada de los malos tratamiento, que en casa de Pilato recibistes en vuestro Sacratissimo Cuerpo con crueles azotes, con agudas espinas, y como Esaias dixo, todo hecho como leproso, y tan maltratado, que aunque os pufieran encima de una blanda cama, y os menearan aún por pequeño espacio, y con mucho miramiento, y soliego, os fuera grave dolor, mas no lo hacen así, mas añadiendo dolor á dolor, ponen sobre vuestros Sacratissimos ombros dos pesados maderos, uno de quinze pies de largo, y otro de diez, para que como viga de lagar os apretassen, y moliesen; y mandan os ir con este peso, no cinco, ó seis pasos, mas mil y ochocientos y sesenta y dos, que son los que hay desde la casa de Pilato, hasta el Monte Calvario.

Quien pudiera pensar que tal crueldad se pudie-

diera hacer, que parece, ò que el Señor no sentia pena en lo que padecia, y por esso lo podia llevar, ò si lo sentia, su amor, y dolor eran tales, quales nunca se vieron, ni se veràn; y porque no tomasen los hombres malos, ocasion de pensar que no lo sentia, ò que lo sentia poco, fue ordenado por la Providencia Divina, que para que raltreassemos algo de quan graves eran sus dolores, de quan grande el canlancio de su Divina Persona, quan pesada la Cruz, y quan extremada la flaqueza de su Sacratissimo Cuerpo, que sino fuera por milagro, no solo andar, mas aun vivir, no pudiera.

Comenzando à andar distancia de veinte y cinco passos, apretò tanto el peso de la Cruz al enõr, que diò con él en el suelo, para que asi publicamente à todos constase, prentes, y por venir, y aun à sus mismos enemigos, que lo llevaban à crucificar, que los dolores del Señor no eran de burla, sino muy de verdad, pues tal obra hicieron en él. Y porque esto fue tan notorio aun à sus enemigos, ordenaron ellos, que porque no se le acabase la vida al Señor hasta que llegasse al Monte Calvario, donde le querian poner en Cruz, y que muriese en ella, de no tornarsela à poner encima de los ombros, y ponerla sobre algun hombre de muchas fuerzas, que la pudiesse llevar; mas ella era tan pesada, y el llevarla tanta deshonra, que

que entre muchos millares de gente, que havia alli, ni un hombre solo fue hallado, que por ruego, ni por dinero, ni por otro respeto la quisiesse llevar, y tomaron por medio de constreñir por fuerza à Simon Cirinense, para que aunque no quisiesse la llevasse, y siguiessse al Señor, al qual, aunque le quitaron el pesado madero de encima de los ombros, no por esso, en lo que restaba del camino, le dexaron de lastimar con malas palabras, y con defacatadas obras: yregonandolo con voz alta deregonero, por malhechor, y no como quiera, sino muy señalado: y al estruendo, yregon salian las gentes à las puertas de sus calas, y otros à las ventanas, para verlo llevar, deshonorado, y affigido, compadeciendose muy pocos de él, y gozandose casi todos, y los mas principales, de su mal tratamiento, diciendo, que lo tenia muy bien merecido, y que aun mayores tormentos, hasta quitarle la vida en la Cruz.

O misericordiosissimo Padre! O inmensa bondad, para galardonar aun los pequeños servicios, que se hacen por Vos. Podrà vuestro corazon sufrir, que dexeis passar sin galardòn tantas, y tan largas, y tan coltosas Procepciones, especialmente esta postrera, que vuestro benditissimo Hijo anduvo por vuestra obediencia, y por nuestro provecho, con tanto dolor, y deshonra, que nin-

guna lengua lo pueda hablar, ni entendimiento humano, ni angelico lo pueda alcanzar? No es esto vuestro, Señor, pues sois justo, y juzgais en igualdad toda la tierra, como decia Abraham. Y pues celebra con mucha honra su santo Nacimiento, y los otros actos de su vida en diversas Fiestas, y tambien las particularidades de su Pasion en el Santo Sacrificio de la Misa: mandad, Señor, que en pago de aquellas Procesiones, especialmente de la que anduvo al Monte Calvario, se haga en toda la Christianidad, tal dia como mañana, una solenissima Procesion, en la qual vá yá vuestro benditissimo Hijo, honrado, y cercado de sus vasallos, como acullà iba de sus enemigos, y en lugar de los mentirosos pregones, que entonces se dieron de él, le canten mañana las devotas alabanzas, que con mucha verdad, y justicia caben en él.

Esaias dixo, hablando de este Señor. (1) *Si pusiere su vida por remision de nuestros pecados, verá espirital generacion larga, que procede de él.* Cumplidle, Señor, aquella promesa, y mandad que aquellos, por cuyos pecados él puso su vida, vamos mañana en la procesion con él, confesando, que la generacion espirital, que tenemos,

(1) I. 4. 53.

por él nos es concedida, y con devoto ofrecimiento de nosotros à él, le digamos. „Bolved los ojos, „Señor, al rededor, y mirad, que toda esta gente, que aqui vá en la Procesion, se ha juntado, „y venido à Vos, como à verdadero Señor, y „Redemptor suyo. Mirad, Señor, y ensanchefe „vuestro corazon con alegria de tener tantos vasallos, que aqui con Vos van mas determinados „de morir por vuestra Fè, y por vuestros Mandamientos, que los de la otra Procesion os tenían aborrecimiento. Salgan mañana los Sacerdotes; à quien él tanto honrò, que los eligió por Ministros suyos, y llevenlo encima de sus ombros con grande reverencia, y amor, teniendose en esto por muy favorecidos en recompensa de que el Señor llevó la Cruz acuestas, y todos nuestros pecados encima de sí. Cerquense los devotos Christianos, honrandole tan de corazon, que echen delante de él la ropa en el suelo, para que la huelen los pies de los que al Señor llevan, como hicieron los que iban con él el dia de Ramos.

Mirenlo con mucho amor, y adorenlo con mucha reverencia los que están en las calles, y desde sus puertas, y de las ventanas; vayanle incensando los Sacerdotes, baylen delante de él los Legos con devota alegria, como hizo David delante del Arca, y reluene la tierra con gran so-

lennidad, y con tal cuidado se ordene la Festividad de mañana, que para manifestacion de la Justicia Divina, que honra à sus obedientes, ninguna de las deshonras que le fue hecha al Señor en la otra Procefsion, quede en esta, sin que le corresponda una honra igual, ò mayor, que fue la otra deshonra. Esta, pues, Christianos, es la Procefsion de mañana singular, y no celebrada en otro dia ninguno: esta la causa, y justicia de ella: este es el sentimiento con que se ha de celebrar con memoria, y correspondencia, por via contraria de la otra procefsion muy amarga, que el Señor anduvo, en la qual, como dice el Thema: (1) *Trabajò su anima con grandes angustias, y su cuerpo con indecibles dolores*: por lo qual quiso Dios que vea mañana en la Procefsion tanta muchedumbre de Fieles vasallos, que con devotas alabanzas, y servicios, protestan que son suyos, que dan al Señor hartura, y descansan.

Yá que esta duda esta satisfecha, quedanos otra no menos digna, que preguntar, ni menos provechosa para saber, y es esta: Que con que razon, y con que justicia podremos celebrar con tales alegrías memoria de tales dolores: Y esto ponía à San Anselmo en aprieto, quando lo pensaba,

(1) *Isai. 53.º* *non enim in gloria, et honoribus*

—

F

N.º 1

ba, y de maravillado decia: „Como, Señor, me „ alegraré yo de haver recobrado salud, pues que „ me fue dada salud por tus dolores? Como me „ gozaré de mi vida, que te costò à ti muerte? „ Elto dice este Santo, y cierto parece cosa estraña, ir nosotros mañana en la Procefsion cantando, y baylando, en memoria de que el Señor iba en otra Procefsion, llevando una pesada Cruz acuestas, cansado, y sudado, y aun derramando por el camino su preciosa Sangre: La Escritura dice: (1) *Que la musica en el tiempo del lloro es cosa importuna, sin sazón, y pesada*: y no parece ser consuelo del atribulado, saltar, y baylar en memoria de sus trabajos, antes si bien se mira, nos parece obra de odio, que obra de amor, que el que quiere mal à otro, se regocija de verlos, y acordarle de ellos, mas el que ama, tiene los trabajos de su amigo por suyos, y como tales los siente, y los llora, y aun muchas veces con mayor sentimiento, que el mismo amigo que los padece. Que es esto, Christianos? Que es esto que tenemos aparcjado para mañana? Organo, musicas, danzas, y bayles, toda fiesta de mucha alegría, sin mezcla de ninguna tristeza: y siendo lo representado, en cuya memoria se hace una grandis-

F 2

disi-

(1) *Ecd. 22.*

difísima, y purífsima pena, fin ningun rastro de alegría.

Si nos mandáran representar aquella Procefsion alegre, que los Santos Padres del Lympo en el día de la Refurreccion del Señor hicieron con fu benditífsima Anima hafta el Sepulcro, para que desde allí el Señor refucitado, y gloriofo, en Cuerpo, y en Anima, acompañado de hombres, y Angeles, todos llenos de alegría, fuelfen à vifitar, y confolar à fu Sacratífsima Madre, como lo hizo, venia muy bien mañana hacer muchas alegrías en nueftras procefsiones, en memoria de otras mayores, que en la otra fe hicieron: mas celebrar mañana memoria de dolorofa Pafsion, regocijandofe los que tienen amor al mifmo que padecio, effo ponía à San Anfelmo en admiracion, y la pone à todos, con defeo de inquirir qual fea la caufa de correspondencia, llena de tanta eítrañeza, y defigualdad. Mas aunque effo parezca afi al eípiritu humano, que no fabe juzgar de las obras de Dios, y la Iglefia enfeñada por el Eípiritu Santo, nos manda mañana celebrar effa Fiefta, de la manéra, y con las alegrías que la celebramos, fe gun parece en la Clementina: (1). *Si Dominum*, cuyas palabras fantafon effas: „ Afí los Clerigos,

(1) *Clement. Si Dominum,*

„ como los Legos concurren gozofos à effa Fefi-
 „ dad, y fe exerciten en alabanzas, y cantares del
 „ Señor, y los corazones, defeos, bocas, y labios,
 „ todos digan cantares de faludable alegría, cante
 „ la Fè, de faltos de placer la Esperanza, regocije-
 „ fe el fanto amor, de palmadas de regocijo la de-
 „ vocion, el coro cante con mucha alegría, y la
 „ puridad fe regocije; y todos los Fieles fe junten
 „ con alegre corazon, y pronta voluntad, y pon-
 „ gan en obra fus loables exercicios, celebrando la
 „ folemnidad de tan grande Fefiuidad.

Haveis oido bien aueftas palabras: Pues con effa alegría tan cumplida, que os he contado, nos effa mandado por la Santa Iglefia, que llevemos mañana al Señor por effas calles, en memoria de fu Sagrada Pafsion. Còmo acertaremos à hacer effo, para que vaya bien hecho? Declaradnos Vos, Señor, effe enigma, como declaró el fuyo Sanfon à fu eíposa: y debe fer effo la declaracion de effa duda, que en la Pafsion del Señor hay dos cosas que confiderar: una es, mirando à ella mifma en fi, y fe gun effo muy dolorofa, y penofa fue al Señor que la padecio, y por configuiente lo debe fer à todos aquellos que le quieren bien, y debenn la fentir con amargura en lo entrañable de fu corazon, y aun con lagrimas de los ojos en lo exterior; y para cumplir con effa obligacion tan jufta,

y celebrar con dolor esta dolorosa memoria, señaló la Iglesia el tiempo de la Semana Santa, en la qual las Cruces se visten de luto, y mudan los Altares sus Ornamentos, cantase la Pasion del Señor quatro veces, segun los quatro Evangelistas que la escribieron, y hacese de ella Sermon, y todo provoca à sentimiento de compasion, y tristeza, para que así paguemos el servicio de compasion al Señor que padeció, y padeció por nosotros, y cumplamos con esta primera consideracion, mirando la Sagrada Pasion en sí misma, que fue causadora de penas al Señor, y à nosotros de compasion. Mas si la miramos segun otra consideracion en quanto à los efectos, que de ella proceden, hallaremos por esta via tanta materia para nos alegrar, como por la otra hallabamos, para nos entristecer.

La primera cosa es pensar que Jesu-Christo nuestro Señor, sin deber nada, muricse, y muerte de Cruz: mas si consideramos, como por merecimiento de esta preciosissima muerte han resucitado desde el principio del mundo, y han de resucitar hasta el fin de el millones de animas de la muerte del pecado à la vida de la gracia, y despues del general juicio, juntos anima, y cuerpo gloriosos han de vivir para siempre, gozando de Dios en el Cielo, hallaremos muerte dichosa, la que

que tantas, y tan preciosas vidas causò. Porque si San Gregorio llama al pecado original, porque fue remediado con tal redempcion, y por tal Redemptor, *culpa dichosa*; quanto mas merece tal hombre la misma redempcion, y muerte de Christo, la qual no fue culpa como la de Adan, mas pena tomada sin culpa propia, con ferventissima caridad para destruir los pecados ajenos.

Este dia viò Abraham en espíritu, y de verlo se gozò, no cierto de las penas que havia de padecer el Señor, mas porque viò, que de ellas havia de salir muerte del pecado, vida de gracia, y de gloria, el valor de lo qual no hay quien lo sepa sentir, ni decir; y lo que mas confirma lo dicho, es, que aunque sabia el Señor quanto le havia de costar à el nuestro remedio, no lolo no huyò de el, mas poniendo los ojos en redimirnos, y no teniendo cuenta con los dolores, y muerte que le havia de costar, decia viviendo en esta vida mortal, con ferventissimo amor nuestro: (1) *Con un Bautismo tengo de ser bautizado, como ando congoxado, porque se pudiesse en efecto!* Y así quando el dia de su Pasion vino, y fue bañado con su Sangre en la Cruz, aunque segun Jeremias dixo en persona de el: No hay dolor igual al mio, mas

(1) Luc. 12.

entre los mismos dolores estaba su amor tan vivo para con nosotros, que sin se arrepentir, sin tornar atrás de comprar à sus criados con precio de su preciosísima Sangre, y Vida Divina, que como la Escritura dice: (2) *Las muchas aguas de los dolores, ni los abundantes rios de su Sangre preciosa no pudieron apagar el amor*, mas siempre quedó vencedor, y hacia decir al Señor: *Si todo esto que por los hombres padezco no basta para su remedio, Yo padeceré mas, y mas.* Y pues conforme al amor que à uno tenemos, es el gozo que de su bien tomamos: quién contará lo que el Señor se gozó de nuestro bien, aunque ganado muy à su costa, pues el amor de Christo (como dice San Pablo) es mayor de lo que puede ser conocido?

Yà, Señor, se cumplió vuestro deseo, que os ponía en estrecho, y vino vuestro día penoso por una parte, mas muy gozoso por otra, en el qual hicistes la mayor hazaña que nunca fue hecha, pues exercitastes la mayor obra de amor, y con mayor amor, que en el mundo se ha visto, ni se verá, muriendo por vuestros esclavos, no buenos, sino traydores. Y no es maravilla, que de arbol tan preciosísimo salgan frutos poderosísimos, y dulcísimos, y sean rescatados los que pri-

(1) *Cantic. 8.*

mero estaban cautivos: cobraron espiritual vista de Fè los que estaban en tinieblas, y ciegos: reciben ligereza de ciervos para correr con fuerzas, y con alegría el camino de Dios, los que estaban antes flacos, y cojos: son fuctos, los que estaban presos en carceles de pecados, atados con hierro, y pobreza, y toma Dios por hijos adoptivos à los hijos de los hombres; y como San Agustín dice: *Murió el Unico, porque no quedasse uno*, quiere decir, porque tuviesse compañeros, y hermanos, que juntamente con él gozassen de nombre de hijos de Dios, y de la esperanza de ser herederos del Cielo.

Quién no vé, considerando estas cosas, quan gran razón hay, para que bienes de tanto valor, preciosos, y eternos, sean celebrados con grandísimo gozo de dentro, y de fuera, así para honra de Jesu-Christo nuestro Señor, que nos lo ganó, como por el grandísimo bien que à nosotros nos vino: Providencia Divina es esta del Altísimo Padre, que ha manifestado con tales efectos, que fueron mentirosos los que mal sentían de su Unigenito Hijo, quando llevandolo à crucificar, y después de crucificado, decían: Mirad en lo que ha parado este hombre, sus Sermones, Milagros, y la gente que le creía, el condenado à muerte, sus Discipulos huidos, y todo acabado, y perdido. Sean,

Señor, confundidos los labios, que hablan mentira, y los corazones ciegos, que pensaban que su doctrina, y su vida era humana invencion, y no obra vuestra: sepan, que aunque pusieron en Cruz, y entre dos ladrones à vuestro unico Hijo, procurando de embolverlo con los malhechores, para que la memoria de él fuesse olvidada como la de ellos, y que no huviesse hombre que creyese en él, ni aun lo ollasse nombrar, que ha de ser todo al contrario de lo que pensaron, hablaron, y procuraron; y que todo lo que hicieron, no solo no les aprovecha para salir con su mal intento, mas que fue, como dicen, echar acceyte en el fuego: por que tanto mas honrado, y amado fue, y es, y será para siempre vuestro Benditísimo Hijo, quanto mas mal ellos le hicieron, y desearon hacer, persiguiendole con odio rabioso, y él padeciendo con vuestra obediencia, y amor.

Sepan, Señor, aquellos malos, que quando pensaban que los negocios de vuestro unico Hijo estaban perdidos, entonces comienzan à reverdecer con fuerza Divina, la qual tanto mas resplandece, y se manifiesta, quanto menos hay de humano favor, y mas hay de humano disfavor. No este, Señor, esta lumbre encendida por Vos, debaxo del candelero: sea pública en el mundo: sepan todos el preciosísimo, y abundantísimo fru-

to,

to, que se siguió de morir nuestro Señor Jesu-Christo por el bien de los hombres, salgan à público, y hagase alarde de la gente que ganó, no derramando agena sangre con lanza en la mano, mas siendo sus sacratísimas manos rompidas con clavos, y con nuevo, y nunca visto modo de victoria, derramando su propia Sangre, y muriendo fue vencedor. Haced, Señor, que en lugar de un Pueblo que blasfemaba de él, y tenia por acabada su Fé, y los que le creian salgan mañana Pueblos innumerables en todo el mundo, llenos de grande regocijo, creyendo firmemente con el corazon, y confessando devotamente con la boca, que por los merecimientos de la Muerte, y Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor han recibido la Sagrada lumbre de vuestra Fé, conociendo por un solo, y verdadero Dios al Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y todo lo demás que enseña la Santa Iglesia Catholica Romana.

Salgan tambien mañana con el Redemptor los muchos cautivos que en diversos pecados mortales estaban, haciendole gracias, y confessando, que por la Sagrada Pasion de él les fue dado socorro con que hiciesen penitencia de su mala vida, por lo qual el demonio los tenia cautivos, y mediante los Santos Sacramentos que en la Iglesia hay, recibiesen el perdon, y la gracia. Vayan mañana

G 2

con

con el Celestial Medico, regocijandose con él los que han sido sanos por los merecimientos de su Pasion, de largas, y espirituales enfermedades, dandole gloria, y agradecimiento; y todos mañana se acuerden, y cada uno en particular, del tiempo que el Señor le ha sufrido quando vivia en pecado, y de peligros de cuerpo, y anima de que le ha librado, de las flaquezas, y enfermedades espirituales de que le ha sanado, de las buenas obras que le ha hecho; y agradeciendolo todo à esta Sagrada Pasion, fuente de todo nuestro bien, y remedio, cante cada uno con devocion al Señor aquel cantar de David: (1) *Anima mia, benedice al Señor, y todas las cosas que dentro de mí estan bendigan à su Santo Nombre, porque él ha sido manso, y perdonador de todas tus maldades, y él sana todas tus enfermedades, conserva tu vida que no cayga en muerte, y coronate con misericordia, y misericordias.*

Salgamos todos por essas calles mañana con este Señor, protestando, que él es nuestro verdadero Criador, y Paltor, y nosotros, por su gracia, ovejas de su rebaño, que nos quitò de la boca del lobo infernal, y nos ganò, y salvò con su Sangre preciosa; y demosle gracias porque nos librò del

rey-

(1) Psalm. 102.

reyno del pecado, que nos tenia sujetos, de la tyrania del demonio, de las penas del infierno, y incorporados en su Cuerpo, tomònos por sus hermanos, y diònos esperanza de reynar con él en el Cielo. Quièn no darà saltos de placer? Mirando que ha escapado de la suciedad de la carne, de la amargura de la malquerencia, hinchazon de la soberbia, y de otros muchos pecados, en que se acuerda que anduvo, y ha pasado à la limpieza de la castidad, à la luz de la humildad, y à la blandura de caridad, con la qual ama à los buenos en Dios, y à los malos por amor de Dios.

Quièn havrà que considerando, que le ha dado Dios conjeturas, que le ha perdonado sus pecados passados, y como dice David, los ha alexado tanto de nosotros, quanto hay de Oriente à Poniente, no cantarà con alegria? *Digan los que son redimidos del enemigo por el Señor, y los ha juntado tornandolos à sí mismos de los sueltos derramamientos que antes temian.* (1) *Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas en los hijos de los hombres, que así lo hacen los que han estado muchos años presos, y metidos los pies en cadenas, y grillos, que quando salen de allí, no se hartan de dar saltos de placer, dando gracias à Dios, exerci-*

ci-

(1) Psalm. 146.

citando los miembros que antes havian tenido impedidos. Sean, pues, nuestras voces nuevas, y corazones, y obras, y renovandonos con la gracia del Señor, y apartando de nos el pecado, por pegado que estè con nosotros, corramos mañana con nuestro Señor, humildes, devotos, y agradecidos y tan regocijados de dentro, y de fuera, que demos à entender à todo el mundo, que estamos, tan gozosos, y ricos, con tenerle à el por Señor, y con las mercedes que nos ha hecho, y con la esperanza de las que nos ha de hacer, que de muy llenos de alegría, ni cabemos dentro de nosotros, ni en nuestras casas, ni en los Templos, y que salimos à lo ancho de las calles, y plazas à mostrar con exteriores. señales la grandeza del gozo que dentro de nosotros tenemos, acompañando, y dando gloria, y celebrando triunfo al Señor, que nos rescato de cautivos, muy mejor que los que David rescato de los Amalequitas, los quales iban delante de el, y los que lo oian decian: (1) *Esta es la presa que ganó David.* Veamos à nosotros mañana todos los hombres de toda la tierra, mirrennos los Angeles, y Santos del Cielo, y sepan que somos presa, que nos rescato, y ganó Jesu-Christo nuestro Señor, y lo llevamos en la Proce-

(1) Zach. 9.

sion con agradecimiento, y confesion de que el es nuestro Criador, y Redemptor, y esperamos que será nuestro Glorificador. Y porque nosotros no bastamos à hacer esto, como se debe hacer, rogamos à los de la tierra, y à los del Cielo, nos ayuden à dar à Christo la honra, y el agradecimiento que le son debidos.

De lo dicho se faca muy claramente la respuesta de la pregunta yà dicha: y es, que como en la Semana Santa sentimos, y lloramos la Pasion del Señor, teniendo cuenta como le fue muy penosa por nuestros pecados; así mañana confiandando, que de la Pasion del Señor nació honra, y señorío para el, y grandes bienes para nosotros, nos gozamos con el, y manifestamos con exteriores señales de alegría el agradecimiento de los bienes, que por su Sagrada Pasion nos vinieron, y tambien facaremos de aqui la medida con que hemos de tomar mañana este gozo: porque así como tiene compañía, causa, y efecto, así es razón, que ni la pena que por la Sagrada Pasion se toma, sea sin algun consuelo, ni gozo que por sus efectos se toma sea solo, mas que vaya mezclado con las tiernas, y dulces lagrimas, que de la memoria de la Pasion del Señor suelen nacer. Los que en el Cielo se gozan con el Señor, tienen justísima causa para beber puro el viño de su alegría, aun-

aunque se acuerden que la alcanzaron mediante el amargura de la Pasion que por ellos padeció el hijo de Dios, porque están seguros de que ya para siempre no perderán su alegría, y certificados, que no quiere Dios que mezclen tristeza con ella en mucho, ni en poco, y aunque ellos la quisiesen mezclar, él no concurrirá con ellos, y por esto no se seguirá tal efecto: porque así como por castigo de su justicia estará para siempre lexos de los del infierno qualquiera alegría, por pequeña que sea, así por su grande misericordia huirá muy lexos de los que están en el Cielo, dolor, gemido, tristeza, y qualquiera cosa que les dé pena en poco, ó en mucho.

Este, hermanos, es lenguaje del Cielo: mas los que en este desierto vivimos, y no sabemos quanto durará nuestra perseverancia en el bien, y que no nos ha vedado Dios, antes mandado, que tomemos saludable tristeza, debemos celebrar estas Santas Festividades con gozo, por el bien que tenemos, y mezcla de temor, porque lo podemos perder, y de tristeza, aunque no defabrida, por los dolores que nuestro gozo al Señor costó, lo qual no es invencion mia, sino doctrina que nos da la Santa Iglesia en la dicha Clementina, enseñados con lumbré del Cielo como hemos de celebrar la Festividad de mañana, por estas palabras:

„Esta

„ Esta es la gloriosa memoria, que hincó de fã-
 „ ludable gozo los corazones de los Fieles, y jun-
 „ tamente les dà devocion de lagrimas, con ale-
 „ gria gozamos, y con razon hacemos memo-
 „ ria de como fuimos libertados, y acordandonos
 „ de la Pasion del Señor, por la qual nos vino esta
 „ libertad, dificultosamente podemos retener las
 „ lagrimas, que no corran de nuestros ojos: De
 „ manera, que en esta sacratissima commemoracion
 „ tenemos juntamente gozo de suavidad, y
 „ acompañamiento de lagrimas, porque nos goza-
 „ mos derramando lagrimas; y derramando lagri-
 „ mas nos gozamos devotamente, teniendo ale-
 „ gres lagrimas, y alegría llorosa, porque el cora-
 „ zon lleno de grande gozo, destila dulces gotas
 „ de agua. Todo esto dice la dicha Clementina, y
 „ de ello sacaremos doctrina, de la templanza que
 „ han de llevar mañana nuestros corazones; convie-
 „ ne à saber, que vayan gozofos, y tiernos acompa-
 „ ñando al Señor; y tambien se nos dà à enten-
 „ der, que mañana no es dia de representaciones
 „ dolorosas de la Pasion del Señor, pues que no se
 „ celebra con la amargura de la Semana Santa, mas
 „ por el bien que causó segun hemos dicho.

„ Y, pues, las tales representaciones, siendo
 „ tan santas en sí, no vienen bien con la Procefsion
 „ de mañana, por parecer cosa fuera del tiempo:

Tom. V.

H

cla-

claro está que muy menos se deben consentir otros juegos, que en todo tiempo son indecentes, fino que todo vaya conforme al contentamiento de este Señor, à quien se hace la Fiesta. Para lo qual conviene, y muy mucho, que ninguna cosa chica, ni grande, se represente, haga, ni diga, que no sea examinada por persona grave, y labia; y que no se contente con que no haya en estas cosas palabras de error, ni deshonestidad manifiesta, y que tenga sentido Christiano, y espíritu del Señor, para gustar, que cantares, y representaciones le agraden à este Señor, à quien se hace la Fiesta: el qual como es muy grave, y honesto, y le parece mal qualquiera ociosa palabra, qualquier hecho, que no vaya acompañado con mucha honestidad, y decencia, claro está, que lo que en todo tiempo, y lugar no le parece bien, peor le parecerá en su santo día, Procecion, y Presencia.

Graves yerros he visto, y oido cerca de esto, y mucho se debe mirar que sea muy calificada la persona à quien se comete este examen; y esta hallada, mandar só graves penas, que ninguna cosa se haga, ni diga, en esta, ni en otras Festividades, sin ser examinado por ella: porque de otra manera, mas sería renovar al Señor las penas de su Pasion, que darle gozo, pues no ve obrados en nosotros los efectos de ella. Y esto sea à todo

notorio, que lo que el Señor pretende en todas sus obras, y Festividades, no es que tomemos alegría vana, de la qual ordinariamente se sigue algun daño del anima, mas la ganancia de nuestras almas, y santificacion nuestra; y por esso todo lo ordenado en las Fiestas, ha de ir conforme à este fin: las representaciones à la tarde, vienen mejor que se hagan.

Este provecho de nuestras almas le traxo del Cielo à la tierra, este le puso la Cruz en los ombros; y quien le preguntara, yendo por la calle del Amargura, cargado con ella, Señor, donde vais? Y por qué vais assi tan ajenamente tratado de como Vos mereccis? Respondiera el Señor lo que Joséph quando le embió su padre à visitar sus hermanos, y andando fuera de camino le preguntò uno, que buscaba: Y él respondió: *A mis hermanos busco.* O valame Dios, y quan fuera de su camino iba el Señor aquel día, pues que el padecer pena conviene à quien no tiene culpa, y el morir no es cosa que cabe en el inmortal! Mas estas obras tan ajenas de él, mirada su justicia, y su omnipotencia, tomò el Señor, y se abrazò con ellas, por obrar su misericordia para con los hombres, que es obra muy propia suya, como lo havia profetizado Isaías. Que por obrar el Señor su obra propia, obrò cosas muy ajenas de sí; y aquel

salir de su propio camino, y aquello que parece ser fuera de camino, fue entrar mas en él, pues las obras de su misericordia son à él mas honrosas, y para los hombres mas provechosas, y por esso las usamos.

Estaban los hombres fuera de su propio camino, el qual es la Ley de Dios, y como dice Isaias: (1) *Todos nosotros erramos, cada uno por su parte, como ovejas perdidas; y si el piadoso Señor no saliera del camino de su descanso, è inmortal (no porqué perdièsselo que tenia, mas porque tomó la Sacra Humanidad mortal, y pasible, para en ella pagar las culpas de los errados, y descaminados.) nunca encontrara con ellos, ni los traxera à camino, ni los ganara. Todo lo qual os he dicho; para que sepais, que aquel mismo deseo de buscarnos, y santificarnos, que le facò del secretissimo Seno del Padre, donde estaba invisible, è impasible, y lo puso humanado, sujeto à trabajos, y muerte en este mundo, y lo hizo predicar en Templos, en casas, en calles, en plazas, y en montes, en tierra, y en mar: combidando à los hombres con el remedio que èl traia para todos los males que ellos tuviessen; y rogandoles, que se aparejasen con penitencia para gozar de los dul-*

(1) Isaias 53.

cisimos frutos de su vida, trabajos, y muerte, que son eterna salud: esse mismo deseo le facara mañana de su casa, que es el Templo de su Sagrario, donde està escondido, à ir por nuestras calles en la Procesion.

A quien de esto se maravillare, y le preguntare, què à Vos, Señor, con pasear nuestras calles de tierra, viles, y estrechas, pues teneis por vuestras las anchuras del Cielo en que lo hacer? No basta lo que pasasteis por la Tierra de Promission, con mucho trabajo, viviendo en carne mortal, sin que agora que teneis cuerpo inmortal, y glorioso, y està colocado en el Cielo à la diestra del Padre, andeis por las calles de vuestro destierro, que no son propio camino vuestro: pues por ser lugar de corrupcion, no son lugar de cuerpo glorioso, que es incorruptible: Sabeis que respondera el Señor, à quien esto le preguntare? Todo esto se Yo, mas quiero que sepais vosotros, que así como el Padre me embio por mi Encarnacion à visitar los hombres, hermanos míos, y anduve caminos estranos de mí, por los remediar, así por ordenacion de mi Padre, salgo de mi Sagrario, y voy por estas calles à buscar mis hermanos, para darles el fruto de mi muerte, que con ferventissimo amor por ellos pasè.

O entrañas dulcissimas! ò amor inefable, ò
amo-

amoroso fuego, que siempre ardes, y nunca te apagas: ó corazon mas ancho que el Cielo para sufrirnos, y meternos en sí, y buscar lo que nos cumple: quien contará los caminos, que tienes para buscar el remedio, aun de los que huyen de ti? Estas tan lleno del deseo de nuestro bien, es tanto el amor que en tu corazon reyna, que parece mañana que no cabes en tu Templo, por grande que sea, y que la gente que allí te va à ver en la Misa, te parece poca con el deseo que tienes de abrazar à todos, y lastimado de lo que pierden los que no van à ti, y como madre ansiosa, y cuidadosa del remedio de sus hijos, sales à las calles, y lugares publicos, y segun esta escrito, predicas en publico, y das voces en las plazas, diciendo: (1) *Si alguno es pequenuelo, venga à mí.* O Sabiduría eterna del Padre, quan callado parece que vas, puesto en las andas debaxo de las cortinas, y accidentes de Pan. Mas quien fuese digno de alcanzar de ti unos ojos, y vista espiritual, que pudiesse penetrar hasta ver tu amorosissimo corazon, y tuviesse tales orejas espirituales, que te pudiesen oír, este tal entenderia, que assi como quando vivias, en esta vida mortal, predicabas, y con voz alta decias: *Si alguno ha sed, venga, y beba.* (2) *Ve-*

(1) *Math. 23. 37. Luc. 14. 23. Math. 11.*
 (2) *Math. 23. 37. Luc. 14. 23. Math. 11.*

ní à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que Yo os recrearé.

Esto mismo que entonces decia tu lengua, dice aora tu corazon yendo en las andas: porque aunque entonces era oida tu voz, y aora no; mas tu amor, con que entonces hablabas, y aora vas de esta manera, uno es, el qual no te dexa descansar, y te mueve à buscar unos medios, y otros, hasta que acabes tu deseada obra del bien de los hombres. Porque aunque tienes acabado con tu Eterno Padre, que perdone, y reciba à su gracia à los pecadores, que por penitencia se convirtieren à él, y alcanzar esto te costó à ti tu vida: mas si el hombre no se apareja para recibir esta gracia, ninguna cosa le aprovecharà haverla tu alcanzado en la Cruz: (1) y por esso, Señor, este cuidado te queda aora de acabar con los hombres, que quieran ellos descubrir el perdon, y la gracia: lo qual ellos havian de rogar, andando tras ti, y aun trabajar hasta la muerte, porque se la dieses.

Esta dureza de corazon, que en los hombres, Señor, hallas, con que no quieren recibir rogados aquello, por lo qual ellos havian de rogar, y dar la vida por ello: esta te saca de tu casa propia, y te lleva por las calles, dando tu corazon altísimas voces (1) *Venid à mí todos los que estais perdidos, go-*

(1) *Math. 27. Math. 11.*

zad de mi redempcion, que Yo os dare remedio para qualquier mal que tengais. Y como quando entonces, Señor, salias por las calles, sanabas enfermos, convertias pecadores, y hacias otras obras de misericordia à los que la querian recibir. Así, si agora huviesse quien entendiesse que vas en aquellas andas mañana, con el mismo amor que andabas quando vivias vida mortal, y quando fuiste con la Cruz acuestas à padecer por los hombres, y si te oyessen que vas diciendo en tu corazon: Aquí voy, hombres en esta Procecion, en testimonio que no estoy arrepentido de haver andado la otra al Monte Calvario, sudando, y derramando sangre por vuestro remedio: y si es menester tornar otra vez à pasar lo que allí passè, y à morir en la Cruz, todo lo que se me pidiere hare, y sufrirè, porque tu anima no se pierda, mas alcance la eterna salud. Quien, Señor, que esto sintiesse, se defendria de tu porfiada requesta de amor? Y viendo que sales à buscar por las calles aun à los que no te van à buscar en tu Templo, y vas à combidar con tu vista aun à los que no te quieren ver: quien quedaria sin rendirte de todo su corazon à la obediencia de tus Mandamientos, y alanzar todo pecado de sí. Ay de tanta dureza, que tan grandes bienes impide, y hace salir en valde la salida del Señor à pasear nuestras calles, que era para hacer su oficio

cio acostumbrado de curar los enfermos, y pecadores que à él se llegassen.

Acordaos, que cuenta el Santo Evangelio, (1) que yendo el Señor à resucitar una moza difunta, acompañado de mucha gente, se llegó por detrás de él una muger enferma, por tiempo de doce años, que havia gastado su hacienda en curarse, y lo que havia sacado de la cura era, que siendo primero rica, y enferma, havia quedado enferma, y pobre, y sin esperanza de humano remedio: mas hallòlo en Jesu-Christo nuestro Señor, diciendo en su corazon: (2) *Si yo pudiesse llegar, y tocar el cabo de las vestiduras de este Señor, confio en el que luego alcanzaria salud*: llegó, y tocò, y en tocando fue sana, correspondiendo al corazon de la buena muger la misericordia de Christo, el qual preguntò à los que iban allí: *Quien me tocò?* Y respondió San Pedro: *Maestro, apriete la muchedumbre de la gente, y Tú dices: Quien me tocò?* A lo qual respondió el Señor, dando à entender, que no llamaba el tocarle al apretarle: *Alguno me tocò, que yo he sentido salir virtud de mí.*

O si tanta merced nos hiciessè mañana este Señor en la Procecion, que huviesse algunos corazones deseosos de su salud, devotos al Señor, con

Tom. V.

I

(1) Marc. 5. (2) Math. 9.

fiados de su misericordia, que fuesen criados de él, pues que han de ir mañana con él muchos, que están enfermos en sus animas, (no hay que dudar) unos llevarán enfermedades de pecados mortales, librenos de ellos la misericordia de Dios, otros veniales, otros malas inclinaciones, y malas costumbres, que por ventura les han durado doce años, como à la otra muger la enfermedad del cuerpo, y aun puede ser que mas: y llegará cerca de nos el Medico Omnipotente con gran voluntad de curarnos, y rogándonos con la cura, y aun pagándonos, porque nos queramos curar; y por no haver quien le toque, como le tocò la otra muger, acabada la Procesion, y hecha nuestra cuenta, hallamos, que nos traemos à casa nuestros pecados, y malas inclinaciones, tan enteros como estaban de antes, y pleague à Dios no bolvamos peores que fuimos. Sabeis que es tocar al Señor, para alcanzar salud de él? Creerle con Fè Catholica, conocer las propias culpas, pesarle de haverlas hecho, proponer la enmienda, y la confesion, tener confianza, que por las llagas que padeciò Jesu-Christo nuestro Señor en su Sagrado Cuerpo, Manos, y Pies, que es lo postrero de su vestidura, recibira perdon de sus pecados, y salud de sus llagas, y saliendo à la Procesion malo, y enfermo, tornará justificado, y con salud de su Anima.

O

O Señor, que alegre Procesion, y hora es aquella para Vos! Quando hallais por estas calles una oveja perdida, que dexa sus pecados, y viene à Vos, consiente, que la tomeis encima de vuestros ombros, y la lleveis à vuestra Iglesia, y confesandose, y comulgandose, se junta con las otras de vuestro rebaño, que están en vuestra santa gracia, y amor. O si muchas ganancias huviesse de estas en la Procesion de mañana! Mas ay dolor, que temo que acaece lo que dice San Pedro: Que las compañías aprietan al Señor, y apretandole, no le tocan. Aquellas gentes de buena gana iban acompañando al Señor, y por ir cada uno mas cerca de él, se apretaban unos à otros, y tambien le apretarian à él, y tocandole tantos con el Cuerpo, no le tocò provechosamente sino aquella muger. Haveis visto, y mirado, como lo mismo passa à letra entre nosotros? Vamos con el Señor por la calles con mucho regocijo, y contentamiento, procuramos el lugar mas cercano para ir junto con él, y algunas veces haveis visto, y oido decir, que en los Templos, y en las Procesiones hay contiendas, y aun mas adelante, sobre quien estará en el lugar mas honrado, y mas cercano al Señor, (cosa muy defacitada, y muy castigada será) y con ir así defacitados de sentir el anima la dulcedumbre de la presencia del Señor, embebecidos en mirar los re-

12

go-

gocijos, y juegos exteriores, sin orden, sin aparojo, sin pureza de anima, sin dolor de pecados, sin quererse aprovechar de aquella omnipotente virtud poderosa para remedio de todos los males, ofrecemosle al Señor solo el cuerpo, con que alli le hacemos presencia, y acompañamiento, y vamos apartados segun el anima: y de esta manera, aunque vamos cerca, apretamosle, y no le tocamos.

Quereis ver esto mas claro? Qué cosa es apretar un cuerpo, sino quererle hacer que quepa en menor lugar del que le es justo, y debido? Y así como el lugar donde el inmenso Dios ha de morar en nosotros, ha de ser, estimarle, amarle sin tasa, y sobre todas las cosas de la Tierra, y del Cielo, y amandole mas que à nosotros mismos. Si tú, Christiano, no das à Dios tu corazon, enfanchado con la grandeza, y anchura de esta reverencia, y amor, quieroslo meter en lugar pequeño, quieroslo pagar con amor pequeño, y él quexase, y dice: (1) *El que ama à padre, ò à madre, mas que à mí, no es digno de mí; y si tú fueses un Infel, que carece de amor, y carece de Fè, diriamos: Ningun lugar tiene alli Dios, y en el corazon, y entendimiento de aquel hombre, es Dios, como sino fuese; porque sin la Fè ver-*

(1) *Matth. 10.*

dadera, que es el fundamento, y principio de todo bien, no hay estima, ni amor del Señor. Mas tú, que por una parte tienes la Fè Catholica, y verdadera, y celebras mañana esta santa Festividad, con acompañar, y reverenciar al Señor, y por otra parte no llevas en tu anima aquella anchura espiritual de corazon, amando al Señor sobre todas las cosas: llegaste con la Fè, llegaste con el cuerpo, llegaste con las ceremonias corporales no mas: apretasle malamente, y quando te mira no se podrá decir con verdad: Vera, y sera har-to. Mas tiene todavia grandissima hambre de ver puesta tu anima en estado de gracia, y que tornasses à tu casa libertado de los pecados que traxiste à la Procelsion.

Gran dolor, que yendo con un Señor, que te puede, y quiere descargar de la pesada carga de tus pecados, que basta para llevar à un hombre al Infierno, quieras tú mas quedarte en estado de condenacion, con tus pecados acuestas, que ser libertado, y correr por los Mandamientos de Dios con ligereza de Ciervo. Mas aun lo que peor es, y mas de doler, y que basta para hacer rebentar de dolor al christiano corazon, que tiene amor al Señor, es, que en la misma Fiesta de su Sacratissimo Cuerpo, en la misma presencia del mismo Señor en el dia diputado, para que vea,

y se harte, y descanse en pago de que su Anima trabajò en su Sagrada Palsion, alli, alli le ofendes, Christiano, y sin ninguna verguenza alzas los ojos, que havian de ir fixos en el Señor, y cebaflos en las faces de las mugeres, y en tu corazon las codicias: y si en esta desmesura cayesse sola la gente del vulgo, que como dice Jeremias: (1) *Por ventura ignoran el juicio del Señor: Mas aún tambien la gente principal, y quanto mas si es Eclesiastica, los quales, unos, y otros deben tener mas entendida, y puesta por obra la voluntad del Señor, quièn ternà corazon para lo sufrir? Quièn lengua para lo hablar? Sino para decir con Jeremias: (2) Mirad, que estos tales quebraron mas el yugo, y rompieron las cadenas del Mandamiento de Dios. Quièn darà agua para mi cabeza, (3) y para mis ojos fuentes de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche los muertos de la hija de mi Pueblo? Quièn me llevarà à la soledad, por donde passan los caminantes, y desampararè à mi Pueblo, y apartarme de ellos, porque son adulteros, y junta de pecadores. O dia Santo, y solemne del Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, y quan poco descanso, y hartura le dàs à èl, y tan poca ganancia à las animas, por el mal aparto con que lo celebramos. O Christ-*

(1) Hierem. 8. (2) Hierem. 5. (3) Hierem. 9.

tianò exercito del gran Capitan Jesu-Christo, que tan esforzado solias ser para vencer las palsiones de carne, para negar la propia voluntad, y que te ofrecias de muy buena gana à la muerte por la honra de tu Señor; quièn te ha hecho con miserable trucco tan flaco: Que en un dia del Señor, en un rato, y en la misma presencia del Señor, no tengas fuerza para dexar de mirar, y codiciar una muger, renièndo delante de ti à Dios humanado: en el qual con mucha razon, con gran provecho, y deleyte, podias cebar oy tu vista, y emplear todo el amor de tu corazon: Por que haces cosa tan al rebès? No sabes que saliste oy acà para dâr testimonio, que por la Palsion de Jesu-Christo nuestro Señor, te librò Dios Padre del poder de las tinieblas, y te passò al Reyno del Hijo, que es limpieza, gracia, y justicia.

Cómo se dirà de ti, que eres la presa, y despojo que nuestro David libretò del poder de los Amalequitas, si por el peccado en que estás te tiene el demonio en cruel cautiverio, y estás hecho miserable presa de èl, haciendo que se pierda en ti lo mucho que el Señor trabajò por te ganar, para que viendote recibiesse descanso, y en lugar de esto aprietasle con la dureza de tu corazon, lastimasle quanto es en ti, con nuevas heridas. Y aunque alli và callando en el Sacramento (à tu pa-

parecer) mas en la verdad quexandose vâ de la crueldad que usas con el, segun està escrito: A quien tû heriste, ellos persiguieron. (1) *Y sobre el dolor de mis heridas, añadieron dolor.* El Eterno Padre le hirió por nuestrs pecados, y diòse por contenta y satisfecha la divina Justicia, con lo que el Señor por ellos padeció: y siendo razon, que le ofrecieses mañana corazon confesado, comulgado, y ataviado con buenas obras, en el qual él reposasse de los trabajos passados, y viesse tu limpieza, y virtud, y se hartasse: dasle en lugar de esta miel, amarguísima hiel, renovandole las antiguas heridas, con las nuevas de los nuevos pecados, que en su fiesta cometes. Y herir sobre herida, es cosa de gran dolor; y así lo es para el Señor, hallarte ingrato al beneficio de su amor, y de la Sangre que por ti derramò. Y habiendo sembrado ubas de dulcissimos beneficios en ti, haces tû, que el fruto que coja, sean abrojos, y espinas.

Verguenza, verguenza, Christianos, de tan grande fealdad. Compalsion de lo que trabajò el Anima del Señor, en su Proceñsion al Monte Calvario, y Muerte de Cruz: trabajèmos, aunque nos cueste la vida, de dexar los pecados,

(1) *psalm. 8.*

è ir como humildes, pacificos, devotos, y tales, que el Señor, que nos mira, vea, y se harte. Ninguno de quantos alli vamos, por chico que sea, hay, que no muriesse Christo por él: ninguno hay, grande, ni chico, varon, ni muger, que no vaya alli con agradecimiento de esta merced, y con limpia conciencia. Principalmente tienen esta obligacion las personas principales Eclesiasticas, y Seglares, los quales tanto deben exceder à los menores, y ser singulares en el servir, y agradecer con mayores virtudes à este Señor, quanto mas singulares son en haver recibido mercedes de él, y en representar la persona de Dios, por el publico oficio que de él recibieron. Y pues son personas particulares, no se contenten con su bien particular: mas si quieren que su modestia, y devocion, que mañana llevaren, sea de doblado merecimiento, y galardon, no consientan, que la otra gente vaya como no debe, porque no pierdan el bien propio, por el mal ageno; pues de los tales se dice, que el no resistir, es consentir, y aprobar.

Los Sacerdotes llevaran mañana en las andas al gran Señor, à quien adoran, y reverencian los Angeles, agradezcanle mucho, que se quiere servir de los ombros de ellos, y que sufran calor, y que suden, y esperen por ello galardon muy grande del liberalísimo Señor, que sobre

si llevan: y acuerdense del trabajo que el Señor pasó llevando à ellos, y à todos sobre sus ombros, en el dia de su Pasión, y facerán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia, y aún con alegría: y estén avifados, no sea mas falta de devoción, que de fuerzas corporales, el sentir mucho el peso de las andas, el calor del Sol, la longura del camino, que sería cosa muy vergonzosa. Los Legos que tienen hacienda, den mañana para rescate de algun cautivo, ò saquen de la carcel algun preso por deudas, en honra, y agradecimiento de la dichosa redempcion de nuestro espiritual cautiverio, y de la libertad de las cadenas en que nos tenían nuestros pecados, que se celebra mañana en la Procefsion. Casar una huerfana tambien será cosa conforme à esta santa Fiesta, pues celebramos en ella la Procefsion, y dia, en el qual el Señor lavó con sus Sangre à su Iglesia, y la tomó por Esposa: y tambien verná muy à propósito, dar de comer à los pobres, recrear los enfermos, vestir los desnudos en honra de este Sagrado Manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refeccion de nuestra anima, y cuerpo; en salud copiosa de nuestras enfermedades, en vestido, casa, y abrigo, y generalmente en remedio de todas nuestras necesidades.

Para que estas obras de misericordia mejor

se hiciesen, debían los Cofrades de este Santísimo Sacramento, encargarse de ellas, y pedir en la Fiesta de mañana, y en todo el Octavario limosnas à los Fieles para efecto de ellas, è los Fieles ser muy largos en dar, por amor del Señor: y al mismo Señor de sus temporalidades, pues el dió por ellos su vida: y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura havrà recibido de su proximo alguna mala obra, ò passará trabajo en sufrir la mala condicion de él. Y si este tal perdona à quien le enojó, y sufre con paciencia la cruz de la mala condicion ajena, piente, que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazon, pues duele mucho mas esto, que aquello. El enfermo, ò pobre ofrezca mañana paciencia al Señor, y acompañe mañana al Señor, conformandose con su santa voluntad, y dándole gracias por todo, y unos, y otros procuren de llevar los corazones (à los quales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales con que al Señor miraren le den vista agradable con que él se contente: porque así como los limpios de corazon han de ver à Dios en el Cielo con espiritual vista, así la vista corporal, que da contentamiento al Señor en la tierra de la limpieza del corazon ha de salir. Y porque en esta limpieza va mucho, y poca gente sabe alcanzarla por via de contricion sola, y proposito de-

confesion: nos aconseja la Santa Madre Iglesia, que desde el Domingo pasado nos aparejemos con buenas obras, y pura confesion de nuestros pecados, para recibir à nuestro Señor, y celebrar dignamente su Fiesta, y gozar de los frutos de su Sagrada Palsion.

No os parezca cosa dura hacer lo que se os ha pedido, para celebrar dignamente esta Procefsion; porque si el Rey David diò en galardon pan, y carne, y colacion à los que acompañaron la Procefsion del Arca del Testamento Viejo; mucho mejor galardona à Jesu-Christo nuestro Señor los que acompañaren su Divina Persona significada por la otra Arca pasada. David era Rey temporal, y diò pequeño galardon, y de cosas de poco valor: mas las riquezas de nuestro Rey son preciosísimas, y son eternas: y la anchura de su corazon para dar, excede à qualquier gana que un hombre tenga de recibir. Dad, hermanos, à nuestro Señor lo que os pide, para ir como debéis en su santa Procefsion, y en lugar de la carne, y pan que David diò, darosha su Sagrado Cuerpo, y su preciosísima Sangre, y su Anima, y Divinidad: todo lo qual recibis quando comulgais, y dichofo aquel que bien lo recibe, porque en este bien estàn encerrados bienes sin quento, que si un hombre trabajasse toda su vida con bu-

nas obras, estaria muy bien pagado con entrar una sola vez nuestro Señor en su pecho.

No solo este Santísimo Sacramento bien recibido, os darà mantenimiento, y fuerzas para vuestra anima, como el pan, y la carne las dà para el cuerpo: mas tambien en lugar de la colacion que diò David, que es mas fruta que mantenimiento, os darà este Señor, celebrando su Procefsion, como os he dicho, y recibiendo su Santo Cuerpo, una espiritual recreacion; un sentiros descansados, y descargados del peso de la mala conciencia, que os caule mayor deleyte que todas las frutas del mundo: y tambien podeis contar por fruta las santas Indulgencias, y dias de perdon, que à los que bien celebraren estas Fiestas son concedidos; porque aunque sea gran cosa, y muy de estimar la remision de las penas de Purgatorio, que se conceden por estas, y otras Indulgencias: mas en comparacion de la gloria eterna que à las buenas obras es prometida. Aquella es fruta, y esta es manjar, y aunque qualquier galardon de los yà dichos sea bastante para alentaros, y esforzaros à hacer todo aquello que se os pide de parte de nuestro Señor, para ir mañana como debéis, acompañandole en su Procefsion: mas si para vuestra tibieza aun esto no basta, ruegoos por amor de nuestro Señor, os acordéis de aquellas procesiones que eternalmen-

mente se han de hacer, no en las calles lodofas, ò pedrejofas de aqueſte deſtierto, mas en las anchas plazas de la Jeruſalèn Celeftial, tan precioſas, y limpias, que dice San Juan en ſu Apocalypſi: (1) „Que ſon de oro limpio, y allí el „Cordero, que ſe aſienta en medio del Trono, „tomarà à ſus dichofas ovejas; que allà moraràn, y las regirà, y llevarà à las fuentes de las „aguas de la vida. Y como dice el miſmo San Juan: *Ni remàn de ai adelante hambre, ni ſed, ni caerà ſobre ellos Sol, ni calor, y el Señor enjugará ſus lagrimas de los ojos de ellos: y no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque todas eſtas coſas ſe fueron ſin mas parecer allí.*

No os parece, hermanos, que es bien empleado ſufrir el Sol, y el calor una vez en el año, por acompañar eſta ſanta Proceſſión, atrueco de que para ſempre jamás, ni calor os darà pena, ni habrá lloro, ni muerte, ni coſa que le parezca? No os parece bien empleado, que los principales, y que rigen los Pueblos, vayan mañana confeſſados, y comulgados, y con la reverencia, y buen exemplo que os he pedido, honrando al Señor, para que en aquellas Proceſſiones

(1) Apocal. 21.

ſiones honre el Señor à ellos, y como lo ha prometido, los ponga ſobre todos ſus bienes? Qué bien pagada ſerá allí la obra de miſericordia, que por honra de eſta ſanta Proceſſión hicieres, perdonando à quien te ofendió, ò dando de comer al pobre, viſitando al deſnudo, reſcatando al cautivo, con otras obras ſemejantes, pues en pago de ellas te haràn participante de aquella grande, eterna, è inefable miſericordia, que tiene prometido de hacer allà, con los que aquí obraren miſericordia: la qual, aſi como Jeſu-Chriſto nos la ganó con ſu precioſa muerte, y Paſſion, viviendo en eſta vida mortal, aſi el miſmo reynando en el Cielo, y ſentado en el Trono de gloria, que el Eterno Padre le dió, nos ha de poner en poſſeſſion de la gloria, que nos ha de ſer dada, y conſervarnos en ella, pues èl es Juez de vivos, y muertos, y mayordomo de ſu Padre, al qual le dixo, que pagalle el jornal à los trabajadores.

Este Señor irà delante de ſus ovejas, porque tiene mas gloria que hombres, ni Angeles, y todos ellos le ſeguiran como ovejas à paſtor, criados à ſeñor, miembros à ſu cabeza; y llevarlos ha en proceſſion à las fuentes de las aguas de la vida, que ſon las tres Divinas Perſonas, que tienen una miſma, y ſola eſſencia, y allí ſeràn har-

hartos, refrescados, y recreados, viendo à Dios faz à faz, amandolo, y possyendolo sin ningun fin; donde daràn por bien empleado lo que aqui padecieron, y hicieron por èl: y lo mismo haremos nosotros, si nos aparejamos à ser los que debemos, y à llevar mañana con la debida reverencia à Jesu Christo nuestro Señor en la Procefsion con nosotros, para que èl nos lleve despues en su compañía en la Procefsion que en su gloria hará.

TRATADO III. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne es verdaderamente manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE Evangelio.

LOS que traen trigo à los Pueblos, deben ser honrados, y bien tratados: la que nos truxo el Pan del Cielo, con que nuestras animas se mantienen, quànto debe ser hon-

honrada, y reverenciada? Hazañas hicieron algunas mugeres, por las quales quedaron en perpetua memoria. Judith, Elther, Delbora, y otras así semejantes; mas en comparacion de la Virgen, todas hicieron muy poco. Instrumentos fueron para librar sus Pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen Maria nuestra Señora, para librarles de la muerte del alma. Ella fue la que nos diò este fruto de que comemos, y gozamos: la que nos amasò este Pan, y con tanto desseo que lo comamos, nos combida à èl. (1) *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, & à generatioribus meis implemini.* Que dice: „ Todos los que „ me deseais, venid à mi, y no os arrepentireis, „ y ireis llenos de mi generacion; de lo que Yo „ engendrè seréis llenos, del fruto que en si contiene todos los frutos, y gracias, que quien este „ fruto recibe, todo lo recibe; porque en èl se „ contienen todos los bienes. Y porque de este combite no se vayan nuestras animas ayunas de la gracia, &c. *Caro mea verè est cibus.* Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida. Con tres, ò quatro hijos que teneis, fino llueve, perdeis el lucio, pensando como les dareis de comer. El que tiene hijos,

Tom. V.

L

es

(1) *Eul. 24.*

hartos, refrescados, y recreados, viendo à Dios faz à faz, amandolo, y possyendolo sin ningun fin; donde daràn por bien empleado lo que aqui padecieron, y hicieron por èl: y lo mismo haremos nosotros, si nos aparejamos à ser los que debemos, y à llevar mañana con la debida reverencia à Jesu Christo nuestro Señor en la Procefsion con nosotros, para que èl nos lleve despues en su compañía en la Procefsion que en su gloria hará.

TRATADO III. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne es verdaderamente manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE Evangelio.

LOS que traen trigo à los Pueblos, deben ser honrados, y bien tratados: la que nos truxo el Pan del Cielo, con que nuestras animas se mantienen, quànto debe ser hon-

honrada, y reverenciada? Hazañas hicieron algunas mugeres, por las quales quedaron en perpetua memoria. Judith, Elther, Delbora, y otras así semejantes; mas en comparacion de la Virgen, todas hicieron muy poco. Instrumentos fueron para librar sus Pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen Maria nuestra Señora, para librarles de la muerte del alma. Ella fue la que nos diò este fruto de que comemos, y gozamos: la que nos amasò este Pan, y con tanto desseo que lo comamos, nos combida à èl. (1) *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, & à generatioribus meis implemini.* Que dice: „ Todos los que „ me deseais, venid à mi, y no os arrepentireis, „ y ireis llenos de mi generacion; de lo que Yo „ engendrè seréis llenos, del fruto que en si contiene todos los frutos, y gracias, que quien este „ fruto recibe, todo lo recibe; porque en èl se „ contienen todos los bienes. Y porque de este combite no se vayan nuestras animas ayunas de la gracia, &c. *Caro mea verè est cibus.* Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida. Con tres, ò quatro hijos que teneis, fino llueve, perdeis el lucio, pensando como les dareis de comer. El que tiene hijos,

Tom. V.

L

es

(1) *Eul. 24.*

es obligado à darles de comer: pensais que no hay mas, sino ser casado, y no mantener à los hijos? Allà lo pagareis. El que dà el sèr, es obligado à dar el mantenimiento, y la doctrina. Qué harà Dios con tanta gente como tiene, para darles de comer? Pensais que no hay mas de lo que vos habeis visto, esto es lo menos que èl tiene: (1) *Oculi omnium in te sperant Domine.* Dàr de comer à estos cuerpos, poco es para Dios. *Dixit, & facta sunt.* Con criar un poco de pan, y un poco de vino, los harta. Aunque hayamos hambre, con un poquillo que comamos, quedamos hartos. Mas es otra hambre, que aunque le deis todo el pan, y vino del mundo, y toda la carne criada no queda harta, antes mas hambrienta. Qué haremos para hartarla? Donde compraremos pan, para que la criatura racional coma, y se harte? El hombre, y el Angel, que harán de pan para comer, y queden hartos, y contentos, y digais vos: Contento estoy? Hay en la plaza pan? No, que el Rey, y el Papa se mueren de hambre, no pueden hartarse; aora veis que voca tan grande, y que grande hambre? Quièn será aquel que diga: harto estoy? Pequeño negocio es este, hartar tanta gente? Si Dios no fuèra el

(1) *Psalm. 144. Psalm. 248.*

el que se te dà, y à todos se dà, no pudiera hartar tanta gente, y tanta hambre. Qué comerà un Anima, y un Angel para que vivan? Estad atentos.

Bien veis, que tenemos anima, y cuerpo, y quanto al cuerpo havemos hambre, y sino comemos, morimos. Bien lo veis? Y que el manjar que comeis, no està dentro de nosotros, que de fuera lo tomamos, que en el campo se cria, y que querais, ó no querais, està vuestra vida colgada del pan, y del agua, y del cabrito, y de la gallina: al fin colgada de un animal, y sino que morieris; y despues, muy rico soy; y que de un carnero estais colgado, y que sino comeis, que morieris: bien lo veis esto? Pues que teneis cuerpo; quiero que sepais que teneis anima. Digo, porque hay algunos que viven tan sin pensar que tienen animas, como sino las tuviesen, ni saben si està viva, ni muerta: si està harta, ò hambrienta: si està sana, ò si està enferma; y aunque la tengan llena de puñaladas, no la dan un poco de unguento, ni dicen: *Ay que me duele!* Tienes una herida en un piè, y duelete, y buscas medicina, y herida del alma, no lo sientes. Si creyèsses, que la tienes, dexarlas así? No dirias: Quiero buscar remedio, que mi alma està enferma? Alma tienes, pues que come, porque sino come, morirà. Qué entendeis morirà? No digo

muerte natural, que essa no la puede morir, porque essa siempre estará viva, aunque esté en el infierno, mientras Dios fuere Dios, para siempre. Su muerte segunda la llama San Juan; y los que están en el infierno, estarán como los que están en agonías de muerte, agonizando, siempre estarán tragando la muerte, y nunca acabarán de morir: temá muerte siempre viva, y vida siempre muerta. No hablamos de essa, sino de la vida de gracia, si alcanzará perdon? Si ha de ir al Cielo? Comer tiene, que comerá?

Bendito sea el que da el manjar conveniente à cada uno en su manera: à Dios los Angeles lo miran, y comen de su vista, y quedan hartos, y contentos; y el alma, que será su manjar? Padre, decidme, como come, ó que será su manjar? Qué dientes tiene, ó estomago, y que calor? El molino del cuerpo son los dientes: tambien el anima tiene sus dientes, y estomago, y calor, todo lo tiene en su manera como el cuerpo. Quales son los dientes del anima? las potencias (para todos) los dientes del alma son la fuerza que tiene para entender, y amar. Essa fuerza se declarará con el ayuda de Dios. Aquello con que pensáis, y amáis son los dientes del alma; aquello con que desmenuzáis el manjar del alma, aquellos son sus dientes. Ved el mal del alma, y luego lo bueno, pen-

pensando tú en tus dineros, ó en la mala muger, ó en la honra vana, aquello estáis pensando, pues aquellos son los dientes con que desmenuzáis esto que estáis pensando. Y quando lo haveis desmenuzado, os deleytais en ello, y lo traygais, y lo pegais en vuestra anima, y de él, y de vos queda una cosa, una voluntad, y como mal casamiento. (1) *Erunt duo in carne una.* Entonces lo haveis digerido, que no sin causa dixo Agustino: *Que si tierra amais, tierra sois, y si carne, carne:* porque esto es comer tu alma, juntarte con aquello que pensaste: comiste carnero, digeríttelo, y hacese hombre: comiste una lechuga, y buelverse por la digestion en carne, y sangre.

Qué es la causa, que de la comida, y del que la come, se buelve, y hace una cosa? Quando tu alma come alguna cosa, y se pega à alguna cosa, comidoloha: quando amas el dinero, está tu alma endinerada; y quando amas à la mala muger, está enmugerada, encarnizada; y quando amas el humo de la honra, está enhonrada: comidoloha, que es esto? Que resulta una cosa de essas dos: que ciertamente, que si pudieses hacerte una cosa realmente con lo que amas, lo harías: aquello que mucho amas, en esso te buelves. Yo sete decir,

(1) *Genf. 2.*

cir, que si à Dios amas, Dios eres. He aqui el mal amor, y comer malo. Digamos del buen comer. Las fuerzas del anima son los dientes. Day-
 los à estudiar Arifmetica, ò Filosofia, y andais à buscar una verdad, y quando la hallais, queda muy contento, y muy harto vuestro entendimien-
 to, aquella fuerza con que pensò aquella verdad, es el diente del anima. Pensastes en una palabra de Christo, que oistes en el Sermon: (1) *Si perdonaredes à vuestros proximos, vuestro Padre os perdonará à vosotros; y sino perdonaredes, no os perdonará Dios.* Quando te paras à pensar, gran cosa es el perdonar, pues que sino perdono, no me perdona Dios. Pues si lo perdono, que dirán de mi? Sino lo perdono, no me perdona Dios: al fin quiero perdonar, porque Dios me perdone à mi Comidoñas. Y el que antes no podíades ver, comienza à parecer bien, y hablais al que no hablabades, ni podíades ver mas que al diablo; yà os comienza à parecer bien, comido haveis. Así como el mantenimiento del entendimiento, es la verdad, así el de la voluntad es la bondad, y bien estais con la cosa que quereis bien. Qué ha comido tu entendimiento? aquella verdad: pues que con tanta fuerza os moveis à amar al que tanto aborrecíades.

Qual

(1) *Matth. 18.*

Qual es el mantenimiento de la voluntad? El bien, y no hay otro mayor, ni tan grande bien como es Dios; y este es el manjar, y hartura del anima, y ninguno otro la puede hartar, ni contentar su seno, y estomago, el sea bendito para siempre. Qual es el manjar del entendimiento? La verdad: quando veas à Dios, suma verdad, quando ames à aquel sumamente bueno, entonces estará tu anima harta, y sin él no: que no es posible estár tu entendimiento harto, sin el conocimiento de esta suma bondad, ni tu voluntad contenta sin este fumo bien, y bondad. Aora haveis visto vosotros finitos, y tassados, y nuestra voluntad, y entendimiento tassado, y no poderse hartar, ni henchirse, sino les dan, y echan infinito? Qué es esto? Mayor es la boca que todo el cuerpo, que si al mismo Dios no conoce bien tu entendimiento, no puede ser harto. Y si al mismo no ama la voluntad, no puede tampoco contentarse, hambrienta se queda: por ésto dixé, que sino fuera Dios, no pudiera hartar esta gente. Quando en ora buena vamos al Cielo, quando veamos la Magestad infinita de Dios, allí quedará muerta nuestra hambre, y diremos: Contentos estamos, no queremos mas: quando veas aquella verdad, y ames aquella bondad, ni te cansarás de comer aquel manjar, ni el manjar cansará de hartarte, pues tu al-

alma es eterna, vivirás para siempre, mientras Dios viviere. Qué lindo manjar! Qué linda bebida! Esto es lo que la Escritura dice por Metafora de comer, y beber.

(1) *Ego dispono vobis regnum, sicut disposui mihi Pater, ut edatis, & bibatis super mensam meam.* Dice Christo: Yo seré entonces harto, quando apareciere tu Reyno, tu Gloria. (2) *Inebriabuntur ab ubertate domus tue, & torrente voluntatis tue potabis eos,* que nos ha de emborrachar de su deleyte, y abundancia. Catad, Señor, que en decirlo así daís ocasion á los carnales, que piensen que hay en el Cielo comer, y beber. Pareció á la Sabiduría de Dios decirlo así debaxo de estas metáforas de comer, y beber: porque no hay cosa mas deseada que la vida, y ella se sustenta por el comer, y beber; y de air es, ser cosa deseada el comer, y beber. No que allá en el Cielo haya manjares, y bebidas, y estas poquedades, porque el manjar es Dios, y esto come tu alma con los dientes, con las fuerzas que tiene para conocerlo, y amarlo. Esta es la hartura que allá ternás, conocerlo, y estar contento con él, y estar comido, y harto. Veisnos aqui un poquito dentro de la materia: pues que responderemos á las palabras de Christo.

(1) Luc. 22. (2) Psalm. 35.

Christo nuestro Señor: (1) *Mi Carne verdadera-mente es manjar?* Haveis dicho, que el manjar del anima es ver á Dios: y que no le puede hartar, ni contentar otro manjar: cómo decís agora, que la Carne es manjar, y la Sangre bebida? Hemos aqui en la mar, tened paciencia un poquito. Decís, que el manjar del anima es infinito: la Carne de Christo es infinita, cómo puede ser manjar de anima, no teniendo esto? Gran verdad dixo aquel que dixo las palabras del thema. Mirad, por dos cosas se dice la Carne de Christo Sacratísima, manjar del anima: porque el fiel manjar del anima es la verdad, tambien es manjar del anima la Carne de Christo, como su Divinidad.

Atentos vais por el campo, parayfos á mirar una encina: decidme, no se crió este arbol tan grande de una bellota? El que de una cosa tan chica hizo tan grande arbol, grande es su poder. El que le dió esta frescura, tambien la podrá dar á mí. Quien le dió á esta fruto, tambien dará á mi anima fuerzas para que haga fruto. El que tanto poder, y bondad uso con este arbol, que hará, y usará con mi anima? Si de mirar aquel arbol vienes en conocimiento de la grandeza, poderlo, y bondad de Dios, comido has, de aquello se

Tom. IV. M. man-

(1) Joann. 6.

mantiene tu anima: y de aqui serà, que aunque no sea vuestra la viña, si teneis dientes para comer, y fabeis bien tomar, sacareis vos tanto fruto, y tanta renta, y aun quizá mas que su dueño, si de alli facéis conocimiento, amor, y alabanzas del que la criò, y comida para vuestra anima, y edificacion, de manera, que os manteneis mediante aquel arbol, ò viña: porque no criò Dios las cosas corporales solamente para el cuerpo, sino para el anima, y para que te aproveches, y digas grande es la hermosura, y poder del que tan grandes, y tan hermosas cosas quiso criar; y que me darà à mi quien à estos arboles tantas hermosuras diò: Pensais que no criò Dios el Sol mas que para alumbraros? Para mas lo criò: que bien pudiera el con una lumbrecilla por ai alumbraros. Criolo para que con su grandeza, y hermosura lo alabásemos, y engrandeciésemos, y de esta manera comiese nuestra anima.

Havéis entendido esto? Pues apliquemoslo. Los Angeles que en el Cielo estàn; (dexo los hombres, que esto claro està, que como en el Cielo nuestra anima tiene su manjar, que es la Divinidad, así nuestro cuerpo ternà su gloria, y comida esencial, que serà la Humanidad de Jesu-Christo, aquella serà su comida, su abundancia, su hartura. Què serà la gloria de tu oír, sino oír aque-

aquella palabra de Christo, que serà mas dulce que quantas musicas hay? Y tu alma se hartarà en su Divinidad, y así seràn hartos, y contentos, y glorificados) pues tomad los Angeles: ellos estàn contentos, y hartos mirando la Divinidad: pues tu alma mirando el arbol, come, considerando en el las grandezas de Dios. No comeràn los Angeles en el Cielo, considerando la Humanidad de Christo, espantandose de sus deleytes tan excelentes, y conoceràn la Sabiduria de Dios, viendo aquella Humanidad levantada à ser supositada en Dios, y à ser personada en el, y à ser comunicadas sus grandezas, y atributos? Si en el arbol resplandece la bondad, y saber de D.os, què favor, què gusto tomaràn los Angeles en aquella Humanidad? Què hartura en la mirar? Padre, abajaos un poco (me decis) que me place.

Quando tú piensas que has comulgado, no sea el comulgar sin que pienses: Señor, què tanto me amastes, que derramastes vuestra Sangre por mi, que sin buscaros me llamastes, y sin rogaroslo yo, me hicistes, y me distes tantos bienes, y mas que me teneis aparejados? Quando esto has pensado, no queda tu anima contenta, y consolada? Què es esto que has comido? Paratelo à demenuzar, que así lo has de comer, no lo tragues entero que te harà mal. Que por esto mandaba

Dios en la Ley, que no le ofreciesen el carnero todo entero, sino que lo partiesen por partes. Quiere decir, que para que te aproveche el Cordero Pasqual, que es Christo, no lo has de tragar así à bulto todo junto, sino que lo partas: Una coyuntura es como nació pobre, otra sus trabajos, otra como fue azotado, otra crucificado, otra sepultado: no lo tragues entero, piensalo bien, rumialo, que aunque seas de hierro, y de piedra te derretira el corazon, y comerás, y sacarás provecho, mira la Sangre de Christo, recibela en tu alma, que balfamo es. Para probar el balfamo fino, echadlo en la palma de la mano, y si la palma calentandose por encima, es fino: la Sangre de Christo echala, y metela en tu alma, que yo sé cierto que pasará tu alma, y de indevota la hará devota, y de tibia la hará ardiente en el amor de Dios, y de dura la hará blanda, y amorosa: echala en tu alma, que no hay balfamo que tanto paffe. Sino dime, quando te paras à pensar en la Pasion de Christo, no sientes que te pega nuevo amor, y nueva devocion? No se te ablanda el anima? No recibes fuerza? No pides perdon de tus pecados? No derramas lagrimas?

O lagrimas sabrosas las que se derraman por la Pasion de Christo, que hacen derretir en amor suyo: Pues si este pensar en Jesu-Christo de espa-

cio te hace vivir, y te esfuerza, y contenta, esto es haver comido, y estar esforzado: comidohas, que à esto llamamos comer la Carne de Jesu-Christo, reverenciarla; ella te hace que andes apriesa el camino de Dios, y te dà fuerza, y animo. Luego síguete, que la gloriosa Carne de Christo es manjar de tu alma, Viatico para andar el camino del Cielo.

Por qué más es la Carne manjar del anima? (atentos) El pan que vos comeis es la vida del cuerpo? No es: que el anima es la causa median- te aquel manjar que toma el estomago, y tomándolo, cuccelo, y embia su parte al hígado, y allí se torna à cocer, y hacese sangre, y repartese de allí por las venas: porque la sangre es asiento del anima, toma de allí fuerzas para vivir, y toma fuerza para dar vida al cuerpo: no sé si me doy à entender, que dà vida al cuerpo, y al anima. Soplo Dios en Adan: (1) *Et factus est in animam viventem*: qué fue aquel soplo? El anima que le dió: pues así el Espiritu Santo, espíritu de vida del anima, es soplo de vida, soplo de Dios. Pues así como no basta para que viva el cuerpo que tenga anima, sino que es menester que coma, porque morita sino come, aunque tenga anima: así tambien poco aprovecha que tu anima tenga con que viva, sino come.

Pa-

(1) Genf. 2.

Padre, no bastaba para dár vida à mi anima la Santissima Trinidad? Si ella quisiera, si bastaba: mas ella ordenò, que no sea la Santissima Trinidad solo su manjar: mas si no come de la Sangre de Christo, y de su Carne, no puede vivir: ninguna anima està en gracia, sino es mediante la Sangre de Christo. Quien dà vida al anima? La Divinidad, la Santissima Trinidad, mas no se la dà, sino mediante la Sangre de Jesu-Christo, como el anima no dà vida al cuerpo, sino mediante el manjar. Dixo Christo: „(1) Yo soy buen Pastor, y pongo „mi anima por mis ovejas. Yo soy puerta, quien „entrare por mi salvarseha: los que antes de mi „vinieron, ladrones fueron, no vinieron sino para „matar, y perder: yo vine para que tengan vida. Que quereis decir, Señor? Que si tu no creyeres en Jesu-Christo, en el Verbo Humanado, que en el està tu salud, y la de todos, no puede vivir tu alma: sino lo crees, y amas, y obedeces, no te puedes salvar: no te darà nadie vida, sino comes de la Carne, y Sangre de Jesu-Christo, sino tienes Fè. Esto es lo que hizo à San Pedro que dixesse: (2) *Non est aliud nomen*. No hay otra via, ò titulo, para que el hombre salve, sino el Nombre de Jesu-Christo, y su Fè. Que quereis decir? que

(1) Joan. 10. (2) Act. 4.

si se hicieren los hombres pedazos, y ardieren en llamas por Dios, sino comieren este manjar, esta Fè, perdidos van, no se pueden salvar: que asì como no està la vida del cuerpo en el manjar, sino en el alma: asì tambien como el manjar està fuera del hombre, que no es de fuyo: asì has de conocer, que tu Pan, tu remedio no està en ti, sino que tienes necesidad de mendigarlo, y pedirlo à Christo, y conocer que nuestro remedio està en solo èl.

Si este manjar no comes, es imposible que vivas. El manjar no es solo el espiritu, ni en èl solo està la vida, mas toma la Carne, y Sangre para que te dè vida. Haveislo entendido? *Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre bebida verdaderamente, no santificamente*: que mas verdaderamente vive el anima por esta comida, que el cuerpo por el manjar corporal, que quanto es mejor el anima que el cuerpo, tanto es mejor esta vida que dà este manjar. Como, Padre: si uno no come este manjar, no puede ir al Cielo? En la Mar estamos, *Quid paras dentem, & ventrem?* Crede, & manducaisti. Dice San Agustín: „Para que „aparejas el diente, y el vientre? cree, y yà has „comido. Si no me creyeredes, y amaredes por „Salvador, y Mesias, no podeis ser salvos. Asì lo „expone San Agustín. Mas el Concilio Tridentino di-

dice, (*Seff. 15. cap. 8.*) que aquel passo se entiende de la comida Sacramentalmente hecha: y esto se ha de tener, este es el comer.

Yéis como la Carne de Jesu-Christo es manjar del anima, que los que fueron antes de Christo, y se salvaron, comieron este manjar, esta Carne, y esta bebida. Así lo dixo San Pablo: (*1 Omnes eandem escam spiritualem comederunt, & eundem potum biberunt, bibebant autem de petra, petra autem erat Christus.*) Helo así como comieron. Pues cómo? Que aun no era venido Christo. Tenian unos dientes tan largos, y unos ojos que llegaban hasta acá, que es la Fè que tenian, que havia de venir un Salvador, un Mesias, en el qual se salvaron. Esto es comer la carne, y beber la Sangre de Jesu-Christo, y por esta Fè somos nosotros un cuerpo con ellos, tenemos un mismo espíritu, una Fè, y una cabeza. Esto, pues, es comer la Carne de Christo, sin la qual nadie puede ser salvo, aunque haga todos los bienes que hicieron los hombres juntos; si esto no tiene, no basta para salvar: pues creer, y amar, es comer, y para que se salve el hombre basta creerlo así; si esto es verdad, para que se nos quedò acá en manjar en especie de Pan, y Vino? Qué os parece à vosotros? Fue

(1) *1. Corin. 10.*

Fue bien que se quedalle, ò no? Passámonos sin él? Saben bien esto los que tienen mugeres livianas: Cata, Señor, que es el genero humano liviano desde su nacimiento. Fuele, y subióse Jesu-Christo al Cielo, y no nos acordamos mas de él, y por esto ordenò su misericordia, de fe nos quedar acá, que para quando te dixeren, que todo tu bien está en el Cielo, y es Jesu-Christo, no lo teniendo acá, parecierate que andabas engañado, y vago, yo en la tierra, y él allá; que tal estaré yo sin él? Ordenò su bondad manera como está allá, y acá, porque tengas allá tu descanso, y acá tu amor, y mantenimiento, que para quando te dixeren, que es tu bien, y te dixeren, veslo allí, se prende tu anima para no recibir otro, que no sea tu Pastor.

Sois desposado, haveis de estar con la Esposa. Decí, (aora que se me acuerda) por que abuelven al hombre que está el aqui, y su muger lexos de él sin necesidad? Por que se hace tal cosa? Que Regimiento lo consiente, que una bestia, que se va de su dueño, hay quien la vuelva, y meson de perdidos, donde la llevan, y que se esté un marido ausente de su muger un año, y años, y que no haya remedio, ni castigo? Señor, ya le embio cartas, y joyas, y desde acá la proveo. Veaos ella à vos, que esto la moverà mas, que se acordará que se casò con vos, y dexará el adultero, y lle-

garleha à vos. O, glorificante los Angeles, Señor, cartas te embia Jesu-Christo tu Esposo, que son los Evangelios, y los pensamientos santos, los Sermones, y los consejos buenos que oyes, embiate presentes, y joyas, que es esto que comes, y vistes, y en tanta abundancia; y con todo esto es tan grande tu olvido, que olvidas à tu esposo, que tanto bien te hace, y pones por tu maldad, los ojos en lo que tu carne quiere, en deleytes, en juegos, en vanidades, en burlerias. Embiate cartas, no te aprovechan: embiate presentes, no te aprovechan: antes algunas veces son causa de mayor olvido, y determina el venir acá, pues no aprovechan mensajes, para que te acuerdes, que es el primero Esposo con quien te casaste. El es el que derramò su Sangre por ti, para que quites los ojos del adulterio, y los pongas en el que es tu Pastor, y le digas con San Agustín: „ Perdonadme, Señor, que habia aora que os conocí, havia vivido descuidado, y olvidado de Vos, aora no quiero sino à Vos, solo à Vos amaré, y serviré.

No tenéis algun amigo, con quien tengais amistad en ausencia, que escrivais cartas, y le embieis presentes, y si os embia una cedula con que os libreis de la muerte, estando condenado à ella, quando este tal amigo viene, que es lo que sentis, como os lo paraís à mirar, como le agradeceis lo que

que ha hecho por vos? Que esta es ley de la presencia del amigo, que quando viene, le contéis quantos bienes ha hecho por vos, dandole gracias. O consejo amoroso lleno de alegría, lleno de amor, quedarlenos acá Jesu-Christo, para que quando le veamos, nos acordemos de lo que por nosotros ha hecho, y se lo relatemos, y le demos gracias por ello. Señor mio, Vos sois el que baxastes del Cielo, y os hicistes hombre mortal por mí, y estuvistes en el Portal de Belen: el que passastes hambre, y trabajos por mí: el que fuiste preso, abofeteado, y azotado por mí: el que derramastes vuestra Sangre, y perdistes vuestra hermosura, y vida en la Cruz por mí: Vos sois el que tanto me amais, Vos sois todo mi bien. Esto has de sentir quando vieres à tu Señor, y comulgares; si esto sientes, tu alma come, y comulga. Vos, Señor, sois el que tanto me amaste, y tanto hicistes por mí, estando yo ausente. Haced esto en mi nombre. Qué, Señor? Como yo hice, haced en mi memoria: quien lo hará?

No todos los Christianos, sino los ordenados solos (como yo hice) que si el Sacerdote consagra, no es en su virtud, sino en la de de Jesu-Christo. Haced esto en mi nombre, y quando lo hicieredes, acordaos de mí. Qué es esto? Muero de amores de los hombres. Qué te vá, Rey nuestro, en que

se acuerden unos gusanillos de ti? Dènos vuestra Magestad licencia que hablemos; por que no nos pide, sino que nos acordemos? Es tanto lo que Jesu-Christo ha hecho por nosotros, que no es menester para movernos decir mas, sino que nos acordemos de sus obras, de su justicia, de lo que padeció: porque aunque seamos piedras, y hierros, su memoria tiene tanta fuerza, que con ella se retirará nuestro corazon. (1) *Memoria Iosie in compositione odoris, opus pigmentaris.* La memoria de Josias es como una poma, que quita los desmayos, y como miel, que es dulce en la boca, y como musica en las orejas: y así en qualquier corazon de hombre es mas dulce que la miel la memoria de Jesus. Si tus pecados te desmayan, si tu carne te affige, si tu alma está desmayada, toma esta medicina, que huele tan bien, que dà salud, y quita dolor, y dà dulzura à todo corazon. Para que (Señor) presente: Para que me ameis, para que me goceis. Pues por que tan escondido, que ni la vista os ve, ni el oído os oye, ni el labor, ni el tacto os conoce? (2) *Verdaderamente Vos sois Dios escondido; para que van escondido:* Para que sepa otra vez el demonio con quien se toma; para que rabie, y ahulle, y le haga se buelva por donde vino.

Cerc-

(1) *Eclesf. 4.* (2) *Isai. 45.*

Cerca Senacherib con gran sobervia à Jerus-alèn, y con gran confianza en su gente, embia al Rey Ezechias mensajeros, à que le diese: „ En que tienes confianza, (le dice) en Egypto? „ En tu Dios? No te engañen sus palabras, que dicen, que venció tal, y tal Rey, que no los libraron Dioses de mis manos, pues tampoco te libraran à ti. Rasgò Ezechias sus vestiduras, fue-se al Templo, echò las cattedas de esta mensajeria delante de Dios. Diclele: Señor Dios de Israel, que heciste el Cielo, y la Tierra, cuyos son los Reynos, y Señorios, yà has oído las blasfemias de este contra ti. Que son los otros Dioses de obras de manos, ni que valen para defender? Salvanos, Señor, de sus manos, y conozcan todos los Reynos, y gentes, que eres tu Señor. Embia luego Dios à Isaias, que le diga: Dile à esta bestia: Yo te haré un freno, yo te ensenaré loco, y te haré que te buelvas ensenado por el camino que veniste, y que en llegando alla te maten tus hijos. Así fue, que embió Dios un Angel aquella noche al Real de Senacherib, y mató ciento y ochenta y cinco mil hombres, y à la mañana alza su Real, y vase, y en llegando lo mataron sus hijos, para que sepa con quien se toma. Como se perdió el mundo? Como se perdió el hombre? Por una se falsa que tuvo una mu-

muger. Vino el demonio à Eva, y preguntòle: Por què os mandò Dios, que no comiesdes de este arbol? Porque no muramos por ventura? Anda, que son amenazas, que no morireis: antes en la hora que comieredes, seréis como Dioses. Cree la muger à la palabra del demonio falsa, que serian como Dioses: creyò, que debaxo de la manzana que veía estaba otra cosa, y que debaxo del manjar corporal havia ciencia espiritual: por esta falsa fe que tuvo à las palabras del demonio, y mediante lo que veía, creyò otra cosa que no veía. Por què te perdió? Porque cayo: porque le dixò el demonio, que debaxo de una manzana havia lo que no veía, y creyòlo. Pues para que sepa el demonio con quien se toma, Yo haré, que se buelva enfrenado, por el camino que vino: Por una falsa fe se perdió el hombre: sálvese por una Fe verdadera acá, que debaxo de aquel manjar corporal, hay manjar Divinal, que parece Pan en el olor, y sabor, y color; hay Sacramento del Altar; crea que està allí el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y su Sangre, y Divinidad: Pues que hubo quien creyese por una fe falsa, haya quien crea por una fe verdadera lo que no ven: que no es mucho; pues que el demonio hallò quien creyese su mentira, que halle Dios quien le crea su verdad. Por la falsa fe del demonio se perdió el

el hombre: por la verdadera, que està allí el manjar que dà vida, se salva, que està allí debaxo de aquellas especies Sacramentales que veis; pues sino estuviera ascondido, no huviera Fè; y no habiendo Fè, no respondièra merecimiento, y vida de gloria, y así quedò el demonio confundido.

Por què tan abscondido? Pues què quisierades vos verlo? Si la Reyna Esther no pudo sufrir la magestad del Rey Assuero, como podrà una hormiga sufrir el resplandor de la cara de Christo Glorioso? Como podrà sufrir una claridad, que en su comparacion la del Sol es tiniebla? No hay ojos mortales que le puedan ver, ò te has de quedar sin èl, ò tomarlo así ascondido, ò has de decir, que te quieres quedar sin èl, ò tomarlo así tan gran Cuerpo en tan pequeño espacio. Si, en la menor particula està tan entero, como està allí en su Reyno. No preguntò Christo à un demonio, como te llamas? dixole *Legio*, una legion de demonios, como cabian en un cuerpo tan chiquito? No ocupan lugar. Así el Cuerpo Sacratissimo no tiene dimensiones quantitativas en orden à lugar. Como tú podrias tener en tu manga un millon de Angeles? Como se puede hacer del Pan Carne, y del Vino Sangre? Como? Porque vos no lo entendeis, no se puede hacer? No hay cosas por ai que hace un oficial, que otro en su misma arte no las entien-

riende, y quereis vos el artificio, y fabiduria de Dios? Si vos vierades una bellota, y os dixeran, que se hace de allí una grande encina, fino lo supierades, crey eradeslo? Como de un grano de trigo nace yerva verde, y ni el grano es verde, ni la tierra, ni el agua? Pues como se hace aquella verdura? Y como se hace vino de las cepas do salen las ubas, pues en la tierra no está? Pues el agua que llueve no es vino: Pues como se convierte en vino? Como de una cosa se hace otra, no hay otra ventaja, o diferencia, fino que en el Altar se hace presto, y en el campo mas de espacio, es mucho que se haga esto? Como salió Jeshu-Christo del vientre de su Madre, quedando la Virgen entera? Como salió del sepulcro?

Pensais, que las cosas de Dios, que son tan baxas, que las haveis de entender: si ellas fueran tales que vos las entenderades, ya no fuera Dios grande: dice San Gregorio, quiere hacer lo que tu no entiendes, para que te humilles, y fueres tu entendimiento a la Fe, y merezcas. Pues como puede estar en tantos lugares? Quando yo hablo, quantas veces son las que hablo, una, o muchas? Una, porque claro está, que no tengo mas que una voz, esta una, no es en las otejas de muchos, y de quantos aqui estais: como es esto? Pues si en la voz se hace, como no se podrá hacer acá?

Cò-

Como puede ser, que partiendolo se quede entero en quantas partes se parte la Hostia? Partí vos un espejo, y miraos en el, quando estaba entero hacia un rostro, y partido hace tantos, quantos pedazos hay, así acá, que locura es esta? No querer creer lo que no alcanza la razon? Pues que eres hombre de razon, y tan amigo de regirte por ella, pásẽmos por esta ley, pues que no quierdes creer cosa sin razon, ni hacerla. Ningun hombre coma, ni beba, sino supiere como se crió el mantenimiento, y bebida, como se crió el pan, y el vino que ha de comer, y beber. Quereis saber como se hace, y no quereis creer? Pues quedaos sin comer, pues no sabeis como se cria el pan, y el agua, y el vino en la viña. Y, pues, no te paras a preguntar como se hace, y alguna vez os traen guisado de la cocina cosa que no sabeis como se guisó, y callais, y comeis, haced así acá, callad, y comed. Para que tan abscondido? Para que tuviese lugar la Fe verdadera. Dixo Christo nuestro Señor: (1) *Mei Carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida.* Así es, que vuestra Carne es manjar, porque el Pan confirma el corazon del hombre: (2) *Super aquam refectiois educavit me, et animam meam convertit.* Pone aquello por

Tom. V.

O

vuel-

(1) Joann. 6. (2) Psalm. 22. (3) Jer. 17. (4)

vuestra vida en vuestro Repostero. Estoy yo bien en gran manera con aquel verso: Pusome Dios nuestro Señor sobre el agua de la refeccion, de recreacion, de refresco, agua de refrigerio: *Ani-
mam meam convertit.* El Hebreo dice: *Ani-
mam meam restituit.* Que este bocado Divino buelve el
anima à su lugar, esto es, bolviome el anima.

Vase huyendo Elias de la mala muger Jezabel, desesperado ya no podia andar, ponesse debaxo de un Enebro, y dice à Dios: (1) Señor, *sacadme
ya de esta vida, que ya no lo puede sufrir, llevad-
me ya, para que vivo?* Duermese con el cansan-
cio, y el enojo, llegó el Angel de Dios, y des-
pertolo, y dixole: *Levante, y come, que te queda
largo camino, y dióle un pan cocido en la ceniza, y
rescoldo, y un jarro de agua, y comió, y bebió.* (2) *Dormitavit anima mea pro tadio.* Ya quereis des-
cansar tan presto Elias? Levantaos con presteza, que
largo camino os queda: aguarda, no andeis tras
Dios, llevame, Señor, que entonces os dará mas
larga vida: come, y bebe. Levantose, y comió,
y bebió, y anduvo con la fuerza de lo que comió,
quarenta dias: que lindo mangar! Mas nota, que
el que se lo dió para que comiesse, el que lo des-
pertó, Angel de Dios era, fue officio de Sacerdo-
te,

(1) 3. Reg. 19. (2) Psalm. 115.

te; officio de Angeles de Dios, combidar, rogar,
importunar à los dormidos, à los desmayados, à
los temerosos, à recibir este Divino Manjar.

Desmayado estás, murióse tu padre, perdiste
la hacienda, perseguente los pecados: levante de
los pecados, vete à confesar, y come, recibe este
Santísimo Sacramento, que para esso se quedò
acà, para remedio de tus llagas, y trabajos, officio
de Sacerdote es, decir à las almas: Corre, ve, re-
cibe este Pan, que no solamente se llama Viatico,
porque nos dà fuerzas para caminar quando mo-
rimos, sino mientras vivimos, y sentimos desma-
yo en el camino de esta peregrinacion. Quando
vos haveis de caminar, no aparejais alforjas, y co-
mida, y bebida, y lo necesario? Pues así los que
vamos en este camino mas desierto, que el de
Egypto: mas leco de aguas, mas enemigos en èl,
mas serpientes, mas gigantes, tierra que la llama
Zacharias sombra de muerte, no hemos menester
provisión, y comida? Quando vuestros hijos vi-
nieren à razon, y discrecion, enseñadles luego que
sean devotos de este Santísimo Sacramento del
Altar: corre, confessa, y comulga, cata que te
queda gran camino, y peligroso, mas de quaren-
ta dias, largo en gran manera. Dios se lo pague à
quien à mi tanto bien me hizo: foy devoto
de este Santísimo Sacramento, y creo que se
me

me pegò de un Santo Varon que me lo aconsejó.

Cómo podeis vivir sin este Pan? Yo me espanto de ello; él harta, enseña, y esfuerza. Para andar este camino, de una vez à otra que comulgais, se os havia de hacer un año, y diez años, ni tantas como algunas mugeres, ni tan pocas como algunos hombres. Qué veis en el Sacramento, que os han de hacer venir à comulgar con penas, y excomuniones? Malaventurados de los tales. Havedis ido por mesones quando caminais? Lleganfe algunos à comer à escote, y otros dicen: No quiero comer así, quierome pasar acá con lo que tengo, con pan, y vino para gastar menos. Despues alzada la mesa paga el que comió, y el que no comió no tiene que pagar: quien comió escote. Aquí es al contrario, los que comieron irán salvos, y el que no comiere pagará el escote de lo que no comió. No hay bolsa que pague tanto quanto debe, porque no comió, que el que no quisiere aprovecharse de este manjar, el que no lo reverencia, adora, y ama à semejanza de los que le crucificaron, pagará el escote: *el que derrama la sangre, y el que no paga el jornal al que lo sirvió, iguales son*, dice el Sabio.

Por qué no pagas, hermano, el jornal à Jesu-Christo? Havia sobre la tierra hombres tan desdicha-

chados, que pusieron manos sobre el Hijo de Dios, y lo olaron crucificar, ellos son los que lo crucificaron, y tú no pagas à Christo el jornal, pagarás el escote, que con mayor diligencia, y trabajo te sirvió, que el jornalero. Algunas veces gana el jornalero cantando, y come, y descansa, y Christo, bendito de dia, y de noche, no descansò, entendiendo en nuestro negocio, de dia sanando enfermos, y de noche orando por nosotros al Padre en los montes, y à penas lo queeis aora creer esto? No te pide otra cosa por jornal de sus trabajos, fino que goces de ellos, que te aproveches de su penitencia, y de sus canfancios, y trabajos, y azotes, y de su obediencia, y su muerte, que esto es verdaderamente comulgar: que esto quiere decir el vocablo, comunicarnos lo que nos ganó Jesu-Christo: y que venga Jesu-Christo, y que se quede acá; y que llama al Christiano, y que se este quedo; plega à Dios èl lo remedie, que por esso permitió Dios, que en Alemania perdiessen la Fé: porque usaban mal de este Divino Pan, permitió Dios que se lo quitassen.

Si à uno le pusiesen una espada de Roldán, ò del Rey Don Fernando: si el tal en lugar de emplearla en hazañas, se andaviesse cortando melones, y suelas de zapatos con ella, qué os parece que merecia? Que le quitassen la espada, pues tan mal

mal usa de ella. Este Divino Sacramento significa aquel alfange, con que el Rey David mató á Goliath. Estaba guardado en el Templo, embuelto en un lienzo, y en un lugar à manera de Sagrario, y el lienzo significa los accidentes, y blancura. Y este Divino Sacramento deguella los pecados mejor que el otro alfange, que era no mas que figura. O espada mal empleada de Roldán, con que pudiera hacer tales hazañas: Yo vine para que los que no ven, vean; y los que ven, no vean. Qué harán en el infierno los malaventurados, privados de la vista de Dios? (1) *Sino vieran, y los llamará, no tuvieran pecado; visteisme, visteisme, llaméos, comidéos con perdon, y me ofrecia à pagar por vuestros pecados, y lo hice*, que se les ponga de todo esto que habeis hecho por ellos en una balanza à su cargo, que quien se parare à pensar lo mucho que ha hecho por los hombres, y lo poco que de ello nos aprovechamos, dirá, que nos ha dado la espada de Roldán, y que la empleamos en cortar nabos, y que hay personas que no vernian à comulgar, sino los excomulgassen. Quien no tiene devocion à este Santísimo Sacramento? Anda, que otro dia nos veremos juntos, aunque no este yo tan alto como agora, estarloha Jesu-Christo:

En-

(1) Joann. 15.

Entonces oirán los malaventurados aquella sentencia: (1) *Andad malditos de mi Padre al fuego eterno, pues no os quisistes aprovechar de mi.*

O glorificante los Angeles, Señor, que veniste del Cielo à morar con nosotros: no entendais que viene por este ayre baxando desde allà, sino que el que està en el Cielo, comienza tambien à està aqui, estandose en el Cielo, y viene à buscar posada, y no havrà quien diga, venid à mi casa, Señor? Pensais que viene el, porque se huelga de està en el Relicario? No estima mas el oro, que yo el lodo: andaos llamando, y comidando, quierese tener por compañero de casa, y mesa? Hombre miserable, quando quieres à alguno bien quieriaslo meter en lo mas dentro de tus entrañas, y pegalle à ti mismo, y hacerlo uno contigo. Pues esto quiere Jesu-Christo, entrar allà, y morar allà, y darte allà un abrazo de amor, y de todo mas hartura que quantos se pueden pensar; que venga el aca, que ande buscando posada, y que haya hombre que no se quiera levantar à abrirle?

No me contento con que no haya heregias entre nosotros, gracias à Dios por ello, sino que debiamos tener tanta devocion, y tanta hambre de

(1) Matth. 25.

de este Celestial Pan, que ardiessse fuego en nuestros entrañas de su amor, y que se nos hiciesse cada dia que no comulgassimos treinta años, y con decir acá està, nos contentamos. Un Elefante, con ver sangre derramada, toma animo para pelear; y el Esposo viendo à su Esposa delante, toma animo para defenderla, y no hay alguno tan cobarde, que no defienda à su muger: y que no tenemos animo, viendo la Sangre de Jesu-Christo ante nosotros, para pelear contra los enemigos? Y que no tengamos allí nuestra confianza, nuestro animo, nuestro consuelo? Plega à Dios, que no nos castigue con quitarnos la lumbré de la Fè. Pues en esto empleas tu anima, que te la quiten entonces, que amargo dolor serà! Así serà su vida bien para unos, y mal para otros; veslo aqui para quien lo recibe, ayuda, y es paga de sus pecados, y para otros que no lo recibieron, condenacion.

Mas que trabajos, y cuidados poneis en hacer Calices, y ver si son menester Corporales, y Lumbré, y otras cosas para este Huésped? Sino en hacer vaxillas, y vestidos, y comidas para los gustanos. En que estabamos? No nos estariamos hasta la noche predicando, allí citabamos: (1) *Animam*

(1) Sep. 12.

meam convertit. Bolvióme el anima mía, así que ni habeis de comulgar tanto, ni tan poco: las Pasquas, las Fiestas, para lo que se ha perdido entre año, que se gane entonces, y las otras veces con parecer del prudente, y sabio Confessor. Está Elias desmayado, cansado, durmiendo, come, y levántase, y anda quarenta dias con un bocado de pan; cortenme esta cabeza con que lo digo, sino lo hallaredes así; y así està triste, tibio, desmayado, tentado, perseguido de tus enemigos. Vete à este Santissimo Sacramento, conficella, comulga, y hallarte has consolado, contento, esforzado, con nueva fuerza, para andar el camino de Dios. No es este el Caliz que harta, y embriaga? Diràs: Yo no tomo la Sangre: Si tomas, que con el Cuerpo està, en el Pan està el Cuerpo: *Ex vi Sacramenti*, porque la forma del consagrar del Pan, lo significa así; y porque no puede està el Cuerpo sin la Sangre, dice se està allí: *Ex concomitantia*. En el Caliz està la Sangre: *Ex vi Sacramenti*, y el Cuerpo: *Ex vi concomitantie*, ò compañía, que todo es uno: De manera, que junto està Cuerpo, y Sangre en cada una de las especies: por esto no diga nadie: Poco me dais à mi, que no se consagra en dos especies, sino para darre à entender, que en el tiempo de la Pasion, se apartò el Cuerpo de la Sangre, y para significar esto se hace. Pues

à tan buena mesa te asientas, sabete aprovechar, pues el manjar es Christo, la Divinidad harta tu anima, su verdad tu entendimiento, su bondad tu voluntad, y alli hallaras hartura. Comele, dale posada en tus entrañas, que por esto està acà peregrino en la tierra, para que les des posada, y morarà en ti, esforzate, inflamrate en caridad, defenderte de tus enemigos, y darte la aqui gracia, y despues su gloria.

TRATADO IV. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam eternam. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene vida eterna.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

VIDA eterna; ò preciosa promessa! Fueralo, si prometiera el Señor solamente vida, aunque corruptible, aunque enferma: que harà pro-

prometer vida eterna à quien comiere su carne, y bebiere su Sangre? No es menester encarecer en quanta estima tienen todas las vidas, pues dan de ello testimonio todas las cosas que viven, assi espirituales como corporales; las quales, como desean su sèr, y conservacion en el, assi desean su propia vida; porque à las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo sèr; sino, preguntado à un hombre enfermo, que se quiere morir: que darà por dos años de vida? En Job està escrito: (1) *Pellem propelle dabit homo*, &c. Y si el Señor dice: (2) *Quam commutationem dabit homo pro anima sua*? Que aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, señorios, y reynos, si se muere, y lo dexa todo acà? Trocarlo todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuesse con trabajos, y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas: y quando todas fallecen, el mismo vivir dà contentamiento, aunque tenga anexos muchos trabajos.

Ea, pues, los que deseadis vivir, andad acà al manjar de la vida, que es la Carne, y Sangre de Jesu-Christo, y hallareis en el vida sana, alegre, rica, y fuerte, y no por tantos, y tantos años,

(1) Job 2. (2) Matth. 16.

à tan buena mesa te asientas, sabete aprovechar, pues el manjar es Christo, la Divinidad harta tu anima, su verdad tu entendimiento, su bondad tu voluntad, y alli hallaras hartura. Comele, dale posada en tus entrañas, que por esto està acà peregrino en la tierra, para que les des posada, y morarà en ti, esforzate, inflamrate en caridad, defenderte de tus enemigos, y darte la aqui gracia, y despues su gloria.

TRATADO IV. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam eternam. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene vida eterna.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

VIDA eterna; ò preciosa promessa! Fueralo, si prometiera el Señor solamente vida, aunque corruptible, aunque enferma: que harà pro-

prometer vida eterna à quien comiere su carne, y bebiere su Sangre? No es menester encarecer en quanta estima tienen todas las vidas, pues dan de ello testimonio todas las cosas que viven, así espirituales como corporales; las quales, como desean su sèr, y conservacion en el, así desean su propia vida; porque à las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo sèr; sino, preguntado à un hombre enfermo, que se quiere morir: que darà por dos años de vida? En Job està escrito: (1) *Pellem propelle dabit homo*, &c. Y si el Señor dice: (2) *Quam commutationem dabit homo pro anima sua*? Que aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, señorios, y reynos, si se muere, y lo dexa todo acà? Trocarlo todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuesse con trabajos, y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas: y quando todas fallecen, el mismo vivir dà contentamiento, aunque tenga anexos muchos trabajos.

Ea, pues, los que deseadis vivir, andad acà al manjar de la vida, que es la Carne, y Sangre de Jesu-Christo, y hallareis en el vida sana, alegre, rica, y fuerte, y no por tantos, y tantos años,

(1) Job 2. (2) Matth. 16.

años, sino para todos los que Dios fuere Dios. Quien hay, que no despiette del sueño de su olvido, quien hay que no mire con otros ojos este Divinísimo Sacramento, oyendo decir, y por su boca, de que quien lo come, tiene vida, y vida eterna, que comida con ella el mismo Señor. Pues que, si supiédes en particular, quan excelente, y bienaventurada vida es aquesta? Tanto, que esta vida que tenemos excede en valor à todas las cosas de acá temporales, segun hemos dicho, y que el hombre la ama mas que à todas ellas; es cosa tan baxa, en comparacion de esta vida, que el Señor promete, à quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella, ni merece nombre de vida: antes, como San Gregorio dice: „ La presente vida es una muerte prolixa, con la qual el hombre está muriendo tantos años. Esta es vida verdadera, y para deciros en una palabra, la nobleza, y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza, pues vale mas un hombre con esta vida, por baxo, y pobre que sea, que todos los Angeles, y Arcangels, halta Querubines, y Serafines, si de ella carecen.

Paraos à pensar la excelencia de los espíritus Angelicos, su sabiduria, fortaleza, hermosura, y bondad, que pueden alcanzar por su naturaleza: todo esto junto, no vale tanto como aquesta vida;

da, que dà el Altísimo Dios à una vejecita, y à un pastorico, ò à otro hombre; por baxo que sea, quando haviendole confesado dignamente, se llega al santo Altar, y recibe de mano del Sacerdote el Divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. La qual vida, si el hombre no la echa de sí, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo, que por muchos puntales que pongais, y por mucho que la querais guardar de todos sus contrarios, no la podreis tener sin que se acabe. O valame Dios, y que joya tan rica! De donde à los hombres tan grande bien? No es como quierá el negocio, no es cosa que nace de criaturas, aunque ellas la tengan, y gocen, mas la fuente de ella, solo Dios es. (1) *Apud te est fons vitæ.* Porque como ninguna cosa puede tener ser, sino participando, en su modo, del ser infinito, que es Dios, ninguna buena, ninguna sabia, ni fuerte, sino participa de estas perfecciones, que hay en Dios, así ningún árbol, ni animal, ni hombre, ni Angel, puede tener vida, si de esta infinita Fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Señor, la vida de todos los vivos, y tú la puedes dar, y tornar à quien no la tiene, que para ti no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razon:

(1) *Psalm. 35.*

zon: (1) *Adoremus al Rey, al qual viven todas las cosas.*

Mas entre todas estas vidas, que de la unica Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel Divino Sacramento se dà. Y porque no pensemos, que es vida obscura, y triste, añade diciendo: (2) *Y en tu lumbre veremos lumbre.* Vida rica, vida alegre, y que quien la tiene, no vive en las tinieblas, mas en lumbre semejable à la lumbre en que vive el Señor. Quien hablarà estas cosas? Quien ternà peso para las saber estimar, que quien bien come la Carne, y bebe la Sangre del Señor, tiene vida semejable à la vida que vive Dios. Qué es esto, Señor? Hacedis à los hombres deiformes, y acabais con darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imagen natural, que à tu semejanza criaste: para que así como Señor tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamás, dès à los hombres vida, dándoles tu gracia, con que te conozcan, y amen, y gocen acá en su modo, y en el Cielo en el suyo, que segun se ha dicho, valga mas un hombrequito que la tiene, que millones de Angeles, si carecen de ella. No es vida corporal esta que

(1) *Psalm. 94.* (2) *Psalm. 35.*

que haya menester diente, ni vientre: vida es del anima, y es la mejor parte del hombre, y que se ceba, y mantiene de solo Dios, y hace para siempre bienaventurados los que la viven.

Porque la Divina Sabiduria conoce quan excelente vida es aquesta, la Suma Bondad criò Angeles, no con otro intento, sino para que participassen de esta vida tan buena, y tan delectable. Criòlos en vida de gracia, y à los que le agradecieron esta merced, y usaron bien de ella, perficionoles esta vida, dándoles la vida de gloria. Porque la gracia principio es de la gloria, y à los que la perdieron arrojòlos en el Infierno excluidos de todo bien, agenos de la vida bienaventurada, alanzados de la lumbre de Dios, y condenados à tinieblas de fuera, y muerte que no tiene fin. Y porque la naturaleza de Dios, es la misma bondad, y por esto le es propio el comunicarle, y hacer mercedes, acostumbra el, de quando en quando, por unos que caen por su culpa, y pierden la corona que les queria dar, si fueran los que debian levantar à otros por su misericordia, que reciban los dones, y buen lugar, que los otros perdieron.

Caen los Angeles malos, pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de valde les ha-

havia dado: y cria Dios del polvo de la tierra à nuestro Padre Adán, y dandole naturaleza à él, y à Eva, dióles juntamente vida de gracia, con la qual su anima viva, conociendo, y amando, y gozando de Dios, por muy excelente manera, aunque no viendole faz à faz, porque esta vida, guardase para su galardón, de quien en este mundo huviere guardado la santa voluntad de nuestro Señor, y para que la guardasen, les puso mandamiento en que exercitasen la obra, y sujecion, que à su Señor, y Criador es debida. Dióles tambien manera, como aunque la vida de su cuerpo de sus propios principios fuese incorruptible, y que no podia durar para siempre, por ser el cuerpo compuesto de elementos contrarios, no obstante esto crió un arbol, el qual plantó en medio de aquel Paraíso terrenal, comiendo de él, qual fuese su vida conservada para siempre jamás: y por esso se llamó el Arbol de la Vida. De manera, que les dió arboles para comer, y mantener la vida del cuerpo, y otro Arbol, para que comiendo de él nunca muriesen: y otro arbol, para que no comiendo de él, obedeciesen à Dios, y comiesse su anima del manjar de la obra que hace al hombre conservar, y aumentar la gracia del Señor, y merecer la vida eterna.

Què

Què bien lo haveis, Señor, ordenado todo con vuestra sabiduría, diciendo: (1) *Cum eo eram cuncta componens*: Lo del cuerpo, lo del anima, lo presente, lo por venir, lo que havian de hacer, lo que no havian de hacer, todo, Señor, hermoso, como Vos sois hermoso, y no solo fuistes bueno para con nuestros primeros padres, dandoles vida de gracia, justicia original, señorío sobre todas las criaturas, medios para vivir, y para nunca morir; mas no paró vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisistes que fuesen cabezas de todos los hombres, y que mediante ellos gozassemos todos nosotros de la misma vida, y mercedes, participando los miembros de los bienes de la cabeza.

Combite, Señor, les hecistes muy rico, y muy delectable, por cierto, y à todos nosotros. Mas así como el criado del Profeta Eliseo salió al campo, y cogió unas yervas mortíferas, y desfabridas, y las echó en la olla de que havian de comer los comidados de su señor el Profeta Eliseo: así nos aconteció aqui. Echa el criado de Eliseo las yervas en la olla, y quando comenzaron à comer, hallaronla tan amarga, y ponzoñosa, que dan todos gritos al Profeta, diciendo el angustia

Tom. V.

Q

que

(1) *Prov. 7.*

que sentian con el gusto de aquellos manjares: y como à quien tenían por Varon santo, que podia alcanzar el remedio de Dios, dicen à voces: Varon de Dios, la muerte està en la olla. Elto acaeciò alli, y conforme à esto acaeciò à nuestra madre Eva, que se fue al campo, y cogiò, y comiò, y diò à comer à su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por esso lleno de ponzoña: y como ellos eran la olla en que estava la naturaleza humana, y de ellos la havian de tomar todos los hombres buena, y sana, si tal la guardàran, tomàronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia, y justicia original en el anima, y de la vida del cuerpo, que antes tenia, y condenada à muerte, y sujeta à tantas miserias, que no solo de parte del cuerpo, mas aún del anima, se diga el hombre con verdad relleno de muchas miserias. Quén dirà quan amarga cosa es llevar esta vida miserable, que yà es atormentada con frio, yà con calor, &c. y quén dirà quan mas amarga cosa es, sentir que se ra dentro de sí: dividido el hombre en dos partes, queriendo cosas contrarias, y ser fuerte la parte que quiere el mal, y flaca la que quiere el bien. Esta condicion, que el hombre tiene, este tyrano, que mora en nosotros, y dà tan mala vida al hombre interior, que desca lo bueno,

no, cosa es que todos lo experimentan, y à todos amarga.

Sintieron esto los hombres, que quisieron vivir vida humana, que es vivir segun razon, y no segun apetito, y dables mucha pena, y quexabanse de ello, mas como no sabian el remedio de este mal, no podian escapar de el, y asi se quedaron en la muerte, que de Adàn heredaron. Mas el Señor, cuya misericordia es grande, inspirò à Adàn, y à otros, que le diessen voces à el, que era el Señor que havia hecho el combite, y tenia poder para remediar el mal que havia hecho su mal cocinero Adàn, dan voces à el, llenos de amargura, y tocados de la ponzoña: Señor de las virtudes, la muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclinacion tan viva à pecar, que nos lleva cautivos à lo que ella quiere: remedio, Señor, para tanto mal. Estas voces diò Adàn, dieron los Patriarcas, dieron los Profetas, y por su gran misericordia oyolos el Señor. Moyzes diò remedio para que el Pueblo de Israel en el desierto pudiesse beber con dulcedumbre unas aguas muy amargas, porque no pereciesen de sed, y hambre. Y Elicò hizo que pudiesen comer de la olla, en la qual havia amargura, y muerte: el primero echando un madero en las aguas; y el segundo un poco de harina en la olla. Alabado seas tù, Señor de

la vida, y Señor de la muerte; que fuisse servido de hacer tú solo, lo que estos dos siervos tuyos hicieron cada uno por sí, y remedialte el mundo con el madero de la Cruz, y con la poca de harina, que significa la Santa Humanidad de tu Hijo bendito, y ordenando, que él tomasse nuestra naturaleza, que es echarse en nuestras aguas, y en nuestra olla, muriendo en la Cruz por nuestros pecados, siendo hecho manjar debaxo de las especies de pan, como en el divinísimo Sacramento de la Míssa está, nos heciste libres de los errores, significados por las aguas amargas, y nos heciste fuertes para obrar la verdad que nos enseñas, confortados con aquel Divino Manjar, que alanza la muerte, y trae la vida de tanta virtud, que con él tenemos fuerzas para caminar por los limpios caminos de tus Mandamientos, hasta llegar al monte del Cielo, como las tuvo Elias, para llegar al Monte de Oréb.

Qué te daremos, Señor, por esta merced, que nos has recobrado la vida perdida, has nos refucitado por tu Hijo bendito: al qual llama S. Pablo Autor de la vida. Y el mismo Señor dixo: (1) *Yo vine, para que mis ovejas tengan vida, y muy cumplida vida.* Este es el constituido por Príncipe, y Príncipe de Paz,

(1) *Joan. 10.*

Paz, y de Vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura, y los conheñan dignamente, y à éstos dà vida por la Muerte que el murió en la Cruz, cuya virtud se aplica en los Sacramentos, que tienen virtud para refucitar animas muertas, y este Divinísimo Sacramento del Altar para conservar, y acrecentar la vida ya recibida, y aún para darla de nuevo, segun adelante diremos.

Este Señor es Cordero, y quita los pecados del mundo, cuya muerte tuvo virtud para esto, aún antes que él la padeciese en la Cruz, por lo qual se dice, muerto desde el principio del mundo. Este es el Arbol de la Vida, puesto en medio de la Iglesia, para que quien comiere de él, viva para siempre. San Juan en su Apocalypsi, viò la Ciudad grande, por la plaza de la qual corria un rio de agua resplandeciente como el cristal: el qual salía de la silla de Dios, y del Cordero: y en cada una de las riberas de este rio havia un arbol de vida, que daba doce frutos en los doce meses del año, y sus hojas daban sanidad à la gente. Este rio tan hermoso es la gracia del Espiritu Santo: el qual procede del Padre, y del Hijo, como de un principio; este riega la gran Ciudad, que es la Iglesia, así à la que está en el Cielo, como à la que está en la tierra; porque aunque la una goza, y la otra

otra trabaja, no son dos Ciudades: una es la escogida de Dios: una su Esposa, porque la de allá, y la de acá, áun Dios adora, en un Dios se anima, á un Dios ama, y sirve, segun su manera.

A esta Ciudad riega el Espiritu Santo, allá dando gloria, acá dando gracia. En las dos riberas de aqueſte rio eſtá el Arbol de Vida, que es Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, como eſtá de parte de la una ribera, que es allá en el Cielo, los dichofos que allá eſtán, y que la ven faz á faz, lo fabrán decir: que en el otra ribera acá en la Iglesia, veſlo alli como eſtá, al qual, aunque no vemos en ſu reſplandor, y hermofura inefable, como allá, mas ſufpiramos por ello, y eſperamos de ſu grande bondad, que traerá aqueſtos ojos que derramaron lagrimas por deſeo de verle, ó á lo menos porque hecimos cosas, por las quales mereciamos no verle, le han de ver con mayor alegria, que acá tuvieron amargura: y que decimos con Job: (1) *En mi carne veré á mi Salvador*: Entre tanto miramos alli con los ojos de la Fè, y el galardón de quien cree lo que no ve (como dice San Agultin) *es, que algun dia vea lo que creía*. Y pues los que agora le ven allá, paſſaron por aqui: y por creerle,

(1) Job 19.

y amarle, gozan aora de ſu bienaventurada Fiel-ta: debemos noſotros contentarnos con creer lo que creyeron, y obrar como obraron, y eſperar lo que eſperaron, y procurar de hacer lo que hicieron.

Alli eſtá, Chriſtianos, alli eſtá el Arbol de la Vida en el Santifſimo Sacramento del Altar, regado con el agua del Espiritu Santo; porque ſu cuerpo no fue engendrado de hombre, mas de la Virgen Madre, y formado por el Espiritu Santo, y ſu Anima tan regada de él, que dice San Juan Evangelista: (1) *Que le dió el Padre el Espiritu Santo, y no á medida*. Eſte arbol dá doce frutos, por los doce meſes del año, que aora ſean los doce frutos que cuenta San Pablo, aora ſean otros muchos mas: en fin, eſto es cierto, que recibiendo bien á eſte Señor, recibe el anima frutos de vida, no para tres años, ó quatro, ſino para ſiempre jamás, y que no ſe acaba el fruto recebido en un meſ, mas luego otro, y otro. Y como Iſaiás dice: (2) *Havrà meſ de meſ, y Sabado de Sabado*: que quiere decir, que nunca ſe acabará. Qué hermofos frutos, que ſon las gracias, mercedes, y gloria: Qué freſcas, y ſaludables hojas, que ſon las palabras que nos predicò! Tan poderofas para dar

(1) Joann. 3. (2) Iſai. 66.

dir salud, quanto lo probarà quien de ellas se quisiere aprovechar.

Estàs enfermo de ira, ò de sobervia? Reposa debaxo de una sombra de este Arbol, que dixo: (1) *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* Mira la frescura de aquesta sombra. Puede haver cosa mas hermosa que Dios humillado? y tan manso, que maldiciendole à el, el no maldice: siendo atormentado, no dice amenazas: y siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si teneis frio por falta de caridad con vuestros proximos, comè de este Arbol Divino, y serèis sanos, la qual es: (2) *Amaos como yo os ame: y de esta manera si conocièredes vuestras enfermedades, y entre las hojas de sus palabras buscaredes las recetas convenientes, si las quisieredes poner en obra con su gracia, cierto experimentarèis, que las hojas de este Arbol de Vida dan salud à las gentes. Mas una cosa queda por declarar, y digna de ser muy notada en aquesta revelacion de San Juan: el qual dice, que el rio tiene dos riberas, y por consiguiente havia de decir, que havia arboles, aunque no fuesse mas de unos de una parte, y otros de otra: no dice sino que hay arbol en entrambas riberas. Lo qual, aunque segun algunos dicen, se puede en-*

(1) *Matth. 11.* (2) *Juan. 15.*

entender segun la Divinidad del Hijo de Dios, la qual siendo una, està en todas partes, parece que esto es cosa muy clara; y para que tenga el negocio algun mysterio, segun es razon, y porque parece mas conforme à la letra, esto se debe entender de su Santa Humanidad, y aqui està el mysterio, que aunque està en el Cielo, que es la una riberas, tambien està acà, que es la otra: mas aunque està plantado en dos partes, no son dos Christos, el mismo que està allà, esse mismo acà: Arbol de Vida allà, Arbol de Vida acà. Y en esto parece la grande misericordia, y sabiduria Divina, que ordenò modo, como siendo el uno, gozàllemos de el los del Cielo, y los del suelo.

Yà cesò aquel entredicho, que estava puesto por Dios, (1) de que ni Adan, ni otro no pudiesse llegar à comer del Arbol de la Vida, que estava en mitad del Paraíso: y para este efecto puso Dios un Querubin à la puerta con una espada muy ligera, y de fuego; para que siendo el portero tan sabio? que quiere decir Querubin? Cumplimiento de ciencia, ninguno le pudiesse engañar; y teniendo espada, que alli significaba Justicia, no se pudiesse por pleyto vencer; y siendo el espada de fuego, y tal fuego, que ninguna cosa lo podia apa-

Tom. IV.

R

(1) *Genes. 3.*

gar, quedasse el hombre tan excluido de comer del Arbol de la Vida, que ni se pudiesse en ello, ni aunque se pudiesse, lo pudiesse alcanzar.

O riquezas, ò altezas, ò profundidad de Sabiduria de Dios, que movida por tu misericordia, hallaste manera para cumplir con tu justicia: que era la que tenia cerrado el camino, para comer el Arbol de la Vida, no solo la del cuerpo, mas tambien la del anima, y descargando tu espada: la qual sacaron, y vencieron nuestros pecados en el Innocente Cordero, que nunca pecò, y cayendo su Sangre sobre el fuego de tu encendida ira, que contra nosotros tenias: fue justicia, que pues el Hijo innocente havia satisfecho por los malos esclavos, tu justicia no les castigasse, mas quanto es de tu parte los perdonasses, y recibieses por hijos, y fuesen juntamente herederos, con tu bendito Hijo, que los liberto: cuyo servicio te fue tan agradable, que tu que de antes tenias cerrado el camino de el Arbol de la Vida, y dixiste: Pongase esta guarda, porque por ventura no coma Adan, y viva para siempre, mandas agora pregonar: *Sino comieredes la Carne, y bebiereis la Sangre de aqueste Arbol de Vida, no terneis vida en vosotros.* Allí de comer de un arbol murieron: aqui dicen las palabras de nuestro thema. (1) *Quien comiere mi Carne,*

(1) Joan. 6.

ne, y bebiere mi Sangre, tiene vida eterna. Quien diverso mandamiento a queste del otro: y aunque entrambos buenos, este mejor. Manda allí Dios no comais de este arbol, y si comeis morireis; y si no comeis vivireis. Manda aqui Dios: Comed de aqueste Arbol, y vivireis; y si no comeis, morireis. Allí mandaba ayuno, aqui hartura; aquello suele ser muy penoso, esto muy deleytable: y en gran manera excede el provecho que se sigue de comer de este Arbol, que es Jesu-Christo, al que havia de no comer del otro arbol vedado.

Gracias, Señor, à tu infinita bondad, que fi el primer Adan nos combidò à comer de su olla, en la qual havia muerte, dandonos à comer una carne muerta, y que mata nuestra anima, nos combida el segundo Adan al combite de su Sacratissima Carne deificada, Carne que dà vida, Carne mas poderosa para remediarnos, que la otra para dañarnos. Estendidohas, Señor, tu brazo, y convertidonos nuestro llanto en gozo. Y si el demonio, y Adan nos combidaron à pecado, y à muerte, tu, Señor Omnipotente, que sacas de los males bienes, y cuya bondad parece mas illustre, destruyendo el mayor mal, prometiste en Esaias muchos años antes, y como lo prometiste, así lo cumpliste delante los ojos del mundo, y delante de los mismos nuestros. La promessa dice

así: (1) „ El Señor de las Batallas hará en este monte
 „ combite de cosas gruesas, à todos los Pueblos, com-
 „ bite de vendimia, combite de cosas gruesas, y
 „ que tengan medulas, y de vendimia apurada, y
 „ despeñará en este monte, &c. y ser trillado deba-
 „ xo del Moab, como son trilladas las pajas de-
 „ baxo del trillo.

Alabado seas, Señor, Dios todo poderoso de
 las batallas, que puedes hacer todo lo que quie-
 res. Alabado seas, Señor misericordioso, que has
 compasión de los que están cautivos debaxo de
 la tyrania del pecado, y de la muerte. Alabado
 seas, Dios verdadero, que lo que tu misericordia
 prometió, tu verdad lo ha cumplido: pues en el
 Monte de Sion una noche antes que tu Hijo ben-
 dito padeciese por nosotros, heciste un combite
 de tu Hijo bendito, no solo para que comiesesen
 los doce Apóstoles, que estaban allí à quien se dió
 Consagrado, mas combite universal para todos los
 Pueblos que hay en el mundo. Y es tan bastante
 Manjar aqueste para cumplir con tantos combida-
 dos, que si millones de mundos huviese, y todos
 comiesesen de él; ninguna mella, ni falta le hallarian:
 porque así como siendo muerto, no fue acabado,
 sino salió vivo del vientre de la valena, así sien-
 do

(1) *Isaí. 25.*

do comido, no es consumido, mas quedase
 vivo, y entero, sin diminucion. Combite de
 gruesas cosas, que tienen medulas: combite de
 un vino muy apurado. (1) *Quis sapiens, & cus-
 todiet hæc? intelliget misericordias Domini. Quæ
 hæces Señor? quæ hæces? Parece que tienes cuen-
 ta solamente con la tu Omnipotencia, y con tu
 bondad, y no con nuestra flaqueza. Tú, Señor,
 inmenso eres, que ninguna obra, por grande que
 sea, es desproporcionada à ti, antes el ser grande,
 es señal de que es tuya: porque al grande, cosas
 grandes le conviene hacer: mas mira, Señor, que
 nuestro seno es angosto, y aunque al tuyo con-
 venga dár mucho, es de temer, que por ventura
 no cabrá en nosotros.*

Oygan los hombres, oygan los Angeles, oy-
 gan los Cielos, oyga la tierra, y lo que debaxo de
 ella está, y todos digan: „ Señor, no hay cosa se-
 „ mejable à ti, y especialmente en aqueste com-
 „ bite, que à todo el mundo has hecho: en el qual
 el manjar que recibimos es el Santísimo Cuerpo
 de Jesu-Christo nuestro Señor, que por las pala-
 bras de la consagracion, allí viene. Recibimos su
 Purísima Sangre los Sacerdotes, consagrada con
 las Santas Palabras: los Legos acompañada con el

(1) *Psalm. 106.*

Santo Cuerpo que reciben; y así no reciben mas unos que otros, y todos reciben el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, y con su Cuerpo, y Sangre está su Benditísima Anima, y con el Anima está la Divinidad del Verbo de Dios: y donde está el Verbo, está el Padre, y el Espíritu Santo; y todo esto recibe el que recibe el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor.

O bendito sea Dios, que con tal manjar nos mantiene, figurado en las tres medidas de flor de harina de que Sara hace Pan, que comen los Angeles. Un Cuerpo comemos el mejor de los Cuerpos, y una Anima la mejor de las animas, en naturaleza; y mejor que todos los Angeles, y Celestiales Espiritus que hay en el Cielo, en riqueza de gracia, y de gloria, y de dignidad personal: porque ella es Señor de ellos, y ellos sirven à ella.

Con el anima, y cuerpo recibimos la Altísima Divinidad, que no tiene comparacion con cosa ninguna; porque es un Bien summo, que en infinito excede à todos los bienes. Esto prometiste, Señor hacer: esto, Señor, has cumplido; y de tal combite como este, ningun provecho que de él se figa no debe ser increíble. Todo es poco, Señor, el provecho que nos puede venir, en comparacion de la grandeza de tan excelente manjar: es poderosísimo, y por esso suficiente para defatar, y def-

deshacer las ataduras malas con que están atados todos los Pueblos; y por ser manjar de vida, y vida omnipotente, y vida eterna, despeñará à su contraria la muerte para siempre. Y porque es combite de grande alegría, quitarà el Señor lagrimas de toda faz, y la deshona de su Pueblo, que por Adan havia entrado, porque así lo ha hablado el Señor. Y los tales combidados con alegría confesaràn lo que creen, diciendo: *He alli nuestro Dios, esperamosle, y hanos hecho salvos; (1) este es nuestro Señor, confiamos en él, y regocijarnos hemos, y alegrarnos hemos en su salud, porque tales cosas hará el Señor, que su mano descansará en este monte, y quanto él fuere mas enalzado, y mas combidados huviere, y mas aprovechados con esta comida, tanto mas Moab, que es el demonio, y pecados seràn trillados, y quedaràn tan sin fuerzas, como las pajas debaxo del trillo.*

Esto ha dicho el Señor, que havia de suceder del combite que havia de hacer à todo el mundo en el monte de Syon. Y aunque allí se hizo la primera vez, con la misma verdad se ha hecho, y se hace en toda la Iglesia, consagrando los Sacerdotes el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor en manjar de combite, para que todos los

(1). *Psalm. 44.*

los que quisieren comer de él, lo puedan hacer. Aquí está la mesa, que es el Altar: aquí la misma Persona de Jesu-Christo en manjar: no falta fino el conocimiento de tan grande merced. Y el aparejar el anima para gozar de estos frutos, de libertad de pecado, de consuelo de conciencia, de este destierro de muerte, de union con Dios, y de otros muchos frutos; y si el solo oírlos, y oírlos dà gran consuelo, que regocijo serà el del favor? Echemos, pues, de nuestra conciencia los malos humores, que son los que nos impiden el deseo, y buena hambre de este santo manjar, vomitandolos con confesion pura, y dando casa limpia à Huesped tan limpio.

No seamos tan perezosos, que el llegar el manjar à la boca nos parezca trabajo. Mas aora sea por lo que nos cumple, pues no podemos vivir sin este manjar, aora sea por dar contentamiento al Señor que lo manda, y porque tal com-bite no salga en valde, echando de nos, como dice San Pablo, el pecado que tenemos junto con nosotros, corramos con limpieza de vida, con profunda humildad, con proposito de enmienda, con hacimiento de gracias à recibir à este Señor, el qual es vida, y nos darà su gracia, y gloria.

*
*

TRA:

TRATADO V.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sangui-nem, vivet in eternum. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, vivirá para siempre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

ES tan sublimada la naturaleza de Dios: es tan flaca nuestra vista para lo conocer en sí mismo, que hasta que estemos en su Reyno, donde faz à faz es visto, debemos contentarnos, y satisfacer à nuestro deseo con lo conocer, rastreado por sus efectos, como lo dice San Pablo: (1) *Invisibilia Dei, &c.* Y su discipulo San Dionysio lo dice mas largo; y no solo esto es verdad en lo que toca al conocimiento de su Divinidad, mas aun

Tom.V.

S

en

(1) Rom. I.

en el de su Santa Humanidad, cuya excelencia, ni hombres, ni Angeles pueden comprehender, porque es elevada sobre todos ellos, y tiene nombre sobre todo nombre, y toda rodilla se le debe inclinar haciendole reverencia, no solo segun el cuerpo, mas aun segun el entendimiento, abaxandose, y confesando que es mas alto que ningun entendimiento puede acabar de comprehender: y esto queda reservado para sola la Divinidad. Ya que presente, Señor, os tenemos oy, vuestra Festividad nos compele à hablar de Vos: pues fino os conocemos, hablaremos lo que no sabemos; y la tal habla, ni es conforme à razon, ni à Vos os agrada, mas dadnos osadía, que aunque no os alcancemos à comprehender en vuestra Alteza, son tantos vuestros efectos que en nosotros obráis, ya quitando males, ya haciendo bienes: levantando al pobre del polvo, y del estiercol al menesteroso, para sentallo con los Principes de vuestros Pueblo, que lo que nuestro corto entendimiento no alcanza, mirandoos à Vos, à lo menos rastrearà algo por las mercedes, y efectos que de Vos recibimos. Con esto, hermanos, nos contentemos, hasta que este Señor, que aqui se nos ofrece encubierto, se nos represente en su claridad: y hacerloha, si de aquello que acá podemos, bien nos aprovechamos.

Grán-

Grandes, y muy grandes, grandísimas, y muy grandísimas son las mercedes, y focorros que este Señor recebido de nosotros nos hace, y debemos pedir lumbré particular del Cielo para conocelle, que lo que nos pudiera aprovechar, respondiendo à ello con agradecimiento, no nos sea ello ocasion de daño, si en lugar de agradecimiento nos dà olvido, è ingratitud. Y porque los bienes que la Santa Comunión nos hace, y remedios, que de nuestros males nos dà, presuponen otros bienes, y otros males, que otro tiempo teniamos, convernà comenzar à hablar de aquellos, para saber conocer estotros. Por lo qual os debeis acordar, que quando el Señor en el principio del mundo criò à nuestros dos primeros Padres, à Adán, y Eva, y poniendolos en un huerto, que esto quiere decir Paraíso en otra lengua, proveyoles de manjar que comiesen, ò de exercicio que obrasen. Porque el buen padre ha de mantener à sus hijos, y en ninguna manera consentir, que vivan ociosos, ni mal ocupados: porque ningun tiempo, ni obra se puede llamar ociosa con mayor razon, que aquellos en que el hombre se emplea en mal trabajar, pues es peor lo dañoso, que lo ocioso. Proveyoles, pues, Dios de exercicio de cortefanos, mas para su recreacion, y evitar la ociosidad, que para darles trabajo: porque no havien-

S 2

do

do pecado, no huviera trabajo. Y proveyòles de comida, dandoles licencia que comiesse[n] de los arboles de aquel huerto, salvo de uno.

Mas por què, Señor, les vedais comer de aquel arbol? Tiene aquel fruto alguna cosa mas, con que mate, ò haga enfermedad à quien lo comiere? No por cierto. Pues no criastes Vos muerte, ni enfermedad, ni huviera cosa que las causara. No, Señor, ni fue por esto, ni fue por falta de la liberalidad, que no sois Vos como los que dan las mercedes cassadas, y que aun no han comenzado à dar, y yà les parece que han dado mucho. Muy dadivolo sois Vos, y quien bien os conoce hallarà, que lo que quitais, ò no dàis, es para en recompensa de aquello, dar otra cosa mayor, y mejor. De todo arbol de este huerto (dice el Señor) comeràs, y de este no comeràs. No para que mueras de hambre, sino para que los otros arboles, comiendo de ellos mantengan tu cuerpo, y con no comer de este arbol, sea mantenida tu anima; y estando tu anima mantenida, y viva en mì, gozes de mì para siempre. Por cierto si el quitamos algo, ha de ser para danos à Vos: Suplicamos os con todo nuestro corazon, nos lo quicis todo, para que mas desembarazados los senos de nuestra anima sean mas llenos de Vos. No os puede servir sino os obedèce, no hay obediencia, sino hay man-

mandamiento, para que el hombre haga algo, ò se refrene de algo: y por esto mandò Dios, que se refrenassen de comer de aquel arbol, como en reconocimiento, como sujecion que debian à Dios: la qual no pareciera tan clara, si los mandara comer de todos.

Este fue el intento del mandamiento del Señor, y este era su galardòn si fuera guardado, y puso pena de muerte, si lo quebrantassen. En qualquier hora que comieres de el, muerte moriràs, que quiere decir, segun la frase Hebrea, verdaderamente moriràs. Mas, ò humana flaqueza, que tan poco persevera en el bien, y con tan pequeña ocasion se derriba, y elige caer antes en la ira del Señor, que perseverar en su gracia! Vase la muger à pasear por el huerto: cosa peligrosa por cierto! Què muy bien està la muger al lado, y sombra de su marido, como las ovejas debaxo de la sombra de su Pastor. Vase la oveja sola, y en esto halla el diablo ocasion para la acometer, y acometerla por engaño, entendiendo que facilmente la engañara por saber poco, y no està su marido presente para responder por ella, ò decide lo que havia de responder. (1) Por què os mandò el Señor, (pregunto el demonio) que no comiesseis

(1) Genes. 3. *omnibusque arboribus, quibuscunque man-*

de este arbol? Respondió Eva: *De todos los arboles nos mandó comer, y de este nos mandó que no comiésemos, ni le tocásemos.* O madre nuestra, quan claro parece que nos haveis cargado con el mandamiento de Dios, pues como persona defabrada de ello añadís à lo que él mandó, que no comiéssedes, dixo, no que no le tocássedes: segun la carne, vuestros hijos somos, y pluguiera à Dios, que no lo fuéramos en parecernos carga pesada lo que nos mandan nuestros mayores, y en poner tacha à sus mandamientos, y juzgar à quien los mandó. Y plega Dios no piasse este mal adelante, y que no haya algunos que esten mal con los mandamientos de la castidad, de templanza, de perdonar injurias, y otros semejables, y que no se escandalizen del Señor que los mandó.

No se canse nadie de obedecer, pues como San Agustin dice en este lugar: *La obediencia es virtud propia de la criatura racional.* Adelantóse nuestra madre en decir mas de lo que Dios havia mandado: mas en lo que toca al castigo que Dios amenazó, si quebrantassen su mandamiento, allí quedò corta: allí dixo de mas, aqui dixo de menos. Porque haviendo dicho Dios absoluta, y determinadamente, que si comian, moririan, lo acortò ella à hacello dudoso. Responde al demonio: Mandónos, que no comiésemos, ni tocásemos,

mos, porque por ventura no murieramos. En duda ponéis; buena muger, la verdad de Dios? Cerca estais de perderla: y los hijos que de vos descendimos la misma tacha tenemos. Sentimos carga de los mandamientos de Dios, queremos cumplir nuestros apetitos; y aunque Dios ha amenazado, que quien quebrantare sus mandamientos, sera atormentado con vivos fuegos en los infiernos, no acabamos de creer que es aquella verdad, ò muy flacamente, y hacemonos entender que hay una cierta misericordia en Dios que le haga no ser verdadero. Lo qual es blasfemia muy grande, pues no es menos de esencia de Dios su verdad, que su misericordia.

Què alegre quedò el demonio de ver esta poca duda en el corazon de la muger, y quan confiado que por aquella puerta que le havia abierto, podia facilmente entrar, y robarle toda su hacienda, y quitarle la vida. No se descuide nadie, ni tenga en poco los males pequeños, que es tan astuto, y tan fuerte nuestro enemigo, que si le dais una portecilla, por pequeña que sea, que aunque sea de los trascorrales de casa, desde allí os hará guerra, hasta llegar à la torre del homenaje. Así dice el demonio, que os amenazò Dios, que por ventura morriades? No lo creais, que

cier-

cierto aunque comais no morireis, sino como este arbol, y su fruto tienen escondida una cosa admirable, y divina, que aunque parece manjar para el cuerpo, y para sustentacion de la vida humana: es de tanta virtud, que si comeis de él, luego seréis como Dioses en la sabiduria, y sabreis bien, y mal. Què quiere decir, de lo que haveis de hacer, y de lo que os haveis de apartar, sin tener necesidad de preguntar, ni de ocurrir à Dios, sabreis todo lo que os conviene. Creelo la muger, enalzasele el corazon con aquella promessa de ciencia, y semejanza de divinidad, y cumpliese lo que despues se escribió. Antes de la caída enalzase el corazon. Y llevando ya en su anima aquella mala simiente que el diablo le echò en el corazon tan mala, y de tan malos frutos, que hizo à el Angel diablo, alza los ojos al arbol vedado: el qual con la hermosura, y fresco que Dios le havia dado, como à los otros; y con los trampantajos que el diablo haria en los ojos de la muger, pareciòle el arbol tan bien, y tan hermoso, tan deleytable para ser visto, y por aqui facò quan suave feria para comer, que sin esperar consejo de su marido, sin considerar quien era aquel que le hablaba, sin pedir lumbrè à Dios para ello, sin acordarle de las amenazas de Dios, alza las ma-

nos,

nos, y afiòse del arbol, y comienza à coger de la fruta, y no feria muy de espacio, y come de ella, y hace que su marido la coma.

O muger, si supieras quan cara havia de costar esta comida de tu desobediencia, à quien nunca gustò manjar de desobediencia de Dios! O si supiera esse tu gusto sabroso, como se havia de pagar con gusto de hiel, y vinagre. Y si tù temieras, los brazos abiertos, y alzados, y afidos de un arbol, y supieras lo que representabas, y cuya figura era, no fueras tan cruel, y por gozar tu paladar de comer de una fruta, pusieras à tu Criador en grandes dolores, y angustias. Brazos alzados al arbol vedado, manos afidas con él, haz cuenta que al Hijo de Dios has crucificado. Y que ha de tener, como tù, los brazos alzados, y abiertos, y manos plegadas, y fixadas con duros clavos en el arbol de la Cruz. Arbol seco, duro, sin hojas para le amparar, sin fruto para le recrear: por què con dolores ha de pagar lo que tu has pecado por tus placeres: Muerto lo has Eva: muerto lo has. Hijo tuyo sera segun la carne, y Criador tuyo es segun la Divinidad. Mira que has hecho en ser maradora de tu hijo, y mas te digo matadora de tu Dios. Porque el mismo que sera hijo tuyo segun la carne, esse mismo es Dios, teniendo en dos naturalezas una persona; y aunque

Tom. IV.

T

no

no morirá segun Dios, morirá el que es Dios. A él ha sido traydora, à la Madre que lo engendrarà muy perjudicial, à todo el mundo ha echado à perder: maldito sea placer que tan caro cuesta. No os parece, hermanos, que fue mala madre? No os parece maldad digna de grande castigo? Por hacer su voluntad, contra la de Dios, ser causa de la muerte de Dios Humanado?

Desde que hubo pecado, hubo causa para que Dios muriese, y en la determinacion de Dios quedò determinado que así fuese. Dice San Juan: Que el Cordero es Christo que fue muerto. (1) *Ab origine mundi*: no en sí, porque no havia entonces tomado carne, mas en la determinacion de Dios, que para remedio del pecado ordenò que muriese su Hijo. O gran crueldad de nuestros padres primeros! O grande inadvertencia, digna de que sea reprehendida, escupida, y condenada de todos los hombres! Mas sabeis que temo, que la virtud de Dios, y su Divino juicio, que està mirando como nosotros reprehendemos, y blasfemamos de cosa tan mal hecha, no se torne contra nos, y diga: (2) *Et tu in eadem damnatione es.*

O Christiano, harte alguna vez acaecido com-

(1) Apoc. 13. (2) Luc. 23.

bidarte el demonio, ó tu carne, ó algun proximo con alguna manzana vedada por mandamiento? Harte combidado, quiero decir, con algun pecado? Has alzado los ojos al arbol vedado? Harte parecido bien el pecado, y has estendido la mano de tu consentimiento, juntandolo contigo, y diciendo, si quiero, olvidado lo que Dios manda. El Cielo, que promete à quien le obedece? Ver à Dios con eternidad de descanso, è infinitos bienes que hay en él: y el infierno se darà à los que à Dios ofenden, y este les durarà mientras Dios fuere Dios, donde se paga el pecado mas que con las serenas; y cerrando los ojos à todo, como animal mudo, te dexaste vencer de lo que tanto bien te quita, y mal te hace. No riñas con ella; riñe contigo, que ni sabia ella tanto, ni pensaron ellos que Dios se enojara tanto, ni castigara tanto aquel pecado, porque como no havian visto como castigaba Dios los pecados, pensaron que era cosa liviana: y no solamente Eva, mas Adan, del qual dice San Agustin: *Credis culpam venialem*: Mas à quien conoce que lo que hace es malo, ninguna excusa ternà, aunque no sepa la cantidad de la pena. Mas qué diràs tu, hermano, que sabiendo que lo que haces està vedado por Dios, y vedado con amenaza de muerte eterna, lo qual no sabian aquellos; y sabiendo que lo que puso al Hijo de Dios en la Cruz, son los

pecados, haces cosa que à Dios matò, renovando la causa de su muerte!

O valame Dios, tambien parece un poco de deleyte bestial, que aunque vaya embuelta con el ponzoña, y tal ponzoña, que mata para siempre, y hace perder à Dios para siempre; lo has de tomar à ojos cerrados? El Rey David, no quiso beber una poca de agua, que havia desecado, porque se havia alcanzado con mucho peligro de los otros hombres: y tu quieres beber el pecado que puso à Dios, no en solo peligro, como à los otros, mas en trance de muerte muy verdadera, y muy lastimera. Con mucha razon pregunta Job: Como puede uno gustar lo que en siendo gustado acarrea muerte? No suelen esto hacer sino los locos, ò desesperados. Mas si es grande mal el gustar la cosa que mata a quien la come; quanto mayor será acufar por mi comida al Hijo de Dios? Abaxemos todos nuestras cabezas de verguenza, hiramoss nuestro corazon de dolor, confessemos nuestra culpa, que desde el principio del mundo, hasta el fin de el, sacando al Hijo de Dios, y su Madre Benditissima, todos hemos pecado, aunque unos mas que otros: y todos hemos sido causa de nuestro mal, y de la muerte del Hijo de Dios, y dicho con nuestras obras, crucificalo, crucificalo: porque como dice San Pablo, por todos murió Christo, y por

por el configuiente por pecados de todos. Del arbol vedado hemos comido? Incurrido hemos en muerte de cuerpo, y de anima, como dice David: (1) *Quis est homo qui vivet, & non videbit mortem?*

Un combite hizo Eliseo à unos hombres, y el que havia de cocer la olla salio al campo à coger algunas yerbas para echar en ella, y asio de unas coloquintidas, y echolas en la olla, y quando fueron à comer de ella amargaba mucho, y comienzan à dar todos voces à Eliseo, diciendole: Varon; la muerte en la olla, en la olla: ò que claro, ò que espiritualmente se nos declara aqui nuestro mal, y la causa de el, y aun tambien nuestro remedio. El que hizo el combite, Dios es, de buenas cosas por cierto, dando à Adan, y Eva cuerpo, y anima, y su preciosissima gracia, que morasse en ellos, y la justicia original con que la parte sensitiva se inclinasse, y holgasse de obedecer à la razon, y la razon à Dios: y ni huviesse muerte en anima, ni en cuerpo: porque aunque por ser compuesto de elementos contrarios, naturalmente se huviesse de acabar, conservarolos Dios mediante que comiesen del Arbol de la Vida, hasta que de este mundo los llevasse al Cielo, sin

(1) *Psal. 83.*

haber que era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Crío los señores de todas las cosas, con corazones derechos, con cuerpos hermosos, y sanos, y hechos hijos adoptivos de Dios, sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí, llenos de paz, por la justicia original; todo lo qual les dió para sí, y para sus descendientes, si ellos perseveráran en la obediencia de Dios. Vistes nunca combite tan precioso, sabroso, y tan largo, pues era para todo el mundo uniuerso? O si no salieras al campo Eva madre! O sino echáras mala yerva en la olla, no sentiríamos el amargura que sentimos, ni eluviaríamos en los males que estamos! Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente quanta amargura hay en la naturaleza humana? Quién, de los que à Dios quiere servir, no gusta cada dia hiel, y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?



TRATADO VI
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Aunque todas las perfecciones de la Divina Esencia (que son infinitas en valor) sean una misma cosa, que se llama Deydad; mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa mas que de otras: y si se pudiesen apartar en sí mismas, serian mas perfectas unas que otras à la manifestacion de las criaturas. La misericordia de Dios con que hace, y libra de males à sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, mas excelente sería que ellas, porque es redundancia de lo

haber que era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Crío los señores de todas las cosas, con corazones derechos, con cuerpos hermosos, y sanos, y hechos hijos adoptivos de Dios, sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí, llenos de paz, por la justicia original; todo lo qual les dió para sí, y para sus descendientes, si ellos perseveráran en la obediencia de Dios. Vistes nunca combite tan precioso, sabroso, y tan largo, pues era para todo el mundo uniuerso? O si no salieras al campo Eva madre! O sino echáras mala yerva en la olla, no sentiríamos el amargura que sentimos, ni eluviaríamos en los males que estamos! Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente quanta amargura hay en la naturaleza humana? Quién, de los que à Dios quiere servir, no gusta cada dia hiel, y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?



TRATADO VI
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Aunque todas las perfecciones de la Divina Esencia (que son infinitas en valor) sean una misma cosa, que se llama Deydad; mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa mas que de otras: y si se pudiesen apartar en sí mismas, serian mas perfectas unas que otras à la manifestacion de las criaturas. La misericordia de Dios con que hace, y libra de males à sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, mas excelente sería que ellas, porque es redundancia de lo

lo mucho que él tiene. San Juan, tan sabio de los Divinos secretos, dixo, que Dios es Amor; no porque tambien no sea Sabiduria, y Omnipotencia, y otras innumerables perfecciones: mas no hallandose en la Escritura, que tan claramente se diga Dios Sabiduria, ó poderio, ó cosas semejantes, le halla escrito, que Dios es Amor: y entendamos, quanto Dios se precia de aquelle nombre, y que quien quisiere agradarle tenga su amor, y quien mucho le agradare, tenga mas amor. Fuego de amor infinito es el, y quanto uno mas se llegare à el, mas encendido estara, y mas semejable en el Amor, lo qual declara el Señor, diciendonos: (1) *Amad à vuestros enemigos, haced bien à los que os aborrecierin, y rogad por los que os persiguen, y acusan, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos.*

No os engañe nadie, ninguno tiene mas santidad de quanto es junto con el Santo de los Santos, que es Dios, y ninguno se junta con él, sino por el Amor, y quien mas ama, mas junto está. Y esta es la piedra, con que este Soberano Artifice toca los corazones de los hombres, y es la señal con que él, como el Aguila, examina à sus verdaderos hijos, recibiendo por suyos à los que confor-

(1) *Matth. 5.*

tados los ojos de su anima con los resplandecientes, y encendidos rayos, que de Dios à ellos deficienden, imitaren, segun su manera, al dechado de amor infinito, que es Dios, no espantandose, ni teniendo por imposible su Mandamiento, en que manda *amemos à Dios, pues él primero nos amò. Mi mandamiento es este, que os ameis unos à otros, así como yo os amé.* De donde parece, que pues Jesu-Christo nuestro Señor es mas cercano, en quanto hombre, à la Divinidad, fuego infinito de amor, y tiene alteza sobre todos los hombres, y sobre todos los Angeles, ha de ser mayor que todos ellos en el amor, pues lo es en la santidad, y en la cercania con Dios. Y así como à uno que mucho sabe le llaman Sabiduria, así à él le llaman Amor, no solo porque segun Dios le tiene mayor que se puede pensar.

Sepan todos, que nuestro Dios es Amor, y que sus deseos son amar, y ser amado, sin buscar propio interes. Y porque los que le amaren, y el amare, es razon que sean buenos, porque Dios aborrece al malo, y à la maldad, y es enemigo capital de los malos, y ninguno havia bueno, si él no lo hiciere, ordenò con el gran deseo de tener amigos, de hacer buenos, aunque muy à su costa, y con mucho trabajo, y perdiendo sobre ello la vida. Atended, hombres, que gana tiene de ami-

gos el que murió, y tal muerte por hacer de enemi-
gos amigos, y tener à quien amar, y le ama-
sen. (1) *Ninguno tiene mayor amor (dixo èl) que po-
ner su anima (que quiere decir su vida) por los
amigos: porque aunque murió por los enemigos,
fue à fin de cobrar amigos. Y de esta obra tan ad-
mirable, y tan costosa, con cuyo precio quiso
comprar amados, quando no los tenia, se verá
claro que trato les hace quando los tiene, y quan-
to se huelga de los tener. El amor (dice San Dio-
nyso) tiene dos virtudes: una que hace salir al
que ama de sí, y ponello en el amado: y otra
que es unir consigo al que ama. Saliò Dios de
sí quando encarnò, quando llorò, quando murió,
no porque dexasse la Divinidad que tenia, mas
porque tomò la naturaleza humana, que no te-
nia; y porque tomò flaquezas, y muerte, que
eran muy ajenas de èl, y muy conformes à
aquellos à quien amaba: y así como allí sa-
liò de sí el que es vida para morir; así en
este Divino Sacramento, el que es vida, y
resurreccion junta consigo por manera inefable
à nosotros mortales, y miserables. Amorosísimo
trato de enemigos es morir por ellos en la Cruz,
y tambien lo es, hechos amigos, juntarle con ellos*

(1) Joann. 15.

en este Divino Sacramento por manera tan inefa-
ble, y tan llena de admiracion, que todo lo cria-
do en los Cielos, y Tierra no la pueden compre-
hender.

O si Dios tanta merced nos hicièsse, que nos
metièsse como à la Esposa en la bodega del vino,
(que es el corazon de Jesu-Christo nuestro Señor)
como dice David, que entrò en los poderios del
Señor, y se acordò de su sola justicia. Tengo por
cierto, que del olor, y fabor de amor, tan po-
derosos seriamos hechos embriagados, y olvida-
dos de todas las cosas, y con admiracion que nos
facatse de nos, exclamariamos con altísimo efec-
to: Señor, quien hay semejable à ti! Entonces
fabriamos sentir la grandeza de este mysterio, y
nos terniamos por muy dichosos en tener con no-
sotros tal prenda de amor, y nos aparejariamos
con gran cuidado para lo recibir: y despues de
haber hecho todo esto, entenderiamos que el amor
de Christo (segun dice San Pablo) sobrepuja à
todo conocimiento. Así este beneficio de darle-
nos Dios para que lo recibamos, es mayor que se
puede entender, y mas digno de reverencia, y
agradecimiento que los hombres lo pueden dàr:
y que la pureza aun de los Angeles, no es del to-
do digna para lo recibir. Bondad, y benignidad,
dice San Pablo, que son Donces del Espiritu Santo,

y unos tienen lo primero, que es una liberalidad, y promptitud para hacer bien à otros: mas este Señor que aqui entre nosotros tenemos, como es rico en amor, eslo tambien en benignidad; y trata à su Esposa en este Sacramento, segun las leyes que al buen desposado les pone San Pablo, diciendo, que los maridos no sean amargos; quiere decir desabridos con sus mugeres. Y el Eclesiastico dice: (1) „ No quieras ser como Leon, que trahena, y maltrata los de su casa. Que lexos, Señor estás Tú de questo: Y con quanta razon deben tomar exemplo de ti los casados, y no casados, para ser promptos à hacer bien à todos, con amor entrañable.

Con quanta razon dixo David, hablando de este Divino Sacramento: (2) *Apacentaste, Señor, en tu dulce Nombre, al pobre.* Dice que le apacentò Dios, y no dice con que, sino dice, que es cosa dulce. Gustarle puede, comprehender no. Quien hablarà, Soberano Señor, la grandeza, la dulcedumbre que aqui nos enseñas? Que si sola una vez esta maravilla hicieras, como el Jueves de la Cena lo hiciste, y nunca mas lo hicieras, tuvieramos hasta el fin del mundo, que hablar tan gran maravilla, tan grande bondad como es con-

(1) *Ecles. 4.* (2) *Psal. 142.*

sagrarte Tú à ti mismo, y aun darte en manjar à tus amigos, y aun à tus enemigos; y la paga que te diò por tal beneficio, fue salir de alli, y entregarte à la muerte. Acordaramonos de esto con devocion, celebraramoste Fiesta de ello, eternecieranse nuestros corazones con tal memoria, como lo hacemos de los beneficios de tu Encarnacion, Vida, y Pasion, y de todos los demàs.

Por enseñar Tú el invencible amor tuyo, y la mucha dulcedumbre de tu corazon, para con nosotros, no te contentaste con igualar este Mysterio con los otros, exercitandolo una vez no mas, y que hicièsemos memoria de el; mas quisiste, que como una vez te consagraste, tengamos poder los Sacerdotes de te consagrar tan verdaderamente, como Tú lo hiciste, y no à uno, ò cinco, ò diez; mas para mayor manifestacion de tu deseo, con que desees comunicar tu poder à innumerable numero de Sacerdotes. Y si cada uno, Señor, te consagrara una vez en toda su vida, fuera grande merced, y grande milagro; y si dieras licencia, que una vez no mas en la vida, pudieran comulgar tus Christianos, tambien lo fuera. Mas, ò fu ente dedulcissimo amor, que te consagran innumerables Sacerdotes, y te reciben innumerables Pueblos; y tan à la continua, que segun por lo que del mundo està descubierto, y especialmen-

mente en nuestros tiempos, podemos conjeturar, que de veinte y quatro horas que tiene el dia, y la noche, muy pocas quedan en que no vengas del Cielo à ser consagrado al Altar, y en las orejas, que juntamente vienes en muchas partes; y tantas veces, que parece que todo te empleas en andar camino del Cielo à la tierra. Mas no vienes Tú, Señor, descendiendo de allá acá por medio, sino que desde do estás sentado à la diestra de Dios Padre, y sin te mudar de allí; en diciendose las palabras de la Consagracion, quedandote allá, estás acá, trescientos mil quentos de leguas lexos del Cielo, donde tú estás. Quién te ha hecho, Señor, tan ligero, que eres muy mas ligero que el Sol, y que el primer Cielo, cuya velocidad es mayor que la de una facta, y que de todas las otras cosas, y parece incomprehensible al humano entendimiento?

Cierto si à un criado tuyo, ò à muchos, mandarás que anduvieran estos caminos, y tantas veces por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento, y servicio muy justo. Mas así como Tú eres el que nos criaste, y el que nos redimiste en la Cruz, sin embiar criado à que esto hiciese, así en lo que toca à nuestro mantenimiento, y trato de nuestro amor, no te quisiste fiar de tercero: mas Tú mismo en tí
pro-

propia Persona nos vienes à ayudar cada dia, y te encierras por admirable modo debaxo de los accidentes de la criatura, dandotenos por manjar cada dia, para que vivamos en vida de gracia, como por tí vivimos en vida de naturaleza. Qué sed es aquesta, Señor, que tienes de preferencialmente visitar al hombre, y meterte en sus entrañas? Qué buscas? Qué quieres con tan continua, è importuna requesta? Dinoslo por tu misericordia, por qué lo haces? Y enseñanos esse horno de tu corazón de ardentísimo amor, que te cumple hacer tales obras. No se puede responder à esta maravilla tan grande, sino por via de admiracion. San Basilio responde, diciendo: „O milagro, ò bienquerencia de Dios, que el mismo que está à la diestra del Padre, sea tratado en las manos de los hombres!

Esta es la respuesta, Christiano, de lo que deseas saber, que la causa de tan admirables frutos, la raiz del amor es, y bienquerencia de Dios, que no bastara la bienquerencia de otro. Como la justicia de Dios se llama ser alta, como montes de Dios. Y manera es de hablar Hebrea, que queriendo encaecer una cosa, dicen, *es como cosa de Dios*. Bienquerencia de Dios es aquesta, y por esto grandísima, y admirable es, y que excede à todo humano entendimiento: amor le truxo al
mun-

mundo, y despues de venido, le hizo trabajar de mejor gana, y con mayor cuidado que trabajo Jacob por Raquel: y al fin de la vida, embriagosè tanto con el amor de las criaturas, que el mismo criò, como Noè con el vino de la viña que plantò, que se desnudò como èl, de todas sus ropas, como quien no puede sufrir tal calor: y así desnudo fùe puesto en la Cruz, donde su mal hijo el Pueblo de Israèl lo menospreciò, y crucificò: y aquel mismo amor que allí le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le hace vestirse de las agenas, para que sea comida de vida à las animas, la qual las ganò con su muerte.

O admirable negocio, digno de que siempre estèmos en perpetua admiracion! Allí se quita la ropa, quiere decir, disimula su fortaleza, no usando de ella para poder padecer. Aquí el amor le hace cobijar su gloria, y esconder su resplandor debaxo de accidentes de Pan, para que le podamos comer: porque si èl no inventara estas nuevas invenciones, como pudiera padecer en la Cruz, ni comerlo nosotros en este Sacramento? (1) Admirables son por cierto à toda sabiduria humana, y angelica: mas lo que te mueve, Señor, à hacer obras tan admirables, el amor que nos tienes es.

Este

(1) Joann. 19.

Este te tiene en estas prisiones de accidentes de Pan, y de Vino, para que hartemos nuestra hambre de ti, como te tuvo preso de prisiones corporales, en el tiempo de tu Passion, para hartar la rabia de los que mal te querian. Quien podrà contar la grandeza de este amor con que vienes tan impaciente de sufrir dilacion, y ausencia, pues que no puedes passar un dia sin dexar de ver à tu Esposa, que es el anima Chiltiana? Y no solo sin verla, mas aun està muy cerca, y abrazarla, y juntarla contigo?

Señales de amor son aqueſtas, que el Señor en aqueſte Sacramento nos muestra, que ſi bien ſe mira, parece que exceden à todas las demás que nos ha moſtrado. Enſeñonos amor en aquel dia, que ſiendo Dios ſe hizo hombre, y como canta la Igleſia: *No aborreció de entrar en el vientre de una Doncella*: mas ſi cotejamos la pureza de aquella Doncella, y la impuridad de nosotros, eſpantarnos hemos mas, de cómo no aborrece de entrar en el pecho del pecador, que en el vientre de la Santísima Madre. (1) Y ſi conſideramos ſu Santo Nacimiento, Portal, y Peſebre, y pobres pañales, y ſu fanta, y dulce niñez, que toda ella combida à que lleguen los hombres à èl, veremos, que

Tom. V.

X

alsi

(1) Luc. 2.

así como el Niño bendito recibe dulce leche de los pechos de su Sacratísima Madre, así el todo de dentro, y de fuera es ternura de leche, y miel para nosotros; y aunque esto sea gran consolacion, como lo es, mas quando un hombre mira con ojos Chritianos à un Sacerdote, buelto à la gente que ha de comulgar, y ve al Señor puesto en sus manos encima de una patena, hecho manjar con que vivan los que son sus criados, y no vestido de la ropa de su Magestad, mas de unos accidentes de Pan, que por ser accidentes son mas pobres, y baxos que los pañales, y faja con que lo embolvió su Sacratísima Madre en Bethlem, y estaba allí el Niño con la cantidad de una tercia, ò mas, que los niños recién nacidos suelen tener, è la que aqui lo mide, à duras penas tiene dos dedos, y que allí estaba en un pebre, cercado por abaxo, y abierto àzia arriba, qual el lo criò, para que recibiesse à su Criador; y mi corazon, que recibe à este Señor, està muy al contrario, pues està abierto para recibir las cosas viles, y baxas, ò cerrado, ò que muy tarde abre à su Criador.

Allí quando vinieron los tres Reyes, estava el Niño en los brazos sagrados de la Purísima Virgen, cuya santidad es tanta, que aunque la niñez del Niño bendito, combide con su dulcedumbre à llegar à el; mas la Magestad de la Madre

dre inefable, parece que hace temblar à quien allí se llegare: y acà tienelo un Sacerdote en sus manos, haco como nosotros, pecador como nosotros, y que no hay porque huir de llegar. E yo no sè qual fue el favor que fue hecho à los Pastores, para que llegassen al Niño la noche de su Nacimiento; ni los tres Reyes Magos que le vinieron à ver. Lo que el Evangelio dice es, que tendidos en el suelo le adoraron, y quando mucho favor les fuesse hecho, sería, que baxasen los Pies del Niño, teniendolo su Madre en los brazos, y con esto serian los Pastores muy bien pagados del camino, y de la priesa con que vinieron al Portal de Bethlem, y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos passaron en el largo camino, desde Persia, hasta Bethlem, y de haver puesto su vida à riesgo de perderla, por confessar que havia nacido Rey nuevo en la Ciudad donde Herodes reynaba.

Mas, ò dulcíssimo Señor, quan mas breve camino andamos nosotros que Reyes, y que Pastores! Con quan menor devocion venimos aqui, y sin los peligros de muerte à que los otros se pusieron, y hallamos al mismo Señor en las manos del Sacerdote, que aquellos en los brazos de la Virgen! Y dannoslo, no solo para besarle los Pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, que mas

adentro no puede entrar. Quantos hay, que dicen agora: Deseo ver la cara de Christo, sus vestiduras, su calzado, su figura. Pues sabete, que en el Sacramento à el vès, à el tocas, y à el comes. Tú deseas ver sus vestiduras, y el te concede, no solamente verlo, mas comerlo, tocarlo, y recibirlo dentro de ti. En la Cruz, que otra cosa dà mas que su Sangre, y su Pasion, y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo dà voces el Señor, que fue de lamparado, y desconsolado? Mas allí està tan guardado de sus enemigos, que sus amigos, por mucho que lo deseen, y lloren, no pueden llagar à el. Y aqui està tan puesto en nuestras manos, y tan abierta la puerta, que el està rogando consigo, y solo aquel que no quiere no llega, y aunque el velle derramar su Sangre en la Cruz, es grande consuelo para el pecador; mas como se derrama por todos, y es menester que se aplique à cada uno en particular, por esso es necessario que tú le recibas en tu pecho con Fè, y amor, para que participes de tantas riquezas como allí se dan.

Gozemosnos, pues, de que estè una medicina hecha con que pueden sanar todos los males: mas no basta estar hecha, sino es recibida aqui. Una cosa es hacer la medicina, otra cosa es recibir en nosotros la medicina que allí se hizo: por lo qual

es

es aqui la consolacion mas intima, y particular, que la que sacamos de alli. Allí muere el Cordero bendito en precio de mi redempcion, aqui se me aplica la redempcion, recibendolo à el. Fue molido, y atormentado, y perdiò la vida, para que tanto me fuesse mas sabroso, y provechoso, quanto mas huviesse padecido por mi: y aqui se me dà en manjar dulce, y bebida de consuelo, el que por mi bebiò alli hiel, y vinagre. Espantado de esto, exclama San Chrystostomo, diciendo: *Mira con que honra eres engrandecido, &c.* Mira de que mesa gozas, que los Angeles que la ven no oslan mirarla libremente por el gran resplandor que de ella procede. Con este Señor somos nosotros apacentados, à este somos unidos, y somos hechos un cuerpo, y una carne de Christo: (1) *Quien hablarà los poderios del Señor, y quien cantará las alabanzas de el?* Qué Pastor huvo que apacentasse sus ovejas con la propia sangre de el? Y que digo, Pastor? Muchas madres hay, que despues de los dolores del parto, entregan sus hijos à otras mugeres, que les den leche, y los erien. Mas esto no solo no lo consintió el, sino que con su propia Sangre nos mantiene, y nos junta consigo. Cosa grande es aquesta, que sobrepuja todo nuestro

sen-

(1) Psalm. 105.

-p. 105. (1)

sentido, y no la pudieramos entender, si la Fè de la Iglesia no nos lo afirmara, y no nos lo enseñara. Dificultosa pregunta fue la de Sanfon, que hizo à los Filistcos: (1) *Del que come salió el manjar, y del fuerte la dulcedumbre*: y fino la declaró aquella, à quien el la descubrió, no supieran ellos responder. *Qué cosa hay mas fuerte que el Leon, ni mas dulce que la miel?* O inefables maravillas, manifestadoras de la bondad Divinal en aqueſte Divino Sacramento, que entre manos tenemos. Quien vió matar al Hijo del Rey, para que lo coma el esclavo? Quien dà al hombre, para que con el sea mantenida su propia gallina, su propio galano, su propia hormiga, su propio perro, que no solo ningun provecho le trae, mas le ha ofendido, y mordido? El que come de todas las cosas, por razon, y justicia, Christo es; quiere decir, que no se ordena el para fin de ellas, como menor à mayor; mas todas ellas, como menores, le deben ser sujetas, y le deben servicio, y amor, y si menester fuere, deben perder la vida, para que el viva, y para que su honra, y su ley este en pie. Quien tornò estas cosas tan al contrario, que aquel que es Señor de todos, y tiene derecho para mantenerse de todos, venga à morir el,

y

(1) *Judic. 14.*

y en un madero, y sea hecho manjar de sus criaturas que le han ofendido? Segun lo demuestra esta presente Festividad, y lo podrá comer cada uno, que lo quisiere, estando dispuesto, segun el Señor lo tiene dispuesto, y su Santa Iglesia Romana.

O fuerte Leon del Tribu de Judà! O fortissimo Diamante tan fuerte, que ni azotes, ni bofetadas, ni muerte pudo quebrar el fortissimo amor que à los hombres tienes, quan suavemente de aquella Pasion, que tan esforzadamente pasaste, has sacado la dulcedumbre de miel, que quando nosotros te recibimos, gustamos! En el Leon de Sanfon, solamente en la boca havia dulcedumbre de miel: mas así como, Señor, siendo Leon te hiciste Cordero, así no solo tu boca, mas todo Tú entero eres dulce, suave, y consuelo del anima, que te recibe en este Divino Myſterio, estando bien dispuesto. (1) *Hartòlos Dios*, dice la Eſcritura, *de miel que salió de la piedra*: todo Tú fuiste piedra en la Cruz padeciendo. Todo Tú eres miel para quien te recibe en el Sacramento: y si cosa hay (que si hay) por la qual el Apostol San Pablo llama à Dios: (2) *Dios de toda consolacion, y Dios de folaz*, es por el consuelo que dà con dà

à

(1) *Psalm. 80.* (2) *1. Cor. 1.*

à su Hijo en manjar, ò principalmente por esto le conviene este nombre, y el que en otra parte dice David: (1) *El Señor es suave para todos, y las misericordias de él son sobre todas sus obras.*

Aquí, aquí hombres, los que andais desconfiados, afligidos en vuestras conciencias, ahecleados con diversas causas de amarguras, quales vosotros sabéis? Aquí hallaréis miel, azúcar, y toda blandura, que venza con su dulcedumbre à la amargura que traéis, qualquiera que sea. Dexad vuestras malas cargas de pecados, que os abaxan hasta el infierno: Dexad vuestros superfluos, y demasiados cuidados, llenos de congoxa, para que vuestra anima pueda correr los caminos de Dios. Y sino sabéis donde echar cargas tan pesadas, ni conocéis quien os tenga tanto amor, que os quiera descargar de ellas, anuncioos, no con engaño, sino con verdad, y verdad de Dios, que está allí un Señor de ombros tan fuerte, que podrá llevar sobre sí el peso de vuestros pecados, è yà lo ha llevado. Qué es de tanta sabiduría? Qué de los negocios que vosotros cuidais, y no acertais, y qué mas os enlazan, mientras mas pensais libertaros? Y él los tomarà à su cargo, los folicitarà, y darà mejor suceso que vosotros podeis pensar,

ni

(1) *Psal. 144.*

ni aun desear. Y sabed, que este Señor tan fuerte en sus ombros de tan sabia cabeza, es tan amoroso, y tierno en el corazon, que iguala la liberalidad con la riqueza, y el amor con el poder, y haber, segun de él está escrito, segun la grandeza de él, así es su misericordia. Verdadera palabra os digo, tened Fè para la creer, no porque la digo yo, sino aquel Señor que allí está, que aunque él calla, manda que yo hable por él, lo que él habló quando estaba, y predicaba en vida mortal. Mas esto que yo dixere, con mi lengua de carne, èl lo está diciendo con su corazon, y con harto mayor clamor (aunque no se oya con las orejas) que será el que yo diere en las vuestras por altro que hable.

Esto dice el Cordero de Dios, que allí está encerrado à todo el mundo, y à todos los que estais aquí: (1) *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que Yo os recrearé: tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y hallaréis holganza para vuestras animas: porque mi yugo es suave, y mi carga liviana.* A todos combida el Señor, y el remedio de todos los males ofrece, y de valde lo ofrece, pues es tan poco lo que pide, que aun con

Tom. V.

esta

(1) *Mat. 11.*

esta merced que nos hace se ofrece à tomar todas nuestras cargas sobre si, con que nosotros tomemos su carga, y llevemos su yugo. Mas, Señor, benditísimo, y quan poco nos engañas en este trueco, pues que las cargas que nosotros te echamos à ti, fueron nuestros pecados, y grandes maldades, que como dice San Pedro, el qual llevó nuestros pecados sobre su Cuerpo, y sobre el madero, que es su Cruz, cargas pesadas, que te hicieron sudar, y aun gotas de Sangre, y aun deramarla toda en la Cruz; y à trueco de estas cargas tan pesadas, quieres Tú que llevemos la tuya suave, y liviana, conviene à saber, humildad, y mansedumbre, y otras virtudes, las quales llevan à un hombre al Cielo con su ligereza, como el pecado lo lleva al infierno con su pesadumbre. Tu carga, Señor, el amor tuyo es, el qual no apega al hombre àzia las cosas de la tierra, ni le dà trabajo, antes hace que tu ley le sea suave, y los trabajos corporales le sean dulces, pobreza, deshonra, pedradas, y ser azotado, y muerto por ti.

Las alas del ave, peso son: mas peso que lleva à todo el cuerpo, y si propiamente las quisiéremos nombrar, alivio son, no trabajo. Qué cosa mas suave que amar, y amar à la Suma Bondad, y Hermosura Infinita: carga con solo nombre

bre de carga, y como dice David: (1) Trabajo fingido en el mandamiento. Y à trueco, Señor, de te amar, te encargas de nuestras cargas, y no prometes recreacion, y holganza liviana, ni por de fuera, como el mundo, y la carne la ofrece; mas holganza para nuestras animas firme, interior que llega, hasta recrear, y henchir los senos de nuestras entrañas. Y esto, Señor, que de palabra dixiste, de ser tu carga liviana, aunque no ha menester otra prueba, sino decirlo Tú, que eres Suma Verdad, que ni puedes engañar à nadie, ni ser engañado: mas para que con mayor provecho, y recordacion se sienta en nuestras animas, quisiste confirmar tu palabra, llena de verdad, con obra maravillosa, que en este Santísimo Sacramento has obrado. Dime, hermano, quien està encerrado debaxo de aquella blancura? Si Catholico quieres ser, tienes de creer, que està allí el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, el mismo que està à la diestra del Padre, aunque allí manifiesto, y aqui escondido: porque allí està dando gloria à los que lo miran, y aqui dando merecimiento de Fè à los que lo creen. Pues si su Cuerpo, y todo entero està aqui, cómo tomando la Hostia, en las manos, no pesa mas que pesaba.

(1) Psalm. 93. *Super altitudinem montium, habitavit Dominus: et altitudines montium, circumdavit eum: et altitudines montium, circumdavit eum: et altitudines montium, circumdavit eum.*

faba antes de la confagracion? Què se hace del peso del cuerpo, y cuerpo tan grande? No parece, no obra, ni mas, ni menos, que fino estuvièssè alli.

Para que entiendas que como alli tomandolo en las manos no hace peso, assi tampoco lo hace tomar su ley, y su obediencia en las manos, que quiere decir las obras; y à quien le parece que la guarda de sus Mandamientos es grande carga, entienda (como dice San Agustin) que no ha recibido de Dios el don de su amor, con que la guarda de la Ley se hace suave. Y si aqui està alguno à quien esto falta, y desèa alcanzarlo, y me preguntare què harà para ello? No sè mejor remedio que apartarse con la gracia que el Señor le diere: y confesarse, y llegarle al Altar, donde està el fuego de Dios, que del Cielo vino, y recibir aquella Carne Sagrada; que por està unida con la Divinidad, la llama San Juan Damasceno carbon encendido: y metiendo el fuego en las entrañas, seràn participantes de su calor, y imitaràn al que por ellos murió por amor: y de ai nacerà alcanzar las otras virtudes, que ha menester para otra vez bien comulgar, y para vivir como Christiano. Y si me preguntas quales, ò què tales son: doyte por libro en que las leer, por retablo en que las mirar, este Divino Sacramento; que no solo

tic-

tiene fuego de amor para encender, mas lumbrè para enseñar, porque en èl solo està proveida la Iglesia de uno, y de otro, como en la Vieja Ley en el Templo havia panes de la proposicion, para mantener, y lumbrè de candelas para mirar.

Confidèra Christiano arentamente, y de espacio esta obra de Dios que aqui està, pidele don de entendimiento, para en aquello visible entender lo invisible, y sacar luz de doctrina para acertar en lo que debes hacer, como tambien hay alli pan, y esfuerzo para caminar. Alli le veràs vestido, segun hemos dicho, de vestiduras de poco precio, de accidentes de Pan: y entiende tu, que està tan pobremente vestido, es reprehenderte à ti de tus vestiduras preciosas, muchas, curiosas, y delicadas. Averguècese el pecador, y esclavo, de traer curiosamente vestido un cuerpo corruptible, flaco, sujeto à pecados, quanto mas si viene à recibir à este Señor: el qual quiso, para nuestro exemplo, estando yà inmortal, y glorioso, vestirse mas baxamente, que aun quando vivia acà en forma de siervo.

Cosa parece contra razon, pues que las ropas de sielta, y de gloria deben ser mas preciosas que las del trabajo de entre semana, y del tiempo de la penitencia. Mas fue tanto el mal que Dios nuestro Señor viò que havia de venir al Pueblo

blo

blo Christiano, por los muchos excessos, y vanifima vanidad de estos vestidos, y aparato de casás, que no se contentò con dár à entender quanto le desagravan, con vestirse el baxamente en el tiempo de su moralidad, quando sudaba, y trabajaba haciendo penitencia por nosotros: mas para cumplir toda justicia, que decia con obras, muy mas claro que si fueran palabras, subido yà al Cielo, reynando sobre todos los Angeles celebrando victoria, y lleno de gloria deciendo à nosotros mas pobremente vestido que estaba de antes, añadiendo humildad sobre humildad, para que como dixo à Moysès: Si no creyeron por el milagro de la primera señal, crean por la segunda. Mas quien ni por la humildad del Señor en la tierra, ni por la que nos enseña siendo yà glorioso, y encerrado en este Sacramento, no entiende, ò no quiere medirse en sus vestidos, y pompas, desconforme està del Señor, pues viene à recibir al que està vestido de ropa de tan poco precio, trayendo el las señales de soberbia, como la Reyna Ester llamaba al atavio precioso.

Pues si quieres gozar de la buena cara, y frutos de este Señor que alli recibes, conviene aprender de el, y como espejo miraros en el, y quitar lo contrario, y poneros semejables à el. Mirad su humildad, su mansedumbre en sufrir à todos, buenos,

nos, y malos que lo reciben: mirad la obediencia tan sin resistencia, y tan presta, que tiene al Sacerdote que lo consagra, y tiene en sus manos, en siendo llamado de las palabras de la consagracion, luego viene: y si el Sacerdote lo quiere alzar, y tenerlo alzado mucho, ò poco, el no se resiste: y si lo quiere menear de una parte à otra, de espacio, ò de prisa, tratandolo con razon, ò sin ella: si lo quiere tener mucho en el Altar, si lo quiere tener poco; à todo obedece, como si fuesse inferior, à todo calla, como sino supiesse hablar. Todo lo sufre como un cordero, y no tiene movimiento propio, sino como las Especies Sacramentales son movibles por la voluntad del Sacerdote, así se mueve, ò para el, sin resistencia ninguna. Aprendan de el los hijos que quieren bien comulgar, à obedecer à sus padres: las mugeres à sus maridos: los subditos à los señores: los legos à los Sacerdotes: para que recibiendo los obedientes al obediente, reciban corona de su mano, como el la recibió de su Padre.

No sea nadie porfiado, no pertináz ni pesado en su parecer, no amigo de su voluntad, pues ven à este Señor, no tener movimiento propio, sino dexarse llevar sin elegir esto, ò aquello. Aprendan los grandes, à no entender sus grandezas, ni piensen, que mientras mas libremente hicieren lo que

que quieren, tanto mas grandes son. No es poder, usar mal del poder, mas usar de él segun razon, y justicia: pues ven este Señor grande sobre todos los grandes, no usar de su grandeza, mas renunciar lo que le era licito, y ponerse en aquel Altar, el que segun su valor, es mas grande que todos los Angeles; y segun el Cuerpo tiene estatura grande de hombre, bien proporcionado; y está allitan abreviado, que no excede à dos, ò tres dedos, y hecho manjar que lo pueda comer, como lo canta la Iglesia, el pobre, y el siervo, y el baxo.

En la Cruz se estendió todo su Cuerpo quan grande él era: y aun los sayones con estirar de sus brazos, le estendieron en mas cantidad que él tenia: y aquel estendido en la Cruz sobre sí, se abrevia aqui en menor cantidad que la suya, para darnos à entender, que si grandes queremos ser lo seamos en la virtud, lo seamos en el padecer por ella, y por el bien de los proximos. (como dice San Pablo.) Que fue atribulado sobre sus fuerzas, porque le dieron mas trabajos de los que parece podia llevar. En estas cosas es bien estenderse, y hacer hasta mas no poder: mas en el tiempo de la honra, y en el uso de la prosperidad, y del mando, y poder, deben los hombres abrazarle con la humildad, y tenerla por inseparable compañera de

de la altaza, y prosperidad, sino quieren verse derribados, tan baxos, y con gran deshonra, quanto primero estaban subidos, y lozanos con la vanidad. Miren, que el gran Dios se hizo hombre pequeño, quando encarnò: mirenlo hecho aqui mas pequeño delante de nuestros ojos, y tengan por abominable atrevimiento, y digno de recio castigo, que se ensalce el gusano, viendo humillado al Rey de la Magestad.

Vayan à recibir obedientemente los humildes al manso, y humilde: los obedientes al obediente: los amorosos al amoroso. La vida buena que comenzaren, no sea parà un dia, perseveren en ella, acaben lo comenzado: que esto quiere decir, ponerse el Señor debaxo de figura redonda en aquella Hostia, que es figura perfecta, que ni tiene principio, ni fin. Y como dice San Dionysio, el amor hace buelta redonda, porque torna à Dios, del qual procediò. Y de esta manera, sentiràn la consolacion, que se dà en comulgar, y quan de verdad se llama este Sacramento, mesa de paz, por el mucho consuelo que pone en el anima, y de tal manera, que aunque un hombre reciba el Sacramento de la Confesion, le parece quedar falto, y desconsolado, no recibiendo la Comunión. Testimonio de esto dio Abfalon, (1) que haviendolo

Tom.V.

Z

pr-

(1) 2. Reg. 14.

perdonado su padre, y traidolo à la Ciudad, donde estaba, no gozaba de su consuelo; y queixandose de como no veia à su padre, dixo al Capitan Joab: Si no tengo de gozar de la presencia, y conversacion de mi padre, para que vine acá? Este es el trato que entrañablemente consuela al pecador, verse sentado à una mesa con su Señor, como se fuele hacer entre los que bien se quieren, y verse tan regalado, que el mismo Señor se le da, y se mete en sus entrañas, y en testimonio de perdon con señal de paz que le dà, que es prenda de la gloria.

TRATADO VII.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. cap. 6.

Mi Carne verdaderamente es manjar: y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

ES tan grande cosa esta, de que havemos de hablar, que no puede menos, el que ha de decir algo de este Divino Sacramento, sino que se le vaya luego la lengua à decir: (1) *Qué es esto?* como lo dixeron los hijos de Israel, quando comieron el Manà. Es cosa tan admirable, es cosa tan alta, es cosa que saca de seso al que con seso lo piensa; sobrepuja entendimientos de Angeles, quanto mas de hombres. Por que, decidme: quien hay en el mundo, que por mucho que se desvela,

(1) Exod. 16.

perdonado su padre, y traidolo à la Ciudad, donde estaba, no gozaba de su consuelo; y queixandose de como no veia à su padre, dixo al Capitan Joab: Si no tengo de gozar de la presencia, y conversacion de mi padre, para que vine acá? Este es el trato que entrañablemente consuela al pecador, verse sentado à una mesa con su Señor, como se fuele hacer entre los que bien se quieren, y verse tan regalado, que el mismo Señor se le da, y se mete en sus entrañas, y en testimonio de perdon con señal de paz que le dà, que es prenda de la gloria.

TRATADO VII.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. cap. 6.

Mi Carne verdaderamente es manjar: y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

ES tan grande cosa esta, de que havemos de hablar, que no puede menos, el que ha de decir algo de este Divino Sacramento, sino que se le vaya luego la lengua à decir: (1) *Qué es esto?* como lo dixeron los hijos de Israel, quando comieron el Manà. Es cosa tan admirable, es cosa tan alta, es cosa que saca de seso al que con seso lo piensa; sobrepuja entendimientos de Angeles, quanto mas de hombres. Por que, decidme: quien hay en el mundo, que por mucho que se desvela,

(1) Exod. 16.

lara, pensando acertar à pedir lo que nos ha dado Jesu-Christo nuestro Señor: y acertado, quien ostarà, que estando en los Cielos tan grande como es (que su Magestad, y grandeza no cabe en los Cielos, ni en la Tierra) se quedasse acá entre nosotros, que lo tenemos aqui presente, y està en los Cielos, y lo recebimos en nuestros cuerpos, y que entra en nuestros estomagos, como manjar suavissimo, citando en los Cielos: O bendita sea, Señor, tu santa misericordia. Los Angeles, y los Cielos bendigan à tu Santissima Magestad, que tanto cuidado tienes de nosotros, que excede à nuestros pobres, y abatidos pensamientos, si pensar lo queremos. Qué es aquesto hermanos, que tan cerca està, que tan entre las manos tracemos à nuestro Dios, al que nos criò, al que nos redimiò, al que nos sacò del poder del demonio, nuestro bien, nuestro amparo: Qué es aquesto que tan cerca de nosotros anda, que nuestros ojos lo ven, y nuestras manos lo palpan, y nuestros estomagos lo reciben? (1) Qué es esto:

Mandaba Dios en la vieja Ley, que cada uno que cogiese nueva fruta de la tierra, fuesse al Sacerdote à hacer protestaçion, y decir, en señal que Dios havia mandado al Patriarca Abraham,

(1) Dent 26.

y à su generacion la tierra de Promission, y que se le havia dado una tierra, que en cada cabo estava llena de miel, de leche, de mil maneras de animales, sin criarlos ellos, ovejas, cabras, bacas, carneros, aves, muchos generos de fruta. Decia el que traia la fruta nueva, yo protesto, y confieso, que Dios nuestro Señor nos ha sacado del cautiverio de Egipto, y nos ha dado la tierra de Promission que prometio à nuestros padres, tierra que mana leche, y miel, y alli cantaban todo aquel Psalm: (1) *Exultate Deo adjutori nostro, jubilate Deo Jacob*. Por estas misericordias alli decian todos: (2) *Sicut audivimus, sic vidimus*. Como los oimos, que nuestro Dios nos havia de dar esta tierra, así lo hemos visto. Así que alli protestaban, como les havia Dios dado aquella tierra tan abundante, y bendecian por ello à Dios. Si por la tierra que manaba leche, y miel, si por la tierra que tenia una poca de fertilidad, de lo que de acá se le daban, y hacian en la vieja Ley tantas gracias à Dios nuestro Señor: Qué ha de hacer el Pueblo Nuevo, el Pueblo Renovado, que de gracias, que de alabanzas?

O bendita sea, Señor, tu palabra, que así la has cumplido, como lo mandò, así nos lo ha da-

(1) Psalm. 80. (2) Psalm. 47.

dado. Qué es esto, que nos mantuvo con la flor del trigo, y de la miel de la piedra nos ha hartado? Qué quiere decir esto? Pareceme que es cosa, y cosa de Sanfon. (1) *De comedente exijt cibus, & de forti egressa est dulcedo.* Para que lo entiendan, iba una vez Sanfon à la tierra de los Filistèos, y salióle un Leon muy feroz al camino, arremetio à él, echòle mano de las quixadas, y desencaxandose-las, matòle: fuese su camino, à la buelta quiso saber, apartandose del camino, en lo que havia parado el Leon, y hallò que havia venido un enxambre de avejas, y havian alli criado, y tenia en la boca muchos panales de miel. Hallò que le cornia mucha miel: espantandose mucho Sanfon de aquello, y tomando de los panales, diò de ellos à su madre, y padre, y comio èl. Y entonces hizo à los Filistèos un Problemma, un ques cosa, y cosa: *Del que come salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura.* Los Filistèos como no acertaban, no hacian sino ir, y venir à interpretar lo que queria decir aquello, y no aprovechaba, porque no sabian, ni entendian lo que significaba, hasta que, como Sanfon se lo havia declarado à Dalida, ella se lo descubrió à ellos.

Parece esto à lo que tenemos entre las manos,

(1) *Iudic.* 14.

nos, ques così cosa: (1) *Hartòlos de la flor del trigo, y de la miel de la piedra los sustentò?* „ Mi Car- „ ne verdaderamente es manjar, y mi Sangre es „ verdadera bebida: del que come salió el man- „ jar, y del fuerte salió la dulzura del fortissimo Leon: (2) *Vicit Leo de Tribu Judà radix David:* De Jesu-Christo penado, y atormentado: de Christo, trabajado, azotado, y crucificado: de Christo muerto en una Cruz: de este sacamos manjar, sacamos mantenimiento, con el qual nuestros trabajos, nuestros cansancios, nuestras miserias son remediadas, con este nos sustentamos en esta larga peregrinacion, con este nos refrescamos para la sequedad, y desierto de este camino. Qué quiere decir, *de comedenti?* del que come.

Quanta hermosura de criaturas veis en el mundo, todo lo criò Dios por amor de Jesu-Christo, para que le alabasse, y fuese para gloria, y honra, y alabanza de Jesu-Christo. Todos nosotros suyos somos, por honra fuya nacimos, y porque èl fuese glorificado: (3) *Decebat enim propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gratiam adduxerat.* Dice el Apostol San Pablo: Jesu-Christo es nuestro Señor, nosotros somos sus esclavos, para su servicio somos criados, porque

(1) *Joann.* 6. (2) *Apoc.* 5. (3) *Hebr.* 2.

el nos redimió con su Sangre bendita, el nos ref-
cato del poder del demonio, suyos somos, su San-
gre le costamos, obligados somos à servirlo, co-
mo un esclavo sirve à su amo, que lo compró
por tantos dineros. Dice San Pablo: (1) *Pro om-
nibus Christus mortuus est, ut & qui vivunt, jam
non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* Jesu-
Christo murió por todos, para que todos fuesse-
mos igualmente suyos: para que los que tienen
vida por amor de él, ya no vivan para si, no sean
suyos, sino de aquel que los redimió. El es Juez
de vivos, y muertos, y à vivos, y à muertos compró.

De todos nosotros se enseñorea, fuyo es todo
lo criado, Cielos, y Tierra, y esto él lo dice en mu-
chos lugares. (2) *Omnia dedit mihi Pater in ma-
nus:* Todo es mio, todo me lo ha entregado el
Padre en las manos. Emoslo, pues, de obedecer
como à Padre, como à Pastor nuestro, como am-
paro nuestro, hemosle de temer como à Juez:
todo es fuyo, todo se lo comió él: todos noso-
tros somos manjar aparejado para él. (3) *Vivo ego
dicit Dominus (dice Esaias) quia omnibus his velut
ornamento vestieris, & circumdabis tibi eos, quasi
sponsa.* Vive Dios, que te vestirás, y compondrás
de todos estos, como de vestidura preciosa: ni
mas,

(1) 2. Cor. 5. (2) Joann. 13. (3) Isai. 49.

mas, ni menos que de una desposada de sus ves-
tiduras muy ricas, te hermoscarás, y honrarás con
ellas: dartehe muchedumbre de gente que te fir-
van, y que hermoseen, que los enseñorees, que
te obedezcan ellos. Dice Esaias: „ Los Christianos:
„son honra, son hermosura, son gloria, y ala-
„banza de Jesu-Christo: todos son ordenados, pa-
„ra que los enseñoree él, para que los coma.
Asi como un capon es ordenado para vuestro ser-
vicio, y para que lo comais vos, del que come
del todo es fuyo, de él salió el manjar.

O benditas sean tus maravillas! Alabadas sean
tus grandezas, y glorificadas sean tus misericor-
dias! Y quan poco se puede decir de ellas, y esso
poco que se alcanza, la lengua no lo sabe, ni
puede decir, y todo quanto dice tambien es poco.
Del que come salió el manjar, el que se enseñore-
a de todos, de aquel por cuya causa lo crió Dios
todo, del Dios tuyo, del amparo tuyo, del Cri-
ador, y Redemptor tuyo, de aquel de quien los
Angeles tiemblan de estár delante de él: De este
salió el manjar, este se ha baxado hasta hacerse
manjar con que te mantengas, que lo comas con
la boca, y lo metas en tu estomago, para que en-
gorde tu anima. Que señor hay en el mundo que
se haga manjar para sus criados, y diga: Mi criado
está malo, sangrenme à mí, azotenme à mí, mue-

ra Yo en una Cruz, porque mi criado viva? Pafse Yo trabajos, porque el defcánte? Yo me quiero hacer manjar, para que el coma, y engorde. Todo esto hicifte, Señor! Qué es esto, Señor? Falataba à tu Soberana Magnificencia con que mantenernos? Qué no te contentaste con quantas aves, y animales, frutas, y otras cosas que criaste para mantenimiento, y servicio del hombre, que fuiste aora à hacerte Tu mismo manjar?

Los Angeles te bendigan, y como desfallecen nuestros juicios, pensando en esto. Pues, por qué lo hicifte, Señor, si havia otra cosa con que mantenernos? Para que veamos quanto nos ama, que no estuvo contento hasta hacerse manjar, y meterse en nuestras entrañas, para engrandecernos, para transformarnos, para hacernos una misma con él. Y de la piedra salió miel. Es el Santísimo Sacramento una representacion de Jesu-Christo crucificado. Amad, hermanos, à Jesu-Christo, hallareis alegría, hallareis fofsiego, hallareis remedio, hallareis dulzura, y sabor para sufrir los trabajos, y no los sentireis. De la piedra salió la miel de Jesu-Christo crucificado.

Padre, no es blando, no es sabroso, no es amoroso? Pues por qué le llamis piedra? Piedra fue Jesu-Christo en sufrir trabajos. Qué de bofetadas! Qué de pescozones! Qué de azotes! Qué Co-

rona de espinas sufrió! Qué de blasfemias oyeron sus orejas! Qué Cruz! Qué Clavos! Qué Muerte tan deshonrada! Y qué recio, y qué firme, qué constante como piedra dura! Quanto mas le lastimaban, mas fuerte estaba: nunca los trabajos le pudieron doblegar, para que dexasse de padecer con el amor que nos tenia; qué firmeza hasta la muerte! Qué dureza, que parecia que era de azero! Aquella Carne virginal, limplissima, parecia que no sentia.

(1) *Ut adamantem, & ut silecem dedi faciem tuam.*
Dice Dios por Ezechiél: Pusele cara, pusele su rostro, dile un gesto durissimo, fuerte mas que el diamante. Y si es así, como es tan blando, y tierno? Mirà, no lo veis? Qué amigo terceis vos por quien sufrais una afrenta, una deshonra, un trabajo, que digais vos: Cargué esto sobre mí, porque à fulano no le venga esta pena: luego os quexais por una tentacioncilla, por un trabajuelo, por un desconfuélo que no lo podéis sufrir, y decis: Quién ha de pasar adelante à tantos esfuerzos? No mirais aquel sufrimiento de Jesu-Christo? Es mucho que pafses tú por él una nonada? No ves lo que por ti pafso, con quanta firmeza, y fortaleza lo pafso? Así como piedra, puso su rostro, así como diamante. Mira con quanta paciencia,

Aa 2

con

(1) Ezecl. 3.

con què silencio, aparejado à sufrir mas, si pudie-
ra ser, aunque se imaginàran infinitos tormentos.
Sois yunque, Señor, que tanto sufris.

Mas pagò de lo que era menester, mas pagò
de lo que se debia à la Justicia de Dios: piedra se
dice por lo que sufris, por aquella firmeza, y
determinacion de no bolver el rostro à las bofetadas.
Blando es, porque à todos consuena. Nunca
has probado à ir quando lo has menester? Vè,
pues, à él, hermano, y veràs quan blando lo halla-
ràs, para abrazarte, para consolarte, y remediarte.
Quièn nunca fue à él, que no lo consolasse?
que no bolvièsse remediado? De la piedra saliò la
miel, de la piedra dura à las bofetadas, y à nin-
guna respondiò mal, ni asperamente. Aqui cum-
plió èl à la letra, lo que él havia mandado. El
que te hiera en el carrillo, buelvela el otro.

Anda, pues, hermano mio, vete al Santis-
simo Sacramento, vete à Jesu-Christo Crucificado,
vete à morar à las cuevas de la piedra, vete à me-
ter à las Lagas de Christo, y todos quantos tra-
bajos hay, te pareceràn pocos. Dice San Bernar-
do: „ Que los Martyres no tenian fuerzas para pa-
„ decer los tormentos que padecian, fino tuvieran
„ los trabajos de Jesu-Christo delante. Porque en
què juicio cabe, que una doncella, criada toda
su vida en casa de su padre, en grandes regalos,

en

en camas blandas, y vestiduras delicadas, que ha-
vian de poder por fuerzas humanas sufrir los tor-
mentos que padecian: à una la assaban viva, à
otra la hacian tajadas, à otras les peynaban las car-
nes con peynes de azero, y ellas estabanse riendo,
por què lo sufrían? Porque estaban meritos en los
agujeros de la piedra; decian ellas: Mi Señor Jesu-
Christo passò por mi esto (y tenianle delante de
sus ojos crucificado, y en su corazon) es mucho
que passe yo esta no nada? Todo es poco para lo
que yo debo, que él hizo por mi esto, y mas
que esto: esto les hacia padecer con alegria, que
de otra manera, còmo era possible? De la piedra
saliò miel. Quièn nunca tal vido, de la piedra fe-
ca, y dura, miel suavissima? De la dureza de los
trabajos de Jesu-Christo, miel dulcissima para que
passemos los nuestros con alegria, y que se nos
hagan dulces, sale de la tristeza de Jesu-Christo
alegria para nosotros, de su muerte vida eterna,
de sus penas coronas para sus criaturas. Quièn nun-
ca tal vido! Quièn se para à pensar los milagros,
y maravillas que Jesu-Christo obrò, donde se ane-
ga nuestro juicio, tengo sed. Piensa, hermano, en
la que Jesu-Christo passò por ti, y quedaràs re-
frescado, y tu sed apagada sin agua. Tienes hamb-
bre, piensa en la de Jesu-Christo, y luego seràs har-

harto sin pan. Estás desnudo, piensa en Jesu-Christo Crucificado desnudo, y hallarte has vestido sin ropa.

O Dios nos de gracia para pensar, pues tanto remedio hay escondido en pensar la Pasion de Jesu-Christo. Vete à las deshonras, hallaràs honra: vete à la muerte, hallaràs la vida: vete à sus trabajos, hallaràs descanso: vete à la Pasion de Christo, que allí està todo tu remedio. Hartònos de la miel de la piedra; esto quiere decir, que de la muerte sale la vida, que de un Dios Hombre Crucificado entre dos ladrones, tenido por otro tal como ellos, sale la vida, y el la dà. Què es esto, que de un Señor solo sale vida, sale consuelo, sale alegría, sale hartura, sale remedio para todos nuestros males? Si del Santísimo Cuerpo de Jesu-Christo nos vienen todos estos bienes, y toda nuestra bienaventuranza està en recebillo como debemos, diràs, Padre, para que es esta Comunión? Yà no nos ha redimido Jesu-Christo? No se puso en la Cruz por nosotros? No murió por nosotros? Yà no pagò por nosotros? De què sirve este comulgar? Para que no estè aqui alguno medroso, que aun con todo esto no estè seguro, sino que piense que es menester mas. El pacifico al Padre, la ira que contra nosotros tenia (como dice

el

el Apostol San Pablo (1) *Nunc autem in Christo Jesu vos, qui aliquando eratis longe, facti estis prope in sanguine Christi: ipse enim est pax nostra.*

Todo quanto bien tenemos, nos vino de el, en la Cruz ganò el consuelo, remedio de nuestros trabajos, la alegría, la vida, la gloria, que para siempre esperamos: què es menester mas comunión, no està ya la justicia de Dios satisfecha? perdonados nosotros? què era menester mas? Si es menester, hermanos. Bendita sea la hora en que lo pensò, bendito el lugar donde tal pensamiento cupo, bendito sea el dia en que tal ordenò, bendita la boca que tal habló: y bendito el que nos concediò, y diò tal licencia que vamos à recibirlo. Què es esto, Padre? por què es menester comulgar? Mira, hay algunos que piensan en la Pasion de Jesu-Christo, y piensan en los bienes que nos causò, conocen las misericordias que en ella nos hizo, que nos rescató del poder del demonio, que nos diò la vida, y descanso, nos diò fuerzas para nuestros trabajos, medicina para nuestras enfermedades: que nos alcanzo vida, y gloria, y con todo no estamos contentos, ni alegres. Què hay hombres de esos, Padre? Si, Dios nos libre de tan poco esfuerzo, que de todas maneras nos està

(1) *Ephes. 2.*

està ya perdonando: que temes, quanta diferencia hay del Cielo al abyfmo. (dice San Agustin) Tanta diferencia va de lo que Jesu-Christo pagò à lo que se debia. Mira la altura de los Cielos, mira el profundo de los infernos, mira la diferencia que hay de lo uno à lo otro, que no es nada, en comparacion de lo que Jesu-Christo pagò por nuestros pecados; hay hombres, que aun no se consuelan, con todo esto dicen: Padre, Bien se yo lo mucho que ganò Jesu-Christo en la Cruz, bien se que remedio alli à todos, bien se las misericordias que nos ha hecho; pero que se yo si querrà el que se particularicen en mi los merecimientos de su Pasion: que se yo si serè yo uno de aquellos por quien el se puso en la Cruz, que de haver el muerto por todos, de haver el redemido à todos no hay duda: pero que se yo si foy uno de estos, Padre?

F No creo que me entendeis las vegecitas. No habeis entendido? Pues escuchad: havrà alguna que diga: Bien se yo, que Jesu-Christo murió en la Cruz por todos: mas como etan tantos, que se yo si alli se acordaba el de mi? Eso, pues, hace la Comunión, que sepas que se acordo alli de ti. Pareció al que vino por nuestro consuelo, pareció al que truxo un manto de consuelo, para cubrir los desconsolados, pareció à la magnificencia fo-

be-

berana de Jesu-Christo, dexarnos acà una prenda, para que poseyendola tuviessemos grandissima certidumbre moral, que Jesu-Christo murió por nosotros: y que cada uno piense, y tenga por cierto, que por el particularmente murió, como sino huviera mas que el solo: (1) *Panis quem frangimus, nonne participatio corporis est? Quoniam unus panis & unum corpus multi sumus, omnesque de uno calice, & de uno pane participamus.* Quando comulgas bebes un trago de caldo *esforzado*. Quando acà està uno muy malo, que ya no puede comer, hacenle un poco de caldo *esforzado* con oro, y con muchas piedras preciosas, y perlas, y danle de aquello à tragos.

Mirà, un trago de caldo *esforzado* recibis, que en su comparacion todas las perlas, y piedras preciosas son bafura; un bocado de Pan vas à recibir, que buelve el alma à su lugar: (2) *Super aquas refectiois educavit me, & animam meam convertit.* Dà *esforzada* confianza, dà segurissima certidumbre moral, que eres tú uno de aquellos por quien el murió. Di comulga otro por tí, no, que no puede ser. Digo de los legos, sino tú comulgas por tí, y con tu boca recibes à Jesu-Christo, en tu propio estomago lo metes: para que esto? para que sepas

Tom. IV.

Bb

(1) 1. Cor. 10. (2) Psalm. 22.

de aqui adelante, que quando te llegas à comulgar, no es otra cosa sino particularizar en ti los meritos de la Pasion de Christo, y hacerte uno de aquellos por quien el derramò su Sangre.

Tengo mucha compasion de veros tan desmayados, tan tristes, que el uno falta aqui, el otro desfallece alli, ya le espanta la carne, ya la vanagloria, ya otras tentacioncillas: desmayados havia de haver? desesperados havia de haver estando con nosotros Jesu Christo? Si desmayados estais, si tristes, si desesperados, porque no sabeis comulgar; el uno llega tibio, el otro desconfiado, el otro no lleva mas esperanza que lo ha de remediar Jesu-Christo, que si allà no fuese. Què es comulgar? di. Un certificarte en quanto es de tu parte, que lo que Jesu-Christo ganò en la Cruz, es para ti: para que sepas, que la sed, hambre, y cançancio, deshonras, tormentos de Christo, todo es para tu propio rescate. Què es comulgar? Hacerte saber que eres una de las ovejas, por cuyo amor derramò su Sangre. Para esto abres tu la boca, y comulgas tu, para que sepas que Christo se cansò, llorò, y gimiò, le azotaron, le coronaron de espinas, y murió en la Cruz por ti mismo.

Havíselme entendido? Creo que no. Por què no sentis provecho? Porque no sabeis comer. No hay manjar, por muy amargo que sea, que

sino

sino lo masticais, sintais su amargura. Sino miradlo en una pildora, que, con ser como una hiel, no se siente, porque no se mastica; ni tampoco hay manjar tan dulce, que si os lo tragais sin mascar sintais su dulzura. Por què no sabeis comulgar? Porque os tragais el Santisimo Sacramento entero, y no lo desmenuzais: que si el Sacerdote antes que fuese à decir Misa pensasse un rato en los trabajos de Christo, si se entrasse un rato en un rincón, y se parasse à pensar en aquella tristeza que Jesu-Christo passò en el Huerto de Getsemani, si te lo estuvieses alli mirando con quanta tristeza oraba al Padre, y te dolieses alli de el, y llorases, y te entristecieses con el; y si passases mas adelante, como le prendieron, y como iba aquel benditissimo Cordero entre aquellos lobos rabiosos con tanta mansedumbre; si te passares à mirarlo como anda de Juez en Juez; si tus ojos lo mirasen en aquella durissima columna amarrado, desnudas sus carnes, y te parases à pensar como las desmenuzan con crueles azotes; si un rato antes tu anima se parasse à mirar à Jesu-Christo, como lo coronaban de espinas, y mirases por aquel rostro Sacratissimo, como corrian arroyos de sangre; si te parases à considerar qual iba por aquella calle del Amargura, tan cansado con la Cruz por ti; si lo considerases puesto despues en ella con

Bb 2

tan-

tanta deshónra, y tormento, tan blasfemado, y hollado de todos; si te parasies à pensar esto, y dixesses: Adonde voy? que voy à hacer, Señor: que os voy à recibir à Vos? Señor, que haveis Vos de entrar en mi cuerpo? Bendito Vos seais; y como no desfallecemos pensando en esto:

Si el Sacerdote, y el que va à comulgar, desmenuzasse muy bien à Jesu-Christo primero; no dudo, sino que sintierades grandísimo labor, y dulzura en comulgar; pero no lo desmenuzais, y aparejais, que quereis que os haga: Ojalà, hermano, os aparejassedes como para un combite, que hacéis à un amigo vuestro, ver que negociado andais, que solícito, diligente, buscando lo uno, y lo otro, no os disponéis como seria razon; no hay mas, sino alto, à comulgar quiero ir: no lo haveis pensado, quando ya lo tenéis hecho, en comulgando ni os recogéis mas que antes, hacéislo como primero; en comulgando luego alto à la Plaza; alto à çala à comer la olla, à entender el uno con el otro; alto à la conversacion, y andar por ai perdidos, no lo desmenuzamos, no sentimos nada, porque no rumiamos: comemonos el pan de la fuerza, y quedamosos desfmayados, y flacos: comemonos el pan de alegría, y quedamosos tristes: comemonos el Pan de la Vida, y quedamosos amortecidos como: antes, que es comulgar?

El Santísimo Sacramento es manjar para flacos, manjar de desfmayados, de tristes, llorosos, desconsolados; manjar de pobres. En recibiendo-lo, di: Comulgadohe, he sido participante de lo que ganó la Sangre de mi Señor Jesu-Christo; mio es ya con haver comulgado lo que él mereció: parte tengo en la herencia que me ganó: participadohe de sus merecimientos. Así lo dice el Apóstol San Pablo en la Epístola que escrivió à los Hebreos: (1) *Participes Christi, effecti sumus*. Dice Santo Thomàs, que así como el Bautismo es entrada, y puerta por donde uno entra à ser partícipe de los merecimientos de Jesu-Christo, ni mas, ni menos la Santísima Comunion es una señal, de que eres uno de aquellos, à quien ha de aprovechar la Pasion, y muerte de Jesu-Christo. Que quiere decir, comulgadohe: he participado de lo que Jesu-Christo pasó. Padre, pues tanto bien ganó en la Santísima Comunion, como no lo siento? que ni tengo acá dentro sentimientos como otras personas, ni consolaciones, ni otras cosas de estas? Esto, hermano, nuestro Señor lo dà à quien él es servido; no tengas tu cuidado de esto, baltate que recibes lo principal, que es la gracia para la gloria que esperamos, si bien comulgaste. Pues que mas quieres? Comulgadohe, no quiere de-

decir otra cosa, sino uno soy de aquellos, para quien Jesu-Christo quiere su gloria.

Por qué no quereis comulgar? Porque no quereis fer participante de los trabajos agenos, combidandoos con lo que otro trabajo, y sudó, y no lo quereis, Quien nunca vido tan grande locura? Quando van à dar el Santissimo Sacramento à los enfermos, diceles el Sacerdote: Hermano, dad gracias à Dios, que os ha dexado recibir el Cuerpo Santissimo de nuestro Señor Jesu-Christo. Plugiesse à su Magestad, y no dixesemos noches, y dias otra palabra: ò que palabras para detenernos en ellas toda nuestra vida, y no predicaros mas! Plugiesse al Espiritu Santo, pues a èl toca este negocio, y viniessse en nosotros, para que de verdad dixesemos: Hermanos, demos muchas gracias à nuestro Señor, que nos ha dexado recibir su Santissimo Cuerpo. O Señor, bendita sea tu misericordia, y lo que tu ganaste la lanza en la mano. Es nuestro consuelo abrir nuestra boca, recebirte, y comerte, con el aparejo debido. Lo que èl sudó, y trabajó con malas noches, y peores dias, es nuestro, con tan poco trabajo. O bendita sea, Señor, la hora en que ordenaste de hacerte nuestro manjar. Muy grandes mercedes hace Dios à quien èl dà gracia para que se confiesse, y comulgue: (1) *Nam etsi ambulaveris in medio umbra*

(1) *Psal. 22.*

mortis non timebo. Dice David: Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temerè, aunque los pecados me persigan, y me digan: Anda, vete mal hombre; y siendo quien eres, querrias tu aora salvarte, aunque los demonios te hagan cosas, aunque todo el infierno se junte à espantarte, aunque todas las tentaciones se junten à querer derribarte, comulga, y no temerás.

Padre, qué es comulgar? No rogariades à Dios, que nos embiasse quien nos lo dixesse, y nos lo diesse à entender de veras. Decid, si tuviesse el Rey una mesa, como en tiempo de los Romanos, que tenian una mesa donde se juntaban à comer de tanto à tanto tiempo: los que unos à otros se havian injuriado, los que havian reñido, sentabanse todos à aquella mesa, y en assentandose, no havia mas enojo, ni mas enemistad: entre aquellos llamaban la mesa del amistad, la mesa de la paz. Nuestra mesa es esta, hermanos, mesa de paz entre Dios, y los hombres, mesa de concordia, mesa de caridad, mesa de comunion, de pobres, y ricos. El Altar donde comulgamos, es: que el Altar mesa significa. Decid, si dixesse el Rey, y mandasse pregonar por todo el mundo: El que me ha hecho alguna traycion, si me ha ofendido en algo, por la qual injuria merecia la muerte, doy señal, que si yo le

combidare, para que venga à comer à esta mesa, que yo le he perdonado. Si huvieses tú hecho alguna traycion, si te embiasse à llamar el Rey para que comieses con él, que alegría sentirias? Qué regocijo, que placer? El Rey me ha embiado à llamar para que coma con él, luego perdonado me tiene; sería menester llevarte por fuerza? No sería menester excomulgarte. O, Señor, bendito seas para siempre! Pues hombres hay aora, que si han de comulgar de año à año, los han de llevar por fuerza, y à poder de excomuniones, y se les hace mas de mal, y que tiemblan de ver venir el dia en que han de comulgar. Ha! y sino los castigassen, no lo harian tarde, ni tempraño. Digo de parte de Dios, que no estais los tales à un canto de real de ser hereges. Y de donde, negro, se han levantado las heregias que se han dicho del Santissimo Sacramento? De no comulgar, de dexarlo olvidar el que no lo recibí sino de año à año. Dios nos guarde, por quien èl es, Dios nos guarde, y tenga que no caygamos: teneis à Jesu-Christo entre vosotros, y no lo mirais con los ojos, que sería razon: no se lo agradeceis, no os aprovechais de sus misericordias? Si comulgassedes muchas veces con devocion, con humildad, iriades de buena gana à la mesa de la paz. Qué nueva para el encarcelado, que està esperando quando lo

lo han de facar à la horca, Hermano el Rey te llama para su mesa. Qué nueva para tristes, para desmayados, para los que han ofendido à Dios.

Vete, hermano mio, à la mesa, que si vas triste, bolveràs alegre: si vas desmayado, bolveràs con esfuerzo: llegate à la mesa, gozaràs de un abrazo que alli dá Dios tan suave, que no se sabe decir. Allegate, hermano, que alli està tu descanso, alli està tu placer, alli està tu gozo, alli està la paz, alli està la gracia, y despues la gloria.

TRATADO VIII.

DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. 6.

Mi Carne verdaderamente es manjar: y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE [®] Evangelio.

DOS peligros muy grandes, entre otros, traeamos en esta vida, de los quales nos cumple
Tom. V. Cc apart.

apartar : hemos menester vivir con grande vigilancia, para no caer en ellos. El uno es no mirarnos, no tomarnos cuenta de quien somos. El otro es, despues de havernos visto, despues de haver sabido quien somos, desmayar. Ay de quien no se ha mirado! Ay de quien no trae cuenta consigo, y procura de saber quien es! Y ay de aquel, que despues que se ha mirado, y despues que ha hecho la cuenta de lo que es, desmaya. El no mirarse, el no saber el hombre quien es, acarrea un grande mal: que es sobervia, presumpcion, tenerse en mucho, pensando que es algo, el haver puesto en si los ojos, el haver conocido lo poco que es, el haver venido à conocimiento de cosa tan baxa. Hay hombres tan olvidados de si, tan hechos à pecar, tan hechos à tantas abominaciones, tan olvidados de quien son, que no han puesto los ojos en su miseria, y maldades: hay hombres tan olvidados de Dios, que tan de nuevo pecan cada dia, que hacen tantas abominaciones, que parece que no hay Dios que tal vea, y castigue, parece que no ofenden à la Magestad de Dios; pues que les dexa passar con tantas maldades, y no los traga la tierra vivos, y los sume en el profundo del infierno. Echado han atrás, olvidado han, Señor, tus palabras en sus corazones: no hay de ellos, Señor, quien de ti se acuerde,

de, ni de guardar tus Mandamientos: todo lo han olvidado. (1) *Dixit inspiens in corde suo, non est Deus.* Dixo el malo en su corazon, no hay Dios, no hay à quien toquen estos males que hago, quiero vivir como se me antojare: yo harè lo que mi apetito me dixere, quiero seguir mi carne en todo lo que ella me dixere, que no hay Dios que lo vea, ni lo juzgue. Dixo el malo estas cosas en su corazon, no con la boca, dà à entender, que es mayor mal decirlo con el corazon, por decirlo en la parte afectiva, que alli està, ser una cosa buena, o mala, que decirlo con la lengua. Porque bien puede uno decir una cosa con la lengua, aunque sea ella mala, y no serlo, porque siente otra cosa en el corazon contraria de aquella: pero el que la dice con el corazon, es grandísimo mal, como lo nota aqui el Profeta.

De estos, los que ofenden à Dios, el carnal, el avariento, el homicida, todo aquel que peca con el corazon, dice que no hay Dios: professa uno con la boca, y tus obras dan à entender otro, y que no sientes con tu corazon, lo que con la boca confiesas. Dice el Apostol: Tambien tienen las obras su manera de hablar, como la lengua: el que vive descuidado, de ver quien es, en que

(1) *Psalm. 13.*

ando, quanto hà que naci, en que he gastado mi vida: por que he ofendido tanto à Dios? Por que tantos pecados? O miserable de mi, que ha de ser de mi? Quan olvidado estoy de mi! En gran mal vivo, en gran peligro estoy, Dios haya misericordia de mi: ay del que no se mira! Miras tu haza, miras tu vina, miras tu heredad, y tienes cuidado de ella: miras tu capa, miras tus zapatos, y tienes cuidado de traerlos limpios: de todo esto tienes cuidado de traerlo limpio, y no te miras à ti, y haste olvidado de quien eres: de todo esto tienes cuidado, y estas olvidado de conocerte: ay de ti

„ Ruegote, dice San Agustin, que tengas tanto
 „ cuidado de mirarte à ti, como lo tienes de lim-
 „ piar tus calzas, como de limpiar tus zapatos: fino
 „ dexas enfuciar la ropa que traes vellida, fino
 „ andas limpiandola, relimpiandola, por que te
 „ olvidas de ti? No des al demonio fruto de ti,
 „ pues por lo demàs miras que no se pierda, mi-
 „ rate.

Ay de aquel que no se mira! Ay de aquel que de si se olvida! Quanto menos te mirares aora quien eres, tanto menos echaràs atràs la miseria, la hediondez, y podredumbre que eres, tanto mas te miraràs, y miraràs. Despues que en los infierros estès ardiendo, hará Dios que te estès miran-
do,

do, y ferà el mayor tormento que tendràs, mirar-
te: querràs huir de ti, y no podràs: querràs olvi-
darte de ti, y mientras Dios fuere Dios te estaràs
mirando, y te tendràs à ti mismo delante los ojos,
mirandote, y remirandote, y dandote bueltas, que
no quedò costia de ti, que delante de los ojos no
la tengas: mirate. San Agustin es uno de aquellos
à quien acaeciò esto, antes que nuestro Señor le
hiciera las misericordias que le hizo: contabanle
la vida de San Anton, aquellas virtudes fuyas tan
altas, aquella vida tan perfecta; como estaba oyen-
do la vida del Santo, iba el dentro de si, compa-
randose à si con el otro, y decia: „ O Santo Dios!
„ aquel tan limpio, y yo tan fucio, metido en otros
„ mil cuentos de abominaciones, y fuciedades.
„ Aquel tan abstinente, y yo tan gloton? Aquel
„ tan bueno, y yo tan malo, que ha de ser esto?
Viendose quanto le encarecian la vida del Glorio-
so San Anton, no queria mas pensar en ella adre-
de, ni queria mirarse por la fuciedad, y obscuri-
dad de su corazon.

Hay aqui algun malo à quien acaezca otro
tanto? Predicamos aqui la Ley de Dios, y sus
Mandamientos? Predicamos aqui la luz, y clarif-
sima Doctrina del Evangelio de Jesu-Christo? De-
cimos aqui lo que cumple de parte de Dios? Quan-
do estais oyendo, no os estais mirando vuestra
ma-

mala vida, vuestros pecados, y abominaciones, y deseando que acabemos para irnos? Vais os, y dexaislo olvidar, porque os dà pena, y os està escarvando la conciencia, y diciendos quièn sois; dexaislo olvidar, porque os escueze la luz de la Doctrina: no quereis que se os acuerde adrede, por no passar un mal rato: hacede olvidadizo de quien eres. El mayor mal que hay en el mundo es este; Dios por quien èl es lo remedie. (1) *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* Por esto se dixo: Amaron los hombres mas las tinieblas, que la luz: abrazaron mas el olvido de sí propios, que el acordarse de quien son. No es mucho pecar, hermano, pafsion es, flaqueza es. Haràs un pecado, y mañana te enmiendas; andar, malo es, somos tan malos, y flacos, que estamos sujetos à mil miserias. Si quando viene el pensamiento bueno que embia Dios, que haces peccador de ti, en que andas? Si aora te murieses, que sería de ti? Tantos años ha que naciste, que es de lo que has hecho por Dios? Buelve sobre ti, mirate quien eres, dexa esta mala vida: si lo recibes, si lo pones por obra, sino le dexas ir, la misericordia de Dios te hà cercado.

Bueno estás, alaba à Dios: pero si lo dexas

(1) Joann. 3. *1777*

ir, si se te olvida, sino te acuerdas mas de èl, valte por ai à pascuar, no tienes mas así que así, como si Dios no te huviera avisado con el pensamiento bueno. Desdichado de ti, para que naciste? Sino te miras, y te acuerdas de ti, quanto mas te olvidares aora de mirarte, mas te miraràs despues: quando trayga Dios una hora en que salga el anima de estas carnes, y vaya, y se ponga delante el justo Juicio de Dios: (1) *Statuam contra faciem tuam.* Ponerme he enfrente de ti, cercada de demonios tu alma, cercada de pecados, que pone espanto mirallos, y te los hagan mirar por fuerza, y que tu mismo te condenes, y digas, justissimamente merezco los infiernos; que haràs desdichado de ti? No será bueno mirarte aora, porque despues no te hagan mirar por fuerza: no te olvides de ti: acuerdate de quien eres. Señor, tenme de tu mano, alumbrame para que me conozca: aborrezcame yo à mi, porque te ame à ti. *Ut nobis displicentes, tibi placeamus,* para que desagravadome yo à mi, contente à ti, queriendome mal à mi, quiera bien à ti, con pensar, quien eres, con la pena que recibes de tus pecados, con esse temblor de la justicia de Dios, con estos tralludores viene el bien: con esta verguenza que

(1) Psalm. 49.

que recibes, en vér quien eres vendrà tu salud; y remedio: de no acordarte de tí, de no procurar conocerte, de no mirarte, de olvidarte; grande verguenza te espera para el dia del juicio, grandes tormentos, suma desdicha.

Espera, quando estès muy corrido de mirarte en tí de verguenza, de mirar una vida de quarenta años, ò cinquenta, y que à penas podràs dar cuenta de una hora buena, y bien gattada: malaventurado de mí, que he hecho, en que he andado embuelto, olvidado de mí, he dexado à mi Dios, à mi Bien, à mi Señor, por uno que si lo conociesdes, no dariades por él un cornado, antes huirades de él Cielos, y Tierra, à quien he dexado, y por quien, quando pienas: (1) *Què anima, que peccaverit, ipsa morietur*, que harè yo, que he pecado, que he ofendido à Dios! O que si carga Dios la mano entonces, ò que passo! ò que angustia! y por todas partes entonces es menester el ayuda de Dios mucho. Si así andais, por ai anda Dios: (2) *Oculi sublimes hominis humiliati sunt, & incurvabitur altitudo virorum.* Dice el Profeta Isaias: Si Dios ha andado por casa, abaxadose havrán ya los ojos muy altos, los pensamientos elevados: un dia antes que venga à vuestras casas,

serà

(1) *Exod. 18.* (2) *Isai. cap. 2.*

serà abaxada la alteza de los varones: en esto se verá, si ha venido, si andan todos baxos, y humildes, derribados por tierra: si entendais ya en pedir à Dios que os perdone, y no en las vanidades passadas.

Si Dios ha tocado vuestras animas, sentireis una carga de la Magestad de Dios, que os apesga, y que dà con vos en el fuelo, y os abete, que no os osseis menear, y digais: *Quien soy yo, que he ofendido à tan alta Magestad? Qué guano de tierra ha oslado levantarse contra tan gran Señor? Ha, desdichado de mí, y como al dia del juicio precederàn aquellas señales tan espantosissimas, aquellos terremotos, aquel fuego terrible, que ha de quemar todo el mundo, para que los hombres tiemblen como hojas en el arbol! Así tambien, quando Elias estava en la cueva metido, vinieron primero grandissimos terremotos de ayre, y de fuego antes que viniese Dios. De esta misma manera, en el anima, un rato antes que venga Dios, vereis el temblar, quien soy yo, que he de parecer el dia del juicio delante de Dios? O desdichado de mí, que mis maldades, mis traiciones, mis abominaciones han de parecer delante de los hombres, y de los Cielos, y de la tierra, quanto mal pensè hacer toda mi vida, todo ha de ser descubierta, que ha de ser de mí! Dia amargo, dia*

Tom.V.

Dd

del

del parto es este dia, dia de dolor: (1) *Timor et tremor venerunt super me*, el temor, y el temblor vinieron sobre mi, dice el Profeta David: el temor de ver quien soy, el temblor de que será de mi: *Dolores inferni circumdederunt me*. Los dolores del infierno me cercaron, los dolores de los pecados, de las maldades que he hecho: si estoy condenado?

O, Señor, que estoy aqui, y mi nombre en el infierno: está entonces el anima tan arrecida, que no osará menearse, sino que pensará que se ha de hundir la tierra con ella: está tan mansita; y esto os doy por señal, si ha venido Dios a vuestra casa, si estais chiquitos, si estais tamañitos: entonces, aunque sea el Rey, y el Papa, está metido en un agujero, que aunque entonces le desfesen de voces, y de palos, no despegaría la boca, sino diría, todo es poco para lo que merezco, había de estar ardiendo en los infiernos. Qué mucho que me den una bofetada, que me huellen por ai todos? Yo lo doy todo por bien empleado, esto, y mas que hagan, porque haya misericordia Dios de mi, porque no me eche donde merezco: porque la Magestad de Dios me sea mansa, yo fuiso todo esto de buena voluntad.

En-

(1) *Psalm. 44.*

Entonces, hermano, no habrá soberbia, no habrá tener a los otros en poco; no habrá fantista, sino humildad, y andar la boca por el suelo, por mandado de quien quiera, olvidanse las curiosidades: de todo quanto antes se hacia, no hay nada, agora todo anda al contrario, porque me perdonen, dice el hombre, yo andaré hecho vatura por ai: los que se están enteros, los que no se han baxado, los que no han perdido nada de su fantasia, y de su locura, y curiosidad; los muy galanes, los muy elevados, no ha venido esta hora por ellos. Sino están los sobervios quebrantados, sino están por el suelo, no ha entrado Dios por su casa, no saben que cosa es Dios, tiembla el que a Dios siente, tiembla como hoja en el arbol, de la justicia de Dios: alli está el provecho si te sabes aprovechar, y el peligro, si no te sabes regir: en esto está tu remedio, si sabes usar de ello, y tu daño, si no te has como te has de haver.

Grandísima cosa es la Comunion: ai está tu salud, si sabes aprovechar el comulgar, y tu perdicion, si no te sabes allegar al Santísimo Sacramento como es menester, ai está el peligro, donde está tu salud, muy solícito anda el demonio por estorvarlo: y por que digo esto! Quien nunca vido en tal dia como el de ayer, en la Procecion donde vá el Cuerpo de Jesu-Christo, diablos lle-

nos de cuernos, y con unas malas vistas? Quien entremetió al diablo, con el Santísimo Sacramento? Hay tal cosa en el mundo? No te espantes, si vas à comulgar con deseo de aprovechar, con deseo de està bien con Dios, allí và el demonio à decirte: Qué haces? Si està ai Jesu-Christo, ò no està ai? Ponete mil dudas, y escrupulos, no te espantes, ni cures de responder, haze sordo, no hagas caso de él: qué cosa hay mas alta, ni mas buena, que la oracion, y contemplacion? Pues ai ha cogido el demonio à muchos livianillos, porque no saben regirse, ni lo hacen con humildad, están el ojo tan largo, à si ven algo, à si sienten algo. No así, hermanos, no creais de esta manera, lo que el demonio se quiere: trales luego mil imaginations, si vi, no vi: haceles pensar mil desatinos: creenlo ellos, pensando que es bueno, veislos ai caidos. Decí, qué cosa hay mas segura, que temer à Dios? Qué temblar de Dios? Pues hay ai gran barranco, hay ai armado lazo.

Bueno es conocer el hombre quien es, bueno es pensar el hombre en sus miserias; pero ha de tener tiento, no ha de pensar mucho, no has de ahondar mucho, no clearves mucho, que peligrarás. Quando uno passa un rio, sino tiene la cabeza buena, acaece, que mira tanto al agua que corre, que se le anda la cabeza, y cae; que re-

me-

medio? No mirar al agua, mirar la orilla, mirar la tierra firme; bueno es pensar los pecados, bueno es tener dolor de tu miseria, pero no demafiado: no has de pensar luego que estás yà en el infierno: no es posible, mira que se te anda la cabeza, no mires al agua, mira que caerás muy presto, mira que esto es vispera de la desesperacion, no te mires de esta manera, mira à tierra firme, mira que la misericordia de Dios te puede perdonar esto, y muy mucho mas que esto: no seas loco, guarda-te, mirate con prudencia.

Qué remedio para estos dos males, para los que nunca se miran, y para los que mirandose mucho desmayan? (1) *Mi Carne*, dice Jesu-Christo, es manjar, y *mi Sangre* verdaderamente es bebida. Si habrá aqui por ventura algun flaco desmayado, que diga, quien soy yo para ir al Cielo? Quien soy yo para que Dios me perdone? Qué està temblando de Dios? Si habrá aqui alguno que vence su carne, y la trae fujeta? que vence su soberbia, que vence sus pasiones, y se enseñorea de todas ellas. Si hay aqui alguno, que de tal manera se hà con las cosas de acá, que parece que no està en ellas? Si hay aqui alguno, que de tal manera està en el mundo, que no vive conforme al mundo, y

(1) Joann. 6.

con todo esto anda flaco, temeroso, y desmayado: A este tal, dice Jesu-Christo nuestro Señor: No desmayes, esfuerza, prosigue lo que comenzaste, no desfallezcas en la mitad del camino, que todo es remedio mi Carne, no te espanten tus males, ni tus pecados, que de todo es cura, y medicina mi Carne: esfuerza, tu flaqueza dará fuerza à tu desmayo, quitará todo el miedo, y en su lugar pondrá grandísima confianza, quitará el temor, y darte ha sosiego: mi Sangre refrescará tu sequedad, recreará tu anima, esforzará: mas puede este Santísimo manjar para alegrarte, que tus pecados à entristecerte: mas te esforzará, y confortará este manjar que los demonios, y el ver quien eres, te puede desmayar. Mi Carne, dice Jesu-Christo, es verdadero manjar.

Digamos un poquito de la Comunión espiritual, que otro día diremos de la Sacramental. Todo el esfuerzo que pone un manjar bueno en un cuerpo enflaquecido, y desmayado, esse mismo pone la Carne de Christo à un anima desmayada, desesperada, y flaca, que ya está para perderse. Dios me dé gracia que os lo sepa decir, y à vosotros, para que lo sepais oír, para que vais hartos, y consolados, y muy esforzados.

Creedme, que si entendiédes, que está muy gran parte de vuestro consuelo en saber comulgar el-

espiritualmente, esperarà en nuestro Señor, que iriades consolados, y alegres. Que quiere decir: (1) *Mi Carne verdaderamente es manjar*. No habeis de entender, que quiere una anima la Sangre de Jesu-Christo para sustentar el ser natural que tiene, porque los del infierno vivirán para siempre: sino el ser sobrenatural, con lo qual vivirá el ser natural para siempre en el Cielo. A semejanza de esto, comulgando, y comiendo, y recibiendo à Jesu-Christo, se te dà ya, no señal, sino el mismo Señor que todo lo crió, y todo lo sustenta, y Cielos, y Tierra están en su mano: y paraste con todo esto à escrupular si te dan la hacienda, dandote al Señor de la hacienda: (2) *Quomodo enim cum illo non omnia nobis donavit*, dice el Apostol ad Romanos, como no nos dió con su Hijo todas las cosas: quien lo entregó à la muerte por nosotros, y porque viviésemos, y lo baxó por ensalzarnos à nosotros, que no se esperarà de él? Pues quien nos dió el Reyno, no nos dará el reynado: quien nos dió el señor, no nos dará el señorío: quien nos dió tan bendito Hijo, en quien están, y resplandecen todas las cosas, bien se sigue que nos ha dado todo lo que es del Hijo. Pues en testimonio que te han dado parte en sus meritos: el ser ya

(1) *Juann. 6.* (2) *Rom. 8.*

yà mantenimiento de sus lagrimas, lo que merecieron sus trillezas, con tantos azotes, corona de espinas, tormentos, y muerte, te mandò comulgar, y ordenò la Santa Comunión, para que confieses, que Dios te quiere bien.

Que meña hay que pueda dàr lo que esta dàr. Pues en testimonio, que eres uno de los que han de ir al Cielo, comes tù à Dios, y te come el à tù. Que te torna parte de su Cuerpo, esto quiere decir, que come Dios à tù, y tù à el. Que te torna el à tù en parte de su Cuerpo, es encorporarte en Dios, hacerte parte suya, no como acá, que si tù comes una lechuga, ò otro manjar, aquello se torna substancia de hombre. Tù, no conviertes al Santísimo Sacramento en tu substancia, sino el à tù en la suya. Este Divino Manjar te darà fuerza, darteha confianza, darteha gozo, y alegría, darteha una paz verdadera para siempre en el Cielo.

TRA-



TRATADO IX. DEL SS.^{NO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat me, & ipse vivet propter me. Joann. 6.

Quien me come à mì, esse vivirà por mì.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

LA general, y lamentable càida que los hijos de Adan dimos, heredando de el el pecado, la muerte, y la privacion de la justicia original, la compara el Glorioso San Bernardo à un hombre que cayesse en un charco, donde huviesse piedras, y cieno, el qual quedaria sucio con el cieno, y lastimado, quebrantado, y enfermo con el golpe que en las piedras diò: así que aquellos à quien la grande misericordia de Dios fue tan favorable, que los truxo al Santo Bautismo, donde los remediò contra el pecado original, y contra todos los demàs que ellos huvieren hecho, y son lavados interiormente de la culpa de los pecados por la

Tom. V.

Ec

San-

yà mantenimiento de sus lagrimas, lo que merecieron sus trillezas, con tantos azotes, corona de espinas, tormentos, y muerte, te mandò comulgar, y ordenò la Santa Comunión, para que confieses, que Dios te quiere bien.

Que meña hay que pueda dàr lo que esta dàr. Pues en testimonio, que eres uno de los que han de ir al Cielo, comes tù à Dios, y te come el à tù. Que te torna parte de su Cuerpo, esto quiere decir, que come Dios à tù, y tù à el. Que te torna el à tù en parte de su Cuerpo, es encorporarte en Dios, hacerte parte suya, no como acá, que si tù comes una lechuga, ò otro manjar, aquello se torna substancia de hombre. Tù, no conviertes al Santísimo Sacramento en tu substancia, sino el à tù en la suya. Este Divino Manjar te darà fuerza, darteha confianza, darteha gozo, y alegría, darteha una paz verdadera para siempre en el Cielo.

TRA-



TRATADO IX. DEL SS.^{NO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat me, & ipse vivet propter me. Joann. 6.

Quien me come à mì, esse vivirà por mì.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

LA general, y lamentable càida que los hijos de Adan dimos, heredando de el el pecado, la muerte, y la privacion de la justicia original, la compara el Glorioso San Bernardo à un hombre que cayesse en un charco, donde huviesse piedras, y cieno, el qual quedaria sucio con el cieno, y lastimado, quebrantado, y enfermo con el golpe que en las piedras diò: así que aquellos à quien la grande misericordia de Dios fue tan favorable, que los truxo al Santo Bautismo, donde los remediò contra el pecado original, y contra todos los demás que ellos huvieren hecho, y son lavados interiormente de la culpa de los pecados por la

Tom. V.

Ec

San-

Sangre de Jesu-Christo, representada en el agua con que de fuera nos lavan el cuerpo, y limpios perfectamente de la mancha, ò cieno que el pecado les pegò, con todo esto, quedan todavia con reliquias penosas, y peligrosas, causadas de la carga del pecado original, como à un hombre que estuvièse muy enfermo, y muricèse, y Dios le resucitasse à la vida que antes tenia, que aunque quedasse vivo, quedaria enfermo, y flaco, para las operaciones que los sanos suelen hacer. Llamante estas reliquias del pecado original, enfermedad del anima, porque la enflaquece para hacer su propia obra, que es amar al Señor con todas las fuerzas, y al proximo como à si mismo. Llamase herida del anima, porque la dexa con ignorancia, de muchas cosas que debe saber, del conocimiento de la voluntad de Dios en particular, y en la voluntad aficionada à la carne, y cosas de ella: y quanto mas aficionada à la carne, tanto mas tarda para guardar la Ley de Dios, y tanto con mayor dificultad hace el bien que hace.

Tambien se llaman estas reliquias del pecado, tyrano: llamase ley de los miembros, porque un hombre, que no quiere estar sujeto à sufrir los movimientos torpes, y desatinados, que esta mala inclinacion obra en el, aunque no sean pecados,

le hace gemir, y aun à los que desean servir à Dios, como parece en San Pablo, quando decia: (1) *Infelix ego homo, quis me liberabit?* &c. Palabra digna de consideracion, y declaradora del espiritu de San Pablo: y creo, que palabra que nos declara nuestra flaqueza, y pequenez de nuestro espiritu. Aquel San Pablo, sobre el qual tantas persecuciones, y de tantas maneras vinieron, y que estava tan lexos de llamarse desdichado por ellas, que las tenia por gloria, y se regocijaba en ellas con muy grande afecto, siente tanto los insultos, y movimientos con que el pecado le acomete, que facan de el (al parecer) mugeril, y apocado animo. Desdichado de mi, quien me librará del cuerpo de aquesta muerte? Y este mismo sentido, y gemido han tenido todos los Santos, que como personas vivas, y muy vivas à Dios, no solamente sienten, y gimen los pecados, aunque sean livianos, mas qualquier movimiento que nazca del pecado, ò vaya à parar al pecado: y con todo este sentimiento, y cautela, que renovados por el Espiritu de Jesu-Christo, tienen, es tanta la flaqueza que del pecado quedò, que ninguno de ellos escapò de caer en pecado, y pecados, excepto la Santissima Virgen Maria nuestra

Ee 2 tra

(1) *Roman. 7.*

tra Señora, aunque veniales, unos mirando en ello, otros tomándoles el pecado de sobrefalto: en fin dieron caídas, causadas de la flaqueza, y no corrian con tanta ligereza al camino de la Ley de Dios, como si estuvieran del todo sanos.

Ni por esto imagine nadie, que esta enfermedad, ò flaqueza sea alguna cola positiva en el anima, ò alguna lision en la sustancia de ella: porque segun dicen todos los Santos, imitando en esto à San Dionysio, si la naturaleza de los demonios se quedò sana, aunque pecò, la de los hombres tambien lo quedaria: y por esso no se ha de imaginar, que la flaqueza del anima, para andar el camino de Dios, se canse de estar ella misma en su naturaleza debilitada, como un hombre, que tiene una pierna coxa, que no puede tanto andar, ni correr, como si estuviera sano. Entera se quedò el anima, entero se quedò el cuerpo: mas como fue quitado al anima el dòn de la justicia original, con el qual ella se convertia, y amaba à Dios con gusto, y facilidad, y el cuerpo, aunque segun su inclinacion natural, se fuese tras las cosas carnales, y presentes, estaba tan enfrenado, y sujeto al anima, que no la traia à sí con demasiada aficion, ni tenia movimiento ninguno, si primero, por la razon, no fuese mandado. Esto quitado, fue como quitar un freno à

una

una bestia, y siguielle sus inclinaciones con tanto impetu, que aunque por virtud de la gracia no traygan à consentimiento al que rige la bestia, ha-cele ludar, y gemir, y con guerra tan importuna, descuidase, ò cansase algunas veces: y de ai vienen sus pecados veniales, de aqui la lucha, de aqui los ayunos, y vigiliias, y de aqui las lagrimas, y oraciones, por mortificar, y crucificar los defectos de la carne, y poder señorearse de ella, para que ni haga al anima caer, ni la impida de correr el camino de Dios segun debemos.

Es de notar, y maravillar, como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aqueestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente lloraban, no solamente estas caidas veniales, mas aun los primeros movimientos: y aunque no los tuviesen, el verse inclinados à caer, les eran suficiente materia de lloro, y descaban con grande ahinco, de salir de vida, en la qual, por mucho que uno viva recatado, ha de caer en pecados veniales, y si mas se descuida, dà consigo en los abyssos del pecado mortal. Cosa digna, para hacer temblar à todos quantos lo oyeren: y por nuestros pecados, hay en algunos, (aun en los que estàn en el estado de gracia) tanto descuido para sentir esta enfermedad-

medad, y flaqueza que de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran, ni la temen, ni se les dà nada por primero movimiento, ni por caer en pecado venial, contentandose ellos con estar vivos, aunque muy cercanos à la muerte: mas viven grandemente engañados, porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma, por algun pecado mortal.

Quien no juzgaria por loco à un hombre que fuese por un camino, à la orilla del qual, por una parte, y por otra e tapiessen unos hondissimos valles, que quien en ellos cayesse, se haria pedazos, y de solo mirarlos desde arriba, se le desvaneciera la cabeza al hombre: y si el hombre fuese por allí à pié, aun no seria locura tan grande, porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le sería causa de escaparse del peligro? Mas con que palabras encareceremos la locura del hombre, que pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir à peligro por el cabo de él, cavallero encima de una bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, y que es tal, que ir encima de ella por camino seguro, aun es peligroso. Acuerdate hombre, quantas veces te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir re-

bel-

beldes à tus pasiones interiores, ayrarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriendo ser casto, y así en lo demás: y si deicas huír de espantable, y miserable caída de pecado mortal, no vayas tan cerca de esta misma caída, pues la bestia que llevas es tan inclinada à pacer la yerva vedada, que no dudará, si ve una poca de yerva fresca fuera del camino, arrojarle con desenfrenamiento à pacerla, y cuerpo, y anima dareis en las peñas bravas del pecado mortal.

Quien hay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen ribera de la mar, en tiempo que andan cosarios por ella, y llevan cautivos à los que no están como fuertes Ciudadanos? Metete dentro en la tierra, en Ciudades de muros, porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta allí te seguirán, y ternas harto que hacer en escaparte de sus peleas con huida. No sé que desventura es aquesta, que habiendo muchas cercas en una Ciudad, y como las cercas que son mas interiores sean mas fuertes, y haya en ellas mas gente, y mas esforzada, y el amparo del Rey este mas cercano, que queramos nosotros vivir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el locorro menor: y viendo por experiencia, que cada dia hay

alli muchos vencidos, y tomados de los enemigos, y muertos con gran crueldad.

El amparo de los que bien quieren vivir, Jesu-Christo nuestro Señor es: el lugar donde ampara à los fuyos, su Santo Cuerpo mystico es: que por otro nombre es llamado, Ciudad de Dios, y conforme à la gracia, y diligencia que un hombre tiene, así vive mas en lo de fuera, ò en lo de dentro de esta Ciudad: entre la qual, y los enemigos hay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas veces acaece, llevar los enemigos vencido al que estaba muy dentro, y cerca del Rey. Testigo de esto es San Pedro, testigo David, testigos muchos Santos del Yermo, que de grande alteza de santidad, cayeron en la profundidad del pecado mortal, à unos de los quales levantò la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caídas, y à otros dexò por justicia, y arden para siempre en el infierno, para perpetuo escarmiento, y aviso contra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, fino se te da nada por caer en pecado mortal, ay de ti, ay de ti; si tienes balanzas para pesar la grandeza, y deças salir de el, huye tambien de los veniales, porque aunque mirando à solo ellos, hacen tanto mal à la anima, que ningun hombre cuerdo los debe admitir: mas mirando à que son escalòn, y dif-

disposicion para (mediante ellos) caer en pecados mortales, todo buen Christiano con todo cuidado, y diligencia los debe huir.

La enfermedad tienes dentro de ti, y no una sola, mas muchas: y acaecerte ha, como dice S. Cypriano, que si vences la ira se levanta la sobervia, y si vences la sobervia, se levanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo de estos, razon es que vele, y el enfermo que quiere sanar, debe curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir de ella halta que sane: y acuerdate bien, que muchas veces enojado el Señor con la tibieza, y viendo en quan poco le estima el que la tiene, alza su mano de el, y como en el Apocalypsi lo ha amenazado, así lo cumple, vomitando de si, y dexandolo caer en algun pecado mortal: para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaba, y entienda lo que no entendia; y quan mal caminaba, pues diò tan miserable caída. Y así como el sobervio, quando es azotado con caer en algun pecado mortal vergonzoso, entienda la sobervia en que estaba por el castigo, y lo alanza de si, humillandose con gran cofusion, así el negligente herido con golpe de pecado mortal, debe entender, que la causa de aquello fue el descuido, y tibieza con que vivia, y avergonzado, y lastima-

do con el efecto, poner remedio en la causa, levantandose por la penitencia, y andar su camino con mas diligencia que antes.

Què es esto, hermanos: què es esto: què es esto: que en las cosas temporales està nuestro deseo tan vivo, y va tan adelante de lo que debemos, que no hay quien se contente con ruin capa, si la puede tener buena: ni con pocas cargas de uba de su viña, si puede hacer que haya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demasidamente madura, ni que estè malazonada: pequeña falta en un manjar nos descontenta, de manera, que no le queremos comer: el servicio que nos hacen, queremosle con buena crianza: que sea presto, y con buena gracia: quien puede està sano, y recio, no se contenta con està enfermo. Pues por què, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, fomos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas que valen mas? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina, y los que desean tener mucho de tierra, no se les dà nada por tener mucho del Cielo: y para donde cra menester la verdadera codicia, alli tienen una vergonzosa hartura, cosa muy reprehendida de la Divina Escritura. Y si llemos al Bienaventurado San Pablo, hallaremos con quanto peso, y quantas veces nos amonesta, que desocupados de todo lo que nos

puede impedir, corramos con ligereza à la celestial joya, para posesion de la qual Dios ha llamado à los Christianos por su misericordia, y que no nos contemos con tener el principio de la virtud, sino que crezcamos en ella, y que perfeccionemos nuestra santificacion en el temor del Señor.

Esta mesma doctrina nos enseñan los Santos, incitandonos al aprovechamiento, y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nuestra tibieza, enseñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrimas, y buenas obras los deshagamos; quando en ellos cayremos, y con las demàs cosas que la Iglesia tiene ordenadas. De manera, que el cuidado del Christiano no ha de afloxar, ni dàr de buena gana luzco à sus ojos, hasta que (à lo menos) viva sin caer en pecado mortal. No debe caer en el hombre Christiano, y segun hemos dicho, para no caer en el, conviene huir de los pecados veniales; y este fundamento echado, con el qual ternà esperanza de ser salvo, por la misericordia de Dios: añada sobre esto, el edificio de la plata, y oro, y piedras preciosas, y la purificacion de su anima, el colmo de la caridad segun mas pudiere, con la gracia del Señor; de manera, que nunca ande su anima por el camino de Dios, descuidada, ni floxa, mas herida con la espuela del temor, ò amor, procure con ensancha-

do corazón, correr el ánimo de la Ley de Dios, alcanzando su perfección, ó trabajando por alcanzarla; porque como San Bernardo dice: A los unos, y à los otros, contará el Señor por perfectos.

Este diligente cuidado de buscar perfecta limpieza, y entera salud debe ser muy anexo à las personas Religiosas, que dexadas las ocupaciones, è impedimentos del mundo, se determinaron de servir à Dios; porque sino tienen este cordial cuidado, ni alcanzarán perfecta salud, y podráseles decir, que teniendo armas no pelean, y lo necesario para edificar, y nunca edifican; y que havindose desembarazado de todas las cosas para ligeramente correr, à duras penas, van passo à passo careciendo de consolacion interior, porque no se atreven à destetarse de las transitorias, ni teniendo en abundancia estas, porque ni el remordimiento de la conciencia les dexa, y algunas veces les falta aparcio.

Verdaderamente es vida muy miserable la del hombre tibio, el qual por no trabajar de una vez, siempre trabaja; y como el proverbio dice, cabra coxa no tiene sielta. Pluguiesse à Dios quisiesse entrar en cuenta, y poner en una balanza los trabajos que les costaria el servir à Dios de verdad, y en otra los desconsoles, y remordimientos de conciencia, y dudas de su salvacion, que son anexas à

la tibieza, y verán quan miserable cosa es, por no querer un enfermo ponerse algunos dias en cura, vivir toda la vida defabrido, y flaco, sin comer esto, ni aquello, y haciendole mal el ayre, el Sol, el sereno, viviendo una vida que parece tormento, y en peligro de perderla por qualquier ocasion.

Pluguiesse à Dios, que determinasses, Cristiano, de una vez à poner la hacha de la verdadera diligencia, à la raíz de tus pasiones: que aprendiesse à lavar tus llagas con lagrimas de tus ojos, para que el Señor te las limpiasse, y diesse perfecta salud, y no fuesse tan perezofo, ni regalado para tomar sobre tus ombros la cruz de la penitencia; porque cierto antes de mucho tiempo experimentarias, que no hay trabajo mayor que la preciosa holganza: y que debaxo de los santos trabajos, como en un campo, està escondido el Reyno de Dios. Que como dice San Pablo, es justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo: y experimentarias como tienes fuerza para sufrir ayres, y vientos de persecuciones, fol de tentaciones carnales, heladas de las que captan los demonios, y beberias ponzoña, y no morirías con ella: porque aquel fuerte amor de Jesu-Christo nuestro Señor, à los que con porfia le buscan, de tal manera enseña al anima, que

puede decir con San Pablo (1) *Yo sé abundar, y sé padecer pobreza, ser humillado, y ser ensalzado en todas cosas, y en todo lugar me sé haber bien.* Y este amor que así enseña, hace al anima tan robusta, que puede decir: *Todas las cosas puedo en aquel que me conforta.* Qué se puede comparar con el alegría, y riquezas de aquella salud? Qué trabajo puede ser grande, faltiendo tan precioso fruto de él?

No sé por qué las personas de animos generosos, à quien Dios dió lo que han menester para passar esta vida, sin que se ocupen en lo ganar, por qué no se enamoran de joya tan preciosa, de salud tan firme, y alegre? Pues que deben pensar, que no los defocupo Dios de los trabajos de los hombres, para que viviessen en ociosidad, ò en malas ocupaciones, causadoras de mayores pecados, como sino fueran gente tan principal. No fue este el fin de Dios, sino hacerlos en el Cielo mas grandes que à otros, como acá los hizo; y el medio para esto son los mas justos, y devotos exercicios, y para que los pudiesen hacer, defocupalos de las cosas de acá, libralos de las de aquella maldicion echada à los hombres: En sudor de tu cara comerás tu pan, para que en lugar de aquella obra

(1) Philip. 4.

obra terrena, que mantiene al cuerpo, se ocupassen, y sudassen en escardar su anima de la yerba de las malas pasiones; la arassen, y rebolviessem con el arado de la Cruz, è imitacion de ella, y se sembrasse en ellas Jesu-Christo Crucificado, y no se contentassen con qualquier fruto, sino que fuesse muy grande, colmado, y perfecto.

Possible es, que combidados algunos con el deseo de aquella salud (pues à todos nos es enojosa la enfermedad) conciban proposito firme, de querer curarse de sus enfermedades, y me pregunten, que quien es el medico de ellas, y como, y con qué condiciones se hace esta cura? Bendita sea tu misericordia, Señor, que tan à tu cargo están los enfermos, que para remedio de ellos embiaste del Cielo un gran Medico: porque como dice San Agustin, havia en el mundo un gran enfermo. Leed las quejas que Dios dà por el Profeta Ezequiel de los pastores de aquellos tiempos: „Porque no curaban las ovejas con aquel cuidado que era razon, no sanaban à las enfermas, no esforzaban à las flacas, no araban las quebraduras, no traian à la manada la que se havia perdido, ni aun la buscaban; y enojado de esto, dice el Señor: Yo libraré mi manada de la boca de estos Pastores, y no se las tragarán mas: porque esto dice el Señor Dios: Mirad, que Yo mismo buscaré

„ mis ovejas, y las visitarè; y así como el Pastor vi-
 „ sita su manada, en el dia que estuviere en medio de
 „ sus destrozadas ovejas, así visitarè Yo mis ovejas, y
 „ las librarè de todos los lugares, en los quales fueron
 „ esparcidas en el dia de la nube, y obscuridad:
 „ Yo las apacentarè en pastos muy abundantes: en
 „ los altos montes de Israel seràn los pastos de
 „ ellas: allí descansaràn en las yervas verdes, y
 „ en los pastos gruesos se apacentaràn. Yo apacen-
 „ tarè mis ovejas: Yo harè que se echen, dice el Se-
 „ ñor Dios, Yo buscarè lo que se havia perdido: Yo
 „ tornarè lo que havia sido alanzado: Yo atarè
 „ lo que se havia soltado, y desmandado: Yo
 „ esforzarè lo flaco, y guardarè lo que esta fuerte,
 „ y grueso, y en juicio las apacentarè.

Grandes promessas, y piadosas palabras, dice
 aqui Dios, manifestadoras de su mucha caridad
 para con sus ovejas, y tanto hace por su remedio.
 Yo mismo, dice el Señor, las visitarè: y si querèis
 saber cómo: añade Dios Padre, diciendo: Yo des-
 pertarè sobre ellas un Pastor que las apacienta, à
 mi siervo David, esse las apacienta, y el serà
 Pastor de ellas, y Yo su Señor: serè su Dios, y
 mi siervo David Principe en medio de ellas. Quan-
 do estas palabras se dixeron, muy muchos años
 havia que el Rey David era muerto, y sin duda
 ninguna este David que Dios havia de dar por
 Pas-

Pastor à los hombres, Jesu-Christo nuestro Señor
 es, y con razon tiene este nombre, que quiere de-
 cir, Fuerte con la mano, pues hizo las mayores
 hazañas, y de mayor fortaleza que nadie hizo: que
 son matar la muerte, y pecado, y ganar à los hom-
 bres la gracia de Dios, y hacerles herederos del
 Cielo. Este Señor, por ser Dios, es dueño de las ove-
 jas, pues las criò con el Padre, y con el Espiritu
 Santo, y llamòse siervo del Padre, en quanto hom-
 bre, porque le sirviò, y obedeciò en la obra de
 la Redempcion de los hombres, segun està escrito:
 (1) *El libertarà mi captividad. Y en otra parte: La vo-*
luntad del Señor en la mano de él serà prosperada.
 Este Señor fue del qual està escrito, (2) *que hallò el*
camino de la Doctrina, y la diò à Jacob su siervo,
y à Israel su amado; lo qual fue, quando en el
 Monte Sinai diò su Ley al Pueblo de los Judios.
 Despues de lo qual, dice el Profeta, fue visto en
 la tierra, y conversò con los hombres.

Muy bien proveido fue, que Dios humanado
 fuesse nuestro Pastor, y nuestro remedio, para que
 quedassen llenos nuestros corazones de esperanza,
 que pues no hay cosa mayor que Dios, ningun
 mal nuestro hay sin remedio, si queremos apro-
 vecharnos de él. Quien contará, quan bien exer-

Tom. V. Gg citò

(1) *Isai. 43.* (2) *Baruc. 3.*

citó este Señor (quando al mundo vino) el oficio de Pastor, predicando, sanando enfermos, resucitando muertos, consolando tristes, perdonando pecados? Y en testimonio que era Criador del hombre todo entero, y que su remedio era bastante para todo el hombre, mantenía las animas con cosas espirituales, y remediaba la hambre de los cuerpos, y las otras enfermedades en el trabajo que lo havian menester. Visitó à sus ovejas, visitó como el Pastor que està en medio de ellas, sanando lo enfermo, esforzando lo flaco, guardando lo sano, buscando lo perdido, y trayendolo al rebaño aun encima de sus propios ombros: y en fin, dando remedio à sus ovejas de todos los males que les havian venido en el día de la nube, y de la obscuridad del pecado original: y tambien de los mortales, y veniales que ellas han hecho, si de ellos piden perdon, y hacen penitencia verdadera. Sanólas puesto en medio de ellas, viviendo, y en medio de dos ladrones muriendo; pues encima de su cayado, que es la Santa Cruz, para como desde lugar alto mirar mejor por sus ovejas, por las quales moria. Dichosas ovejas, que vieron, y oyeron las obras, y la voz de su propio Pastor: con las quales los que de él se fabian aprovechar, maravillosamente eran apacentados, y remediados.

Alabada sea tu bondad, Señor, que te traía de

de tierra sanando enfermos, enseñando ignorantes, andando en medio de ellos haciendoles bien, como cuidadoso Pastor à sus amadas ovejas: y otra vez, y otra vez seas alabado, porque tu grande bondad, y amor excesivo, que à los hombres tienes, no se acabó en aquellos tiempos, ni en aquella tierra, mas estendióse por todo el mundo, y por todos los años que el mundo durare. Danos, Señor, danos por tu misericordia espiritu, no de este mundo, mas de el Espiritu Santo tuyo: con cuyo favor alumbrados, y fortificados conozcamos, y agradezcamos esta inefable merced, de que estamos hablando, que Tú mismo, que entonces personalmente estabas, y andabas con tus ovejas mil y quinientos, y tantos años, nunca las desamparaste, y Tú mismo estás aqui entre nosotros, y estarás mientras el mundo durare en tu Iglesia.

Qué es esto hermanos? Qué es esto? Cómo no salimos de nos de admiracion? Cómo no estimamos esta merced? Por qué no nos tenemos por ricos, y bienaventurados, por tener con nosotros à nuestro Señor; y porque no somos mas cuidadosos de aprovecharnos de tal pasto, y Pastor? Veislo alli al Principe Soberano como està en medio de sus ovejas, que somos nosotros. Y aunque parece que no hace nada, dende alli exercita con sus ovejas las obras de verdadero Pastor.

Paraos à contar los beneficios que entonces hacia, y vereis, que no los hace menores agora, y aun por ventura mayores, pues dà Fè con que le conozcamos, y amor con que le amemos, mas que al vulgo de la gente de entonces.

Meta cada uno en su conciencia su mano, y mire qué pasto recibe de la mano de este Bendito Pastor quando viene à Missa, quando le adora: y principalmente quando comulga, y lo recibe en su pecho. Qué verdad digo, y verdad de Dios, que este Principe nuestro Jelu-Christo, Medico, y Pastor amoroso, està entre nosotros, y el mismo entra en nosotros, y obra en sus ovejas todo lo que obrò por las calles, plazas, y Templo de Jerusalem; mirad vos que lo recibais bien, que por su parte el sanar vuestras enfermedades, que os quedaron como reliquias del dia de la nube; y de la obscuridad del pecado original: y aun de las reliquias de las malas costumbres, y de la flaqueza de la virtud, que de los pecados que vos habeis hecho os han quedado: y finalmente hallareis aqui lumbré contra la ignorancia de lo que debeis hacer: hallareis bondad contra vuestra malicia: facilidad para bien obrar, contra la dificultad que sentis; y esse malo, y extraño calor (que se llama concupiscencia, ò *Fomes peccati*) que mora en nosotros, que nos và gastando nuestra virtud, y enflaqueciendo-

donos, y siendo causa que caygamos en pecado: este Divino Sacramento, este Medico, y Pastor embiado del Padre, con el rocío de su gracia temple aquel mal calor, para que no nos gaste tanto, ni tenga tanta fuerza en nosotros. Y como es propio manjar en nuestra anima, esfuerza nuestro corazon, y con su excelencia restaura lo que el mal calor de nuestra concupiscencia havia gastado de nuestra virtud: y no solo hace esto, como el pan, y manjar corporal lo hace en el cuerpo, mas mucho mejor: porque lo que el manjar corporal restaura en el cuerpo, no es tan bueno como lo que se havia perdido; y de ai nace, que como se va poco à poco gastando, y no se restaura tan bien como se perdiò, necessariamente viene el hombre à morir. Y para que en el estado de la inocencia se supliesse aqueste efecto, ordenò la Divina Sabiduria, que los hombres tuviesen otros manjares con que mantenerse, comiesen del Arbol de la Vida, con cuyo fruto se remediaba aquella falta, que no podian remediar los otros manjares.

Quan admirables son tus obras! Quien fuesse tan dichoso, que pudiesse decir con verdad lo que dixo David: (1) *Y mi anima las conocerà mucho.* Quanto te debemos, quan poco te lo servimos, y

(1) *Psalm. 138.*

algunos ay , que aun no miramos en ello. Merced hiciste à los hombres de proveerlos con mantenimiento quando vivieron en tu obediencia: y mayor merced fue plantarles un Arbol en medio del Paraíso terrenal (que se llamaba el Arbol de la Vida) para que comiendo de él , su salud, y fuerzas no enflaqueciesen, y se disminuyessen. Mas en comparación de Ti , mi Dios, y Señor, Manjar verdadero, que vales por Manjar, y por Arbol de Vida, plantado en tu Iglesia, como aqui te tenemos en medio de nosotros aquello que parecia beneficio, queda tan obscurecido con el resplandor de este, que quita la gana de acordarse del otro Arbol de Vida, Manjar de nuestra anima, yerva molida, majada con graves tormentos, para que seas puesta por emplasto saludable encima de nuestras heridas, y seas sustento de nuestra flaqueza, y restauracion de lo que por el pecado (que mora en nosotros) hemos perdido. No hay miel rosada, no hay medicina que así chupe la podre que mana de nuestras llagas, como esta Divina Medicina lo hace en nuestra anima, renovando, y haciendo cada dia lo que una vez hizo con una muger enferma de doce años, que siendo tocada en lo postrero de sus vestiduras, luego sanò , y se restañò la fuente de la sangre que de ella salía.

No lo dude nadie, no; medicina efficacissima es este

este Divino Sacramento bien recibido, para templar todas nuestras pasiones, para alumbrar todas nuestras ignorancias, para confortar nuestro corazon. Contra toda flaqueza hay pelea, y si creéis que aquel manà corporal pasado, manjar de cuerpos, que al fin se morian los que lo comian, le daba Dios tal virtud, que si el que lo comia era bueno, aunque el sabor natural era de pan con miel, le daba Dios tal virtud, que siendo unos granillos blancos, y pequeños, supicisse à perdez, y capon; y generalmente à todo aquello que el buen hombre que lo comia queria. Este bendito Señor nuestro, ha puesto en el manjar que alli està, remedio bastante, y sobrado, para todos quantos males tenemos, y podemos tener: y San Juan lo viò esto, y lo agradeciò el Profeta David, quando dixo: *Pu- siste en mi acasamiento una mesa contra todos los que me atribulan.* O grande palabra, ò poderoso remedio, consuelo eterno para los necesitados que de él se quisieren aprovechar, y justa causa de condenacion, para los que no. *Què decís, Santo Rey David? Què mesa es esta contra todos los que os atribulan? Contra todos, mundo, carne, demonio, pobreza, riqueza, males de cuerpo, males de anima.* O palabra, tan grande como verdadera contra todos los que me atribulan! Vengan aqui los atribulados, y hallaràn su remedio: no se que-

quexe nadie yà, este mal tengo, y aqueste; fino quexao de vos mismo, porque estais en pobreza de no venir à la mesa del entero remedio. Y los que os sentis aliviados de la carga de vuestras pasiones, y con mas fuerzas para bien obrar, mirad que os aviso, si quereis que el bien os dure, comulgá. San Bernardo dice: (1) *Si quis vestrum non tam saepe modo, non tam acerbos sentit iracundiae motus, invidiae, luxuria, aut caeterorum huiusmodi gratias agat corpori, & sanguini Domini: quoniam virtus Sacramenti operatur in eo, & gaudeat, quod pessimum ulcus accedat ad sanitatem.* Y conforme à esto dice San Ambrosio: Que este Divino Sacramento es dado para remedio de nuestra cotidiana flaqueza. Gran verdad nos dice, y con aquella flaqueza nos avisa de la causa, porque teniendo manjar tan poderoso contra nuestra flaqueza, todavia estamos tan flacos. Quereis oír qual? La flaqueza es de cada dia, el comer es de año à año, ò poco menos: viene tarde el socorro del baltimento, y la medicina de la herida: y así aunque alguna vez aprovecha para que despues que el hombre cayó, y murió, se levante, mas no aprovecha para preservar de la muerte, por ser tan de tarde comido.

(1) Bernard. in Sermon. de Cena Domini, lib. 7.

Pluguiera à Dios, que quando los Ministros del Rey de Babilonia, encendian en ti el horno de las concupiscencias, te llegaras al Altar, y recibieras à este Señor, y no tuvieras que llorar tu caída, y probaras la virtud de este Sacratísimo Pan, que conforta el corazon del hombre para no caer. Y no solo pierde el fruto de este Arbol de vida, estos que tan tarde lo comen, mas tambien los que à menudo, y por no saber usar de esta medicina. Todos los enfermos defean sanar, mas no todos se quieren poner al trabajo de la cura, y sin la obra aprovecha poco el deseo. Advertáte bien, como para purgarle uno recibe zarabes, dexa de comer lo que quiere, come lo que mal le sabe, sufre sangrias, y otros trabajosos remedios, entendiendo que le va mas en su vida: y el que se holgaba mucho andar por las calles, y aun por el campo, se encierra en su casa, y se mete en un rincón, como preso en carcel, y con esfuerzo sufre estar privado de su voluntad, y hacer lo que es contra ella por recobrar la salud perdida, y gozar de la vida de sano, y con todo esto aun le sale muchas veces en valde lo que esperaba, y sobre su enfermedad, se queda con sus trabajos, y algunas veces el que era enfermo, y rico, se queda enfermo, y pobre, y aun mas enfermo que antes: que

Tom. V.

Fh

por

por esto leemos, que acaeció así à la muger de doce años enferma, para que entendamos que no es ella sola à quien esto acaece.

Que responderemos en el juicio de Dios, pasando tantos trabajos, tormentos, y martyrios con esperanza de salud incierta; y la que se alcanza, ò se torna presto à perder, ò se acaba del todo con la muerte? Y que por alcanzar la salud del anima, que para siempre ha de durar, se nos hace de mal confesar nuestros pecados, hacer de ellos penitencia. Pagar lo que debemos, perdonar nuestras injurias, cesar de otros negocios por pensar nuestros pecados? Y finalmente queremos hallar todo hecho, sin que nos cueste trabajo, ni que perdamos de nuestros antojos, poco, ni mucho, dando à entender con las obras, que la salud, y vida del anima, y el alcanzar la gracia de Dios, y gozar del mismo Dios para siempre, es cosa de tan poco valor, y que no queremos por ello dar precio ninguno. Y por ventura hay algunos, que no lo quieren recibir, aunque se les conceda de valde. Encargo, Señor, te lo tienes esto que te quiero suplicar, mas todavia lo diré por zelo de tu honra, y en confusion de los que en poco te precian, que no te des à nadie para que te posea, sino al que te amare, y preciare sobre todas las cosas: y

si

si le pidieres la honra, la vida, y la hacienda, por tí lo dè todo de buena gana, y piense que aun con todo esto te ha comprado varato.

O falsas balanzas de aquellos de quien se verifica lo que està escrito: (1) *No tuvieron en nada la tierra, digna de ser deseada; donde se puede esperar que el justo Juez, ponga nuestras balanzas falsas, en la picota del infierno, para siempre jamás.* Y los que por su misericordia, pasan el trabajo que es menester para alimpiar sus animas, y ser hechos abiles para recibir à este Señor, medicina cordial de los flacos, y quebrantados: no se descuiden por haverlo recibido con el digno aparcjo: porque sino tienen cuenta sino con que se gaste bien aquel rato de quando confiesan, y comulgan, y no guardan la salud recebida, acaecerles ha gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reciben. Hermano, San Bernardo dice, que muchos tienen costumbre de ser oradores, y no tienen vida de oradores, porque el que trata con Dios en la oracion un rato, hasele de parecer en lo demás de la vida. Que si vos llorais en la oracion, y cobrais alguna mejoria, y por hablar, y reir perdeis lo que alli ganastes, nunca en vuestra vida enriquecereis, ni laldreis de pobreza, y mi-

Flh 2

sc-

(1) Psalm. 105.

feria, sino os llegais à la mesa del Señor, y recibis al mesmo con razonable aparejo, y vais confortado, y santificado por haver participado de la fortaleza, y santidad verdadera, y os sentais à otras mesas llenas de parleria, de diversidad, y muchedumbre de manjares, y muy mas de espacio que estuvistes en la mesa del Señor, no os maravilleis que este vuestra anima flaca, pues la salud que aqui recibid, alli la perdid.

La vida Christiana, no es cosa que consiste en un punto solo. Cosa junta es como una cadena que contiene en si muchos eslabones, que se han de llevar todos juntos, ò dexar todos juntos: y quien quisiere gozar bien de los frutos de este Divino manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva, ò para bien recibir aquesta salud, y para guardarla despues de alcanzada. Mirad, que quando toma el enfermo alguna medicina, dicenle, que repose sobre ella, para que obre su efecto: y si no lo hace asi, no solo perderà el provecho de ella, mas si sale luego à que le de el ayre, por ventura le fuera mejor no haverla recibido. Como quereis vos que obren en vos los excelentisimos frutos de esta Celestial medicina: despues que la haveis recibido, si en lugar de estar recogido un buen rato, agradeciendo la merced recibida, y gozando del huésped que en vuestras en-

trañas teneis, os salis luego al ayre de los temporales negocios; y plega à Dios, que no sea à hablar, y murmurar, y no solo no faqueis fruto de tan gran merced, mas cometais pecado nuevo por el desacato que cometeis en no hacer presencia, y estar en conversacion con nuestro Dios, y Señor, que tan benignamente ha concedido à venir personalmente à visitaros.

Cosa nunca vista, y de tan mala crianza, que suplicando vos à un Rey que venga à vuestra casa à veros que estais enfermo, y à remediar vuestras necesidades, y en entrando el por la puerta de vuestra camara, os levanteis vos, y vais à entender en otros negocios: ni se hace con Reyes, ni con grandes señores, ni con hombre à quien se tenga respeto, por pequeño que sea. Sossegaos, hermano, para que obre en vos esta Divinal medicina, y despues en vuestra casa tened algun lugar señalado, donde con reposo del cuerpo entendedis en considerar vuestras enfermedades, y las gimais, y os castigais por ellas, y pidais al Señor medicina, y las tengais tan sabidas, y tan en la uña: y despues de haverlas llorado en la confesion, vengais à esta mesa sagrada, y sepais contar al Celestial Medico, que enfermedades teneis, donde os duele, y se la presenteis, con esperanza, que pues por tocar un hombre muerto à los hues-

fos secos del Profeta Eliséo, fue resucitado; y recibiendo vos à Jesu-Christo vivo, no ireis enfermo; y si sabeis guardar lo que allí se os diere, cierto experimentaréis la grande merced que Dios hizo à los hombres, en darles licencia para comulgar, segun està escrito: *El que guarda la higuera, comerà los frutos de ella*: porque de otra manera, miedo me hié, que como en aquel tiempo, que este Sagrado Palto, viviendo vida mortal, andaba en medio de sus ovejas, usando oficio de sabio Medico, y de amoroso Padre, no lo supieron estimar; y dixo San Juan Bautista: *En medio de vosotros està el que no conocéis*. Que así aora hay muchos, que aunque por conocimiento de Fè muerta, creen aquelle Divino Mysterio, mas con la afeccion hacen tan poco caso de él, que por gozar de él, no quieren passar un poco de trabajo, en poner tienda à sus pasiones, en entender en buenas obras, antes huyen de llegar se à él muchas veces, por no obligarse à vivir con mayor cuidado, y à negar en algo su propria voluntad.

Grandíssima merced es, estàr en medio de nosotros este Divino Pastor. Gran cuenta se ha de dar de tal beneficio, y recísimo castigo al que no se aprovechare de él. Tomemos mejor acuerdo los Christianos, y lo que Dios nos dà para nuestro bien por su inefable bondad, no lo torne en

daño nuestra negligencia. Comencemos nuestra cura en confianza de tan buen Medico, que cura, y dà las medicinas de valde; de valde digo, en respecto de nosotros, porque à él la vida le costò hacerse nuestro Medico, y nuestra medicina, y nuestro precio. Y no solo cura de valde, mas aun paga muy bien pagado à quien se quiere curar con él: y es Medico tan acertado, que ningun enfermo que se curare segun sus reglas dexò, ni dexarà de sanar. Lo que se nos pide es, que queramos ser sanos, y entendamos en nuestra cura, y aunque no sanemos luego del todo, no desmayemos por ello: la enfermedad es larga, y la salud que en esta vida se alcanza, mas semejable à convalecencia es, que à perfecta sanidad. Y aunque està escrito, que la enfermedad larga es cosa pesada para el Medico: no ha aqui lugar, porque aquelle Señor amamos tanto, que no se cansa de entender, por toda la vida que sea, en curar nuestras enfermedades; y no dice: Pues que no sanais luego, y no os esforzais quanto podéis, no quiero perder mi tiempo, ni cansarme en curaros: No, no hay tal cosa en la condición de aquelle Señor, que escrito està de él: No quebrará la caña que està quebrantada, ni la vela que echaba un poco de humo, no la acabará de matar. Pacientísimo es, y con ver, que os vais mejorando en algo, os

esperarà à que mejoreis mas: y mucho respeto tiene à nuestra flaqueza, para no dexarnos de curar; aunque no nos vea tan diligentes como era razon, en passar los trabajos de nuestra cura; y aquel poco deseo, y cuidado que tenemos de nos curar, aunque flaco como fuerza de caña quebrantada, y como calor de vela apagada, le mueve mas à sufrirnos, esperararnos, y mejorararnos, que lo que nos falta à echarnos de si, y quebrantarnos del todo.

Bien conociò el Eterno Padre la flaqueza de los hombres, y por esto el Pastor que nos embiò, le hinchì primero de tan grandissimo amor para con sus ovejas, que por mucho que ellas tengan pesadumbres, y faltas, èl tiene mucho mas sin comparacion para las sufrir, y llevar encima de sus ombros: y està el mesmo hombre enfermo tan descontento de si, y desesperado de alcanzar salud, que el mesmo no se puede ver, ni sufrir, y se querria echar à los perros. Este Señor, que ama à sus ovejas mas que ningun hombre se amò à si mismo, no està cansado de las sufrir, ni curar, y les dà buena esperanza de que no apartandose de las manos de èl, èl les darà en el tiempo que les conviene la salud. Osemos acometer esta empresa de pelear contra nuestras pasiones, y contra el mundo, y demonio, y carne, y contra quantos

in-

impedimentos tuvieremos para nuestra salud: y entendamos, que este Señor es favorecedor de todos los que quisieren comenzar esta guerra en provecho nuestro, y en honra de èl, y que es poderoso su solo favor para nos salvar, que todos los contrarios para nos destruir.

No te espanten, Christiano, muchedumbre de pecados, que hayas cometido, no flaquezas presentes, no peligros en lo por venir, ni innumerables contrarios que parezcan muy mas fuertes que tù. Y acuerdate de que estando Gedeon en grande aprieto, por un innumerable exercito que venia contra èl, le confortò el Señor, diciendo: „No temas, que Yo te entregarè este tan „poderoso exercito, para que lo venzas: y por- „que con mas osadia acometas la guerra, des- „ciende dissimuladamente esta noche al Real de „los enemigos, y à oiràs palabras con que te „confortes. Descendiò, y oyò, que estava uno „contando à otro el sueño siguiente: Pareciame „que del Real de Gedeon venia un pan hecho de „baxo de la ceniza, y venia revolviendose como „rodando, y entrò por nuestro Real, y no parò „hasta la principal tienda de todas, y deçde lo alto „hasta lo baxo dà con ella en el suelo, y queda „todo nuestro Real destruido, y vencido. Y dixo „el otro que oía este sueño: No es esto otra cosa

Tom. V.

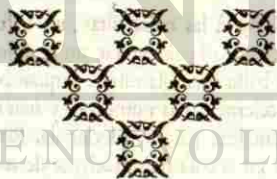
li

„fino

„fino la espada de Gedeon, Varon de Israél, que
 „ha de venir contra nosotros, y vencernos à to-
 „dos. Lo qual oido por Gedeon adorò al Señor,
 y con buena esperanza de la victoria, tornòse al
 Real, y con solos trescientos hombres, y sin que
 usasen de sus armas venció innumerable copia de
 gente, para que se cumpliesse la verdad de Dios
 que el otro havia soñado: Que la virtud del pan
 cocido debaxo de la ceniza, fue bastante à destruir
 el exercito de Madian.

Alabado seas, Señor, para siempre, que con-
 fortaste à Gedeon con el sueño, y à nosotros con
 la verdad allí figurada; y por esso nuestro confor-
 te es mayor, pues tenemos en nuestro favor al
 verdadero Pan Jesu-Christo concebido, y cocido
 con humildad, y en forma redonda como estava
 el otro: en el qual nuestros enemigos (sean qua-
 les fueren, sean quantos fueren) seran destruidos,
 y vencidos, de los que recibiendo este Sagrado
 Pan, somos hechos participantes de su virtud. Y
 pues el Capitan es tan poderoso, el Medico amo-
 roso, y sabio, el trabajo de la cura, y de la guerra
 se irá poco à poco desminuyendo con la buena
 costumbre. Las leyes de la guerra son tan favora-
 bles, que aunque uno sea herido, no por esso,
 sino por huir de la guerra, perderà la victoria. Co-
 mencemos con denuedo nuevo partido por la hon-

ra de Dios, no confiados en nuestras fuerzas, mas
 en las suyas, y tomando con una mano la trom-
 peta de la confesion de la Fè, y especialmente la
 del Artículo de este Divino Mysterio, con la otra
 mano quebrantemos el barro de nuestro cuerpo,
 afligiendole con pena: para que en el cuerpo que-
 brantado, aparezca la luz de la buena vida para
 gloria de Dios: que con estas armas venció Ge-
 deon à los Madianitas, y venceremos nosotros à
 nuestros contrarios con el favor de aqueste Divi-
 nissimo Pan, alto, y humillado, que recibien-
 dolo, y humillandonos, nos enalzará
 con poderosa virtud.



TRATADO X.
DEL SS. MO SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

*Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sangui-
nem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.*

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está
en mí, y Yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

PARA subir à las cosas altas, no basta un solo
escalón: ni para agotar un grande lago de
agua, no basta una sola vasija: y quanto una cosa
es mas excelente, mas nombres, y mas induccio-
nes ha menester, para ser declarada. Esto parece
manifiesto en la cosa mas excelente de todas, que
es la Divina Essencia: pues siendo ella una, y
mas uníssima que ninguna de las cosas, ha men-
ester mas nombres, y semejanzas, para que cada
una por su parte declare algo de la infinitad de
perfecciones que ella juntamente en sí tiene.

Tap-

Tambien es notorio, quan muchas figuras, sacri-
ficios, ceremonias, nombres, profecias, y seme-
janzas están escritas en el Viejo Testamento,
para declarar la excelencia de un solo Jesu-Christo
nuestro Señor: y por esto no es de maravillar, que
pues el Mysterio, que al presente tratamos, de la
dulcíssima union entre Jesu-Christo nuestro Señor,
y los que bien le reciben, es tan grande, no nos
contentemos con declararla, con una sola meta-
fora de comer, y beber, mas que añadamos otras,
no de nuestra cabeza, porque en cosa tan alta,
y tan sobre nuestro sentido, quien osará seguir
otro parecer que el de Dios, y su Iglesia: Para
que de aquel mismo venga la lumbré con que
conozcamos este tan gran bien nuestro, de quien
viene el hacer la merced, y tengamos por Maestro
à quien tenemos por Bienhechor. La metáfora que
en este presente Tratado nos ha de dar lumbré
para el conocimiento de este Sagrado Mysterio,
nos la dió Dios por boca del Apóstol San Pablo,
organo muy usado, para declarar las riquezas in-
vestigables de Jesu-Christo nuestro Señor, que
para sí, y para nosotros tiene: y esta llama por
nombre de cabeza, y cuerpo, o cabeza, y miem-
bros. En una parte dice, hablando de Christo: El
es Cabeza del Cuerpo de la Iglesia; y en otra par-

te, que Dios Padre dió à Jesu-Christo nuestro Señor por Cabeza de toda la Iglesia: y en otras partes usa de esta misma metáfora, como cosa en que hallaba particular gusto, y que entendia ser conveniente para nuestra consolacion, porque declara muy al propio este gran beneficio de la union de Christo, y nosotros.

Havia Dios dado à Adan, hombre primero, que fuese cabeza de todos los hombres, principio de todos ellos, y que si él permaneciera en los bienes en que Dios le crió, se derivassen de él en ellos, como de una cabeza à su cuerpo: mas porque aquella cabeza fue de mal sesso, quebrantando el mandamiento de Dios, cayó en desprecio, y deshonra en los ojos de él, y fue despojado como traydor de los bienes que havia recibido, y de otros mayores que esperaba recibir, y fue condenado à muerte, y à graves penas, por la Divina Justicia, pues no havia querido aprovecharse de su gracia, y misericordia. Cabeza deshonrada, pobre, y condenada, que pudo passar à sus miembros, sino lo que ella tenia? Y porque el demonio tuvo derecho sobre él, mediante el pecado, tuvo tambien contra sus miembros; no como quiera, sino siendo cabeza de ellos, influyendoles de su ponzoña, y haciendoles participantes en sus penas.

Ala-

(1) *Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas en los hijos de los hombres, porque se adoleció de las miserias de ellos, y los sacó del profundo de la deshonra, y de la pobreza de las cosas espirituales, y les reicató de las penas que debian, y les quitó cabezas tan malas como era Adan, y el demonio. Y no se contentó su misericordia con sacarnos de estos males, tornandonos à la honra, y riquezas que antes teniamos, mas multiplicando su magnificencia, remediònos con tanta ventaja de lo que antes teniamos, como excede el Cielo à la tierra, diònos por remedio à Jesu-Christo su Hijo bendito; y no como quiera, mas diònoslo por Cabeza (cuyo cuerpo fuèsemos nosotros) con lo qual quedamos (sin comparacion) muy mas honrados, y agradables à Dios, que antes estabamos deshonrados, y que estuvieramos, si por otro modo ordenara nuestro remedio. Pudiera muy bien su infinita Sabiduria tornarnos à dar à Adan por cabeza, ò algun hombre que viniera de él, por el qual nos viniera el bien que haviamos perdido: mas para enseñar Dios las riquezas de su misericordia, y la grandeza de su amor con los hombres, y su inesfable Sabiduria, tomó el vaso quebrado en las manos, y no se contentó con*

(1) *Psalm. 106.*

con hacello como antes estava, mas hermoseolo, y honrólo con muchas ventajas.

Grande honra fuera, tener por cabeza un hombre bueno, y mayor tener un Angel, y mucho mas un Serafin, y fueranos ocasion de alabanzas, y gracias al Señor, que tanto bien nos havia hecho: pues quales serian aquellas que debemos dar, porque pareciendole todo poco (no por serlo ello, sino por el grande exceso del amor que nos tiene) nos dió por Cabeza al mismo Hijo suyo, y Verbo Encarnado. De manera, que si entonces nos pudieramos gloriar de que teniamos honra en nuestra cabeza, y de que era Angel nuestra cabeza, digamos aora que tenemos una Cabeza, que es Dios, y seamos una persona mystica con él. Cosa parece esta que espanta oyendola, y que hace encoger al hombre, mirando su poco valor: y parecele cosa desigual, que sea él parte, ó cuerpo que tenga à Dios Humanado por su Cabeza: mas en fin, llega la bondad Divinal hasta hacer estos bienes à los miserables, para que se verifique lo que dixo Esaiás: *Este Pueblo formé para mí, cantará mi alabanza.* Obra es de Dios, él dà testimonio de ella, creamosla, alabemosla, aprovechemonos de ella, pues tan buena fue nuestra dicha, que por la gracia de Dios nos cupiesse tal fuerte. Christo nos es dado por Cabeza;

y

y convienele muy bien las propiedades de este nombre, porque tiene con mucha verdad lo que significa. La cabeza es mas alta que todo el cuerpo, y Christo mas alto que todos los hombres, y todos los Angeles: en la cabeza estan los cinco sentidos, y el regimiento, y gobierno de todo el cuerpo, y en Christo toda la Sabiduria, todas las gracias, el poderio, y la governacion del Cielo, y de la Tierra.

Si de la cabeza deciede influxo de spiritus, que den movimiento, y sentimiento à los miembros del cuerpo, mucho mejor deciede el Espiritu de la gracia de Christo en los suyos, con que viven, y obran obras de vida agradable, y meritoria delante los ojos de Dios. La cabeza es de una misma naturaleza con el cuerpo, y Jesu-Christo nuestro Señor, por la parte que es Hombre, es de una misma naturaleza con nosotros: y por esto, aunque por ser Dios le pudiesen convenir las otras condiciones de cabeza: mas porque no es de una naturaleza con nosotros, ni el Padre, ni el Espiritu Santo no se llaman con aquella propiedad Cabeza nuestra, como se llama él, en quanto Hombre. Havia mucha distancia de Dios, à nosotros; abaxóse à hacerse hombre, y ensalzónos à nosotros, haciendonos cuerpo de aquel Hombre, para que así, por medio de él, y en él, nos juntásemos con Dios, de quien tan apartados estabamos:

Tom.V,

Kk

mos:

mos; Dios en él, y nosotros en él; no se pudo hallar mejor medio para nuestro remedio.

Bienaventurado Reyno, que tiene tal Rey, mucho mas sabio que Salomon, para saberlo regir, y mucho mas rico, para poder enriquecer à los suyos, y tan lleno de amor para con ellos, para tratarlos, curarlos, y regalarlos, como lo es una cabeza para con su cuçipo. Quién podrá, Señor, callar tales misericordias? Quién podrá, Señor, hablar tales misericordias? Qué hacen los hombres, que no vienen à juntarse con esta Sagrada, y honrada Cabeza, para huir de la deshonorra, que por ser miembros de Adán, y del demonio los tiene metidos en el profundo de la baxeza, y desprecio, delante el acatamiento de Dios? Si tienes, hombre, tantos pecados sobre tí, que no los puedes sufrir, y anda tu anima acorvada con el mucho peso, que sobre tí traes, diciendo con David: *Mis maldades han sobrepajado mi cabeza, y como carga pesada, se han apesgado sobre mí.* Si tus pecados pesan mas que tú, y no los puedes pagar, aunque te vendan, y entrieguen en manos de todos los tormentos que de aqui al fin del mundo te pudiesen dar. Mas qué digo? haffa el fin del mundo tanto mal! Es el pecado talento de plomo tan pesado, que sin hacer agravio ninguno, merece ser castigado con tormentos, que

que no se acaben mientras Dios fuere Dios. Qué os maravillais, que un pecador ande triste, y la conciencia herida con remordimientos crueles, fatigado, desesperado, y temeroso donde quierá que esté, considerando que tiene por enemigo, al Omnipotente Dios, de cuyas manos no se puede librar? Debeis vos, no sé quantos dineros, y andais penado, y pensativo, y decís, que no os entra en provecho lo que coméis, y bebeis. Pues si está en la carcel uno, y condenado ya à que pierda la vida; quién osará pedirle à aquel, que se alegre? Y si alguno se lo pidiere, el encarcelado no lo podrá hacer.

Liviana cosa parece el pecado, quando se comete, mas pesadissimo es despues de cometido, y tal aparecerá el dia que Dios viniere à juzgar los vivos, y muertos, y à castigar los pecados con fuego que nunca se acabe. Christiano, siente este peso, que sobre tí has echado, porque ay de aquel, que ya que no fuere para no pecar, no se le dà nada de haver pecado: Mas tú, hermano, gime con el peso, mas no desesperes; abaxá tu cabeza con verguenza, y dolor: y si quieres que venga por tí un dia, en que la tengas ligera, y aliviada de esta grande carga, y la puedas alzar sin confusion à mirar à tu Dios; yo te daré remedio muy cierto, con que lo alcances. Jeconias estaba cauti-

vo en Babylonia, y preso, y pobre en la carcel del Rey; y vino un dia, en que Dios le hizo merced, de que el Rey Evilmerodach se acordasse de el, y lo sacó de la carcel, y lo vistió muy bien, y lo sento en su mesa: y dice la Escritura, que lo levató la cabeza. Si preso estàs en poder del demonio, tractehta pensamientos de desesperar, y aquellos, que primero te decían, peca, que luego saldràs del pecado, Dios te perdonarà, que misericordioso es, no eres tù solo el que haces esto, quando quisieres haràs penitencia; y cosas semejantes, con que te alivianan la carga que te querian echar encima de tus ombros; à los quales, si tù fueras cuerdo, havias de responder: quiero primero probar si puedo llevar esta carga, pues que à uno, que vive de este officio, si le piden que lleve alguna carga de una parte à otra ale primero de ella, y prueba si la puede alzar, y llevar, y si vè que no, por cosa que le den no quiere tomar sobre si carga que lo derribe en el suelo, y lo mate, ò lastime.

O miserables, que en los Infernos estais, porque no probastes primero, quando os parecia pequeña la carga? Quando no teniades en nada oír, que el castigo del pecado es tormento de inferno, para siempre jamàs. Por que no probabades si quiera lo medio, si quiera un poco de lo que aora de-

decís que es incomportable? y blasfemais de aquel, que tal peso, y tormento os echò acuestas, diciendo, que no lo podeis llevar. Christiano, prueba primero que hagas el concierto, si puedes llevar el peso de la sentència: (1) *Ite maledicti*. Mas si fuisse tan inadvertido, que à trueco de muy vil, y pequeño precio, echaste sobre ti la pesada carga del pecado mortal, no añadas mal sobre mal, ni eches sobre ti la pesada piedra de la desesperacion, incomportable para sufrir, y poderosa para en un punto dár en el Inferno contigo. Entiende, y sienta, que has hecho muy mal, en dár males por bienes, enojos en lugar de servicios à tu Dios, y Criador.

Gime, que has sido ingrato al Señor, que te compró con su Sangre, y Muerte preciosa. Y si la muchedumbre de tus pecados, y la acusacion de los enemigos, y la grandeza de los tormentos de Inferno, el temor de la Divina Justicia te aprietan tanto, que te quieren hacer desesperar como à Judas, vete assi espinado como estàs con las punzadas de dolor que te dan tus pecados, y con confianza Christiana, dile à este Señor: (2) *Quantum multiplicados son los que me atribulan. Muchos se levantan contra mí, muchos dicen à mi anima, con*

(1) *Matth. 25.* (2) *Psalu. 3.*

pensamientos secretos, que no tengo salud en mi Dios. Si me dixeran, que no la tenia en mi mismo, no me deshicieran, ni me desmayaràn, pues que el mal en mi està, el remedio no: mas decirme, que no tengo parte en vuestra Redempcion, que me habeis arrojado de Vos, y que aunque sois Salvador, por mis grandes pecados no me habeis de salvar. Esto, Señor, me desmaya mucho, y para esto os pido remedio, y que no me vea yo sumido debaxo de la tempestad de las aguas, ni caido en el pozo de la desesperacion, y cerrada la boca. Dadme fuerza, Señor, para que yo confiese mis pecados con esperanza de perdon, y que os diga con verdad las palabras que le figuen. (1) Tú, Señor, que eres mi receptor, honra mia, y que levantas, y ensalzas mi cabeza: que entre yo, Señor, con verdad, dando gracias, y alabando à vuestra misericordia; que con mi voz llamè al Señor, y que oyò mi voz desde su Santo Templo (que es vuestra santissima Humanidad.)

O pecadores, que teneis los corazones espinalados por haver ofendido al Señor. O pecadores, que de verdad quereis hacer guerra à vuestras pasiones, por tener paz con Dios, y comenzar nuevo partido con Dios, y por la obediencia de sus

(1) Psalm. 3.

sus santos Mandamientos, y de su Iglesia Sagrada, no desmayeis, que teneis en Jesu-Christo remedio, (segun està escrito. (1)) *Los montes son para los ciervos, y la piedra es refugio para los erizos. Sino has sido leal à Dios, corriendo con ligereza el camino de sus Mandamientos, y no te puedes salvar por via de la alteza, è innocencia de vida, conoce tu baxeza, y que no has sido para correr por los montes, y entiendo, que como Jesu-Christo nuestro Señor, es santidad de los Santos, y ligereza de los ciervos, que corren por el alteza de la vida, tambien es piedra puesta à la raiz del monte que està cebada, y hecha casa, donde reposen, y sean recreados los erizos llenos de espinas, que son los pecadores lastimados, por haver pecado. Dile, (si de verdad quieres ser fuyo) confiado de su misericordia, lo que dixo David: (2) Señor, Tú eres mi receptor, Tú mi honra, y el que levanta mi cabeza. Yo, Señor, me despeñè, quando caí en el pecado mortal, y por tu misericordia no caí hasta los profundos del Infierno, no porque yo no lo mereciesse, mas porque se cumplien en mí, aquellas palabras dulcissimas, que mandaste decir en alabanza de tu misericordia: Quan-*

(1) Psalm. 103. (2) Psalm. 3.

Quando cayeren, no se quebraràn, porque el Señor pone debaxo su mano.

Alabanzas, Señor, sean à tu Bondad, que yà que mi maldad me derribò al abyfmo del pecado, tu bondad me guardò que no cayesse en el del Infierno, esperandome à penitencia, para darme perdon. A ti confieso por piadoso recididor mio, y à mi por muy cruel ofendedor tuyo, y mas duro que piedra contra ti. Yo soy mi deshonra, porque te ofendi; y soy tu deshonra, porque fui causa que te deshonrasen por mi: y tù, Señor, con tu deshonra, me honraste, y à boca llena te alabo, y confieso por honra mia: que si oïso llamarte, si oïso alzar mis ojos à ti, si espero verte en el Cielo, siendo tan indigno de alzar mis ojos del suelo, à ti, Señor mio, lo debo, pues por tu Sangre, y pàsion espero, que has de quitar de encima de mi cabeza, la pelada carga de pecados, que yo eché, y olvidarlos de tu memoria, como fino fueran hechos, para que yo tenga corazon, para vencer la confusion de mi cara, y levantar mi cabeza, no con soberbia, mas gloriantome en ti, que libras de la confusion que tienen los pecadores, que levantas à los caidos, y del polvo, y esciercol levantas al pobre, para lo assentar con los Principes de tu Pueblo Christiano. Si mirandote à ti

ti gimes, y te hinchas de confusion, que no oïsas alzar tu cabeza, y mirando à Jesu-Christo nuestro Señor, y tomando las medicinas que en su Iglesia dexò, para que tus llagas sean curadas, tienes confianza de su perdon, haces muy bien, y vendrà sobre ti la palabra Divina, que consuela los tales, diciendo: Al que espera en el Señor, su misericordia lo cercara, remediarà, y perdonarà.

Mas para que sepas, que debes à este Señor, para que mas agradecido le seas, y mejor entendas el Mysterio de la sagrada union de Christo con nosotros, cuya declaracion pretendemos, te digo, que aunque mucho debamos al Señor, porque levantò nuestra cabeza caida, con el perdon de nuestros pecados, no sè si le debemos mas por el modo con que nos la levantò: Dificultosa cosa es de juzgar, secretissima de escudriñar: denos el su santo Espiriu, al qual no hay cosa ninguna escondida, y que escudriña las profundidades del corazon de Dios, para que sepamos este secreto. Qué veia el Señor, para levantar nuestra cabeza, la qual por nuestros pecados no osabamos nosotros levantar? Por la Fè sabemos, que el Verbo de Dios se abaxò à hacerse hombre, por ensalzar à los hombres: que no se contentò con esto, pues que tambien el hecho Hombre abaxò su Cabeza en el dia de su

Sagrada Palsion. Aquella corona de espinas, claro está, que dandole golpes encima, de manos tan crueles como las de los sayones, que con las cañas le herian en la Cabeza, que lastimada con las espinas, se havia de abaxar, è inclinar con el duro golpe.

Que caro costaron al Señor los levantamientos soberbios de nuestra cabeza, pues que para librarnos de la burla, y tormentos, que por ellos merecíamos, ofreció su sagrada Cabeza à trances tan dolorosos! Allí abaxó su Cabeza con grave dolor, y en la Cruz, quando inclinandola dió su Espiritu al Padre. O que te deben los hombres, Señor! O, cómo no miran en ello! O, cómo no huyen levantar mal sus cabezas! O, cómo no las abaxan à ti, para que Tú se las alces! Dexan perder la medicina tan preciosa, y costosa, que para nuestro remedio heciste, y queremos mas vivir de manera, que tomes nuestras cabezas, y según está amenazado, las arrojes, y quebrantes, que no gozar de la honra de poderte mirar; que con el abatimiento de tu Cabeza, Tú nos ganaste. Mas quien pasará adelante? Quien le oírá preguntar, si para levantar nuestra cabeza caída, hizo èl alguna cosa mas de las dichas? O benditísimo Señor, gracias à tu misericordia, que con baxar tu Cabeza, viviendo, y muriendo, mereciste que

yo fuese perdonado, y mi cabeza ensalzada: y con abaxar Tú à ser cabeza mia, y à darme disposicion para ser miembro tuyo, efectualte en mí lo que en la Palsion me ganaste. Señor, que haces, quando te haces cabeza del hombre? Señor, que participacion hay entre luz, y tinieblas? Justicia con injusticia? (1) Entre el Templo de Dios, y de los Idolos? y entre Vos, y Belial? Vos, Señor, no sabeis, que suelen los hombres avergonzarse, de quando alguna persona, conjunta con ellos, comete alguna cosa fea, y tiense por deshonrados, y tanto mas, quanto la persona, que comete el mal, es mas conjunta? Pluguos satisfacer con dolores nuestros pecados: hicierades como hacen los fiadores, que aunque pagan por aquellos à quien fian, pagan como por estraños, y no se les pega deshonra de lo que como tales hicieron, y creceles mucha honra, porque pagan lo que no debian. Mas Vos, Señor, que habeis tomado por vuestras, nuestras culpas, para las pagar, tomáinos à nosotros por cosa vuestra, siendo Vos tan enemigo de la maldad, tan honesto, y vergonzoso, que ni aun verla, ni oírla, ni pensar la querriades. Mucho debiera de ser vuestro sentimiento, de que personas conjuntas à Vos, hiciesen las

maldades que hemos hecho nosotros. Quién sabrá este secreto, Señor? Quién nos dirá, qué sentistes, y cómo pedistes nuestro perdon, y cómo lo alcanzastes? Gracias à vuestra misericordia, que para consuelo de nuestras animas, y para manifestación de vuestro grande amor con nosotros, haya vuestra providencia ordenado, que el Espiritu Santo en la Divina Escritura nos haya declarado este secreto de vuestro corazon, del negocio de nuestro remedio, tan oculto à nosotros.

Tomad, hermanos, por exemplo, que si unos criados de un hijo de un Rey huviesen hecho una grande maldad, y traycion contra el Rey su padre, de lo qual el hijo del Rey estuviessse muy sentido, y por ser muy bueno, estuviessse como afrentado, porque cosa fuya se huviesse defacatado contra su padre, y hecho fealdades, indignas de que se nombrasen; y con todo esto, es tanto el amor que tiene à sus criados, que le constriñen à ponerle delante la presencia de su Padre, y aunque está rogando por ellos, se le averguenza la cara, delante el acatamiento de tanta limpieza, oyendo contar cosas de tan gran fealdad, y parecele, que por haverlas cometido cosa tan fuya, se le pega deshonra, y esta como afrentado delante de su Padre.

Cosa, hermanos, usada es esta, afrentarse el pa-

paciente del delito que hace el paciente; averguenzarse la madre, de la fealdad que ha hecho la hija; si la relata pidiendo de ella perdon, parecele cuenta un propio pecado que ella huviesse cometido. Por aqui podreis atinar, siendo nuestros pecados tan feos, siendo la limpieza de Christo tan grande, en quanto Hombre, que es el que pide perdon; y siendo muy mayor la del Padre, y suya, en quanto Dios, y del Espiritu Santo, delante de quien relatan los pecados, y à quien se pide el perdon; que sentiria aquella Sacratissima Anima, quando en tal Tribunal lo relatassen, y procurasse alcanzar el perdon? Quereis que lo diga el Espiritu Santo? Oid sus palabras: (1) *Todo el dia está mi verguenza delante de mí, y la verguenza de mi cara, me ha cobijado por lo que me daban en rostro, y decian de mí, y por la faz del enemigo, y del que me persigue.* Y para declaracion de esto acordaos, que el Profeta Zacharias vió en Espiritu à nuestro Jesus vestido de vestiduras fucias, y à la mano derecha de él estaba Satanás, para hacerle contradicion.

O alabado seas, mi Dios, y Señor, para siempre, fuente de toda limpieza, del qual, y por el qual son limpios todos los que lo son! De donde

(1) *psalm. 43.*

à ti vestiduras lucias, sino de juntarte con nosotros, y rodearte de nuestros pecados, tomando nuestra naturaleza para los pagar, y vestirse de ellos, para desnudarnos à nosotros de ellos, y vestiros de la ropa de tu santidad? Bien sabemos, Señor, que mirandote à ti el Príncipe de este mundo: ninguna cosa halló mala de que te afir: y si el Profeta ve, que està à tu mano diestra contradiciendote en el negocio que toca à nosotros, en lo qual no està mudo, como en lo que toca à tí, mas tiene muchísimos males, y cosas muy vergonzosas, que con verdad decir de nosotros, porque las hecimos, y de tí, Señor, porque las quisiste tomar à tu cargo, para las pagar. Este es el enemigo que dice David, que te dà en cara, y que habla mal, y que te persegue, haciendo, y diciendo quanto puede, porque no se dà la sentencia en favor de nosotros, cuyo Abogado Tú eres.

Señor, si la vergüenza todo el dia (que quiere decir por toda tu vida) està delante de tí, y si la confusion ha cobijado tu cara, por la faz del enemigo, que como à marido de mala muger le dà en rostro los adulterios, que ella ha cometido; que vergüenza passarias Tú, Señor, por ser tan honesto, y el Juez de aquel Tribunal, que es la Divinidad, muy mas honesto en relatar cosas tan feas, como se relatarian? Ay de nosotros, porque las he-

hecimos. Señor, suplicamos, que las cuentes como maldad de gente estrangera, cuya deshonra no toca à tí; y basta que nos alcanzaste perdon, y que en el Monte Calvario seas deshonrado por mano, y lenguas de malos hombres, sin que en aquel secretísimo Tribunal de la Divina Justicia, tengas por tuya gente, de cuyas maldades te averguences, y te lastimen.

Mas quien podrá acabar esto con tu encendido amor, con que estás determinado de ser uno con nosotros, como Cabeza con cuerpo, y quieres que nuestras culpas se digan culpas de los que son miembros tuyos? Dinos, Señor, como abogaste en aquella Audiencia? Como dixiste? No tuviste empacho de confesarte por Cabeza de gente tan miserable? Deseamos mucho oír lo que entonces dixiste, pues con ello alcanzaste nuestro perdon, y remedio. Otra vez gracias à tu Providencia, que ordenò que supiessemos, que fue tu estillo: que palabras dixiste en negocio tan pesado, è imposible de hallarle remedio, si por medio tuyo no fuera!

Oygan los hombres, oygan los Angeles, oygan tus orejas, Señor, la grandeza del amor que Jesu-Christo, nuestra Cabeza, tiene con nosotros, que por acordarse de nosotros, no se mira à sí; por ensalzarnos se abaxa; por obrar las obras de su mi-

misericordia, hace obras muy agenas de si; y siendo mas limpio que las estrellas del Cielo, y mas apartado de compañía de pecadores, y de cometer pecados, que la alteza del Cielo del centro de la tierra: se ha juntado tanto con los hombres, y tomados por cosa tan fuya en el Tribunal de la Divina Justicia, que pide perdon de los pecados de ellos, diciendo: (1) Señor, *haved misericordia de mi: sana mi anima, porque he pecado à ti.* Otra vez: Señor, *haved misericordia de mi, sana mi anima, porque pequè à ti.* O palabras tan nuevas, y estrañas, y para ponernos atonitos, oir pedir misericordia al que es la misma misericordia, y pedir sanidad para su Anima, nunca habiendo enfermado: y decir que pecò, el que nunca lo hizo, ni lo pudo hacer. O Rey de todos los siglos, en quanta confusion pone à mi soberbia, oir la humilissima confesion tuya. Yo soy el que pequè, y à duras penas se puede acabar conmigo que lo conozca, y confiese. Està mi anima enferma, y ocupada en otras cosas, no siento mi mal, ni procuro el remedio. Soy misero, y miserable, y no pido misericordia de corazon: y estando Tú ageno de todo aquello, oygo decir à tu boca: Señor, *haved misericordia de mi; sana mi anima,*

(1) *Psalm. 43.* *Domine deus rex cæli et terre miserere mihi.*

porque pequè à ti. Yo, Señor huygo de que se me pegue deshonor de pecados agenos, y por esto muchas veces desconozco mis conocidos, y vete decir à ti: *Sana mi anima, porque pequè à ti.*

Contentàraste (ò para siempre bendito) con decir: Señor ave misericordia de mis pecados, sana el anima de ellos: y si mas quisieras honrarlos, sea con decir animas de mis parientes, de mis hermanos: y si mas querias, dixeras como la muger Cananèa que alcanzò misericordia de ti, diciendo: (1) Ave misericordia de mi, porque mi hija mal atormentada es del demonio. Porque es señal de gran caridad, llamar hijo al que no engendrè, y quererlo tanto, que tengo su misericordia por mia, y digo: Ave misericordia de mi, habiendo de decir: Ave misericordia de ella. Mas, ni hay, Señor, padre, ni madre, ni amigo, semejable à ti; ni es razon de pedirte que hables como los otros, pues les excedes mucho en amar. Sana mi anima dices, Señor. Qual anima? Una conocemos, y confesamos, que fue criada, è infundida en tu Sacratissimo Cuerpo en el dia de tu Encarnacion. De esta, aunque se dice que llevò nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores,

Tom. V.

Mm

mas

(1) *Matth. 25.*

mas nunca cayò enferma de enfermedad. Pues què anima es esta, que està enferma por haver pecado; y la llamas tuya: Nunca tal hemos oido, haver un hombre que tenga dos animas. Si mi anima es tuya, Señor, será anima de tu cuerpo, y vivirá èl por ella, y no ella por èl, pues el anima tiene vida de si, y el cuerpo la recibe de ella. Mas no es esto así, que tú, Señor, nos transformas en ti, y no tú en nosotros: que así como el anima dà vida al cuerpo, así tú la dás à nuestras animas, y así ellas, aunque en sustancia sean animas, tienen vez de cuerpos, pues reciben de tí la vida espiritual; y el influxo de buenas obras, no como cosa que dás à algun extraño, mas como cosa que dás à tí mismo.

Mi anima es tuya, como un piè, ò una mano, es miembro de una cabeza: y si el piè por andar muy de prisa, tropezò, y se hirio, ò le diò alguno una cuchillada, à boca llena dice la cabeza: Curadme, que enfermo estoy, y de esta manera dice el Señor: (1) *Sana mi anima, porque pequè à ti.* Y en otra parte: *Mis delitos no estan escondidos de ti.* Y tambien dixiste: *No tienen paz mis huesos delante de la faz de mis pecados.* (2) La voz, Señor, tuya es, como de cabeza, mas no

(1) Psalm. 68. (2) Psalm. 37.

la dices en tu propia Persona, mas de tus miembros, que tienen lengua en si mismos, y tienenla en tí, cabeza fuya, para quexarle mediante ella, de sus trabajos, y pedir lo que han menester: y esto te hace decir que pecaste, y que nuestros pecados son tuyos, y pedir perdon de ellos, como si los huvieras cometido; porque los que los cometimos, somos cosa tuya, somos cuerpo tuyo.

O consolacion inefable para el pecador, que mediante la penitencia, y los Sacramentos quiere incorporarse en Jesu-Christo nuestro Señor. Què temera pecado, quien oye decir, que los toma Jesu-Christo tan à su cargo, que dice que èl los ha hecho que le sanen, y le perdonen: Si pide perdon para si, como le será negado, pues que no lo pide de gracia, sino pagando nuestros pecados con acerbísimos dolores, con justa paga, y aun sobrada de lo que debiamos! O admirable Mysterio, que diga el justo: Yo pequè, perdoname mis pecados, y que el no tener que ver Jesu-Christo con el infierno, es no tener que ver el pecador unido à èl, con el infierno; y que ser Jesu-Christo perdonado, y salvo, es ser el pecador perdonado, y salvo: Mysterio declarado en el Nuevo Testamento, y varruntado en el Viejo, aunque no del todo entendido. Muchos Maestros de la

vieja Ley, leyendo aquel lugar de Efaías: (1) *Israel es hecho salvo en el Señor con salud sempiterna:* y el otro lugar del Profeta Oseas, en el qual habla Dios Padre, diciendo: (2) *Yo solo salvaré en el Señor Dios de ellos;* maravillábanse, y oían estar encerrado en estas palabras un grande mysterio, y decían: Lugar dificultoso es aqueste, y digno de grande admiracion, que la salvacion de Israel esté en ser Dios hecho salvo. Y en otra parte dice: (3) *Con el estor en la tribulacion, librarlohe, y enseñarlehe la salvacion de Dios.* Nota, (decían estos Lectados) que la salvacion que Dios es salvo, es salvacion de su Pueblo, y de esta manera dice el Profeta Zacharias, segun ellos lo leían: (4) *Decid á las hijas de Syon, mira que viene vuestro Rey justo, y hecho salvo.* Como havian de entender esta union tan grande entre Dios, y los suyos, que la salvacion de Dios fuesse salvacion de los suyos: y en ser hechos salvos, fuesse Dios hecho salvo?

Veis aqui claro lo que estaba obscuro, Dios Humanado es cabeza, y los suyos son su cuerpo: y cabeza, y cuerpo son una misma cosa. Ser cabeza perdonada, librada del infierno, heredada del Cielo, es ser todo esto los que son su cuerpo. El pie hecho sano, dice á la cabeza: Sano me ha-

(1) *Isai. 45.* (2) *Oseas 1.* (3) *Psalm. 4.* (4) *Zach. 9.*

haveis, y la sanidad de la cabeza redunda en el cuerpo. Acuse el demonio quanto quisiere á los que se han incorporado en Jesu-Christo nuestro Señor, porque no hallará lo que buscaba. Acusó (dice el demonio) á Pedro, ó á Juan, que merecen el infierno, por este, y este pecado mortal que cometieron: Mas si aqueste tal hombre tuvo tan buen fesso, que recurrió á los medios de la penitencia, y de los Sacramentes, por lo qual se incorporó en Jesu-Christo, quando el demonio llamare á la puerta, diciendo: Vengo á buscar á fulano, que tengo contra él sentencia de condenacion; responderá su cabeza, que es Jesu-Christo, como verdadero Abogado: aqui no hay esse hombre que vos buscais; esse pecador sentenciado al infierno en desgracia de Dios, en las aguas de mi bautismo, ó de la penitencia se ahogó, y nació otro hombre, que no tiene nombre arimado en sí: de mi nombre se llama, miembro vivo mio es, y en mi cuerpo no hay cosa digna de condenacion. Si contra mí tienes algun derecho, enseñalo, porque esse que buscas, é yo, juntos estamos, ó hemos de ir juntos al infierno, ó ser libres del infierno juntos: y aunque el merecia ir allá, Yo no merezco ir allá; y mas fuerte es mi derecho para no ir allá, que su desmerecimiento para ir allá. Yo le he tomado por cosa mia, y le he

he hecho participante en mis derechos, si contra ellos tienes algo, esto alega; que si à el tocas, à mi mismo tocas, porque el, y Yo somos uno. Yà una vez respondi à los que me venian á prender: Si me buscáis, dexad ir libres à los míos. Prendieronme, atormentaronme, perdi mi vida en la Cruz, y fui tratado como si fuera pecador: justicia es, y muy justa, que los que buscaron para castigar à quien no debía nada, que no hallen, aunque busquen, à los que eran deudores.

Haz cuenta que una manzana era tuya, ò te debía algo, tomela Yo, comila, transformela en mi, ella es Yo, no tienes que ver conmigo, y por esso, ni con el. (1) *Altissimum possuisti refugium tuum, non accedet ad te malum.* O bienaventurada penitencia, bienaventuradas lagrimas, preciosísimos Sacramentos, dichosa Comunión, que levantan un hombre tan alto, que lo suben de si à ser Jesu-Christo! Qué refugio tan alto, como llegar hasta allí el azore de la condenación? El que ha de juzgar vivos, y muertos, Jesu-Christo es: como dará sentençia contra si mismo? Pues condenar à su cuerpo, sería condenarse à si. Si dicen que và seguro à juicio, quien tiene padre Juez, quan mas seguro es

ta-

(1) *Psal. 90.*

tarà, quien es cuerpo del mismo Juez? Qué hacéis hombres, hijos de Adan, donde quicra que estais, que no venis à gozar de redempcion tan copiosa, de lugar tan seguro, donde seais escondidos de la justicia de Dios, que no os castigue por vuestros pecados?

No se engañe nadie, no, ningun escondrijo hay donde el pecador pueda esconderle para ser perdonado, sino es en la Casa del refugio, que es Jesu-Christo nuestro Señor: que no hay otro nombre debaxo del Cielo, en el qual los hombres sean salvos, sino el de Christo. No os aprovechan vuestros ayunos, ni vuestras limosnas, ni otros trabajos, ni aun perder la vida: no pudo librar la yedra al Profeta Jonàs del grande calor del Sol, porque un gusano se la derribo; y podreis vosotros escapar de los encendidos, è incomportables rayos de la Justicia Divina? Ay de aquel, à quien la Divina Justicia hallare descubierto, y fuera de esta Casa, que es Jesu-Christo, porque mas desventura suya será, que de los que perecieron en el tiempo del diluvio, por no entrar en el Arca! Quien podrá resistir una justicia, que por un pecado mortal condena à tormentos eternos? Huid hombres tan grande mal: venid todos aguijando, corriendo, y volando à este Señor que aqui està con verdadera Fè, con entrañable penitencia: postraos delante de

de él, decidle conociendo vueſtros pecados, confiando en ſu miſericordia. Acofado vengo, Señor, huyendo de la Divina Juſticia, ſedme Caſa de refugio, no me ſeais Dios ayrado, mas Dios defenſor: Sedme Caſa de fortaleza para me defender, y ſalvar: (1) *Tú eres mi refugio de la tribulación que merezco. Alegría mía, librame de los que me cercan, ponme cerca de ti, encierrame en tus entrañas, eſcondeme en tu corazón, cobijame con tu mano, para que no me hallen los que me buſcan.*

No hayas miedo pecador, que ſi de eſta manera llamas, ſe haga ſordo el Señor de la Caſa: eſconderteſta, y ſerás ſalvo mejor que David, quando ſe eſcondió en la cueva de Odolan; mejor que Elias quando ſe eſcondió en el arroyo de Carit; mejor que los meſſageros que iban à David, que ſe eſcondieron en el pozo por mano de la muger; mejor que los meſſageros de Joſué, que los eſcondió Raab la Jericontina. Un eſcondiſto tiene eſte Señor, donde eſconderte, que vale mas que todos aqueſſos, aunque ſue figurado en todos ellos. (2) *Eſconderteſta (dice David) en el eſcondiſto de tu faz, de la conturbacion de las lenguas, defenderloſta en tu morada de la contradiccion de los hom-*

(1) *Psalm. 31.* (2) *Psalm. 30.*

hombres. No embia Chriſto al pecador, que ſe eſconda de la Juſticia Divina, à la ſombra de alguna yedra, de algun humano ſocorro: en ſi miſmo lo eſconde, y no donde quiera, ſino en la parte mas honrada de ſi, que es en el eſcondiſto de ſu cara. Mas que eſcondiſto tiene tu faz, pues es mas luciente, y maniſeſta que el Sol? Sabeis qual? Vimosle, y no tenia hermoſura, ni lindeza, y ſu geſto como aſcondido, y por eſſo no lo eſtimamos.

Eſcondió Jeſu-Chriſto ſu faz, quando ſe ofreció à ſer eſcupido, y deſeſtimado, azotado, y coronado de eſpinas, y muerto en madero de malhechores. Que coſa mas eſcondida à los ojos humanos, que ſer Dios, y Meſſias, el que aſi era tratado? Mas à los ojos de la Fè maniſeſto eſta, pues creemos, que no por ſus culpas, ſino por quitar las nueſtras, fue tratado de aqueſta manera: y fue juſticia, que pues cayó la maldiccion ſobre el bendito, y la juſticia ſobre el innocente, y la condenacion ſobre quien debia nada, que los condenados ſean abuſultos; los pecadores juſtificados, y ſean abrazados con miſericordia, los que merecian ſer condenados, y maltratados, con la juſticia, en eſta paga que pagó Jeſu-Chriſto, por nueſtros pecados ſuficiente,

y sobrada de lo que merecian. En este escondrijo mete al pecador, que viene huyendo de la Justicia Divina, y diciendo: Yo mori por él, Yo pagué lo que él debía; él me recibe en sí mismo, y lo trasforma en mí. No hay quien pueda sacar al pecador de este escondrijo; y dicele el Señor lo que à la muger adultera: Donde están los que te acusaban? Ninguno te condenó, ni Yo tampoco te condeno, antes te hago salva, y te glorificaré en mi Eternidad. Vive anima mia en perpetuo agradecimiento à tal amador, y tal Señor.

TRATADO XI.
DEL SS. MO SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y Yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Institucion Divina es, que se celebren las Octavas de las Fiestas. Mandó Dios que la Fiesta del Cordero, se celebrasse ocho dias, y que el dia octavo fuese de tanta solemnidad como el primero: figura de esto que tenemos presente. Ocho dias se celebra la Fiesta del Santísimo Sacramento, y este del dia de oy no es menos solemnidad que el primero. Las Fiestas que Dios nos manda celebrar, mercedes son que nos hace, porque es decirnos, que pidamos mercedes. Tornarnos à mandar que celebremos oy otra vez esta Fiesta,

y sobrada de lo que merecian. En este escondrijo mete al pecador, que viene huyendo de la Justicia Divina, y diciendo: Yo mori por él, Yo pagué lo que él debía; él me recibe en sí mismo, y lo trasforma en mí. No hay quien pueda sacar al pecador de este escondrijo; y dicele el Señor lo que à la muger adultera: Donde están los que te acusaban? Ninguno te condenó, ni Yo tampoco te condeno, antes te hago salva, y te glorificaré en mi Eternidad. Vive anima mia en perpetuo agradecimiento à tal amador, y tal Señor.

TRATADO XI.
DEL SS. MO SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y Yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Institucion Divina es, que se celebren las Octavas de las Fiestas. Mandó Dios que la Fiesta del Cordero, se celebrasse ocho dias, y que el dia octavo fuese de tanta solemnidad como el primero: figura de esto que tenemos presente. Ocho dias se celebra la Fiesta del Santisimo Sacramento, y este del dia de oy no es menos solemnidad que el primero. Las Fiestas que Dios nos manda celebrar, mercedes son que nos hace, porque es decirnos, que pidamos mercedes. Tornarnos à mandar que celebremos oy otra vez esta Fiesta,

es decir quizá havrà alguno que la Fiesta principal celebrasen tibiamente, y se haya descuidado estos ocho dias: celebrese, pues, otra vez el octavo dia. Y el mismo Dios que así lo ordenò, como su intencione es despertarnos à celebrar sus Fiestas, y à recibir sus mercedes, hanos dado vida hasta oy, para que las recibamos. Henos aqui juntos este dia, donde las entrañas de Dios estan abiertas para los hombres. Qué diremos oy à nuestra Señora? (1) *Frangere esurienti Panem tuum, & egenos vagosque; induc in domum tuam: cum videris nudum operi eum, & Carnem tuam ne despexeris.* Repartid, Señora, con los pobres de vuestro Pan: Muy bien dicho està, que aunque este Pan sea de todos, de ninguno es tan propiamente como suyo. Pues, Señora, aquel que es tan vuestro, comunicadnoslo à los pobres, y seremos ricos.

67

El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, en mi està, y Yo en el. Palabras son de gran consuelo, por esso me pareció no tomar otras nuevas, sino las mismas del primer dia. Dixolas Jesu-Christo nuestro Señor, y por esto deben de ser de nosotros aceptadas con gran benevolencia, y amor. Huelgase el Señor de dar à sus criaturas à enten-

(1) *Ihu. 58.*

der, que sin el, no hay consejo que prevalezca, ni consejo que se pueda acertar: y esto tan de verdad, que por aquel modo que el hombre pensare remediarle, si estriva en si, permite Dios que se pierda, y por el camino que tomare para hacer algo contra Dios, le venga mal.

Muchos testimonios de estos tenemos en la Divina Escritura. Qué fue el intento del demonio, quando engañò à nuestros padres? Echar à perder los hombres, esse es todo su cuidado. Por qué medio? Por hablar con una muger, y darle à entender, que el manjar que Dios havia criado para sustentar la vida corporal, era bastante para dar vida espiritual. Por qué os mandò Dios que no comiesdes de este arbol? No se ha de preguntar por qué, en lo que toca al mandamiento de Dios, porque no muramos. (dixo ella) Que no por esso, (dixo el demonio) sino porque sabe el, que en comiendo de esta fruta, seréis como Dioses. Mirad, aquella manzana, ò lo que es, no es manjar del cuerpo solamente: sabed que tiene escondida la Divinidad de Dios, y en comiendo, os haveis de tornar Dioses. Qué mentira, y qué creída: Como el demonio lo dixo, así lo creyo. Manjar corporal, y que sea mantenimiento espiritual, y que tenga Divinidad! Y que haga Dioses! Pone los ojos en el; y dice la Escritura, que le pareció dul-

dulcísimo, y hermosísimo (con tales ojos la miraba) enamoróse de él. O cómo le sabía aquella fruta! Alza sus brazos, y cuelgáse del árbol. Aquello se pagó con estender Jesu-Christo los fuyos en la Cruz, y estar colgado de ella. Comió él, y ella, y probaron que lo que el demonio les havia vendido por manjar de vida eterna, era manjar de muerte eterna. Páso adelante. Ella comió primero, y dió de ella á su marido. Si él fuera cuerdo, tendría con su muger, porque havia quebrantado el mandamiento de Dios: mas era tanto el amor que le tenía, y el rogar de ella, que por no entriñecerla, sabiendo que era mentira lo que el demonio dixo, comió el también de la fruta.

San Pablo dice, que el varón no fue engañado; bien entendió la falsedad del demonio, y solamente por no dar pena á la muger, comió. Castigólos Dios á entrambos; á la muger en los dolores del parto, y al varón en que así como pecó en obedecer á la que él havia de regir, así él sea esclavo de aquella á quien él havia de mandar: y como él obedeció á su muger, así obedezca á su sensualidad. Lo que allí pasó, passa en cada uno de nosotros. Sabéis que tenemos en tener dos naturalezas? Otro Adán, y otra Eva: La razon es el Adán, y la sensualidad Eva: la manzana es el deleyte, y el que combida, es el demonio. Obede-

ce el varón á la muger, sea este su castigo (harto mayor por cierto que el de la muger, porque el pecado fue mayor en él) que así como tú obedeciste á la muger, así obedezcas á tu miserable sensualidad. No es verdad? Quando las mugeres sienten los dolores en el parto, tienen por verdadera la sentencia de Dios. Y quando el hombre ve que el pecado es malo, y siente allá dentro una gana muy grande de comer de esta fruta, y la guerra que anda entre la razon, y apetito, experimenta él también la verdad de su sentencia: la muger come quando la sensualidad la deleyta: si la razon no consiente, no hay pecado mortal. Importuna la muger, y combate la carne con sus alhagos: la razon en lugar de corregirla, y disciplinarla, por no sufrir tal guerra, por no enojar su carne (quién sufrirá que una parte de sí esté enojada?) consiente en lo que quiere, y dexa vencer de ella.

Què hijos nacerán de aquí? De una madre loca, y de un padre tan desbaratado? Yo os lo diré, nacemos hijos de estos hombres, una gente hecha al rebès, gente desbaratada, y sin orden. Què havemos de heredar de tales padres, sino que nuestra razon ande debaxo los pies de su sensualidad? Oxála no lo experimentásemos. Esto es haver Eva, que combida tanto á la razon, que aunque

que vea que es cosa mala, à sabiendas confiente en sus placeres, por no la enojar. Hombres que caen los ojos abiertos, y entendiendo que una cosa es mala, confienten en ella. De esto se veia tan agraviado San Pablo glorioso, que se llama desdichado, y dice: (1) *Quien me librará del cuerpo de esta muerte?* Así passa, veis aqui el anima cautiva de su cuerpo, quien vive por quien? El cuerpo por el anima, ò el anima por el cuerpo? Esto los ciegos lo ven, y si vos no lo sabeis, esperà un poquito que muera, y lo sabreis, y vereis que tal queda el cuerpo sin el anima. No hay que dudar, sino que el cuerpo vive por el anima. Cosa monstruosa sería vivir una anima por el cuerpo. En la vida de las costumbres, por aquello vive un hombre à lo qual ama. Si la cosa que vos amais es buena, vuestra vida es buena, y si es mala, vuestra vida es mala; el amar es el comer, y lo amado es el manjar. Pues si una anima ama à su carne, el anima vive por la carne, y recibe vida de la carne. Mas que tal será aquella vida? Muerte le digo yo: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.* Mirad à quien amais, que si amais à vuestra sensualidad, morireis: Quando? Luego, que vivir segun carne, es morir.

(1) Roman. 7.

(1) *Vidua que in delicijs est, vivens mortua est.* La vida de la viuda (dice el Apòstol S. Pablo) es vida de penitencia, y de trabajo; y si la viuda vive en deleytes, viviendo està muerta, porque vivir segun deleyte, es morir. Que si el anima vive segun la carne, que tal será nuestra vida, sino muerte? Veis aqui la urdiembre del demonio. Havia hecho Dios el anima buena, sujetòle la carne, para que la carne fuesse regida, y viviesse por el anima. Veislo aqui todo al rebès, Señor; y sufriràn tus entrañas esto? consentirà tu misericordia, que la obra, que Tú heciste tan buena, la tenga el demonio tan hecha al rebès? Mira, Señor, esta criatura tuya perdida, por estar aficionada à su carne, remediala. Por que està Jericò tan esteril? Por que tiene las aguas amargas, y esteriles? (2) *Dad acá, un vaso nuevo,* dice el Profeta, *con sal, y agua:* echòlo en las aguas, diciendo: *Esto dice el Señor: El Señor ha sanado estas aguas, y de amargas, y esteriles, las ha hecho dulces, y fecundas.* Dicho, y hecho. Varon de Dios, le dixeron otra vez, (3) *faliò uno al campo,* y cogió unas coloquintidas, y guisadas amargaban como las hieles, *Mors in olla,* &c. la muerte en la olla: Remedialo en el nombre de Dios. Toma un poco de harina y y

Tom.V. Oo echa-

(1) 1. Tim. 5. (2) 4. Reg. 2. (3) 4. Reg. 4.

echalo en la olla, coma aora, que la muerte se ha tornado vida. Señor, nuestras aguas son tan amargas, como todos experimentamos; guerras tracemos dentro de nosotros, que nos hacen sudar, la muerte está en lo que comemos, la muerte en la olla. El comer se ordenó para vivir, y esto no es la muerte.

Señor, Varon de Dios, Melsias embiado de Dios, Redemptor del mundo, sufrirán tus ojos vernos tales? Yo lo remediaré. Dadme un vaso nuevo. El Santo Cuerpo de Jesu-Christo es el vaso nuevo: (1) hagafe Dios Hombre, tome flor de harina, tome Carne nueva, Carne pura de Hombre, y Dios: echese en las aguas amargas, y en la olla de la muerte, la amargura se bolverá en dulzura, y la esterilidad en fecundidad, y la muerte en vida. *Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, en mi está, y Yo en él. Quien come mi Carne, vivirá para siempre.* O milagro de Dios! Quién vido por comer Carne, vivir para siempre? Esta fue la invencion del diablo, para dar la muerte; pues esta fea la invencion de Dios, para dar la vida, para que sepa el demonio con quien se toma. Si la carne causo la muerte, la carne cause la vida: y aun mas poderosa es esta Carne para dar vida, que fue aquella para dar la muerte.

(1) Joann. 1.

Quereislo ver? Mas fuerte es Dios que la criatura. La carne de Adán, carne de criatura era, la Carne de Jesu-Christo, Carne de Dios es. Si mi daño me vino por carne de hombre, mi remedio me vino por Carne de Dios. Carne de Adán, cómo me daño? Porque era concebida en pecado: la Carne de Jesu-Christo concebida por el Espiritu Santo; pues quien es mas fuerte, el pecado, o el Espiritu Santo? Pues si el daño nos vino por carne, concebida en pecado, y el bien, y el remedio nos viene por Carne, concebida por Espiritu Santo; mayor es la virtud de este Cuerpo para sanar, que la de aquel para dañar: mayor es esta limpieza, que aquella suciedad: mas eficaz es esta gracia, que aquel pecado; quanto esta excede al hombre, tanto excede mi remedio à mi mal. Por carne vino la muerte, por Carne se nos dà la vida. Si esto es así, luego de parte de Christo todos estamos vivos, y la harina está echada en la olla. Ya và fuera la muerte, yà tenemos vida, no os dañará vuestra carne, sino la amais, ni os aprovechará la Carne de Christo, sino la comeis; en el comer está lo uno, y lo otro. Tomad, y comed, y comiendo, y creyendo vivireis: no lo dice él así? (1) *Quien come mi Carne, y be-*

Sup. amittit eol. lili. b. Oo 2. ramos cu sup. be
(1) Joann. 6. *manet hinc vs: iupa tollentia vol au*

Que-

be mi Sangre, y en mi esca. Para que nos aproveche, menester es comer, y creer, que estais tan lexos de estos negocios, que aun no sabeis, que cosa es este comer. Dueleme veros tan vozales, y extrangeros de estos Mysterios. Creedme, que si los entendiesseis, esto bastaria para traerlos consolados, y para hacerlos ricos, y generolos, menospreciadores del mundo, y para que, ni las cosas prosperas os levantassen, ni las adversas os derribassen. No lo entendeis? Que es comer su Carne? Iros al Altar, y comulgar, y que se haga bien hecho. No dixo el Señor, que si falta el espíritu, la carne no aprovecha? Comer la Carne de Jesu-Christo, es estar Jesu-Christo en vos, y vos en él, comida como se ha de comer, y con buena disposicion.

En la Mesa del Señor mandaba él, que huviesse pan, y lumbré: si os llegais à comer à escuras, gentil negocio es, ni sabeis à que vais, ni que representa esta Mesa, ni que habeis de traer, ni como lo habeis de comer, ni que habeis de desear. Vais sin lumbré, y bolveis sin lumbré, que negocio es este? Digaoslo Dios por su misericordia. Que he de hacer quando comulgo, que he de pedir, que he de esperar, que he de pensar. Sabeis que es comer? Quitad allá los dientes, que no son menester aqui: *Ut quid paras dentem,* &

ven-

ventrem? Crede & manducasti: dice San Agustín: Cree, y has comido: como es esto? El anima que creyere, que no hay vida fuera de Jesu-Christo: el anima que creyere, que fuera de él no hay perdón de pecados, ni agradar à Dios, sino estando en Jesu-Christo: el anima que tuviere à Christo por manjar de vida, y à tiene una parte de lo que se requiere para comer à Christo, pero no basta, porque habeis de entender aquello que dice San Agustín de la Fè viva: habeis de creer, y amar. Señor, à Vos mismo os habeis dado en Manjar: que tal os dais? De que manera, guisado, asado, o cocido? Dicen, que lo asado es mas sabroso: así lo aprueban los enfermos. O bendito seas, Señor, para siempre. (1) *Non est similis tui, & non est secundum opera tua.* Vistes nunca tal cosa? Que porque vais de mejor gana, y con amor à comulgar, y à comer su Carne, quiso que fuesse asada.

El cordero mandò Dios que se comiesse asado, y en asador de palo, porque fuesse mas clara figura de la Cruz, en que la Carne de Christo se havia de asar: sea la Carne de Christo asada, porque os sepa mejor. No os sabe bien, decid? Porque mejor os supiesse, se entregò en las manos del

fue-

(1) Psalm. 85.

fuego, y allí le dieron una buelta, y otra buelta, un tormento, y otro tormento, y tantos tormentos, quantos el solo que los pasó, los conoce: assenme porque sepa mejor, assenme bien, porque no digas que soy desamorado. O, que sabrolo esta para quien lo gusta: (1) *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus:* Aparejaste, Señor, en dulzura para el pobre. Qué le aparejaste? No dice que, que no tiene nombre, y si algun nombre tiene, es *Maná*. Qué quiere decir? Qué es esto? Mas es admiracion, que declaracion. Mayores bienes tiene encerrados en si, que lengua puede hablar, y que entendimiento puede pensar. Aparejaste con dulzura. O, que dulce estabas quando lo ordenaste! Qué salsa tan sabrosa es este pensamiento. (2) *Dominus quidem Jesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem, &c.* Qué palabras para abraçar corazones.

A la puerta de su Tabernaculo estaba Abraham en el fervor del dia, quando combidió à los caminantes, que reposassen à la sombra del arbol, y les lavaria los pies, y les daria aquel bocado de pan. A la puerta de su morada estaba Jesu-Christo, quando este combite ordenò, ni dentro, ni fuera, y en medio el fervor de su amor: que quando hizo esto, para salir estaba de esta vida, y al

(1) *Psalm. 67.* (2) *Joann. 13.*

tiempo en que mas se mostraba el fuego de su Divino amor. Quien viera entonces, Señor, tu corazón! Quando los otros se olvidan de todas las cosas, te acuerdas Tú de nuestra vida? Pues en esta hora tomò el Pan, y lo consagrò, y comulgò el, para morir, y comulgò yo, para vivir. Aparejaste para el pobre, de manera, que no se admiten à esta mesa sino pobres, y los ricos fastidiosos son desechados, hasta que se humillen, y se hagan pobres. Qué dichofo pobre; que pobreza tan rica! Hermano, para ir à comulgar, no os espanten vuestras flaquezas, no os delmayen vuestras caídas: no es este Manjar solamente para los sanos; no lo dixò el así? No tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. Para el pobre. Quien es el pobre? Un gemido, que salga de las entrañas, por veros tal, un deseo de veros remediado, un deseo de agradar à Dios, un proposito firme de no pecar, pedirle su gracia para mejoraros: este, que no halla en si arimo, este es el pobre; para este que và desagrado de si, à pedirle remedio, y cree que hay mayor remedio en el, que mal hay en si, para este es la medicina de los Sacramentos.

Así que lo primero que se requiere, es creer: allí está mi remedio, allí está el que puede, y sabe, y quiere darmelo: allí tengo un Padre, y un her-

hermano, y un amigo, que ama mucho, mas que yo mismo: alli tengo lumbre para mis ignorancias, esfuerço para mis flaquezas, rescate para mis deudas, perdon para mis pecados: alli todos mis bienes, y me los quiere dar. Si esto creyessedes de veras, de otra manera os llegaríades à él. El paxaro hallo casa, y la tortola nido, donde ponga sus hijos, y el hombre para los suyos: (1) (*Altaria tua, Domine, virtutum*) No habeis mirado el cuidado que tienen los paxaros de sus nidos, que es para bendecir à Dios? Qué es ver una golondrina, como hace su nido, y cria en él sus hijos, quan amenudo los requiere? A osladas que no se va à passear, si tiene hijos. Pues veis la prissa del paxaro, el ir, y venir à su nido, así hariades vos al Altar: alli habeis de tener vuestro pensamiento, que son los hijos: alli ha de ser el ir, y venir, y aunque no con el cuerpo, siempre en casa, en el campo, en todo lugar acudir al nido, en el trabajo al Altar por remedio: en el bien al Altar, à agradecerlo. Si lo sintiessedes, mas diligentes andariades, y con mas fervor. Tus Altares, Señor de las virtudes, Rey mio, y Dios mio! Si creyessedes esto con viva Fè, no tendriades mal ninguno, que lastima es veros, quales andais de pura necesidadt

Eltas

(1) *Psalm. 83.*

Estàs desconfolado? Vete à tu Padre, vete à tu amigo, que te està combidando, y rogando que vayas à él, y alli te remediarà, y hará rico de sus bienes.

(1) *O Israel, quam magna est domus Dei, & ingens locus habitationis ejus:* O Iglesia, y quan grande es la Casa de Dios: Qual? El Cielo? Otra Casa hay mayor. Qual es mayor, el Cielo? ¿ò quien hizo el Cielo? Qual es la Casa de Dios? donde recibe al peregrino, y extranjero su corazon. Por qué, veamos, pensais que permitio que se lo abriesen, sino para que viesdes la casa de nuestra morada, donde os truxo encerrados treinta, y tres años? En sus entrañas os tiene metidos, y abrigados. San Pablo dixo: (2) *En mis cadenas, y corazon os tengo.* Quando esto dixo el Discipulo, qué haria el Maestro? Quando miraredes la anchura del Cielo, acordaos de la de su corazon; no dudo sino que robaria el vuestro, y que terniades tan gran confianza de él, que en todos vuestros males iriades à él como una faeta. A quien contarè yo mis penas mejor que à él? A quien darè parte de mis males, y de mis bienes, que de mejor gana los quiera oir? Porque esto no entendeis, andais mendigando el consuelo de aqui, y de alli, buscando

Tom. V.

Pp

do

(1) *Baruc. 3.* (2) *Philip. 1.*

do arimos de caña calcada, y que al mejor tiempo se os quiebran, y en fin, estando allí Jesu-Christo para tu remedio, y consuelo, andas con todo desconsolado. Esta Fè es el primer diente. Qual es el otro diente? amar: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema.* Quien no ama à Jesu-Christo, no tiene parte en Jesu-Christo.

Corazon noble, no te dexes vencer sino del amor, aunque te den todo el mundo: (1) *Si dicere el hombre toda su hacienda en pago del amor, no lo ternà el Amado en nada.* Dice en los Cantares: Amad, amad à Jesu-Christo, y serà vuestro Jesu-Christo. No cueita mas. Quien le cree, y llama, esse lo come, esse se mantiene de el, esse vive por el. Y que harà el quando viere, que el hombre se arrima à el, y le ama de corazon? Desnudarfeha, (como hizo Jonathàs) y vestirà al pastorcico con las vestiduras del hijo del Rey, hasta ceñirle su espada. Que harà con uno, que allega arrepentido de sus pecados, y desconfiado de si, y confiado en el, y se pone en sus manos, y le dice: Vos, Señor, os diltes (*Nobis datus*) à mi, y yo me doy à Vos. Aqui, delante de vosotros, Angeles, me doy à Vos: yo vuestro, y no mas mio. Si así no lo

(1) *Cant. 8.*

lo haceis, no se os darà à vos; no se harà esse trueco, sino hay permutacion de personas. No lo veis en el matrimonio, donde el Varon se dà à la muger, y ella à el? Si el hurta à ella, y ella se dà à otro, mayor hurto cometen, que si hurtasen mucha hacienda.

Quereis que sea Dios todo vuestro? Sed vos todo fuyo. No oslais? Tan duro, ciego de vos, que remeis trocaros à vos por Dios. Por que temeis daros à el, y ofreceros à su voluntad? Señor, yo me doy à Vos, llevarme por do quisierdes, yo me ofiezco à vuestra voluntad, y me entrego à Vos; y si fuere menester que me desnude delante de Escrivano, tambien lo harè. Mas dirà tu flaqueza: Si así todo me ofiezco à Dios, dirà el: Yo quiero que te venga este trabajo, ò esta afrenta, y por esso no oslais. Si por lo que Vos le dais, os dà à si mismo, no os atreveriais? Pues esso es comulgar, y significado, y hecho en el comulgar. Toma el Sacerdote el Pan en las manos, y dice las palabras de la Consagracion: acabadas de decir, ya no hay Pan, Accidentes si, Pan no. Quien entrò allí en lugar del Pan? Jesu-Christo. De manera, que se transmudò el Pan en el Cuerpo de Christo, por la transubstanciacion; pues esso, que passa defuera, se ha de obrar allà dentro, que los Sacramentos así son, que lo que muestran de fue-

ra obran de dentro. Lavanos en el Bautismo el cuerpo con agua, y lavanos los pecados del anima con la gracia del Espiritu Santo. Quando llegais à comulgar, haced cuenta, que vos sois el pan, y que se ha de convertir en Jesu-Christo, para que digais con el Apostol San Pablo: (1) *Vivo yo, y à no yo, vive Jesu-Christo en mi.* Quando me injurian, no me injurian à mi, que yà no hay yo, sino mi Señor Jesu-Christo vive en mi. O dichosa tal vida, y tal dadiva!

Palabras por cierto, bien lexos de vosotros: pues si alguno quiere venir tras mi, nieguse à si mismo. Mientras no dixeredes un no, à vuestro si, un si, à vuestro no, no haveis passado à Christo: haveis de passar por el. Christo vive en mi, yà no yo. Quien à Christo enoja, à mi enoja, y quien à Christo alaba, à mi alaba, y quien à Christo sirve, à mi sirve; porque yà no vivo en mi, sino en el; yà se murio fulano, yà no soy yo, yà no vivo para mi, ni duermo para mi, ni trabajo para mi, ni hago cosa para mi. Viva Christo, y muera yo en mi, para que viva yo en el. Esto es comulgar, y esto haveis de pedir, y desear. Señor, que me torne yo vos! Que de este Altar no buelve fulano, sino que como el pan se muda en Vos,

(1) *Ad Gal. 2.*

así haga yo! Haveis mirado como están los hombres? Perdidos por comer pecados, dolamonos de esto. Muy novicio es en la Escritura quien esto piensa. Carne es amarse à si mismo, y carne llama el Apostol San Pablo à la enemistad, y à la idolatria, y à las contiendas; porque todas estas cosas nacen del propio amor; y como cada uno se ama à si mismo, de aqui viene, comer cada uno su carne, y haver division entre muchos; y de la division nace la perdicion, la qual quiere Christo remediar con este Divinissimo Sacramento.

Mirad que bien lo pide la Iglesia en la oracion secreta de la Misa, de esta presente Festividad. (1) *Ecclesie tue, que sumus Domine, unitatis, & pacis propitius dona concede, que sub oblatis muneribus mystice designantur.* Señor, suplicamos à vuestra Magestad, que deis à vuestra Iglesia las mercedes de la unidad, y paz, que hagais à todos vuestros Christianos uno: las cuales cosas son figuradas debaxo de estos dones, que os ofrecemos. Lo que ofrecemos es pan, y vino; el pan se hace de muchos granos, y el vino de muchos racimos; pues así como aqui de muchas cosas se hace una, y la muchedumbre se torna en unidad; así todos los

(1) *Oratio secreta in Misa.*

los Christianos, aunque sean muchos, se hagan una misma cosa.

O que chica trompeta es mi voz, y que poca gente para esto! Aqui os quiero, si comulgais como no lois uno? La division, de Adan viene, porque de el toma cada uno su carne. La unidad, de donde: De la Carne de Christo. No hay mas de una carne aqui, porque aquel amaba su sensibilidad, y aquel la suya: de ai vino la division, y la cisma, y que quando uno lloraba, otro reia. Pues Yo (dice Dios) os dare una carne sola, y sera mas fuerte mi Carne para haceros uno, que la vuestra para haceros muchos; porque mas fuerte es el amor, y lazo que tiene el anima con la Carne de Christo, que con su propia carne: sino, miradlo en los martyres. Mucho amo mi carne, dicen ellos, pero mas amo la Carne de mi Señor Jesu-Christo.

Quebrefe este lazo, que tengo en la mia, y muera yo, y viva el. Sois muchos, teneis muchas carnes, yo os dare una carne sola, y sera mas fuerte carne, y sereis uno: esto es comulgar. Ni sabeis que es comulgar, ni que es comer una carne sola, ni que es ser todos uno. Sabeis que es comulgar? tener todos un corazon: (1) *Erat creden-*

(1) *Ahorum 4.*

tium cor unum, & anima una. Como es posible que todos tuviesen un anima, y un corazon? No es obra de hombres. Como se hace esto? Ya que todos los corazones sean uno, cuyo sera esse corazon, para que todos los otros se conformen con el? Sera quizà el corazon del Rey, el molde, donde se han de amoldar todos los corazones? Cuyo sera? No es corazon de ningun hijo de Adan, que decienda de el por via de pecado, no es corazon de hombre mortal, que es corazon malo, corazon fucio. Pues cuyo? (1) *Nos autem sensum Christi habemus.* O como dice lo Griego: *Nos mentem Christi habemus.* Nosotros, dice San Pablo, tenemos el sentido, o corazon de Christo, que todo es uno.

O bienaventurado hombre que tal tiene! Que ande un hombre por ai, y quizà enfermo, y quizà menospreciado de todos, pobre, y sin cama, y sin casa, y que tenga el corazon de Dios! Alli veis cosa baxa, veis accidentes de pan. Hay cosa mas baxa que accidentes? y tienen dentro à Dios vivo. Que sois vos hombre, y por el mismo caso cosa baxa, y dentro de vos teneis el corazon de Dios. *Nos mentem Christi habemus.* Que es ser Christiano? Tener la condicion de Jesu-Christi-

(1) *I. Cor. 2.*

Christo. O qué sabio es Dios! qué alto su consejo, que supo hacer para convertir el mundo! (1) *Padre, (dice Christo) ruegote, que como Tú, y Yo, somos uno, así todos estos sean uno, para que crea el mundo, que Tú me embiaste, para que viendo los Infieles tanta paz, y unidad entre los Christianos, digan: No es posible sino que el Dios de estos es el verdadero.* Veis aquí, qué es comulgar. Tanto tenéis de buen Christiano, quanto tenéis de la condicion de Jesu-Christo: (2) *Deprended de mí, que soy humilde, y manso de corazon.* Deprended del amor que os tengo. (3) *Este es mi Mandamiento, que os améis unos á otros, de la manera que yo os amè.* Qué es esto, sino tener su corazon? Si me mandais, Señor, hacer lo que Vos hecistes, dadme vuestro corazon: este ha de ser vuestro ahinco. Señor, dadme vuestro corazon. Estas vuestras oraciones, estas vuestras disciplinas, estos vuestros ayunos, este vuestro decir de Millas. Hay mas que esto? Quién dà su corazon, qué no darà? Esta es Christiandad, una gente segun la condicion de Christo.

Veis un muchacho bien dispuesto, bien criado, virtuoso, decís: Así era su padre; el padre facan por el hijo. Han de ser tales los Christianos, que

(1) Joann. 17. (2) Matt. 11. (3) Joann. 15. ANOT. I. (3)

que viendo un infiel como perdonan las injurias, como viven castamente, como son liberales, dixessen: Así dicen que era su Jesu-Christo. Esta es la Christiandad, y esto lo que prometimos en el Bautismo. Si tenemos un corazon, cómo reñimos unos con otros? Esto es comulgar. Así como el Pan dexa de ser Pan, y se transubstancia en el Cuerpo de Christo, así el hombre dexa de ser quien era, y entra en el Corazon de Christo. Señor, yà que yo me atreva à todo esto, y diga que haga de mí lo que quisiere, y que su voluntad sea la mia, y èl entre en mi corazon, como entra en la substancia del Pan, qué harè yo? Qué serà de mí? Qué hace el Pan? No se muda en èl? Si. Pues por qué no os mudareis Vos en èl? Escondida es à vosotros esta palabra: (1) *Et volucres Cæli latet.* No somos los hombres codiciosos? Donde està nuestra codicia? Cómo no viene aquí? Si quiera por codiciar bien tan grande, de lo que nos darà nos haviamos de aficionar. Haraos este Señor bien, darosha su Divinidad. No entendais que viene allí solo su Cuerpo, la Sangre viene, y el Anima viene junta con el Cuerpo, y la Persona del Hijo de Dios, unida con Anima, y Cuerpo, y el Padre, y el Espiritu Santo juntamente con el Hijo.

Tom. V.
(1) Job. 28.

Qq

jo:

jo: (1) „Atreueos à dar esse cornadillo, y daros-
han en trueco todo esto. No lo entendéis? Pen-
sais que es pequeña cosa Jesu-Christo: no digo en
sí mismo, sino aun para vosotros? Pensais que te-
neis poca cosa en él? Si huviera muchos Pablos,
que nos dixeran lo que tenemos en Jesu-Christo:
(2) *Mihi autem omnium sanctorum minimo data
est gratia haec, in gentibus Evangelizare investigabi-
les divitias Christi, & illuminare omnibus quae sit
dispensatio Sacramenti absconditi à seculis in Deo,
qui omnia creavit.* A mí el menor de los Santos, me
fue hecha esta merced (vase escogido dixo Chris-
to de él, para llevar mi Nombre delante los Re-
yes, y de todas las gentes; pero Yo le mos-
trarè los trabajos que ha de pasar en llevar mi
vandera.)

Que merced me ha hecho Dios! Que anun-
cie à las gentes las investigables riquezas de Jesu-
Christo, y declare à todos, que sea la ordenacion
de Dios en este Mysterio ascondido, de dar à su
Hijo à los hombres. Si huviesse lenguas que os
dixessen los bienes que teneis en Jesu-Christo, mas
ricos os hallariades, que si tuvierades todo el
mundo. Por esso echais mano del dinero, por esso
buscáis consuelo en las criaturas, porque no fa-
ltaeis

(1) *Matt. 12.* (2) *Ephes. 3.*

beis lo que teneis en vuestro Criador. Què os dà,
yeamos? Casase el Rey con una esclava, comu-
nicanse à la esclava los bienes del Rey: y de la
honra del Rey se le dà à ella, salvo que à ella
honran por él, y no à él por ella. Haria deshonor
al Rey, el que à su muger no honrase: Honren-
te, Señor, los hombres, y Angeles; y glorifiquen-
te para siempre, que anfi nos honralte: (1) *Tu
es gloria mea, & exaltans caput meum.* Si miro
à mí, luego se me caen los ojos de verguenza;
mas quando miro à ti, luego hallo de que glo-
riarme. Tú eres mi honra, Tú mi santa jaetancia,
Tú mi santa altivèz; en ti me honrarè, y me glo-
riarè. Porque despues que recibiste mi naturaleza
por esposa, despues que me tomaste por hermano,
despues que me hiciste miembro tuyo, y Tú mi
Cabeza, y hiciste à todos uno en ti; yà Christo,
y Christianos es todo un Christo, como dice San
Agustin. Què honra puede haver que à esta se igua-
le, ni à estas riquezas? Quien ternà embidia à los
altos del mundo, pues lo mas baxo de esto es
mas alto, que la alteza de los Reyes? Decidme,
con què ojos mirarà Dios Padre al que vè casado,
y incorporado en su Unigenito Hijo? Y cómo le
faltarán riquezas, al que se aplican las de Jesu-
Christo?

Qq 2 Sa-

(1) *Psalm. 3.*

Sabed, hombres, conocer à vuestro Bienhechor, y aprovechaos de sus inmensos trabajos, que por vosotros pasó. Sabed cierto, que aquel pasar de tormentos, de azotes, espinas, y clavos, y aquellas deshonras tan sin medida, y aquella vida, y muerte preciosa, todo era atesorar merecimientos para sus hijos, y como piadosísimo Padre, y fortísimo peleador, salió al campo con la lanza en la mano, no derramando agra sangre, mas la propia suya: murió en la baxeza, y pobreza de Cruz, por dexar ricos à los que quisieren con debido aparejo recibir sus riquezas: las quales son tantas, que si un hombre, gimiendo su propia maldad, recibiere como debe el Sacramento de la Penitencia, y este Divinísimo Cuerpo del Señor, que presente tenemos, puede con santa osadía decir: (1) *Abridme las puertas de la justicia, y entrando por ellas bendecirè al Señor.*

O hombre, y que pides? Entiendes bien lo que dices, en pedir que se te abran las puertas de la justicia? Quien eres tu para nombrar nombre de justicia, habiendo menester ser perdonado por misericordia? Pues no dixo mal, ni merece reprehension el que aquesto dixo. Porque aunque mirando el penitente à si mismo, no tiene cosa

(1) *Psalm. 117.*

justa que alegue en el Tribunal de Dios, para ser perdonado, mas mirando à que los trabajos, y merecimientos de Jesu-Christo se le aplican à el por la penitencia, y los Sacramentos, el perdón, y la gracia, que mirando à el se le dan por misericordia, mirando à Jesu-Christo, se le dan por justicia, como dice San Pablo: Que Christo nos es hecho justicia, porque debiendo nosotros los tormentos de nuestros pecados, los pagò el con tanto exceso, quanto va de paga de Dios, à deuda de hombres. Para que conforme à la buena disposicion que el hombre llevarè, participe, segun su modo, de aquella riqueza, tan sobrepajante. Y por esto pide el hombre que le abran las puertas de la justicia de Christo, y entrando por ellas dice, que alabarà al Señor; porque viendo, que de si mismo merece infierno, y que por la redempcion de Jesu-Christo se lo perdona, y le dan gracia con que sea hijo de Dios, y heredero del Cielo, es lleno de tanto gozo, y admiracion de la Bondad Divinal, que tal remedio diò para los miserables; (1) *que todos sus huesos dicen, Señor, quien hay semejable à ti?* Estos tales piensan de buena gana en Jesu-Christo, como en piadoso Bienhechor, celebran devotamente la Fiesta de su

San-

(1) *Psalm. 34.*

Santísimo Cuerpo, y vanse los ojos del cuerpo, y del anima, tras de aquella Santísima Hostia confagrada, que alli está, creyendo con firmísima Fe, que alli está encerrado el verdadero Jeshu-Christo, su Esposo, su Cabeza, su Hermano, y Señor: su preciosa honra, su Bien, y su Dios: el dador de la gracia, y de la Gloria.

TRATADO XII. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Iustorum semita, quasi lux splendens crescit, usque in perfectum diem. Prov. 4.

La senda de los Justos, como luz resplandeciente crece, hasta hacer dia perfecto.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS palabras.

SI de qualquier Justo se dice esto con verdad, con quanta mas se dirá del Justo de los Justos, por el qual todos lo son? (1) *Iustus & ius-*

(1) ROMAN. 3.

tificans impium. En cuya comparacion no se debe nadie llamar Justo: *Sicut nemo bonus nisi solus Deus.* Qué caminos, qué sendas llevaste, Señor, dende que en este mundo entraste, tan llenos de luz, que dan sabiduria à los ignorantes, y calor à los tibios! Quanta verdad dixiste! (1) *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.* Luz fue tu Nacimiento, luz tu Circuncision, tu huir à Egypto, tu desechar honras, y esta luz crece hasta hacer perfecto dia. El dia perfecto oy es, y mañana, en los quales obras cosas tan admirables, que parecen olvidar las passadas, tan llenas de luz, que parecen obscurecer las que son muy lucidas. Qué denodado estais oy, Señor, para hacer hazañas nunca oidas, ni vistas en el mundo, y nunca de nadie pensadas! Quién vio, quién oyó, que Dios se diese en manjar à los hombres? Y que el Criador sea manjar de su criatura? Quién oyó que Dios se ofreciese à ser deshonrado, y atormentado hasta morir por amor de los hombres, ofendedores de él? Hazañas, Señor, en que das à entender tu amor, con que nos consueltas: como en tiempo pasado las enseñabas con rigor, con que hacias temblar. Cantaremos con mucha razon. (2) *Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus est mihi,*
con-

(1) JOHANN. 9. (2) ISAI. 12.

Santísimo Cuerpo, y vanse los ojos del cuerpo, y del anima, tras de aquella Santísima Hostia confagrada, que alli està, creyendo con firmísima Fe, que alli està encerrado el verdadero Jeshu-Christo, su Esposo, su Cabeza, su Hermano, y Señor: su preciosa honra, su Bien, y su Dios: el dador de la gracia, y de la Gloria.

TRATADO XII. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Iustorum semita, quasi lux splendens crescit, usque in perfectum diem. Prov. 4.

La senda de los Justos, como luz resplandeciente crece, hasta hacer dia perfecto.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS palabras.

SI de qualquier Justo se dice esto con verdad, con quanta mas se dirà del Justo de los Justos, por el qual todos lo son? (1) *Iustus & ius-*

(1) ROMAN. 3.

tificans impium. En cuya comparacion no se debe nadie llamar Justo: *Sicut nemo bonus nisi solus Deus.* Qué caminos, qué sendas llevaste, Señor, dende que en este mundo entraste, tan llenos de luz, que dan sabiduria à los ignorantes, y calor à los tibios! Quanta verdad dixiste! (1) *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.* Luz fue tu Nacimiento, luz tu Circuncision, tu huir à Egypto, tu desechar honras, y esta luz crece hasta hacer perfecto dia. El dia perfecto oy es, y mañana, en los quales obras cosas tan admirables, que parecen olvidar las passadas, tan llenas de luz, que parecen obscurecer las que son muy lucidas. Qué denodado estais oy, Señor, para hacer hazañas nunca oidas, ni vistas en el mundo, y nunca de nadie pensadas! Quien vio, quien oyó, que Dios se diese en manjar à los hombres? Y que el Criador sea manjar de su criatura? Quien oyó que Dios se ofreciese à ser deshonrado, y atormentado hasta morir por amor de los hombres, ofendedores de él? Hazañas, Señor, en que das à entender tu amor, con que nos consueltas: como en tiempo pasado las enseñabas con rigor, con que hacias temblar. Cantaremos con mucha razon. (2) *Confitebor tibi, Domine, quoniam iratus est mihi,*

(1) JOHANN. 9. (2) ISAI. 12.

conversus est furor tuus. Mitad, que vâ de riguroso Juez à manso Cordero, que muere por el bien de su ofensor.

Estas, Señor, son invenciones de tu amor, que hacen dia perfecto, pues no puede mas subir el amor de lo que Tú lo encubriste oy, y mañana; dandote à comer oy à los que con amor tienen hambre de ti, y mañana padeciendo hasta hartar la hambre de la malquerencia que tienen tus enemigos de te hacer mal. Dia perfecto en amor, dia perfecto en padecer, y creciendo has ido en lo uno, y en lo otro, hasta el dia de oy, y mañana; de manera, que no hay mas que subir al amor, que adonde Tú lo has subido: (1) *In finem dilexit eos.* Has amado à los tuyos hasta el fin del amor, pues amaste hasta donde nadie llegó, ni pudo llegar.

Mas hace dificultad à esto, que los Justos crecen en gracia, crecen en amor, crecen en meritos, que un tiempo tienen amor imperfecto, y otro son que van aprovechando: mas nuestro Señor, y grande amador, nunca fue principiante en el amor, porque desde que su Anima fue criada, y unida al Verbo Divino, le fue dada toda la gracia, y amor, que son posibles tener una criatura,

(1) Joann. 13.

y aquel amor nunca creció, porque no hubo donde passasse, como un calor de un fuego no hay donde passe, por estâr allí en sumo grado. De nuestro Dios està escrito: (1) *Ignis consumens est.* No solo en quanto Dios por essencia, que es Amor infinito, mas en quanto Hombre, que gasta nuestros pecados, padeciendo por ellos, y gasta aquel Divinissimo Cuerpo, poniendolo en la Cruz por amor de nosotros. Escrito està: (2) *Homo sensatus insipientia permanet sicut Sol: stultus autem sicut Luna mutatur.* Y no hay à quien no quepa parte de esta mudanza, pues unos estân unas veces en gracia, otros en pecado: otros, aunque siempre en gracia, yâ estân tibios, yâ fervorosos: yâ aman mas, ya menos: yâ crecen, yâ descrecen. Mas nuestro Julto por Antonomafia: *Permanet fixus sicut Sol:* porque nunca crece, ni mengua, mas siempre aquel fervor lleno, y vivo, amando quanto se puede amar. Y este mismo amor tenia à los hombres, quando caminaba, y quando descansaba: quando comia, y quando ayunaba: y no amò mas à los hombres quando estaba muriendo en la Cruz por amor de ellos, que quando estaba comiendo, ò durmiendo.

Con tanto amor daba un passo por ellos, con

Tom. IV.

Re

quan-

(1) Deut. 4. (2) Eccles. 27.

quanto dió la vida por ellos. Y de aqui es, que si se mira à lo que el Señor merecia, y amaba, y à lo que hacia, qualquier obra suya merecia nuestro rescate, y nos merecia la gracia. Mas ordenó Dios, que aunque una obra bastara, y à *fortiori*, muchas, todavia muriese, y con su muerte nos rescataste: para que fiendole à el el rescate mas costoso, nos declarasse mas su amor, y mas le amassemos nosotros, y amandole fuésemos salvos.

O hijos de Adán, y quan malos somos, pues para levantar nuestro amor, para seguir el camino de la virtud, le pareció à Dios, que no bastaba haverse hecho Hombre, y ayunado, haver caminado à piè, haver pasado trabajos, è injurias, sino que nuestra tibieza, y maldad huviese menester cura tan costosa, que el Señor de todos padeciese bofetadas, clavos, y muerte! Confundete hombre, averguenzate, y enseñate contigo, que seas tal, que sea menester levantarte con grandes palancas para facarte el amor que eras obligado à dar de valde, con tanta costa de Christo. Y si fuiste tal que con lo hecho no amasses, no pases tu maldad tan adelante, que despues de haver muerto por ti, le dexes de amar. Sino le amas, auri sin esto, es muy grande delito. Con quien compararemos al hombre, que siendo amado de su Dios

Dios, hasta dar la vida por el, no le ame? (1) *Si quis non amat Dominum Jesum, anathema sit.* Sacca, pues, por esto, que oy, y mañana ves, en lo de fuera, lo que el Señor truxo, siempre en su corazon escondido. Este amor que ves salir por estos resquicios, ò caños, de darlete en manjar, y de morir por ti, este mesmo tan grande, y maravilloso te tuvo desde que se hizo Hombre por ti, y nunca de si lo quitó: con este te traia en su pecho escrito, como madre à su hijo en el vientre. De manera, que se cumple con gran verdad: (2) *Qui portamini à meo utero, qui gestamini à mea vulva.* Lo de aora fue rebosar el amor ençerrado.

No crece el amor del Señor en si, ni tiene mudanzas de Luna, mas citabilidad de Sol? Mas crece (como dixo la primera autoridad) quanto à los efectos, manifestandose mas, y mas: y en estos dos dias se manifestó hasta lo supremo que se puede manifestar, y pensar: (3) *Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes ejus?* Y si las potencias (obras de su potencia) no hay quien las hable, que hará las obras de su amor, y misericordia. Pues que son: (4) *Super omnia opera ejus? Quis sapiens, & custodiet hæc, & intelliget mise-*

Rt 2

(1) 1. Cor. 16. (2) 1. Jn. 4. 6. (3) Ps. 105. (4) Ps. 144. Ps. 106.

Misericordias Domini: O entendimientos de Angeles, venid, mirad las misericordias del Señor, que son tales, qui ni aun vosotros las podreis comprehender, quanto menos nosotros! Si vucla sobre el Cherubin, que quiere decir cumplimiento de ciencia, que hará sobre unos entendimientos tan rudos? No usa aqui el Señor tanto del poder, quanto del amor, no tanto de alteza, quanto de humildad. Por esto es cosa mas maravillosa en él, porque un alto tratarle como tal, no hay que maravillar; tratarle como baxo, esto si: y esto es lo que aqui trata Dios de humillarle, y amarnos. Veamos ya estas maravillas tan nuevas, y tan provechosas; veamos las invenciones de Dios; veamos los Mysterios de nuestra redempcion, y vida: y descalzos los zapatos de nuestros sentidos de carne, quitados los vicios, que son tinieblas del corazon, atentos, humildes, y devotos, hallémonos presentes, y acompañemos al Señor, que en otra cosa no entiende, sino en nuestro remedio, aunque sea con pérdida de su vida.

(1) *Prima die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum.* El obedientísimo, el exemplo de la obediencia, quiso hasta la muerte guardar la Ley Vieja, para cumplir con la obediencia de su Padre, y

(1) *Matth. 26.*

para acabar la Ley: porque no tiene ella mas que desear, ni quiere ya que nadie la guarde, pues que Jesu-Christo la guardò. No quiere ya calarte con nadie, despues que se casò con Christo: porque nunca tanta honra le pudo venir, como guardalla el mesmo que la diò; ya vino, y la guardò, y se sujetò èl à ella: (1) *Factum sub lege.* Quedò tan honrada, y ufana, que no quiere que mas la guarde nadie, sino la que Christo nuestro Señor diò nueva. Qué es la Circuncision de carne? Circuncision de espíritu: y así muy honrada, y cumplida quede sepultada en la letra, y viva segun el espíritu: porque otra cosa no es Nueva Ley, sino espíritu de la Vieja, encerrado en la carne, y sombras de la Ley, y figuras: y por esto, aunque muere segun la letra, vive segun su anima, y mas se dice cumplida, y mejorada, que destruida; y así protestò el Señor que la venia à cumplir: (2) *Non veni solvere legem, sed adimplere.* Y San Pablo dice: (3) *Legem ergo destruimus per fidem: ab sit, sed legem statuimus.* Manda, pues, à sus Discipulos, que vayan à Jerusalén, à aparejar el Cordero, y lo que fuere menester para la celebracion de la Pasqua, que quiere decir Transito, en representacion, y memoria de como Dios pasó por las

(1) *Galat. 4.* (2) *Matth. 5.* (3) *Roman. 3.*

las casas de los de su Pueblo, saludandolos, y matando à sus enemigos. La señal de que los salvaba, era tener la sangre del Cordero à las puertas: todo lo qual era figura. Mas veamos à qué Casa los embia, para que le aparejen la Pasqua? Qual es la Casa donde tal novedad ha de hacer Christo, que se acabe lo viejo, y comience lo nuevo? Nueva Ley, nuevo Sacerdocio, nuevo Sacrificio, nuevo Culto, y donde se havia de cumplir lo escrito:

(1) *Antiqua ne intumini.*

No se nos pase por alto esta Casa, porque esta significa vuestra Santa Iglesia Catholica Romana. Y ay de quien no supiere esta Casa, y morare en ella, porque tan imposible es salvarse fuera de ella, quan imposible fue no ahogarse hombre, que en el tiempo del diluvio no entrasse en el Arca, y aun mas imposible. No hay fuera de la Santa Iglesia Romana salud, no aprovechan buenas obras: (como San Cypriano dice) „Morrir por Christo fuera de la Santa Iglesia Romana, no es martyrio, ni basta para salvarse: mas es „perfidia, y porfia, que martyrio Christiano: porque „no acepta Dios honra que le hagan, si deshontan „à su Esposa la Iglesia. En esta con poco se salvan, pues la Fè, y obras que se piden, son faci-

(1) *Isai. 43.*

ciles con la gracia de Dios: fuera de esta ninguna cosa aprovecha. Pues San Agustin dice: „Obras „buenas fuera de la Fè, son como quien anda „fuera de camino, que mientras mas anda, y corre, mas se aleja del camino, y llega al desesperado. Porque el que està fuera de la Iglesia, mientras mas obras buenas hace, menos merecen nombre de buenas obras, sin Fè verdadera, engañado, y fiado el tal hombre, que està en buen camino, menos busca el bien, y mas se confirma en el mal: y así se aleja mas de la verdad, por ocasion de sus buenas obras.

Siete ojos, hermanos, siete ojos à la Casa donde el Señor celebra su Fiesta, donde consagra, donde hace Sacerdotes, donde predica à sus Discipulos, donde embiò despues al Espiritu Santo. Porque como no hay mas de una Iglesia verdadera, y en ella, y no fuera de ella, hay salvacion, y à veis quanto nos cumple acertar con ella, quanto nos cumple salvarnos en ella. Qué señas, Señor, tiene vuestra Casa, para que los Discipulos atinen à ella, para os aparejar la Fiesta? Qué señas tiene, Señor? (1) *Intranibus in Civitatem, occurret vobis homo.* Entre tantas calles como hay en Jerusalem, entre tantas casas, y gentes, tomad esta señal para que

(1) *Luc. 22.*

que acerteis, seguid à un hombre que lleva un cantaro de agua. Valame Dios, y que señal tan eltraña, tan humilde, y tan cierta, y llena de significacion! El agua en la Divina Escritura, Sabiduría significa: (1) *Aqua sapientie salutaris*. En la Divina Escritura, el agua significa la gracia: (2) *Siquis sitit, veniat ad me, & bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aque vive. Hoc autem dixit de spiritu, quem accipere erant credentes in eum*. Donde hay sabiduría del Cielo, así atinareis à mi Iglesia. Obscuras señas son, Señor. Pues mirad bien, que el agua và en cantaro, y así podreis por el cantaro atinar el agua. Que el cantaro lleva Sabiduría del Cielo, que es la Escritura Divina, en la qual està la Ciencia, y Palabra de Dios? Que el cantaro contiene gracia Celestial, con que se apagan los malos deseos, y se riega el anima, con que dà fruto que lleve à la vida eterna, sino los Santos Sacramentos de la Iglesia? Que como el Concilio Florentino, y Tridentino dicen, contienen, y dan gracia:

O preciosísimos Valos, que contienen tal licor, que es la gracia, y en los quales mora, y obra la virtud de la Sangre de Christo, por la qual

(1) *Eclesi. 15.* (2) *Joaan. 7.*

se nos ganó la gracia con que bien vivimos, y nos salvamos. Aquella Iglesia que cree, y tiene la Escritura Divina, y que tiene, y confiesa haver Sacramentos, por los quales se dà la gracia; aquella tiene señales de la verdadera Iglesia; porque la que dice, que no hay Escritura, ó que la gracia se dà por la Fè sola, y no los Sacramentos, no es agua en cantaro, ni tiene la señal que dió Christo, y la que dixo, quando dixo: (1) *Quien bien creyere, y fuere baptizado, será salvo*. No creer solo, no baptismo solo: Fè, y Sacramentos bien recibidos, y obras es menester para ser salvos: yo creo que quereis agua en cantaro, que salva animas: ella aqui: (2) *Mundans eam lavacro aque in verbo vite, salvos nos fecit per lavacrum regenerationis.*

Y si por decir San Pablo en unas partes: (3) *Per fidem justificamur*: se entiende, que la Fè se requiere, como es verdad, tambien se faca; que Sacramentos se requieren, y obras; pues dice por las mismas palabras lo uno, y lo otro. Y si por decir, que, *per fidem, ó ex Fide*, se excluyesen los Sacramentos; luego diciendo, *per lavacrum*, se excluirà la Fè. Pues no hay diferencia en el modo de hablar. Mas así como no es licito excluir à la Fè, porque pide Sacramentos, así ni Sacramentos,

Tom. I. *SC* *por*
 (1) *Marc. 16.* (2) *Ephes. 5.* (3) *Rom. 3.*

porque piden Fè. Donde huviere Escritura de Dios, y Sacramentos, que contienen, y dan gracia, seguid à aquel, y atinareis à mi Iglesia. Que haremos, Señor, si hay hereges que digan, que creen la Escritura, y tienen à su modo Sacramentos: dicen, que tienen Fè en Christo, y dicen maravillas de él? Dadme otra señal mas precisa, y que no me dexé engañar: señal clara, visible, y manifiesta. Qual es, Señor, vuestra Iglesia? Mirad bien en lo que he dicho, que allí lo vereis. No dixé yo: Entrad en una casa, y mirad, donde huviere un cantaro de agua, y allí aparejad, sino: Seguid un hombre que lleva un cantaro de agua: Si mirais à solas el agua, ò el cantaro, por ventura os engañareis, mas mirad que lo lleva un hombre, y de cierto no os faltará nada para acertar.

Hereges puede haver, que traten palabras de Dios, Sacramentos Santos, mas no quieren confesar que hay un hombre no mas, que lleve esse cantaro de agua. Dicen, que no es menester, que haya cabeza, que sea hombre, sino que balsa, que el que es Dios, y Hombre, sea cabeza, y que à esse havemos de seguir. Mirad que dice, que un hombre lleva el cantaro de agua, porque ha de haver un Hombre, que sea cabeza, y guía, à quien vosotros sigais, para acertar à la Iglesia.

San

San Pablo dice: (1) *Una Fè, un Bautismo*; pues nunca havrà una Fè, ni un Bautismo, ni un Dios, ni un Christo en los entendimientos de los hombres, sino hay un hombre, que lleve el cantaro de agua, al qual vosotros sigais: sino, preguntad à los que no quieren reconocer hombre que sea Vicario de Christo en la tierra, si tienen una Fè, y vereis, que cada uno tiene la suya, y tantas Fees, quantas cabezas, y tantas maneras de bautizar, y tantas maneras de Dioses.

Un Dios hizo Arrio, y contrario de este hizo Sabelio: uno pone distincion en la esencia, otro confusion en las personas: y otro hace su Dios como se le antoja, y el Christo de Eutyches, es contrario al Christo de Nestorio, y el de otros al de otros: y assi, ni una Fè, ni es conocido un Dios, ni un Christo, si se quita que haya un hombre, que vaya adelante con el cantaro de agua, à quien sigan los otros. Este es el Papa, Vicario de Christo en la tierra, que lleva en su mano el cantaro de agua, que es la Divina Escritura, y los Sacramentos, no porque el pueda hacer Fè, ni Sacramentos, como tampoco el hombre que lleva el agua, crió el agua, ni el cantaro: mas llevarlo en la mano, es declarar, como se ha de entender, y

Si 2

po-

(1) *Ephes. 4.*

(1)

poner cada cosa en su lugar, y dar à beber el agua que Dios diò, pues le està dicho: Apacienta mis ovejas. Como las apacientà, sino le dan, que pueda declarar la Escritura, y los Sacramentos, en que las ovejas se apacientan? Diofele este poder, para soltar, y ligar, para declarar, è interpretar, y sobre el esta fundada la Iglesia: y así la Iglesia es cosa manifesta, y clara, que aun los ciegos, sino quieren, à sabiendas, cegarse, encontraràn con ella.

Esta es la Ciudad, puesta en alto, (1) señal, que aun desde lexos, atinan à ella los caminantes. Si ella estuviera escondida, todo estuviera escondido, porque ella es la que dà luz à todo. Què me aprovecha, de que haya Escritura de Dios, si yo no sè si es Escritura de Dios? Y como sabrè si lo es, si la Iglesia no me lo dice? El Evangelio no creera, si la Iglesia no me lo dixera, dice San Agustín, no porque la bondad de Dios dependa de nadie, mas porque para saber, si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. Y como sabrè que tal passo de la Escritura quiere decir esto, y esto; pues cada uno dà su entendimiento, y no hay cosa cierta, mirando à lo que cada uno dice, sino huviesse uno, que sin errar me dixesse esto

(1) *Math. 5.*

esto se entiende así. Quitad esto, y andaremos tan à ciegas, como sino huviesse palabra de Dios en la tierra. Porque si el entendimiento de ella queda à lo que un hombre dice, ya no es palabra de Dios, sino palabra de hombre; pues la palabra en el entendimiento consiste, que no en el ayre, ò en la escritura muerta. Pues para que haya una Fè, es menester un sentido: y para un sentido cierto, ha de haver un hombre que lleve en su mano el cantaro de agua, y tenga poder para declarar, y aclarar à los hombres el agua, que de si es muy clara, y esta es la señal de la Iglesia, en que Dios mora, que tiene una Cabeza, que es el Papa, à quien han de servir todos los demás, y obedecerle. Iglesia manifesta, no escondida, no invisible; porque de esta manera, lo que ha de declarar, seria mas obscuro.

Tornando, pues, à la historia, idos los Apóstoles, San Pedro, y San Juan, hallaron al hombre que les dixo: siguieronle. Sientase el Señor à cenar al modo de entonces, que era recostado con sus Discipulos, con sus doce ovejas, y con el lobo Judas enfrente de si. Así, Señor, así nos dais exemplo de igualdad; unos con otros, pues tenéis asentados con Vos à una mesa unos hombres tan desiguales à Vos! Para que los que se tienen por principales en los Pueblos, no se desdèan de

de està sentado en un asiento con los menores. O cosa tan al rebès, que en el combite, que el Señor ordenò para enseñar igualdad, y humildad, en aquella misma obra tu hagas cisma, y enseñes tu sobervia, tornando al rebès la orden de nuestro Señor. Si por allà, en el figlo, eres sobervio, no lo seas en el combite que el Señor ordenò para te humillar, no te desdienes de tener por compañero à tu menor, pues por mucho que le excedas no será tanto como Christo excedió à sus Apóstoles. Mas aquesto, de comer à una mesa con Judas, quien lo contará? Qué exemplo de mansedumbre, y caridad tan grande nos es dado para sufrir, y procurar de reducir à buen camino al que por hacemos mal, estava perdido. Y si estas cosas, Señor, no hay ojos que lleguen à podellas mirar, y reverenciar, como es razon; quien podrá mirar lo que se sigue:

Està sentado Dios humanado à una mesa con unos pobres hombres, y no como principal, sino como sirviente, que el lo dixo así: porque debiera repartides el la comida. (1) Si esto excede à todo entendimiento, y lo saca de sí; que hará, Señor, verte levantar de la mesa à lavarles los pies? Qué haces, Señor, que no hay quien te alcance à

(1) Joann. 13. in

mirar? Señor, que te vàs de vista, como Aguila que vuela mucho. Mas no es este vuelo levantandote en alto, que esto, para Ti, no fuera mucho, mas postretete, Señor, tan baxo, que de baxo no hay quien te vea. Vá un hombre por un camino de una sierra alta, y si se para à mirar la hondura en algun Valle, parece que se le anda la cabeza, y no tiene vista para bien mirar lo que allí està. Así quando uno se para à considerar à Jesu-Christo arrodillado delante de unos pobres Pecadores, no hay juicio, ni entendimiento, que baste à mirar tal humildad: Y así San Pedro, que fue el primero à quien Christo lavò, no pudo sufrir tal obra, y por tanto, no lo quería consentir. Abaxátere, Señor, tanto, que no te hallamos; mas segun nos dieres tu gracia, consideraremos, si quiera en parte, algo de este tan profundo Mysterio.

(1) *Ante diem festum Pascha.* Cuenta el Evangelista su alteza primero, para mas encomendar su humildad. Dice San Agustín: Este tan alto, levantòse de la mesa. El que ha estado en la mesa de la Escritura, ya entendido de lo que debe hacer, y mantenida su anima con el Pan de la Sabiduría, no se ha de estàr siempre sentado, pensando,

(1) Joann. 13.

do, y rumiando consideraciones devotas, y resolviendo siempre libros, levantarse conviene à la obra; porque muchas veces aconteció, no ser verdaderos los propósitos buenos, que en la lección e tenían, porque faltaron en la obra. Conviene probar las armas en la obra, que havemos cobrado en la lección, y oracion. A donde obra no hay, no hay que fiar de buenos propósitos, y pensamientos. Levantase el Señor à obrar. *Ponit vestimenta sua*; porque para servir à los hombres, se quitò el lo que licitamente pudiera tener, y dà exemplo, que los mayores, por bien de los suyos, no usen de algunas cosas, que licitamente pudiera.

Si los mayores perdiessen algo de su ornato, que es significado por la ropa, aunque licitamente se remediarían con este exemplo los excessos de los menores, y serían vestidas las animas de estos mayores con caridad, quanto menos lo fuesen en lo de fuera. No mirò Christo al licet, sino al *expedit*, y *edificat*, ut *Paulus*. (1) *Omnia mihi licent, sed non omnia edificant, non querens quod mihi utile est.* Para servir conviene, quitar el ornato, porque muchas veces la pompa del mayor le citorva, que no aproveche à sus sub-

(1) 1. Cor. 10.

subditos. Olvidad la Magestad, y superioridad, y haceos humilde, & *sicut unus ex illis*. Sino que reis que huyan de vos las ovejas, y que osten llegarle à descubiertos sus llagas. Quitò su vestidura, dissimulò su Alteza, porque el que *inducit fortitudinem*, de aqui à poco *capit cadere*, & *pa- vere*. *Misit aquam impeluum*. El por sus mismas manos obra. Obra personal ha de tener el superior temporal, ò espiritual, y no se ha de contentar con echar agua con manos ajenas. Toma tovaja, con que se ciñe, para limpiar los pies despues de lavados: porque hay algunos, que con su propia ropa limpian las ajenas inmundicias, y quedan ellos fucios de limpiar los otros. Quien entiende en limpiar animas ajenas, mire que tenga lienzo ceñido, donde reciba las ajenas inmundicias; porque hacer à otros buenos, y de alli quedar el malo, tentado, ò caydo, ò con otras faltas, no es à Dios agradable. Tenga virtud tal, que no se le pegue la maldad, que del otro quita.

Tu mihi lavas pedes? Tencis razon San Pedro. Y ay del desvergonzado, que quando comulga, ò dice Missa, no se confunde, el panta, y sale fuera de sí: *Tu intrasti in stomachum meum?* Yo delante de tí: (1) *Exi à me Domine, &c. Quod ego*

Tom. V.

Tr

fa-

(1) Luc. 5.

facio tu nescis modo. Cree, obedece, no te lo quieto decir, el por que lo hago, porque mas merezcas con creer, y obedecer, sin saber: haz lo que manda. Sufre, hombre, lo que Dios te embia, aunque no entiendas el por que: espera à Dios, que antes de mucho verás aqui, ò en el otro mundo, como en esto procuraba Dios tu bien, aunque tú te quejabas de ello. Cree aora, (1) que *Scies autem pastea.* Porfia S. Pedro en su humildad, y amenazalo Christo, que lo perderá. O recia cosas quien dixera que San Pedro hacia mal en porfiar cosa de tanta humildad! Qué espera el sobervio de tener parte en Christo, si el humilde es amenazado que no la tenia? Porque la humildad que no es obediente, no es humildad. Y no se engañe nadie con color de virtudes, que si es porfiado en ellas, si las hace por su propia cabeza contra la obediencia de su superior, no terná parte en Christo. Qué hoya tan peligrosa, en la qual tantos han caído, y tan mal se han descalabrado, ò perdiendo la gracia, ò la Fè! Qué hace al herege ser loco? Es errar? No, sino el porfiar contra el parecer de los mayores. No se fie nadie de sí, en bien, ni en mal. *Non rantum pedes.* Porfiado hasta saber la voluntad de su Maestro, y sabida, quan

(1) Joann. 13.

largo, y blando en obedecer. Quien conoce la voluntad de Dios, no queda nada que no se sujete à Dios. Señor, pues yo todo entero me pongo en vuestras manos, *Qui est mundus.* Contra los hereges, que dicen, que no está el hombre sin pecado mortal, ni por breve tiempo. (1) *Scitis quid fecerim vobis?* O qué linda palabra para despues de comulgar. *Vos vocatis me magister.* Todo este negocio tan admirable, para decirnos fue, que tengamos humildad, y caridad unos con otros. Muchos hay, que no les parece, que son cosas de tanta estima, que el Señor hiciesse tan admirables cosas para las encomendar. (2) *Hoc sentite in vobis. Cum litera procedenti & sequenti.* Preparacion para comulgar fue el lavatorio, y significativa de la limpieza que havemos de llevar aun de los veniales.

(1) Joann. 13. (2) 1. Cor. 11.




TRATADO XIII.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

*Sanctificamini, cras enim facit Dominus inter vos
mirabilia.* Josue 3.

Santificaos, mañana ciertamente hará el Señor entre vosotros maravillas.

**CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.**

TODA la ley, y razon, humana, y Divina, pide, que à las cosas mas excelentes, y de valor singular, les sea hecho distinto tratamiento, y se les dé particular reverencia, distinta de la que se dà à las otras comunes cosas. Y con este fundamento mandò el Rey Assuero, que ninguno entrasse en su presencia vestido de sayal, porque la baxeza del vestido parecia ofensa à la presencia, y vista del Rey. Y así vemos ser cosa usada, y muy justa, que los que estàn en presencia de Señores, y Reyes, tienen particular medida en el

rof-

rostro, hincan sus rodillas, no miran con los ojos à una parte, ni à otra, y con aquel temor reverencial, que tienen, honran à sus señores, y dan sentimiento de su grandeza. Y si queremos considerar las cosas mas baxas, hallaremos ser verdad, que se requiere cierta proporcion del que trata con la cosa tratada, del que recibe à lo recibido; del lugar à lo que està en él: pues que ni està bien recibir una purga sin disposicion, que precedan à ella: ni un fuego produce su forma, sin que el madero estè para ello dispuesto: y no està bien un precioso balfamo en un inmundo vaso de barro: y una mano leprosa, y llena de llagas, tocando el oro limpio, y resplandeciente, parece que le hace ofensa, por la mucha desproporcion que hay entre la inmundicia de la mano, y la limpieza del oro. Y quien considerare, quan guardada es esta ley entre las criaturas altas, y baxas, ternà por cosa muy justa, que el Altísimo Dios, cuya Magestad es inmenfa, cuya paz sobrepuja à todo entendimiento criado, pida à los que han de tratar con él, que pues él tiene singular magestad, en comparacion de la qual, las cosas muy altas son muy baxas, y no tienen ser, le den un particular tratamiento lleno de reverencia, y puridad, distinto del que se dà à las criaturas en el Cielo, y en la tierra, por altas que sean.

Con-

Conforme à esta verdad, queriendo Moysès llegarle à la zarza que ardia, y no se quemaba, en la qual estaba el Señor: le fue mandado de parte de él, que se descalzasse los zapatos, porque la tierra donde estaba, era santa, por la presencia del Señor, que alli estaba. Y quando el mismo Señor hizo aquella merced tan grande, à su Pueblo, de darle los diez Mandamientos, en los quales conociessen lo que à él le era agradable, y obedeciendo, se pudiesen salvar. Dice Dios à Moysès: Vè al Pueblo, y santificalos oy, y mañana, y laven sus vestiduras, y estèn aparejados para el dia tercero; porque en el dia tercero decenderà el Señor delante de todo el Pueblo, sobre el monte de Sinai. Y despues, una vez, que el Señor hizo merced al mismo Moysès, de le le enseñar, y passar delante de él, estuvo Moysès metido en un agujero de una peña, y alli poltrado, porque la peña no daba lugar para mas, adorò al Señor con gran reverencia. Y para que vengamos à nuestro proposito, haveis de saber, que quando el Señor quiso que su Arca passasse por el rio Jordan, y entrando ella en el rio, se hicièsse aquella gran maravilla, que las unas aguas del rio se tornassen atrás, y las otras corriessen àzia abaxo, hasta que no fuesen vistas; y así quedasse camino seguro, y sin agua, en el dicho rio, y por donde

de todo el Pueblo pudiesse passar: pareció (y con mucha razon) al Altísimo Señor, que esta maravilla hacia, que la gente que la havia de ver, y gozar, se aparejasse para dignamente recibir tal merced, y mandò al Capitan Josue, que dixesse al Pueblo las palabras de nuestro tema: *Santificaos, porque el Señor mañana ciertamente hará maravillas entre vosotros.* De donde parece, que no solo para tratar con el mismo Señor, mas aun con sus cosas, y obras, es menester particular disposicion, y santificacion para oír sus palabras.

Quando diò la Ley, (1) mandò que se santificassen, y al que las ha de hablar le conviene ser santo, porque no diga al Señor aquella terrible, y digna palabra de ser temida: (2) *Al pecador*, dixo Dios, *porque tú cuentas mis justicias por tu boca.* A los Sacerdotes mandò, que se santificassen para las cosas del Templo. Y los que havian de comer de las cosas sacrificadas, y celebrar la Pasqua, comiendo un cordero, (3) havian de estar santificados, fo pena de graves castigos. Esto entendia S. Pablo, (4) quando manifestandonos por exemplo soyó el respeto, la pureza, y santificacion, con que se ha de exercitar el oficio de la predicacion de la palabra de Dios, dice, que santificaba el Evangelio de Dios,

(1) Exod. 19. (2) Psalm. 49. (3) Exod. 13. (4) Rom. 15.

Dios, no porque él lo hiciese santo, pues que el mismo Evangelio lo es en sí, mas porque como uno, que con mala conciencia trata las cosas de Dios, se dice, que las ensucia, porque si pudiesen ellas ser ensuciadas, bastaba lo que él hacia para las ensuciar, y en quanto es en sí, con aquel mal trato, dá á entender que las tiene en poco, y las tiene por indignas de mejor tratamiento. Así, quien las trata con debida santificación, aunque no las dé santidad en sí mismas, dácela en la estimacion de su corazon, teniendolas por dignas de toda reverencia, y de toda limpieza.

En este sentido dixo el Apostol San Pedro á los Christianos: (1) *Santificad al Señor Jesu-Christo en vuestros corazones*. Parece recia palabra, que el hombre santifique á Christo, el qual es santísimo en sí, y fuente, de cuyo cumplimiento todos los que tienen gracia, y santificación, la reciben, sin que nadie la pueda haver de otra parte en mucho, ni en poco, porque de él, y no de otro, dice Dios Padre, (2) *Sobre el florecerá mi santificación*: con el qual sentido concuerda S. Pablo, quando dixo: (3) *Que Christo, por virtud de Dios Padre, es hecho nuestra santificación, porque la que tenemos nos viene de él, y por él*. El nos santifica, ha-

(1) 1. Petr. 3. (2) Psalm. 131. (3) 3. Cor. 1.

haciendonos verdaderamente de sucios limpios; y justos de injustos, quitandonos la inmundicia que teníamos, y dandonos la santificación que nos faltaba. Mas santificarle nosotros á él, es de otra manera, como declara Isaias, diciendo: (1) *Santificad al Señor de las Batallas*, y como si le preguntáramos, como hemos de santificar nosotros, criaturas no santas, á nuestro Santísimo Criador? Añade luego, diciendo: Sea el vuestro temor, sea el vuestro temblor, porque el hombre que á Dios teme con reverencial temor, le trata, y le estima en lo que debe, y le sirve, y ama como á Señor suyo, y ultimo fin. Este le dá en su corazon un cierto ser, y santificación, pues que lo estima, y trata como á cosa santa: y esto le quita el malo, tratandolo indignamente, y ensuciandolo, si fuesse posible; y como el mismo Dios se queixa de ello en el Profeta Ezequiel. Y en este mismo sentido descamos, y pedimos á Dios, que sea santificado su nombre, dandonos gracia, que lo tratemos con aquella reverencia, y santidad que le es debida con mucha justicia: y de no tratarlo así, se queixa Dios, que le han ensuciado su nombre.

Esto se tenga por cierto, que quien á Dios, y á sus cosas no santificare, y con loco atrevimiento

Tom. V.

Vv

in-

(1) Isai. 3.

indignamente se llegare à él, que pues él no tiene à Dios por Santo, tratandole sin reverencia, el mismo Señor tornará por su honra, y con el castigo que hiciere, dará à entender que es Santo, y que los profanos, y mal aparejados no se han de llegar à él. Exemplo de esto tenemos en Nadab, y Abiud, Sacerdotes, hijos de Aaron, que con mal arrevimiento ofrecieron al Señor incienso con el fuego que no debían; y estando incensando salió fuego por mandamiento del Señor, que los tragò, y cayeron muertos delante de él. Y para que se pudiesse la causa de este terrible castigo, que daba mucha pena à Aaron, padre de ellos, declaróselo Moyfes, y dixole. Esto es lo que el Señor ha dicho: Seré santificado en los que se llegan à mi justicia. Justísimo es, que el que no tiene à Dios por Santo, tratandole como à tal, sea castigado con tal castigo, que el, y todos manifestamente vean, que Dios es de tal magestad, y pureza, que los justos han de morar con él, y los fucios no han de llegar à él. Havedis oido estas cosas, hermanos: Qué sentis de ellas?

Quien hay entre nosotros, que no tenga mucha razon para temer el castigo de las muchas ofensas que al Señor hemos hecho, en la poca reverencia con que hemos estado en su Templo, oido, ò dicho los Oficios Divinos, recibido sus

Sa-

Sacramentos, mirarle à él con nuestros ojos, oir con poca devocion su Palabra, y en fin no haver tenido aquella reverencia, y pureza de conciencia, que para servirle, y para tratar la menor de sus cosas, le es justamente debida. Hened aquí en vispera del santo dia del Corpus Christi, y de la Procecion del Señor, Fiesta dignísima de reverencia, y de mucha alegría para quien bien la celebrare, y de mucha tristeza, y daño, para quien con desacato, y descuido. Despertad, y velad, que esto es menester para bien celebrar el dia santo, y Procecion que Dios ha querido alcancemos à ver. Porque si à Moyfes mandaron quitar los zapatos: si al Pueblo, que se santifique, para oir los Mandamientos, y para ver la maravilla que se hizo en el Rio Jordan, claro está, que quien para aquellas cosas menores pide santificacion, para esta que entre manos tenemos, la pedirá, y muy mayor, pues esta Fiesta es mayor que las otras.

O grande, y dichoso, y solemnísimo dia, que pone à los Cielos en admiracion, en el qual se celebra el Mysterio, de que el Pan, y el Vino se convierten en Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, quedando en su ser los accidentes del Pan, y del Vino, y conteniendo dentro de sí al Hijo de Dios Humanado, igual al Padre, y al Espiritu Santo, Señor de todo lo que hay en el Cielo, y en la

Vv 2

tier-

tierra, y debaxo de la tierra: Myfterio tan lleno de maravillas, que la menor de ellas, es mayor, que arder la zarza, y no quemarse, y que ser oidas voces en el Monte Sinai, y que tornar las aguas del Rio Jordan azia atras. Maravillosas cosas son estas: mas son maravillosas en las criaturas por el Criador: mas las maravillas de aqui son hechas en la misma Persona del Criador, y por medio de un Sacerdote, que es criatura. Santifcaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre nosotros, y en el nombre del Señor os digo, santifcaos, porque el Señor os hará mañana mayores maravillas entre vosotros.

No es invencion esta de mi cabeza, sino ordenacion del Espiritu del Señor, que en el Concilio de Viena mando: „Que los Obispos, por si, „ò por los Ministros de la Iglesia, avisassen al Pueblo el Domingo de la Santissima Trinidad, que „se aparejassen para el quinto dia, con oraciones, „confesiones, y limosnas, y buenas obras, para „dignamente celebrar esta Fiesta, recibiendo al „Señor, y reverenciandole en la Procecion. Y en pedir quatro dias de aparejo, y santificacion, habiendo pedido para las otras un dia, ò dos, nos dà claramente à entender, que pues aqui se pide mayor santificacion, nuestra Fiesta es mayor que las otras. Què proporcion tiene aquel Arca de ma-

de-

dera de Setin, aunque dorada, que llevaba dentro de sí las Tablas de la Ley, y un Vaso de Maná, y la Vara de Aarón, con la preciosissima Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, en la qual morará por union personal el Verbo Divino, Dios verdadero? Y por una maravilla que alli se hizo en el Rio Jordan, hay aqui tantas, que no se pueden contar. El fruto de aquel milagro, fue entrar à posseder tierra, y cosas de tierra, y por esta Arca Divina, passamos nosotros del pecado à la gracia, y de la pobreza de la tierra, à las riquezas del Cielo.

Si quando fue dada la Ley, descendieron los Angeles al Monte Sinai, para hablar en persona de Dios, llevaremos nosotros mañana al mesmo Señor en la Procecion, y ellos descenderán à le acompañar, y servir. Alli fue dada la Ley, mas no fue dada la gracia, y Ley sin gracia, ocasion es para mas pecar, como dice San Pablo. Mas este Señor, cuya Fiesta es mañana, es de quien dixo San Juan: *La Ley fue dada por Moysen, mas la gracia, y la verdad por Jesu-Christo son hechas.* Truenos terribles, sonidos de vocina, y espantables relampagos huvo alli, tanto, que el Pueblo atemorizado huia de Dios, y decia à Moyses: (1)

Ha-

(1) Exod. 19.

Hablamos tú, y oírmos, no nos hable el Señor, por que no miramos. Muy de otra manera será nuestra Fiesta mañana, porque aunque está escrito, que Dios es fuego que consume, iremos mañana juntos con él, y su fuego no nos destruirá: y si destruyere, será á nuestros pecados, para que nosotros quedemos limpios, y purificados como Oro en Crisol.

No hay mañana espanto de truenos, ni de relampagos, ni cosa alguna, que nos haga huir de temor; manso va el Señor, y callado como un cordero, y con entrañas encendidas de amor, para darnos lo que nos cumple: y todo lo que allí se ve, y se cree nos combida á que nos lleguemos á él, á recibir de su mano el perdon, y la gracia, y á descansar de nuestros trabajos, y á esperar la gloria, que está por venir. Veis con quanta razon se nos pide, que desde el Domingo, y aun desde antes nos apartemos, y santifiquemos para esta solemníssima Fiesta. Mas esto es lo que yo temo, y con mucha razon me da pena, que como tal Fiesta como esta, havia de ser celebrada con un amor, y una reverencia, que pareciese á la que en el Cielo tienen los Santos, y Angeles á este Señor. No sé, si ha de haver entre vosotros algunos, que no sientan esto de esta manera, sino que piensen con terreno sentido, que esta Fiesta se

se instituyò solamente para holgarle, y corporalmente rogocjarle los Christianos en ella, y que haya algunos que esten tan agenos de alimpiarse de los pecados passados, que por ventura cometan en la Fiesta algunos pecados, que sino fueran en ella, no los hicieran.

O lamentable desdicha, que enfermes con la medicina, que te ennegrezcas con la blancura, y que llegue tu maldad á tanto, que de Fiesta tan santa de la compañía de Dios, de la bondad que usa, y yendo en la Proceßion con nosotros, tú no te aproveches de tanta bondad, mas que saques maldad! Christianos, Christianos, no es esta santíssima Fiesta para hacer ofensas á Dios, sino para deshacer las hechas, y dar al Señor un día bueno, celebrando con tanta santificación, que le de á él entero contento, y placer. No solape nadie, no, hacer Fiesta mañana á sí mesmo, y á su vanidad, debaxo de titulo de Fiesta del Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor. Y aunque entiendo, que hay muchos entre vosotros, que de tal manera os habeis aparejado, y aparejais, que deis en esta Fiesta gloria, y contentamiento al Señor: y que el oír el Domingo de la Trinidad, que el Jueves siguiente era día del Cuerpo de nuestro Señor, os puso un alegre cuidado de aparejaros para tal Fiesta, y un entrañable deseo, de que ya huviesse lle-

gado este dia para recibir al Señor con mejor aparojo que os fuere posible, acompañarle en la Procecion con amor entrañable, y reverencia Christiana, con que deis placer al Señor que la recibe, y a los proximos que os miraren, y al Predicador que os amonestó: así sospecho que hay algunos entre vosotros, que antes que viniese esta Fiesta, les nació cuidado, no de celebrarla al Señor, mas de celebrarla à sí mesmos. Alegre cosa es hablar de los unos, y triste haver de hablar de los otros: mas haveisme de dar licencia, para si por ventura algunos de estos tan mal mirados, y que buelven esta Fiesta tan al rebès, hurtandola à Dios, y tomandola para sí, siendo amonestados por mí de este su error, se quisieren enmendar, y celebrar Fiesta al Señor, hablarleshe una palabra.

Decidme, buena muger, baxa, ò alta, quien quiera que seais, si estos dias passados, especialmente esta noche, poncis vuestros pensamientos, en cómo saldreis mañana mas curiosamente ataviada que otros dias, para hacer Fiesta à vuestro vano contentamiento, y à los ojos vanos de los que os quisieren mirar, y vos tambien mirareis à todo lo que se os antojare, y por ventura almorzareis mañana mejor que otros dias, sin daros pena, ni mirar en ello, de como os quedais sin comulgar, y recibir el manjar que del Cielo vino.

Ten-

Tendreis vuestro corazon derramado en vano, y quizá con pensamientos mas ruines que otros dias, el cuerpo liviano para la vanidad, pesado para rezar, y para otras buenas obras: poneroseis à una ventana como Idolo en alto, para ser vista. Haciendo estas cosas, y otras semejables mañana, decidme por Dios, cuya Fiesta celebrais, de vuestra vanidad, ò del Mysterio de Dios? De vuestro corruptible cuerpo miserable, ò del precioso Cuerpo de Jesu-Christo? Los niños, las piedras lo dirán, los ciegos lo verán, que tal Fiesta celebrais, quales obras haceis, y que para aquel celebrais Fiesta, à quien dais contentamiento con ellas.

La Fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, con templanza en los vestidos, en la abstiniencia del cuerpo, con agradecido corazon, y devotas lagrimas, con haverlo bien recibido, con acompañarle con reverencia, y devocion, se ha de celebrar, y si à él se hace la Fiesta, porque estas, y otras semejantes cosas son las que él pide, y son agradables delante de sus ojos, y dan contentamiento à su corazon, mas de estas ninguna llevais vos, y de las contrarias vais llena. Mas parece que vais à Fiestas carnales, que espirituales; à baylar con el cuerpo, que à gozar de Dios con el anima: y aun lo que peor es, que vais mas ocasionada para pecar, y hacer caer en pecados, que

Tom. V.

Xx

pa.

para incitar, y dar exemplo de que sirvan à Dios; declarando, que, ò vais deshonesta, ò à lo menos que hay vanidad en vuestro corazon, en ir tan aderezada, y vistosa, que parece que quereis, ò à lo menos sois causa de ello, que los hombres mañana quiten los ojos de mirar al Señor, y los pongan en vos.

O desvergüenza tan grande, quien hay que no vea, que si fuese à desposarle un Rey, ò una Reyna, no se debía sufrir, que algun criado, ò criada suya fuesen con su señor mas ataviados, y vistosos, que el mismo señor, y fuesen causa, que los ojos de los que van presentes dexassen de mirar al Rey, por mirar al criado: Hermana, en el día de vuestra fiesta que à vos se hace en vuestro casamiento, ò cosa semejable, que vos sois la principal à quien se hace la fiesta, ataviaos en hora buena. Aunque la muger Christiana en todo tiempo, y lugar ha de tener tanta templanza, y modestia en sus atavios, y trato, que siempre resplandezca en ella la Christiana humildad, cuya honra ha de ser en la Cruz, y no en los vestidos, como dice Tertuliano. Mas tal dia como mañana, que ni se hace la Fiesta à vos, ni por vos, ni vais vos à vistas, sino Jesu Christo: ninguna razon sufre, que vos le quieris su vez, ni le robeis los ojos de sus Christianos: y tened entendido, y en-

tiendolo todos, que si el Señor quisiese descubrir la hermosura de su Cuerpo precioso, y glorioso, ni tendriamos que rogaros que no saliesseis muy ataviada mañana, ni aunque lo saliesseis, tendriamos temor que dexassen los hombres de mirar à el, por miraros à vos.

Esse Sol, que en el Cielo veis tan resplandeciente, y hermoso, es pura obscuridad, y fealdad, en comparacion de la hermosura de nuestro Señor Jesu Christo, que allí va; quanto mas lo fereis vos, cuya propria hermosura, la qual el os dió, es muy poca en comparacion de la de el, y la que vos quereis acrecentar, y fingir con los aderezos inventados por el demonio, està tan lexos de ser hermosura, que para quien la sabe estimar, es fealdad verdadera, y muy bastante para que quiten los ojos de vos? Una vez quiso el Señor en este mundo enseñar la hermosura de su Cuerpo en el Monte Tabor, y quedaron los que le vieron tan aficionados, y tan satisfechos, que tuvieron por gran bienaventuranza cebar siempre sus ojos en tal hermosura, aunque ni bebieran, ni comieran, ni tuvieran otra riqueza, y cierto nosotros haríamos lo que ellos hicieron, si viessemos lo que ellos vieron, y se quitasse el Señor su velo que allí le encubre, para que le pudiessemos ver faz à faz: y si

esto no hace, no es por privarnos de tanto placer, mas por darnos ocasion de mayor provecho, por que yendo escondido à los ojos corporales, hay hombres tan vanos, que los quitan de el, y los ceban en la faz de la muger vanamente ataviada, no faltará para estos tales castigos.

Procurad vos, si agradar queréis al Señor, de no poner à nadie tropiezo, ni ir tan vistosa, que seais escandalo para los flacos, unos de los quales pecarán venialmente en miraros, y si la maldad de su corazon llega hasta consentir en codiciaros, cometerán pecado mortal: y si son muchos los que os codician, muchas animas mueren por vos: y morir una sola, es mayor daño, que morir todos los cuerpos que se han criado en el mundo, y se han de criar hasta en fin de el. Y habiendose perdido tantas animas por ocasion vuestra, acabada la Procecion, ireis muy contenta á vuestra casa, y direis, que haveis andado en la Procecion, y celebrado la Fiesta del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y segun verdad habeisle à el ofendido, y robadole su hacienda, y hechole fiesta al demonio, pues ha cazado con vos, como con ave muerta, muchas animas que estaban vivas, y codiciandoos à vos por mal consentimiento, murieron: dia vendrá, en que tan-

ta maldad sea castigada. Y si os pusistes como el Dios Dago (1) en igual lugar con el Arca de Dios, y aun lo que peor es, que quisistes mas ser honrada, y vista, que Jesu-Christo nuestro Señor, Arca Divina, derribaroshá Dios, no solo cortandoos los pies, y las manos, mas castigandoos en cuerpo, y en anima: pues aqui le quisistes robar su honra, y ocupar los corazones de los hombres, que tan justamente le son debidos.

Un dia entrò el Capitan Ichu, por mandado de Dios, en la Ciudad de Iezrael à hacer venganza de lo que havia aquel Pueblo pecado, (2) y la Reyna Jezabel, por evitar el castigo, pensò aficionar à si el Capitan Ichu, y pusole en una ventana por donde el havia de passar muy ataviada, y alcoholada, y saliòle muy al rebès el negocio, por que passando el por alli, y alzando sus ojos à la ventana, viò aquella muger muy ataviada, y preguntò à los que iban con el: Quién es aquella muger? Los quales respondieron: Aquella es la Reyna Jezabel, y luego en oyendolo el Capitan Ichu, dixo à unos hombres que estaban à la ventana con ella: *Arrojadla de essa ventana abaxo*, y como fue mandado, así fue obedecido, y la sangre de su cuerpo tocìo las paredes por donde cayó,

yo, y despues de caída en el suelo las uñas de los cavallos la hollaron, y mataron: y no paró en esto, que despues los perros le comieron su cuerpo, segun Dios lo havia amenazado, y mandado profetizar, y espantados de tal castigo los que passaban, y la miraban, decian: Esta es aquella Jezabel: 201

O muger, á quien esto toca, quien quiera que seas, no ves, que passará mañana nuestro Señor por donde tú estás la cara acicalada, los vestidos curiosos, los ojos poco honestos, y deramados, el corazon indevoto: Qué pientas que dirá de tí? Lo que dixo Iehu de Jezabel: preguntará, quien es aquella? Cosa por cierto digna de ser considerada, y temida: Señor, qué preguntáis, quien es aquella? Parece que de ataviada no la conocéis, aunque ella por ser mas conocida se atavió. Señor, criastesla Vos, haveisla dado la vida hasta esta hora: sabeis Vos muy bien quien es, y hasta sus mas secretos pensamientos son á Vos manifiestos: sabeis lo que ha de hacer: sabeis quando ha de morir: sabeis si la haveis de echar en el infierno, o llevar al Cielo, y preguntáis quien es aquella? Declaradnos, Señor, esta vuestra pregunta, porque parece es semejable á la respuesta terrible que dareis á las virgines locas: (1) *En verdad os digo, que no os conosco.* San

(1) *Matth. 25.*

9. 10. 11. 12. 13. 14. 15.

San Cyprian, Obispo, y Martyr nos declara esta duda, en el Tratado que hizo del Atavio de las Virgines consagradas á Christo, y de las otras mugeres tambien, donde afirma, que no los Angeles buenos, sino los demonios enseñaron á honrar las orejas, y ponerse zarcillos, pintar los ojos, ponerse afeyte, y color, teñir el carmesi, y todo genero de vanidad, y curiosidad de atavio. Y segun esto, no se espante nadie, que el Señor no conozca á las tales mugeres, viendolas vestidas al traje de su contrario el demonio. Y con mucha verdad, y razon dirá el Señor: Yo de mucha llaneza, y simplicidad usé en mis vestidos, y mi Madre Sagrada tambien, y así lo mandé Yo á mis Christianos, para que aun en la humildad exterior pareciesen no ser del mundo, sino de mi vando: y que lo de fuera fuese tan honesto, y lleno de edificacion, que diese testimonio, que el corazon de mis Christianos desprecia el mundo, y sus pompas, y tiene por verdadero atavio mi gracia, y virtudes. *Matth. 23. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

Mas esto que veo, no es obra mia, obra es de mi enemigo, contradicion de mi voluntad, traje profano, ocasion de pecados, señal de liviano corazon, no lo conosco, porque no le apruebo, aunque para castigar, no lo ignorare: y el castigo será, que ni el Señor mañana holgará que le mi-

res, porque no tienes aquellos ojos, que de corazón limpio, y cuerpo Christianamente ataviado, han de proceder para darle contento, ni el holgará de mirarte, antes apartará los ojos de ti, porque no ve cosa de estas que tienes, que sea agradable en sus ojos, y sabe el muy bien, que el menor cuidado que tu tuviste, fue de ir mañana a la Fiesta con los atavios del cuerpo, y anima que le diessen contentamiento a él. Mañana te verá puesta a la ventana, y notará muy bien, quan agena estis de como era razon que estuvieras en su presencia, y Proceßion. Y en el dia del juicio, quando él venga por mandamiento del Padre, a galardonar a los buenos, y castigar a los malos, entonces, te hará cargo, de quan mal celebraste su Fiesta.

No solo no se aficionará a tu vano atavio, ni te dexará de castigar por él, mas lo castigará, como cosa desgraciada a sus ojos. Y viendo que tenias cuerpo, vestido con ricos, y costosos vestidos, y cara hermoßeada con mucho artificio, y la triste de tu anima desnuda de caridad, y afeada con pecados, mandará a los demonios, executores de su justicia, los quales te incitaban a la maldad, y a la vanidad, y te acompañaban en ellas, derribadla de esta ventana, y será así hecho: y del estado de honra en que estaba, y del atavio de

de muchos, y costosos vestidos, será derribado tu cuerpo en una angosta sepultura, y echandote tierra encima, te pisarán hombres, y aun por ventura animales que pasarán sobre ti. Allí se podrecerá esse tu cuerpo, y se parará tan hediondo, que ninguno pueda sufrir el mal olor de él: y verás, quan poco te aprovecharon los vanos vestidos, curiosos olores, y demasiados regalos, con que criaste un manjar de gusanos. Verchan enterrar, y enterrada, acordarles han los hombres de la lozania que tu cuerpo tenia: y entonces, de verte tan fea, y que te han de comer los gusanos, dirán con grande espanto: Es esta aquella Jezabel, tan ataviada, y lozana, que parecia que no havia de morir?

O valame Dios, y quan vana es la gloria del cuerpo, quan presto se passa, quanta fealdad le succede, y quan ciego es quien esto no ve, y quan imprudente quien no la desprecia, y no pone su cuidado en el atavio del anima, que ha de durar para siempre! Hermana mia, en esto para el cuerpo, y su vanagloria, y así lo castiga Dios con deshonor, y corrupcion, y hedor: mas el castigo del anima, que por tener mucho cuidado de servir al cuerpo, regalándole, y buscándole entretenimientos, y vistiéndole muchas veces, anda desnuda el anima, muy mayor será. Dios os guarde

no diga Dios à los demonios, que os derriban el cuerpo: Arrojadle tambien en el Infierno su anima, adonde se cumplespiritualmente lo que Dios tiene amenazado à las tales mugeres, diciendo: (1)
 „ Porque se enfalzarón las hijas de Sion, y anduvieron con el cuello estendido, y mirando vanamente con los ojos, regocijabanse, y andaban con passos entonadas; hará calvas las cabezas de las hijas de Sion el Señor, y quitarlesha sus cabellos, y en aquel dia quitarà el Señor el atavio de sus calzados: *Pro eo, quod elevatae sunt filiae Sion,* y tendrán hedor en lugar del suave olor que acá tuvieron, y por la cinta tendrán una cuerda, y calva por el cabello encrespado, y por la faja que truxeron ceñida, serlesha dado silicio. O qué mal fin tiene el demasiado atavio del cuerpo, y descuido de atavio del anima! pues el que no lleva atavios de Fiesta, que son gracia, y virtudes, celebra mal las fiestas de acá, y està fuera, y lexos de la gloria de Dios, y cerca de las penas del Infierno, donde hay desnudez, fealdad, batimiento de dientes, y pena para siempre jamàs.

No se atreva la muger Christiana à desenfrenarse en sus atavios, aunque sea rica, moza, y noble; ni siga las inclinaciones de su corazón, por-

(1) *Isai. 3.*

porque no tenga que llorar para siempre. Espanto en nuestro Señor, que algunas de las mugeres, que aquí estais, conoceréis aquesta verdad, y compungidas con estas palabras, os pefe el poco cuidado, que haveis tenido otros años, de ir à estas Fiestas: de manera, que si algunos se hayan escandalizado en vuestros atavios, y vista, que desde mañana comenzareis à tener cuenta con ataviar vuestras animas, para salir à las Fiestas con aquel cuidado que otros años ataviabades los cuerpos: y en el atavio de estos os contentareis con una cola mediana, que no provoque los ojos de los hombres à os mirar, ni por muy ataviadas, ni por muy despreciadas. Echos Dios su santa bendicion, à las que este proposito haveis concebido, y deos fuerza del Cielo, para que toda vuestra vida la podais cumplir, y escapeis del peligro tan grande, vuestro, y ageno.

Mas aunque me alegro de considerar à estas tales mugeres, penome de pensar, que por ventura havrà otras à quien esta verdad se les tome en mal, y que ciegas con la afeccion de sus atavios, è ignorantes de la Ley de Dios, y aun engañadas del enemigo, en lugar de enmendar su desenfrenada, y dañosa soltura, la quieran defender, y añadan mal à mal, diciendo con animo obstinado: Qué se me dà à mi de lo que hacen los otros? foy

yo cura de ellos? Tengo yo mi corazon limpio de todos estos malos deseos, que si los hombres quieren pecar; que culpa les tengo yo? Mire cada uno por si, que no tengo de estar atada por nadie para no ataviarme, pues tengo con que. Libre, y no christiana respuesta es esta, y parece muy semejable à la que daban unos Christianos en el tiempo de San Pablo: los quales, como eran sabios, entendian, que aunque un manjar fuese sacrificado à un idolo, no por aquello era mas pecado comer de aquel, que del otro. Y asi, quando se hallaban en algun combite de algun infiel, y havia en la mesa algun manjar de ellos, comian de el sin ninguna diferencia, y ningun escrúpulo. Mas como donde hay sabios, hay tambien otros que no lo son, y adonde hay fuertes, hay flacos, havia tambien entonces otros Christianos, que no sabian aquesta verdad, y pensaban, que comer de lo sacrificado al idolo, era honrar al idolo: Asi, ni ellos osaban comer de aquellos manjares, ni tenian por buenos Christianos à los que los comian. Y otros havia que passaban mas adentro, y que decian, pues ellos son sabios, y gente principal, y comen de esto, aunque pequen en ello, no es mucho que yo tambien coma, aunque peque en ello. Y aunque los sabios entendian esta flaqueza, y grande ignorancia de aquestos, no por esto de-

xaban de comer los dichos manjares, diciendo: Tengo yo estar atado à no comer lo que segun verdad no es malo? Porque al otro ignorante le le antoje que yo hago mal? Si el, por su necedad, pensando que peço en aquello, lo come; yo, que se que no peço, quiero usar de mi libertad, y no tengo de perderla por nadie.

Veis aqui, señoras, una respuesta semejante à la vuestra; veis aqui un corazon amador de cumplir su apetito en comer, el vuestro en ataviaros, sin darfeles nada de aquellos, ni à vosotras de que el proximo flaco peque, ò no peque. La obra que aquellos hacian, y la que vosotras haceis, diferentes son; mas las palabras, y apetitos, de cumplir vuestra voluntad, sin tener cuenta con lo que al proximo toca, uno mismo es: y por esto daremos una misma respuesta à vosotras, y aquellos, que para que no la tengais en poco, por ser mia, ò de otro hombre, como de persona, que puede errar, os dirè la respuesta, que el Espiritu Santo, Espiritu de verdad, que no puede mentir, ni ser engañado, dió à aquellos sabios amigos de su libertad, por boca de su Ministro San Pablo, la qual dice de esta manera: (1) „Mirad que esta vuestra licencia, ò libertad, no sea

(1) Roman. 14.

tropiezo para los flacos, porque si alguno vie-
 re al que es sabio, asentado à la meta, donde
 se comen los manjares sacrificados à idolos, no
 està claro, que la conciencia de este, siendo fla-
 ca, y pensando que hace en ello mal, serà pro-
 vocada à comer de aquellos tales manjares? Y
 perderseha por la libertad de tu conciencia aque-
 te proximo flaco, por el qual murió Christo. Y
 pecando de esta manera, contra vuestros proximos,
 y hiriendo la conciencia flaca de ellos, contra Christo
 pecais? Por tanto, si el comer algun manjar es-
 scandaliza à mi proximo, no comerè carne para
 siempre, porque no escandalice à mi proximo; por-
 que si por comer algun manjar tu proximo es en-
 tristecido, ya no andas tũ segun la ley de la cari-
 dad. No quieras tũ, por comer de aquel manjar,
 echar à perder à aquel, por el qual Jesu-Christo
 murió. No quieras por tu comida destruir à
 la obra de Dios: Buena cosa es no comer carne,
 y no beber vino, ni otra cosa, por la qual tu pro-
 ximo es ofendido, ò escandalizado, ò enflaquecido
 en la virtud.

Todas estas palabras dixo el Espiritu Santo,
 por boca del Apòstol San Pablo, aunque no en
 un mismo lugar: y aunque se dixeron à los de
 aquel tiempo, han las de tomar por dichas à si-
 mismos las personas à quien tocan, passadas, pre-
 sen-

sentès, ò por venir, hasta que el mundo se aca-
 be: porque la Ley, y palabras de Dios, no se
 acaban con las personas à quien fueron dichas.
 Mas como dice Job: (1) *Una vez habla Dios, y
 no torna à decir lo ya dicho.* Porque en la Divi-
 na Escritura se habla con todos los de todos los
 tiempos de que en ella se habla, sin que sea me-
 nester hablar à cada uno por si, diciendole à el
 en particular lo que en comun dixo à el, y à los
 otros. Así que, señoras, tomad estas palabras por
 respuesta de Dios, y à vuestra mala respuesta, y
 malos propósitos: entended, que aunque la len-
 gua, ò mano, que esto hablo, ò escriviò, fueron
 de carne, mas el principal Autor, Dios fue: y por
 esso, antes pereceràn Cielo, y tierra, como el Se-
 ñor dixo, que estas palabras dexen de ser verda-
 deras. Y con todo esso, temo, que como haveis
 entendido con mas tiempo, y con mas cuidado
 en aprender consejas, y maneras de ataviosos, y
 hacer otras obras de laprovechadas, y aun daño-
 sas; mas que en aprender la Ley de Dios, fun-
 dada en caridad de Dios, y del proximo: no se
 si os han de parecer bien estas palabras, que po-
 nien freno à vuestros apetitos, y atan vuestra li-
 bertad, quando de ella se sigue daño al anima de
 vuestro proximo.

Co-

(1) Job 33.

Cosa es digna de consideracion, y de llorar, como siendo el mandamiento de la caridad del proximo, semejable al Mandamiento del amar à Dios, lo haya hecho el descuido, y desamor de los hombres, de tan poca estima, que no solo no anteponen à los otros, pero aun no igualan, y ponen à la postre de todos. Hombres hay fuertes en hacer abstinencia, y en otras obras penales, y en rezar devociones, y muy flacos en la caridad, como sino huviera dicho Jesu-Christo nuestro Señor: „ En esto conocerán todos que sois Discipulos míos, „ si os amaredes unos à otros. Y siendo Mandamiento de Dios, (1) „ que primero le amemos à „ él, y después à vuestras animas, y tràs ellas las „ animas de nuestros proximos, y à la postre la „ vida de nuestros cuerpos: estamos tan lexos de amar sus animas, mas que à nuestros cuerpos, que hay muchos solo el oírlo, les dà mucho espanto, y à duras penas pueden creer que Dios N. Señor haya mandado tal cosa. Lo qual es señal, que están sin la joya de la caridad, porque esta, no solo no es pedrada, à quien la tiene, mas hace à las cosas pesadas ser tan ligeras, que la mas terrible de todas, que es la muerte, hace passar de buena gana por el amigo.

(1) Joann. 13.

„ No es conseja, señoras, no es conseja, que havemos de amar mas à la vida del anima del proximo, que la vida de nuestro cuerpo; porque para decimos esto, perdió Dios humanado la vida preciosissima de su Cuerpo en la Cruz, porque nuestras animas viviesen vida de gracia. Y quien se contenta con conocer, y alabar aquella hazaña tan grande, que el Señor hizo, y no la quiere imitar quando conviene, muy engañado está, y no ha leido, ò no lo quiere cumplir, lo que el Espiritu Santo dixo por boca del Apollol. S. Juan. (1) „ Si Dios nuestro Señor puso por nosotros su vida, „ tambien nosotros debemos poner la nuestra por „ nuestros proximos. Por tanto, señoras, esto os sea notorio, que si en vuestro corazon, y estimacion se enseñoreare mas el amor de vuestro atavio, y aun de vuestra vida, que el de la vida del anima del proximo, bien podreis no estar en pecado mortal por no ser deshonestas, mas en pecado mortal estais por no tener caridad, à la qual pertenece amar con orden, y lo mejor amarlo mas. Vestida podreis ir mañana de preciosas vestiduras en la Procession; mas todas ellas serian lana, ò seda, ò cosas semejantes, hechas de cosas terrenas. Mas de la vestidura de la caridad (por la qual por nosotros Christo murió, y fue abierto su sagrado Cof-

Tom. V.

Zz

(1) 1. Joann. 3.

tado, y herido su sagrado Corazon con lanza cruel, para que viendo aquellas amorosas entrañas con que nos amò hasta la muerte, y muerte de Cruz, le amassemos nosotros à el, y à los proximos por amor de el) muy desnuda ireis mañana, y sea, delante los ojos de aquel Señor, al qual ninguna cosa le parece bien, sino hay caridad: y viendo que no llevais ropa de boda, alanzarosha de su soberrano combite, y aunque vais presente à la Fiesta, ayuna os tornareis de ella.

No es palabra christiana la que haveis dicho con la boca: Que tengo yo que ver si el otro peca, ò no peca, porque quien no tiene que ver con las animas, ò no se le dando nada que se pierdan, ò se ganen, no tiene que ver con este mundo, que Dios criò para mantenimiento, y regalo del cuerpo del hombre, y el cuerpo por amor del anima: y el anima para que se salven entrambos. Y menos ternà que ver con la Encarnacion del Hijo de Dios, ni con su santo Nacimiento, ni Myfterios de su niñez, ni con su santissima Vida, ni con su preciosissima Muerte, ni con todo lo demás que hizo despues de resucitado, porque todo esto obrò el amorosissimo amador de las animas, Jesu-Christo N. Señor, para resucitar las animas muertas, y conservarlas en la vida de gracia, y despues de gloria, que tambien para ellas aparejó. De manera, que quien no tiene en nada las animas, no tiene que ver

con

con este mundo, ni con el Cielo, ni con Dios nuestro Señor, ni con sus Angeles, ni con sus Santos, porque todos ellos trabajaron mucho por ellas, y las amaron entrañablemente: y no le resta sino tener que ver con los demonios, que las aborrecen, y las inducen à pecar, y con el Inferno, donde son castigados con fuegos eternos, los que murieron con animas frias, por faltarles el dulcissimo fuego de la caridad. No os parezca, señoras, pesada la palabra de Dios, que dixo San Pablo: Mirad que esta vuestra libertad, no sea tropiezo para los flacos. Otra vez os ruego, señoras, no os parezca cosa pesada dexaros atar de las dulces ataduras de la caridad, para no ataviaros de manera, que los hombres flacos tropiecen en vuestro atavio: y como en aquel tiempo el proximo flaco pecaba, por no usar bien de su sciencia el que era letrado, se pierda aora por vuestro atavio, el hombre flaco, por el qual Jesu-Christo murió en la Cruz.

Halta donde era razon que penetrasse esta palabra, por el qual Jesu-Christo murió? Halta alli penetrarà, halta donde penetrare su amor: y para ser el que debe, ha de penetrar halta lo mas intimo, y principal de nuestro corazon: pues nos està mandado que lo anemos sobre todas las cosas. Christiano, pesa à tu proximo con aqueste peso, que murió Jesu-Christo por el,

y verás quan justa cosa es, que tú estimes en mas que tu atavio, al que Jesu-Christo estimó mas que à su vida. Están tan juntos Christo, y el proximo, que dice San Pablo en las dichas palabras: *Que pecando contra los proximos, pecais contra Christo.* Porque como dice la Glosa, ellos son miembros de él; y claro está, que quien corta una parte del cuerpo, à la cabeza, y al cuerpo lastima, injuria, y ofende. O desdichado atavio, que mata el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, y ofende à la Cabeza de hombres, y à la Cabeza de Angeles.

Qué gusto puedes hallar en cosa mezclada con tanta hiel? Qué provecho tuyo con tan gran daño de Dios, y del proximo? No comer carne para siempre, por no escandalizarlo. O qué mal hecho hacian aquellos por causa de comer de un manjar, escandalizar, y hacer pecar al Christiano flaco, que estaba delante viendo los sabios, que por causa de aquello pecaban à su parecer! O qué mal hecho hace la muger, sin temor de Dios, que sabiendo que algun hombre flaco le está aficionado, segun dà las muestras de fuera, que parece que la codicia en su corazon, en lugar de dolerse ella del pecado del proximo, y de temer el propio peligro, se huelga de ello, y para acrecentar su locura, se le atavia, y se le pone delante! O caza cruel,

cruel, nunca vista, que sobrepuja à la crueldad de los Tygres, texer redes de atavios, y ir las à tender delante de las personas, que con razon se debe creer, que han de caer en ellas: aderezas lazo, facta, y espada, que todo esto es el curioso atavio, para que de lexos, ò de cerca puedas herir, y derramar sangre de animas! Qué corazon puede sufrir à hacer tan gran maldad, y crueldad? Pues que el corazon Christiano aun para oirlo, y pensarlo, no tiene fuerza. Ataviarse para que el anima muera, echar miel en la ponzoña: para que con mayor seguridad sea bebida, llamar con el señuelo de tu hermosura, y ojos alhagueños, para que por la vista entre la muerte al corazon; si esto no es crueldad sobre toda crueldad, no sé qual lo será.

Si quitar la vida al Cuerpo Mystico de Jesu-Christo nuestro Señor, no pone espanto de solo oir, no sé que trueno bastará para te espantar? Las buenas obras que no son de precepto, se deben dilatar si el proximo se escandaliza por ignorancia, ò flaqueza: los males que escandalizan, por qué se deben hacer? No tengais este por pequeño mal, pues que el justo Juez, que ni engaña, ni puede ser engañado, en cuyas manos es terrible, y muy espantable cosa caer, ha pronunciado sentencia

sobre ello, diciendo: (1) *Quien escandalizare uno de estos chiquitos, que en mi creen, conviene que le pongan una piedra de atabona en el cuello, y sea hundido hasta el profundo del mar.* Ay de aquel hombre por quien escandalo viene! O quan triste parecera entonces la caza que aora haces con la lozania, y como pagaras en la profundidad de los Infiernos con grande peso, que ni te dexes salir, ni menear para siempre, la soltura que tuviste en querer con liviandad parecer bien al que te codiciaba.

Escrito está: (2) *Que no solamente los que hacen el mal son dignos de muerte, mas tambien los que lo consienten.* Y pues tú te huelgas de la culpa agena, y ayudas à cometerla, no te tengas por casta, pues te huelgas que otro no lo sea: y serás participante en su pena, pues tienes compañía en su culpa. Y si decir bien de uno à un hombre, que está tan apasionado contra él, que sabes tú, que diciendo bien del tercero aquel à quien lo dices, le ha de querer mal, ó deshonestar, ó procurar de hacerle mal, es grave pecado tuyo, pues pones por tropiezo al que sabes que ha de caer: y si por hablar una muger à su marido

(1) *Hebr. 10. Matth. 18. (2) Rom. 1.*

do una palabra ociosa, sabe que el marido ha de blasfemar: y en otros muchos exemplos, semejables à estos, en los cuales, aunque lo que yo digo, ó hago, no sea malo, ó livianamente malo, se que otro ha de caer en pecado mortal, yo pecco mortalmente; quanto mas lo será en el caso presente, pues la hermosura, y el atavío de la muger, son de sí mismos provocativos à que el hombre cayga en pecado? Que no en valde dixo el Espiritu Santo: (1) *Por la hermosura de la muger se han perdido muchos.* Y de esta se enciende el mal deseo, así como fuego. Muchos, mirando con admiracion la hermosura de la muger agena, se hicieron reprobados. Y en muy muchas partes de la Escritura amonesta el Espiritu Santo à los hombres, (2) que quiten los ojos de las mugeres, como de cosa peligrosa, y en que facilmente podemos pecar. Y en decir la Escritura, que son muchos los que por mirarlas se han perdido: y en conformar con esto, la experiencia de varones pasados, aunque estos sabios, y fuertes, se sigue claramente, que la faz de la muger ataviada, provoca de sí mesma à ser codiciada. Y por esto es mas cierto que peca; pues, segun hemos dicho, que diciendo una palabra, que de sí no provoca à pe-

(1) *Eccl. 9. (2) 3. Reg. 11.*

cado, si por ella se sabe que otro ha de hacer pecado, es tambien ella pecado. Y aun el poner la muger aqueste estropiezo à un hombre, que es bueno, y tiene proposito de no pecar, y sabe la muger, que poniendosele delante, el con su flaqueza la ha de codiciar, serà mayor, y mas claro el pecado. Mas tambien la es ponerse delante, sin alguna causa muy justa, al que sabe que ya la codicia, que tiene poco temor de Dios, que con pequena ocasion codicia à quien tan bien le parece, mayormente ataviandose ella excessivamente, causando con un mal otro. Y quando San Pablo dice: (1) *Que no coman los sabios aquellos manjares delante de los flacos, si saben que se han de escandalizar*: No hace diferencia, si aquellos flacos esten en gracia, ò no, ò sin pequena, ò grande ocasion, cayran en pecado, sino que se tenga cuenta con sobrellevar su flaqueza, y no darles causa para que caygan por ella.

Y por esto, y porque la muger mal puede conocer, si el que la ha de codiciar esta en gracia, ò no esta en gracia, ò si para caer ha menester grande, ò pequena ocasion, conviene huir, en quanto pudiere, pequena ocasion, de salir ataviada curiosamente, para ser vista de persona, que con razo-

(1) *Roman. 14.*

nables conjeturas puede creer que la ha de codiciar, ò codicia. Porque claro està, que si un proximo està en pecado mortal, del qual yo le puedo sacar, soy obligado, si puedo, à impedir que no cayga en el, aunque yo, ni de causa, ni ocasion à que cayga en el: Porque el mandamiento de la caridad, no solo obliga à que yo no tenga parte en el pecado ageno, mas à que lo impida en mi proximo, en quanto buenamente pudiere. Y està claro, que un buen Christiano, no solo le dolerà quando el hace mal à otro, mas tambien si vè, que un tercero le hace mal, y que un Leon le està cruelmente despedazando, y le impedirà, por las vias que buenamente pudiere; y así la muger que entiende que el hombre ha de pecar, y caer en los dientes del Leon infernal por ocasion de ella, aunque ella no le dè causa de su parte culpable, debe con mucha razon evitar aquel pecado en el proximo: como si supiera que aquel hombre havia de codiciar à otra muger, era obligado à lo impedir, si buenamente pudiera, aunque algo le huviese de costar: que esto tenga por cierto la muger que no toma pena de que otro la codicie para mal, aunque ella no tenga culpa, que su castidad no està tan limpia, y cabal, como debia estar; porque la muger del todo casta, por genero de desdicha ha de tener ser mirada de

Tom.V. Aaa ojs

ojos deshonestos, y codiciada de corazon deshonesto. Y así como si la echassen en un cieno, aunque fuesse por fuerza, ella se ternia por agraviada, y aunque fuesse una ropa fuya le daría pena. Así saber que su memoria anda en el corazon del hombre sucio, que se anda rebolcando en deshonestos pensamientos con ella, le dà, y debe dàr grande pena, y es cosa digna para hacerle detramar lagrimas, y rogar à Dios nuestro Señor, que no lo permita.

De Lucrecia, Romana, casada, se lee, que aficionandose à ella un hombre principal, vino à tanto mal el negocio, que hizo maldad con ella por fuerza, estando ausente el marido; el qual despues de venido, sin saber nada de lo que havia pasado, ella se lo conto muy por extenso: y despues de contado, se echò encima de una espada, y se matò con el gran sentimiento, de que, aunque forzada, havia pasado tan mal negocio con ella: el qual hecho, y muerte, aunque los Historiadores Romanos mucho lo alaban, mas no tienen en ello razon: aora confintiese ella en aquel mal, aora no, hizo mal en matarse. Porque, como dice San Agustín: *Si fue adúltera, por qué la alaban? Sino tuvo culpa, por qué se matò?* Mas aunque contamos este hecho por bueno, no para que nadie lo imite, contamoslo para exemplo, de que se

debe sentir una muger casta de estos acaccimientos, aunque no tenga culpa. Y si os parece, que aquelle caso, por haver llegado al cabo, es digno de sentir, mas el ser deshonestamente miradas, ò codiciadas, sin passar adelante, no es de hacer caso de ello: Traeroshe otro exemplo de aquella santa muger Drusida, casada, y hermosa, discipula de San Juan Evangelista, que siendo codiciada de un mal hombre, embiandole el à decir su mala intencion, lo sintiò tan asperamente, que à cabo de pocos dias murió de aquete dolor.

No os maravilleis, señoras, de esto, porque la verdadera castidad es cosa muy delicada, y muy estimada en los ojos de Dios: y qualquiera cosa fabida, ò sospechada, de tomo, ò liviana, que en ella le toque, hace temblar à la casta muger: y considerando quan mal puesta està su memoria en el corazon del mal hombre, y como de aquellos malos deseos suelen hacer malas obras, que unas veces causan infamia à las buenas mugeres, y otras veces llegan à mas, no pueden dexar de tener malos sucesos, sabiendo los malos principios. Porque la muger que no teme los peligros, presto llorará las caidas: y aunque à ella no le tocasen à peligro, duelele, que se pierdan animas tropezando en ella. Y así, Dios, aunque castiga culpados por su Divina Justicia, procede con sentimiento de mi-

fericordia, que le diera pena, si recibirla pudiera; y de aqui aprenden los buenos Juezes de llorar primero con misericordia, à los que han de castigar con justicia.

Sobre todos tuvo este sentimiento Jesu-Christo nuestro Señor: que aunque su Vida, Doctrina, y Milagros, fue tan nivelado con la voluntad de su Padre, y tan provocativo todo al bien de las animas, que no pudo más ser, y su Pueblo con quien converso, por su propia malicia, y culpa bolvió esto al reves, y no solo no se aprovechò de cosas tan provechosas, mas tropezando en la luz mas clara que el medio dia, desconociò, y negò, y puso en Cruz al Señor que le venia à salvar: por lo qual perdieron sus animas con la culpa, y fueron castigados por la Divina Justicia, con grandísimas penas: mas no le costo poco esto à Jesu-Christo nuestro Señor, (1) pues sintió tanto el perderse aquellas animas, y haver tropezado en él, aunque por culpa de ellos, que como dicen los Santos, una de las causas que la noche de la Pasion hicieron à su Anima triste hasta la muerte, y sudar de su Cuerpo gotas de Sangre, fue la compasion de aquel Pueblo, porque se les tornaba en olor de muerte, el olor de vida que él predicaba.

Por no contar cada cosa en particular, enten-

(1) Rom. in. 9.

ded, que como el Espiritu de Jesu-Christo nuestro Señor, mueve al hombre à desear la honra de Dios, y la salvacion de las animas, y à emplearle él, de muy buena gana en proseguir los medios, que para ello conviniere, por fuerza es, que quando ve lo contrario de esto, que las animas se pierden, agora sea por otras ocasiones, agora porque tropiecen en ellos, no le consuela, ni le enjuga las lagrimas el pensar, Yo no tuve culpa en su perdicion: Como ni tampoco una buena madre, que ve muerto à su hijo, aunque le curò, y hizo por él todo lo que pudo, mayormente si murió por alguna medicina, ò cosa que la madre hiciese, aunque bien hecha, y con buena intencion, y sin culpa. De esto debemos sacar, que si sabemos que otro ha de pecar por cosa que hagamos, ò digamos, mayormente sino es buena, huygamos con todas nuestras fuerzas, de dar escandalo à la flaqueza del proximo.

Ya entiendo, señoras, que havrà muchas entre vosotras, que esteis muy contentas, diciendo en vuestro corazon: Gloria à Dios que no me tocan à mí estas palabras, porque ni sé que hombre mal me codicie, ni yo lo quiero, ni plegue à Dios, que tal haya: verdad es, que soy amiga de galas, huelgomie de me las poner para parecer bien, mas no à mala parte, ni quiero que nadie
con

con tales ojos me mire. Yo tambien, señoras, doy gracias à Dios de que no desceis, ni os holguezis con muerte de animas: mas, pues, estamos aqui en presencia de Dios, delante del qual hay particular obligacion de hablar verdad, decidme, tan pocos años ha, que venistes al mundo? Tan cerradas habeis tenido vuestras orejas à oir lo que en el passado Y tan agena estais de las humanas pasiones, que nunca habeis oido, ni sentido, quan faciles son los hombres para codiciar mugeres? Qué bien les parecen, y quan fuertes armas son para los vencer, y matar los atavios desordenados de las mugeres? Y esto no solo ha acaecido en hombres de poco valor, mas, segun la Escritura Divina nos dà testimonio, hombres fortissimos han sido muertos espiritualmente por ellas. (1) Hay tantos exemplos de aquestos que han acaecido, y cada dia acaecen, que ignorar esto, es ignorar que hay Sol en el Cielo, y cosa que nadie, señoras, os creerà si dixeredes, que no lo sabeis, porque en cosa tan manifesta, ò la sabeis, ò teneis obligacion à saberla. Pues siendo esto así, no esteis muy ufanas, porque no conocéis muy en particular que fulano, ò fulano os codicia, pues que teneis obligacion à saber, que si vos vais vistosa, llena de galas, e

(1) Judic. 16. 2. Reg. 11. 3. Reg. 11.

invenciones, ha de haver gente que os mire, y tras el mirar se ha de seguir el codiciar, y pecar mortalmente.

No veo mucha diferencia, en que yendo por la calle, os encuentre un hombre, que teniendo sospecha de él, que os está aficionado, bebe la ponzoña que llevais vos, y muere con ella, ò que pongais la ponzoña delante de mucha gente en lugar público, donde hay gente tan flaca, que mirandola ser hermosa en lo de fuera, les de codicia de la beber, y mateis con ella. Qué se me dà que vos no sepais quien la bebe, si ella es de sí provocativa à matar, y vos la poneis delante de gente, que debéis creer que la beberà? Y si agora no conocéis quien son los que mueren en su anima por codiciaros, saberlo heis, y con harto dolor, quando el dia de vuestra muerte seais presentada delante del juicio de Dios, y seais aculada de los mismos demonios que os incitaban à hacer la ponzoña, y os digan muy en particular, quièn, y quales, y quantos fueron los que murieron por miraros, y codiciaros.

O qué tristes nuevas os seràn aquellas de ver muertas animas, por lo que tan facilmente pudierades escufar! Mucho os debieron de costar los vestidos, y joyas con que os engalanastes, mas mucho mas caro os costarà aquel dia, haver derra-

mado sangre de animas, por las quales murió Jesu-Christo, Señor de todos, y no os valdrá entonces decir delante del acatamiento de Dios, lo que aora libremente decís: Yo aunque me huelgo de ser vista, mas no de ser codiciada, porque si los hombres os sabemos responder à esta fría disculpa, quanto mas os responderà Dios.

Decidme, señoras, si volotras no teneis manos para refrenar vuestro propio corazon, de esse tan desordenado apetito, que de engalanaros teneis, como quereis tener mano en corazones ajenos, y les quereis poner tasa? Llegad hasta aqui, y no passéis adelante: mirad, mas no codicieis. Estayós tres horas enteras texiendo redes aparejadas, como dice la Escritura, para cazar animas, y os delvelais, por quantos sentidos teneis, para hacerlas mas sutiles, y atractivas que podeis, y luego, tendreislas muy bien tendidas, donde hay mucha copia de aves, las mas de las quales no tienen exercicio de dar vuelo al Cielo, pidiendo al Señor focorro para que los libre de vuestras redes: y aun los que dan este vuelo, por presto que lo hagan, se les pega algo de vuestros embarazos, como decís: No quiero cazar à nadie, sino que se contenten con solo mirar las redes que yo he tejido: Considerar la humana flaqueza en aquesta parte, y la fuerza que la faz de la muger curiosamente ata-

viada tiene en el corazon de los hombres, y vereis, que poneros en los ojos de ellos, y decir que os miren, y no os codicien, es poner un jarro de agua fria muy fresca en un vaso transparente en tiempo de grande calor delante de muchos sedientos, y decir: Contentaos con mirarlo, mas ninguno codicie el beber aquesta agua: que cosa se puede pensar mas delatinada que aquesta? Poned à los niños la leche delante, y decidles: Miradla, mas no la gustéis. Y siendo (como San Geronymo dice) la faz de la muger espada de fuego, daisle quantos filos podeis para que mas facilmente, y mas cruelmente mate las animas; y como el niño, mirando el resplandor de las brasas, le da gana de las tomar, porque no conoce quanto quemar.

Haveis de saber, que assi hay muchos hombres en edad, y niños en virtud, que quando ven la espada de vuestra faz resplandeciente, la codician gozar, sin entender, que debaxo de aquella faz apacible, està muerte eterna. Señoras, no penséis que llevando en las manos un grande fuego, por mas que digais, quiero que lo miréis, mas que no os calenteis: no se ha de hacer lo que deseais, sino que entre aquella muchedumbre de gente, unos codiciaràn muy facilmente, porque no tienen temor de Dios, y otros que temen à Dios,

que son fuertes, recibiràn golpe, y aunque con trabajo escaparán de la muerte: y otros havrà, que aunque tengan virtud serà flaca, y trayendo sus animas vivas à la Proceſſion, recibiràn heridas mortales, mediante la vista de vuestro curioso atavio. O dolor grande, si entenderlo sabeis! Que mueran animas, porque tomeis vos un poco de vano complacimento, y que presto passa, y no tengais en poco este mal, de que haya hombres que os codicien, pues que por particular privilegio (como dice San Buenaventura) „ fue concedido „ à la limpísima Virgen Maria Madre de Dios, „ que no solo hombre ninguno que la viesse no la „ codiciasse, mas que el verla obrasse en ellos refrenamiento de sus apetitos, y les pegasse caltidad en los corazones. Pues por qué, señoras, no deseareis vosotras que nadie os codicie? Y si decís que lo deseais, por qué hacéis obras contrarias? Pues que la lengua que dice lo uno, es testimonio sospechoso, porque acostumbra à decir mentiras, y pruebalele, que hacer lo contrario, es testimonio mas verdadero.

Sea, Señoras, tal vuestro vestido, y trage, y menço, y gravedad en el rostro, que todo de testimonio, que aborrecéis mucho de que nadie os mire con malos ojos, y de que lo procurareis así con todas vuestras fuerzas. Quièn os ha hecho enten-

tender, que las animas son de tan poco valor, como aves del campo, que por tomar passatiempo los hombres la cazan, y matan? Preciosísima cosa son, y criadas à la imagen de la Santísima Trinidad, y una sola de ellas es mas valerosa, que todos los cuerpos del mundo criados, y por criar, así por tener mas excelente naturaleza, como por ser capaces de recibir gracia, y gloria, y de poseer al mismo Dios que las criò. Y para que este valor à todos fuese manifesto, salió el Verbo de Dios del escondido Seno de su Padre, y tomando carne, padeciò, y muriò por la salud de las animas. Y pues sois, señoras, Christianas, por la misericordia de Dios, sentid de las cosas conforme al sentido de Jesu-Christo: estimad en mucho lo que el estimò, pues que diò su vida, y su honra por el provecho de ellas, y le fueron enclavados los pies, y las manos en Cruz.

No os parezca à vosotras, pesado enclavar vuestros apetitos, con el amor de aqueſte Señor, procurando el bien de las animas muy amadas de el. Y este cuidado de no dañar animas, antes de las aprovechar, desco ver puesto en vuestros corazones, y que de ellos saliesen las obras de vuestros honestos atavios, que los testificassen, porque seais del vando de nuestro Señor, el qual

dice: (1) *El que no es conmigo, contra mí es: Y quien no coge conmigo, derrama.* Y no solo debéis hacer esto, por la caridad de los proximos, mas tambien, por la prudencia que debéis tener, en lo que toca à vosotras mismas, la qual os enseñará; así por razon, como por experiencia de muchas mugeres de muchas maneras, que les fuera mejor haver tenido rostros muy feos, y atavios muy pobres, que no por haver tenido hermosura, con atavio haver probocado ojos de hombres para que las miren, y de allí à poco haver sucedido la perdicion de ellas, y muerte de muchos, y destruímiento de Pueblos, y aun de Reynos enteros, como acaeció à la desdichada de Helena, por ser codiciada de París: y lo mismo sucedió à Dina, como la Escritura dice. (*Gen. 34.*)

Yo no entiendo, señoras, como no advertís à esta verdad tan manifiesta, que anda mas segura una oveja paciendole sencillamente su yerva, sin que los lobos anden por allí, que no que la cerquen, y que la acometan, y sea como milagro escaparse de la conquista de ellos; y que con todo esto sea tan vana, è imprudente, que esté haciendo cocos à los lobos, para que arremetan à ella, Señoras, para qué? Para qué incitar à los hombres

(1) *Math. 12.*

à que os miren? Que ganancia podeis sacar de esto, que sea igual con los daños que de esto os pueden venir? Pues están muy cercanos, y muy à la mano, entended, por amor de Dios, que si nuestro Señor os ha dado hermosura en el rostro, que antes haveis de temerla, que alegraros con ella, porque es cosa que ha menester mucho seso para regirla, sin que dañe à su dueño, y à los otros: y no hay pequeña guerra, entre la hermosura, y la cordura, ni entre ella, y la caltidad: y vivid con tanto recato, como quien trae fuego en las manos, ò quema su roza en tiempo de grandes vientos, que ha de estar mirando, y temblando no pase el fuego la raya, y queme las heredades de sus vecinos, ò como los que traen la valleta armada, que la enderezan àzia lo alto, porque como el soltar es cosa facil, podría matar algun hombre.

Temed, temed, señoras, la hermosura del cuerpo, y gemid à nuestro Señor, temiendo no se os haya dado para vuestro mal, y en castigo de vuestros pecados. Y como las mugeres vanas procuran de acrecentarla, y manifestarla à ojos de muchos, aguzando la espada, para que con filos mas agudos penetre, así vosotras procurad que esta espada no corte tanto, y en quanto buenamente pudicredes, esconded de los ojos de los hom-

hombres, y entended, que la hermosura que Dios os dió, fue para probaros en ella, si amais tanto vuestra vanidad, que por cumplir con ella, poncis en público vuestra hermosura, teniendo en poco el ageno peligro, y el vuestro, ó si por hacer servicio al Señor que os la dió, os privais de aquel passatiempo, y por no le ofender, ni que otros le ofendan, os escondéis en quanto buenamente podeis, no haciendo guerra al Señor con las armas que él os dió, antes servicio. Y aunque este cuidado debe traer la muger, à quien Dios hizo hermosa, y debe temer los peligros yá dichos, mucho mas la que no se contenta con la mediania que Dios la dió, sino con artes gasta mucho cuidado, procurar alcanzar una cosa, la qual debía agradecer porque no se la diéron, y debria tener en poco si se la dieran, y aun rogar de buena gana con ella à sus vecinas.

Què desafino es aqueste? Procurar un vano aplacimento à los ojos de los hombres, con peligro de animas ajenas, y propria? Estas son con mucha razon reprehendidas, y culpadas de los males, que por su hermosura, y curiosidad de atavios vienen à otros, y à ellas, pues con sus propias manos toman el peligro, y cometen una culpa, de la qual suceden otras culpas, y daños; y ruego yo à Dios, que nos libre de todo pecado,

aun-

aun-

aunque sea venial, y muy mas particularmente de aquel, que aunque es en sí venial, se figue de él, que otras personas comieran pecados mortales. Ni se engañe nadie, diciendo: Hago estas cosas para hallar marido, que por aficionarse à mí, se case conmigo; porque muy mas se aficionará un hombre (si es cuerdo) por oír de vos que sois tan encerrada, que aun las vecinas no saben decir si sois fea, ó hermosa, que no por veros andar en lo público, y acá, y acullá combidando à que os miren con mucha apariencia de vanidad, y pensará que tambien fereis callejera despues de casada, como sois antes, y arrepentirfeha, y caberoshá à vos parte de su desabrimiento, y de haver elegido muger por hermosura, mas que por la virtud. Y si sois casada, y decís, que por agradar à vuestro marido tomáis estos trabajos, y peligros de atavio curioso, posible es que sea ello ansí, y si vuestro marido tiene de ello necesidad, bien hecho es, aunque tengo mucho temor, no se mezcle con la necesidad del marido, la vanidad de vuestro corazon, à la qual naturalmente sois inclinadas.

Algunas dicen, que aunque los maridos no tengan esta necesidad, son amigos de que anden sus mugeres muy ataviadas, y que se lo mandan expresamente: à lo qual, señoras, os digo, que yo

yo no creo tal mandamiento, ò que no es hombre cuerdo el que lo manda: porque lo que yo vèo, es, que cada uno quiere guardar bien su hacienda, y dinero, y no se contenta con echar una llave, sino dos, ò tres quando teme peligro: y quien pone tan buen recaudo en guardar el dinero, no es de creer que lo ponga malo en guardar su muger. Y es cosa cierta, que mientras mas ataviada, mas codiciada ha de ser: y que es dificultoso guardar lo que muchos codician. Por ventura os manda esto, porque entiendo que vos lo deseais, y que le dareis mucho defabrimiento sino os lo concede, y quiere evitarlo à truco defotto.

Mas ya que sea verdad, que ellos lo manden por su voluntad propia, por que la buena muger no procura de poner à su marido en razon, y quitarlo de aqueſte engaño? Sois presta en contradecirle en otras cosas que os dice, y para esta que es tan dañosa sois muda? Yo pienſo, que ſi aquel cuidado, rodeos, quejas, defabrimientos, y aun lagrimas, que ponen las mugeres vanas, para alcanzar de ſus maridos aqueſtas curiosidades, aunque ellos, como cuerdos, no las hayan gana, puſieſſen las mugeres buenas, en alcanzar de ellos que no ſe las mandaeſſen traer, ſaldrian en esto con la ſuya, y vencerian à ſus maridos con la razon, pues las otras con importunidades los traen à la ſinrazon.

Y con todo esto no se como podemos creer, que vuestro atavio es, por contentar à vuestros maridos, y no à los estraños: pues que por experiencia se ve, que donde ellos mas os ven, y os tratan, alli andais menos ataviadas, y todo el atavio se guarda para quando os tienen de mirar ojos estraños.

Negocio es este de muchas marañas, y en el qual, por la mucha inclinacion que, señoras, tenéis, os debéis sospechar à vosotras mismas, y no creer à vuestro corazon, y huyendo de vosotras, y renunciando vuestro parecer, y vuestro contentamiento, debéis aconsejaros con personas sábias, y temerosas de Dios, que conozean su santa voluntad, que os declaren qual atavio llega à pecado mortal, qual à venial, y qual el que conviene à muger Christiana: la qual (como dice el Apóstol San Pablo) (1) *professa el servicio de Dios con exercicio de buenas obras.* Y quien no se quisiere engañar en este negocio, no tenga cuenta tan solamente en los atavios, y gastos de cosas profanas, mirandolos à ellos por si: mas confidere, los muchos males, que de aquellos proceden, pues ponen à los hombres en tan grandes necesidades, que para las remediar hacen no pocos pecados mortales. De aqui viene, el no oſar muchos hombres caſarſe, y los padres dexar de caſar à

Tom.V. Ccc. de ſus

(1) Titim.2.

sus hijas, y estar necesitados à dexarlas despues de muertos en grandes peligros de su castidad, ò viviendo meterlas por fuerza en los Monasterios con grande ofensa de Dios.

De aqui tambien viene padecer los hombres pobres necesidad, y aun por la castidad muchas mugeres: y lo que peor de todo es, renegar de ia Fe muchos Christianos en tierra de Moros. Porque si se ha de cumplir con atavios profanos de las personas, de sus camas, tapicerias, criados, y calas, no sobra nada para remediar necesidades de proximos. Y el estar estos gallos en pie, es causa que tambien lo esten los males ya dichos, y otros que se pueden decir, y no todos, porque à modo de decir, antes se podrán contar las arenas que hay en la mar, que los males que de aqueste mal, que parece liviano, proceden. Mas si, segun doctrina del Evangelio, por los frutos se conoce el arbol, todo Christiano debe maldecir, y aborrecer, y por su parte destruir este arbol de excesivo atavio, aunque tenga apariencia muy fresca, y hermosa, pues tantos daños para los hombres, y tantas ofensas contra nuestro Señor de él proceden, como frutos perniciosos, y pestilenciales. Dicho os hemos, señoras, à algunas de vosotras, que lo haveis menester, como haveis de celebrar mañana la Fiesta, no con vanidad de corazon, ni precioso atavio,

sino

sino con devocion interior, y atavio Christiano, sino quereis dar enojo al Señor, y ser castigadas por la Justicia Divina. Plega à su misericordia, os de lumbré para lo entender, y gracia para bien lo cumplir.

Segunda Parte de este Tratado.

Tempo es ya que demos doctrina à algunos mancebos, que tambien iràn mañana en la Procesion, y Dios sabe como: aunque à la verdad hay algunos, que yendo en ella dan tales muestras, que aun à los que saben poco, es cosa clara quan lexos van en su corazon de aquel Señor, à quien con el cuerpo van muy cercanos. Mucha razon seria, señores, que si la muger, como cosa inclinada à lozania, y à parecer bien, quisiese mañana ir qual no debe, y haer plato de su faz à los vanos que la quisiesen mirar, que el hombre, como mas perfecto en el entendimiento, y virtud, no se fuesse tràs aquella vanidad: mas con el mirarla, la reprehendiese, y diese ocasion à la muger vana para tomar sobre sí, viendo que le salian en vano sus trabajos, pues ni le compraban sus mercaderias, ni aun las querian mirar con los ojos. Así se havia de haer cierto para celebrar al Señor Fiesta agradable, yendo los hombres mo-

Ccc 2

def.

destos, y con profunda reverencia del Celestial Rey que alli va; y que fuesse tanta, que confundiesse à las mugeres vanas, y las provocasse à lo que es razon. Mas si esto así se hace, vedlo vosotros, señores, con que ojos mirais al Señor. Sabelo Dios, y vosotros.

O gran dolor, que no solo os vais tràs la vanidad de las mugeres vanas, pero aun las sobrepvais: porque si ellas miran al Señor con ojos que salen de corazon vano, vosotros lo mirais con vista que sale de corazon malo. O, Señor, y quièn harà creer à aquesta gente, que no todos ojos son para miraros à Vos; y que como es menester aparejo para bien recibiros, conviene que la vista con que haveis de ser visto, salga de corazon que tenga limpieza! Vos dixistes: (1) *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios en el Cielo.* Y los ojos del cuerpo, que para darle contentamiento à el en la tierra le han de mirar, de este limpio corazon han de salir. Leed à San Dionysio, y vereis, que en principio de la Iglesia quando havian dicho en el Oficio de la Misa, la Epistola, y Evangelio, y queria el Sacerdote comenzar el Prefacio, echaban fuera de la Iglesia à tres maneras de personas. Unos, los que eran atormentados de los demonios, que llamaban Enc-

(1) *Math. 5.*

gimènos. Otros, Cathecumènos, porque estaban aprendiendo la Doctrina Christiana para ser bautizados, la qual se enseñaba con mas espacio, y tiempo que agora. Y otros eran los Christianos bautizados, que hacian penitencia en la Iglesia, por algun pecado mortal que huviesse hecho, y que no la havian acabado. A todos estos echaban fuera, como à indignos de estar presentes à la consagracion del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y de mirarlo quando el Sacerdote lo alzasse: y solamente quedaban en la Iglesia, con licencia de poder mirar al Señor, aquellos que estaban dispuestos para comulgar. Entonces se sentia bien, la reverencia que se debe tener en mirar, à este Señor, que alli està encerrado, y que quiere ser mirado con ojos limpios, como de paloma, que son los que con su vista le hieren de amor. Y por aquello que entonces passaba, podremos entender, el gran defacato que agora se le hace en mirarlo, con ojos irreverentes, sucios, y defacados: y por cierto no con corazon dispuesto para comulgar, como entonces se hacia: y para decir la verdad, ni aun dispuestos para confesar, ni aun para estar en la Iglesia.

O grande confusion! O cosa para que todos lloren, y para que las personas à quien toca la lloren, y teman! Que no siendo entonces licito

mirar al Señor, el Christiano que hacia penitencia de su pecado, aunque estuviere arrepentido de él, hasta que del todo la huviese acabado, y satisfecho à Dios nuestro Señor, por la ofensa contra él cometida, y con esta penitencia, y buenas obras estuviere dispuesto para comulgar; que pasen las cosas aora tan al rebés, que miren al Señor, muchas personas desvergonzadamente, aunque hayan cometido, no uno, mas muchos pecados mortales, no solo sin haver acabado de hacer penitencia por ellos, mas (lo que peor es) sin haverla comenzado à hacer. Y lo que muy peor es, sin haverse arrepentido del pecado, ni aun tener intencion de hacer penitencia. Pues si esta desvergüenza es tan calificada, que aun faltan palabras para declarar los grados de su malicia, en que lugar ponémos, ò cómo llamaremos al defacato de mañana, si en presencia del mismo Señor Dios nuestro, van gente, que alzando los ojos à las ventanas, y mirando curiosamente la faz de las vanas mugeres, con aquellos mismos ojos, que cebaron, y encarnaron en la criatura, deshonestamente se atrevan à mirar al honestísimo Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre, que allí va encerrado? Y si tras el mirar à la faz de la muger, se sigue codiciarla para mal, con dañado consentimiento, esta anima, que tales ojos tendrá? Este tal hombre

bre con que mirará al Señor? Acordaylos de los ojos con que miraban al Señor los que le iban à crucificar? cuya vista era tan cruel, y terrible, que ponía espanto, y daba testimonio de la rabia, y odio, que en sus corazones tenian? no se hartando de todos los tormentos que passaba el Señor, sino creciendoles el maldito fuego del deseo de la venganza, con los tormentos que el Señor padecia, como el fuego con echarle leña.

Malditos, y terribles ojos eran aquellos. Y dirás tú: No son los míos así. O dolor, que aunque tus ojos parecen blandos, con que miras à las mugeres vanas, y las codicias con vista requiebrada, y alhagueña, si cotejas la pena que al Señor dieron tus pecados, y se le darian aora, si él la pudiese recibir, con la pena que le daba el ser mirado con los ojos crueles, de los que le querian mal, no tiene comparacion, la pena que le daba nuestra culpa, con la que le daban las bofetadas, las espinas, los clavos, y todo lo que padeció su muerte. Porque por quitar nuestros pecados, y la pena que le daban, se ofreció à tan dura passion, como quien elige el menor trabajo, por evitar el mayor. Pues si el Señor fue tan cruel contra sí, por ser à tí piadoso; y todo lo que hizo, y sufrió daba testimonio del inmenso amor que en su razon tenia: por que tú quieres imitar à aquellos que

que declaraban en los ojos, la malquerencia que le tenian en el corazon, mirando mañana de tal manera, que tus ojos dicen, que arde en tu corazon, el fuego de la mala concupiciencia, vedada por Dios, y mas defabrida para él, que fu Sagrada Muerte, y Palsion: Cierro era mucha razon, que te despedazaran todo tu cuerpo à tormentos, miembro por miembro, porque en dia de tal Fiefta, y en tal lugar, y en la presencia misma de nuestro Señor, hicieras à Dios una ofensa. Era cosa muy debida, que antes murieras dos mil muertes, pues él murio por ti una, que vale mas que cien mil, que no ofenderle como le ofendes: Y quanto mas es tu culpa mayor en ofenderle, sin ponerle nadie el cuchillo à la garganta, sin darte tormento ninguno, y tan sin por qué? Que con mucha razon, se puede este Señor quejar mañana de tí, y decirte: Sin causa ninguna me quisieron mal.

Cain sacò al campo, con apariencia de paz, à Abel su hermano, y le matò à traicion. Joab matò à Abner con palabras de paz. Y Dios nuestro Señor dixo à Judas: (1) *Judas, con un beso entregas à la muerte al Hijo de la Virgen?* Y así podrá el Señor decirte mañana, Christiano, con vista blanca.

(1) Luc. 22. *Et cum osculatus eum in sinistram: dicit ei dicens.*

blanda, y señas de amor me vas ofendiendo, y te pierdes tú, perdiendo mi gracia, y me quitas à mí la vida, que Yo tenia en tu anima? Eras primero parte de mi Cuerpo Myftico, hazelte por este deshonesto defeo, miembro de la mala muger, y de Satanàs. Por qué haces que mi Muerte salga en valde, pues la pásse por trapassatte del poderio de las tinieblas, al Reyno de mi claridad? Qué te he hecho? En qué te he sido molesto? Por qué tan defacadamente me tratas? tan cruelmente me lastimas? y me das males por bienes? O Señor mio, y Dios mio, quan justa es vuestra queixa! Quan grande nuestra culpa! Quan recio será el castigo del hombre, que no quiso imitar à los once Apótoles, que acompañaban à nuestro Señor Jesu-Christo con corazon sencillo, casto, y devoto, (qual lo llevarán mañana muchos en la Procelcion) y quiso ser compañero de Judas, que acompañando al Señor con el cuerpo, tenia de él, muy lexos su corazon; y de otros muchos que tienen paz en la boca, y muchas maldades en el corazon! Y finalmente quiso ser compañero de los que llevaban al Señor à crucificar: y aun de los mismos demonios, cuyo intento principal, es, que sea Dios ofendido, y que en las Fieftas diputadas para mayor servicio suyo, allí se hagan mayores ofensas.

Los Cielos, y la tierra, y quanto Dios nuestro Señor ha criado, seràn en el dia del terrible, y espantable juicio, refugos de esta maldad, y diràn à voces, que justamente merece ser prohibido de la vista de Dios en el Cielo, quien con tanto desacato mirò, y codicio lo que no debía en la tierra, matando su anima por el pecado, y la vida que el Señor tenia en el corazon de él. O quan mal celebramos esta solemnissima Proceçsion de esta Arca Divina! Quan al rebès le hacemos la honra, de la que le fue hecha por el Real Profeta David, y el Rey Salomon su hijo, en las Proceçsiones que con ella hicieron! El uno de los quales hizo esta honra, que de seis en seis passos que andaba el Arca de Dios nuestro Señor, mataban delante de ella muchos animales, ofreciendolos en sacrificio, y olor de suavidad al Señor. Y en la Proceçsion que el Rey Salomon hizo con ella, crecióle la honra, y como era mas rico, mandò matar delante de ella de bueyes veinte mil, y tantos, y de otros animales, que era cosa sin cuento. Aquel sacrificio de animales mudos, aunque por sí mesmo, no era agradable à nuestro Señor Dios, mas eralo por la devocion, y Fè con que se hacia, y porque representaba la Pasion del Señor, y porque él mandò que le fuese ofrecido, y recibia contento, en que su santa voluntad fuesse cum-

plida, y obedecida, y galardonaba à los que aquellas obras hacian.

Mas decidme Christianos (por caridad) habeis oido decir, que mandasse el Señor, que le matassen hombres delante de su Arca? Dizeis: No por cierto: porque al amador de los hombres, y dador de la vida, no les son agradables los matadores de hombres. Porque escrito està: (1) *At yaron de sangres, y engañoso, el Señor lo aborrecerá.* Mas yà que esso no habeis oido, por ventura sabeis si ha mandado que le maten animas delante de su Arca? Dizeis que esso muy menos, y que quan lexos està la alteza del Cielo, de la profundidad del infierno, tanto, y muy mas està del corazon del Señor, querer muerte de animas, que se causa por el pecado: Nunca tal hemos oido, mas esto sí, que el Arca de Dios, Jesu-Christo nuestro Señor, murió en la Cruz delante de mucha gente, porque las animas no muriesen en el acatamiento de Dios: como ha de mandar, ò se ha de holgar que le maten las animas en su presencia, pues es Padre de ellas, Criador, y Redemptor, y Glorificador. ®

Quando la Escritura quiere dar à entender, quanto desagrada à los ojos de Dios, ofrecerle sa-

(1) Psalm. 51. Ddd 2

crifício de la hacienda que roban al pobre, no halla otra cosa mas fea con que la comparar, que con sacrificar un hijo, delante de su padre. Cosa agena es esta de nuestro Señor, y muy propio del demonio, y de sus fervidores que adoran Idolos: los quales matan, ò ven matar delante de sí à sus propios hijos, y sacandoles los corazones, y así ensangrentados untan con ellos los vezos del Idolo: de lo qual el demonio que en ellos mora, recibe gran contentamiento, de ver que tal crueldad hagan los hombres, para honra de él, y mal de ellos, como quien los aborrece de corazon, y les defea todo mal que les pueda venir: Esto hemos oido, mas de nuestro Señor en ninguna manera, mas todo lo contrario de aquesto. Pues tened por cierto, que quanto esta verdad es mas cierta, y el Señor mas amador de las animas; y que no solo no ha mandado, que se las maten, mas halo vedado: Tanto nuestra culpa es mayor, y nuestro dolor es mas justo.

O benditísimo Señor, Vos nos sois nuestro Padre, que nos criastes con el poder de vuestra Divinidad, y nos redimistes con vuestras humanas flaquezas: Y tambien sois nuestra Madre, que con grandes gemidos nos paristes en la Cruz: y fueron tan grandes los dolores de vuestro parir, que porque nosotros quedassemos vivos, quedastes

Vos

Vos muerto: Pues siendo Vos nuestro Padre, y Madre, quien tiene corazon tan cruel para matar à vuestros hijos: Quien, Señor, os ha hecho à Vos, ò quiere hacer semejable al demonio, y su idolo, pensando que recibis Vos alegria en Fiestas, donde la muger vana, con el fuego que resulta de su azicalada cara, penetra el corazon del mancebo descuidado, y le saca de seso; y por mal sentimiento muere su anima, y ofrece su corazon al demonio, que exandoos Vos mucho mi Dios, y mi Señor por Esaias, diciendo: (1) *Di, à quien me heciste semejable, con quien me igualaste, y comparaste?* Quien, Señor, piensa que tal cosa os agrada, muy mal siente de Vos: ciertamente es Herege, pues contradice à la Fè: la qual nos enseña, que el malo, y la maldad son aborrecibles à Dios. Y si creen, que los pecados, y muerte de animas, os dan tanto enojo, y mucho mayor que darian à un padre matandole à su hijo delante sus ojos, diganmelo los que tan mal celebran vuestra Procefsion: Por que à sabiendas, y en el dia de vuestra alegria, hacen cosas con que tanto os enojan, y ofenden? Christiano, por que celebrando el fruto de la Pasion de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que es remission de pecados,

(1) *Isai. 40. & 46.*

dos, buelues esta Fiesta tan al rebès, que hicies cosas contrarias à ella, que son los pecados? Mas quien contará quantos son?

O valame Dios! Si quantos malos deseos de hombres à mugeres, y de mugeres à hombres, se cometen en la Procecion, mediante el mirarse; si quantas rencillas, y malquerencias, por llevar el mas honrado lugar, o por otras ocasiones livianas, que suelen acacer en aquellas juntas; si quantas dexarán de oír Missa mañana, pudiendola oír, con otras muchas desobediencias, que se cometerán contra los Mandamientos de Dios nuestro Señor, y de la Iglesia, tantos pecados mortales serán los que mañana se hacen; miedo me he, que morirán animas delante la presencia de aquella Arca Divina, mas à menudo que de seis en seis passos, que era el termino, en el qual mataban animales en la Procecion del Arca passada: y mucho temo que son tantas, que no tienen cuento, como los animales que se mataron delante el Arca, en tiempo del Rey Salomón.

O dia de Corpus Christi, instituido para honra de Dios nuestro Señor, y para espiritual alegría, y aprovechamiento de los Fieles! Quien te ha buelto tan al rebès, que te ha hecho dia de muerte de animas, de guerra cruel contra ellas, que de muertas, ò heridas no hay cuento! Hizote nues-

tro

tro Señor Dios combite, para darte espiritual vida, con este Pan que vino del Cielo, y halte tornado banquete de ponzoña, con que las animas mueren: y lo que fue ordenado para alegrar à los Angeles, y para tristeza de los demonios, has tomado tan al contrario, que se regocijan los enemigos, con la mucha ganancia de animas, y los Angeles, y el Señor de los Angeles, que allí và acompañado de ellos, llorarian si pudiesen llorar, porque se pierden las animas, que con el precio de su preciosissima Sangre, el comprò. O Fiestas tan falsamente dichas Fiestas, para los que de esta manera las celebran, y que con mas justa razon serian llamadas, para ellos dia de muerte, pues que con miserable delcuido, mueren en ellas, y muerte de animal!

Desdicha grande de tiempos, tan saltos de temor de Dios, y amor de virtud, que no hay junta de hombres sin que haya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas veces llegan à muerte; y quando se juntan mugeres, y hombres, se han de hacer, ò coeiciar tales cosas, que salga el diablo con mucha ganancia, y Jesu-Christo nuestro Señor, con mucha pérdida, sin que se tenga respeto, à santidad de Fiesta, ni à Iglesia, ni à la misma presencia de Dios! Dadme, Señor mio, licencia, para que os pregunte, quien os metió en-
tre

tre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe servir, y tan defacatadamente os trata, y atrevidamente os ofende. Señor, mirad el amoroso corazón con que vais en la Proceſſion, deſeando el bien de todos, y holgándoos de haver muerto por ellos, y determinado, de ſi menester fuera, paſſar otra vez por ellos, lo que primero padeciſtes; y por otra parte, mirando el corazón de eſtos, con que os van acompañando, tan irreverentemente deſagradoſos, deſpreciadores de vueſtros Mandamientos, y que tienen en mas el pecado, que à Vos.

Sino fueſſe porque Vos ſabeis todas las coſas, yo os diria, que vais como vendido entre aqueſta gente, como de otro Judas, y que debaxo de alegrías, y reverencias exteriores, os dan bofetadas, y os ponen eſpinas, y os hieren con caña, como lo hicieron los Soldados en caſa de Pilato, y os dan à beber hiel, y vinagre, como en el Monte Calvario. Allí, Señor, la malquerencia, y deſhonra era en deſcubierto, no os cteian, no os amaban, y aſí concordaban las obras de fuera, con lo de dentro del corazón. Mas creer, Señor, que Vos vais allí, y que ſoís Dios, y Hombre, y no hacer caſo de vueſtra preſencia, ni darſe nada por ofenderos, y llevando corazones vacíos, de vueſtro amor verdadero, y llenos de deſobediencia,

cia ir con Vos en lo de fuera, y cantaros, y acompañaros, y baylar delante de Vos matando ſus propias animas, renovando vueſtra Paſſion; eſpantable coſa es de oír, laſtímera de ver, y que con muy juſta cauſa debe cauſar amargo ſentimiento en el corazón de quien bien os quiere. Plega à Vos, Señor, que haya quien eſto ſienta, y entienda; porque yà que el Señor, por ſu infinita miſericordia, y admirable paciencia, diſſimula ſus injurias, aunque le ſean hechas en ſu propia preſencia, y và mañana como en el tiempo de ſu Paſſion, deſpreciado, hollado, y ofendido, y no que-xándose como un manso Cordero, que no abre la boca; no es razón que ſeamos nosotros tan deſagradoſos, y deſamoradoſos, que dexemos de ſentir ſu deſhonra, y llorar ſus ofenſas.

Coſa digna de conſideracion es, que yendo el Señor en el día de ſu Paſſion entre tanta gente, à muchos que le havia ſanado ſus enfermedades, alumbrando ciegos, levantando coxos, alimpiando leproſos, y habiendo hecho diversos bienes à cuerpos, y animas, que ninguno de aquellos oſaſen tornar por él, ni aun hablar una ſola palabra. Y por ventura paſſará lo miſmo en la Proceſſion de mañana, que no habrá quien torne, ni ſienta los deſacatos de eſte Señor, como ſi ninguno huviere recibido bienes de ſu larguiſſima mano, ni

halle quien le confiese à la diestra, ni à la sinie-
tra. O que mala señal, ver cumplido en nuestros
dias lo que dixo el Señor: (1) *Piensas quando ven-
ga el Hijo de la Virgen, que hallará Fe en la tier-
ra? Veisto aqui por nuestros pecados cumplido.*
De lo que podreis tomar conjetura, que estamos
en los dias postreros, cercanos al gran juicio de
Dios: Porque si de la Fe Catholica lo quereis en-
tender, ya veis la mucha gente, que por diversas
heregias en nuestros tiempos ha perdido la Fe: Si
lo quereis entender de la Fe amorosa, y lealtad
obediente, que se debe tener con nuestro Señor:
Mirad quantas ofensas le son hechas cada dia en
el mundo, y quan pocos hay que se pongan à las
esforvar, aunque puedan, y que giman sobre las
abominaciones que se hacen en Jerusalem: Y por
lo uno, y por lo otro, entenderéis, que no hay
lealtad para con Dios en la tierra, como dixo Dios
nuestro Señor.

Mas no por esto entienda el Christiano, que sie-
do persona particular, ha de ir à reprehender publi-
camente, al que fuere defacatado, en la Procecion
del Señor, movido por el zelo de Dios, y no se-
gun ciencia: Porque aliende de que este oficio
no es suyo, hallará por experiencia, que antes se

(1) Luc. 18.

empœora el corregido, que no que se enmiende: por-
que la desvergüenza de nuestros tiempos ha llega-
do à tanto colmo de mal, de que siendo los hom-
bres sueltos para ofender à Dios, son muy ene-
migos de ser corregidos; y no quieren entender,
que la verdad, y justa reprehension, por qualquier
boca que sea dicha, es del Espiritu Santo.

Cosa es de temer, que si un Cura, ò un Sa-
cerdote reprehende, aunque sea con mucha ra-
zon, à algun hombre, quanto mas si es honrado,
quan mal recibida es la reprehension, quan paga-
da en decir mal de quien le reprehendió; y con
darle à entender, que ni le tiene en nada, ni ha
de ser corregido de él. Mucho temor me dà ver
aquesto, porque el desprecio de personas Ecclesi-
asticas, y el hablar con libertad en sus vidas, fue-
ron los medios para que el perverso Luthero fue-
se quien fue, y de medios semejantes, fines seme-
jables se deben temer. Y por esto tiene mas obli-
gacion un Juez Seglar, ò un Obispo, ò persona
que tenga autoridad para corregir à los tales ma-
ñana, quanto menos mano tienen en ello los que
no lo son. Y cosa digna seria de Rey Christiano,
y zelador de la honra de Dios, que para que la
Fiesta de mañana fuese para hacerle servicio; y no
para irritarle con nuevas ofensas, entre los capitu-
los de buena gobernaçion que dan à sus Corregi-
do-

dores, fuese uno, y muy principal, que tal dia como mañana, ni huviese curiosidad en atavios de mugeres, ni deshonesto mirar en los hombres, y proveer que las ventanas no estuviesen echando de sí petulencia, con poner algun medio con que las mugeres, no perturban esta santa Proceſſion. Eviteſe todo paſeo en la Fieſta, y antes de la Fieſta, no ande hombre à cavallo, por las calles que ha de andar el Señor. Y todo, ſin faltar nada, ſe ordene de tal manera, que ninguna coſa haya, que pueda añublar, la ſanta alegria de aqueſta Fieſta, ni que pueda deſcontentar al Omnipotente Señor, para quien ſe celebra. Porque ſi en lugar de la ſantificacion que nos pide, le damos profanidad, y en lugar de ſervicios, enojos, teniendole en poco los unos, y diſſimulando los otros.

Temor tengo, que eſte Señor, que ſabe quan juſtamente ſe le debe honra, y ſervicio, y quan mal ſe le paga, aunque aora và callando como Cordero, para provocarnos à penitencia, y à enmienda con ſu benignidad, ſi nosotros tomamos ocasion para mas pecar, y tenerle en menos, por ſu mucho callar, tornariſeha cierto de manſo Cordero, en bravo Leon, y dirà lo que muchos dias ha, que prometio en Eſaiàs: (1) *Siempre callè, ſu-*

(1) *Iſai. 42.*

fridohe, mas Yo hablarè, como muger que tiene dolores de parto. O que voces darà eſte Señor, terribles, como bramidos de fuerte, y ayrado Leon, contra aquellos, que en el dia de ſu honra le ofenden, y contra los que tienen por oficio de reprehender à los tales, y callan.

Oid el recio bramido del fuerte Leon de Judà, cuyas palabras ſon eſtas: (1) *Yo quitarè el ſeto à mi viña, y ſerà robada, Yo destruirè ſu cerca, y ſerà hollada, y la harè, que quede deſierta.* Valame Dios! O, Señor, benditiſſimo, y podreis Vos con vueſtras piadoſas entrañas, caſtigar tan recio, à los que celebran vueſtras Fieſtas con tantas alegrías, y regocijos? Que tendreis corazon, para quitar de vueſtro Pueblo, el muro de vueſtro amparo, y embiar inſieles, que roben, y huellen vueſtra Viña, y quedar marchita, ſin hoja, ni ſin fruto? Que podreis acabarlo con Vos? Reſponde el Señor por Jeremias, *cap. 7.* hablando con Jeruſalèn, y amoneltandole, que haga penitencia de ſus pecados, y que viviendo mal, no confien en tener entre ſi el Arca del Señor en el Templo. Porque aſi como la facò de la Ciudad de Syloè, donde primero eſtaba, porque no la tenían con el acatamiento debido, y la mandò paſſar à Jeruſalèn,

(1) *Iſai. 5.*

para que allí fuese honrada; así les decia, que si la trataban con poca reverencia como en Syloè, que tambien se la quitaria de enmedio de ellos, como de los otros; y como el Señor lo amenazò, así se cumplió: porque por los pecados de Jerusalèn la Ciudad fue destruida, y el Arca del Señor quitada de allí, porque no escarmentaron en agena cabeza.

Mas ay dolor, que ni Jerusalèn escarmentò en Syloè, ni los Christianos, en una, ni en otra: y siendo nuestra Divina Arca mas preciosa, sin comparacion, que la otra, y que pide mayor honra, y que perderla, nos serà mas dañoso, hay muchas tierras, à las cuales el Señor se la ha quitado en castigo de sus pecados. Id à Syloè, dice el Señor, id à Jerusalèn, os digo Yo aora, y hallareis, que ni el Arca del Señor està en una, ni en otra. Y si os parecen estos exemplos yà viejos, y que os mueven poco, porque ha mucho que son pasados, id à Constantinopla, à Rodas, y à Grecia, id à muchas Ciudades, y Villas de Alemania, donde celebraban esta Proçesion como nosotros, y preguntad: Hay mañana Proçesion aqui? Hay mautica, hay bayles, y danzas en honra del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo? Y vereis, que no la hay, ni memoria de ella: porque unos han perdido la Fè de aqueste Divino Mysterio, y aunque

que puedan, no quieren celebrar esta Fiesta, y este castigo es mayor: y otros desean, y no pueden, por estàr enseñoreados de Infieles, havien-
doles quitado el Señor la posibilidad por su justo juicio, por sus pecados, y porque celebraban mal sus santísimas Fiestas.

O que recio juicio, Señor, no querer recibir de vuestros Christianos las honras, y regocijos, que tal dia como mañana se os dan, y haveis hecho, que el alegria se torne en tristeza, y los cantares en lagrimas! Por què, Señor, benditísimo, haveis echado de vuestro acatamiento, vuestra santa Festividad, instituida por el Espiritu Santo, y galardonada con muchas indulgencias, concedidas por el Santo Concilio de Viena, à los que os honrasen en ellas? Engañados estais (nos responderà el Señor) (1) no desecho mis Fiestas, no destruyò mis obras, antes las conservò, y las perfecciono, y riego lo que he plantado, y mantengo lo que he criado; y si las manos de los hombres no deshiciesen, y tornasen al rebés mis obras, que de si son hermosas, y buenas, ni tendria Yo porque castigar, ni volotros porque llorar: y mis Fiestas serian durables, y vuestros sucesos bienaventurados. Mas decidme, por què llamais Fiesta

(1) Sapient. 14.

ta mia al dia, que no teniendo cuenta con mi contentamiento, lo empleais vosotros en comer mas, en vestir mas, y en ser mas derramados, y mas deshonestos?

En Esaiás tengo dicho: (1) „Que no recibo Yo por ayuno mio, ni agradable à mi, aunque ande de uno afligido con hambre, y tan grande hambre, que de flaqueza no pueda tener su cabeza enhieta, sin que se le acorve, y aunque ande vestido de cilicio, y se eche en ceniza, si con hacer estas cosas, que de si son buenas, en el dia de tal ayuno, uia de crueldad con sus proximos, y le falta misericordia con ellos. Y desechando Yo estas tales Fiestas, y no tenerlas por mias, recibirè por Fiesta mia, el dia en que estais muy hartos, y traeis con liviandad las cabezas muy levantadas, y en lugar de cilicio, y de la ceniza, traeis preciosos vestidos, hechos con toda la curiosidad, que han podido inventar las personas vanas, que carecen de mi temor, y tienen cuenta con el contentamiento del mundo? (2) *Quando ayunastes, para vosotros ayunastes, y quando comistes, para vosotros comistes, y no para mi, dice el Señor.* Y esto mismo nos dirà aora, si le preguntaremos, por que ha desechado sus Fiestas: Para vo-

(1) Isai. 58. (2) Zach. 7.

vosotros baylastes, y cantastes, comistes, y bebistes, y os ataviaistes, y holgastes, que no para mi. Tiene el Señor mucha razon.

Defengañense todos, sepan, que sin puridad de conciencia, sin reverencia al Señor, sin honestidad de dentro, y de fuera, ninguna musica, ningun regocijo, ni honra agrada à sus ojos, antes le dà en rostro, y dice: No recibirè el olor de vuestros sacrificios, quitame allà la concordancia de musica, que no quiero oír los cantares de vuestra vihuela. Dios Espiritu es, y aunque tomò cuerpo, así como la principal de èl, es su Divinidad, la qual es Espiritu, así el principal servicio que pide, en espirtu ha de ser, porque tales adoradores quiere, como dice en el Evangelio: (1) *Que le adoren en espirtu, y en verdad*, mas no en espirtu solo, porque Dios no tiene espirtu solo. Juntemos el servicio corporal de fuera, con el espirtual de dentro, y havremos cumplido con lo que nos pide, y será bueno lo uno, y lo otro, y entonces le ofreceremos servicio conforme à èl, y le agradarán nuestras Festividades, y las llamara suyas, y las tendrá por tales, y nos defenderà de nuestros enemigos, para que alegres con la paz, y señorio Chritiano, celebremos hasta el fin del

Tom. I.

Fif

mun-

(1) JOANN. 4.

mundo sus santas Festividades, y estarèmos sin temor, de que venga sobre nos el recio castigo, de quitarnos el Señor la Fè de este Divino Sacramento, ò sus Fieftas, como lo ha hecho en otras partes, segun hemos dicho. Suene, pues, en nuestras orejas, una, y muchas veces, y suene mas en nuestros corazones esta palabra Divina, dicha por boca de Josué: (1) *Santificaos, que el Señor hará mañana maravillas entre vosotros.* Descalzemos nuestros zapatos, que son el humano sentido, y afecciones de carne, y de tierra, porque el Señor, en cuya compañía vamos, y la tierra por donde passa, santa es, y para tratar con él, no basta menos que sentido de Fè, que es sobrehumano, y limpieza de anima, purificada de las afecciones mundanas con amor Celestial.

Y si para oir en el ayre, en el Monte Sinal, voces formadas por ministerio de Angeles, manda Dios, que se santifique el Pueblo un dia, y otro, y laven sus vestiduras, y estèn aparejados para el dia tercero, mucha mas razon es, que nosotros para ir con el Señor en su Procefsion, nos santifiquemos quatro dias antes; que quiere decir, que estèmos limpios de obras de carne, aunque sea entre casados; porque si para tratar con

(1) Josue 3.

el Señor en la oracion, que es trato mas de leu-xos, aconseja San Pablo, que no se junten los casados, porque el lodo, y baxeza de la carne no impida la elevacion del anima, que se requiere para orar al Señor, quanto mas será cosa conveniente esta limpieza, para acompañar, y tratar à este limpiísimo Señor, y amador de la limpieza. A aquellos fue mandado, que lavassen sus vestiduras, lavemos nosotros las manchas de nuestras animas, con amargas lagrimas de contricion, por humilde, y verdadera confesion, y con digna satisfacion, entendiendo en esto, y en otras buenas obras, los quatro dias que hay, desde el Domingo pasado, hasta el fin de oy, como el Santo Concilio de Viena nos lo amonesta: para que así aparejados, purificados, y ataviados, ocurramos, no à Angel, que nos ha de hablar, sino al Señor de los Angeles, que nos ha de llevar en su compañía. Y si para ver las maravillas de Dios en el Rio Jordan, (1) mandò Dios, que se santificasse su Pueblo, por lo qual se entienda la limpieza de carne, la elevacion del anima en Dios, el orar, y velar aquella noche, para dignamente ver el passo del Arca, que hizo secar el Rio Jordan, con quantà mas razon debemos nosotros hacer esto, para ver

Eff 2. mandam. sup. ma-

(1) Josue 3. y para los otros que ocurrir debier-

mañana en la Proceſion eſte Señor, que con ſu tranſito, que fue ſu muerte, fecò el torrente de nueſtros pecados, y hizo que nueſtros corazones, que de ſi meſmo van àzia abaxo, como agua de rio, ſe tornen àzia atràs, y deſpreciando lo del ſuelo, amen à Dios, y buſquen los bienes eternos?

Eſta noche ſanta, no es de dormir, ò de poco dormir, mas de oraciones devotas, eſtando deſeando la venida de la mañana, para gozar de la buena viſta de aqueſte Señor, que quiere paſſear nueſtras calles. Mas habeis de eſtår aviſados (que và mucho en ello) que aunque os parezca que habeis hecho, lo que ſegun vueſtra flaqueza ſois obligados, para os aparejar à ir en la Proceſion, y compañía de eſte Señor, no por eſſo os enſobervezcáis, y vais con poca reverencia en la Proceſion: Porque aunque los que paſſaron el Rio Jordàn, iban ſantificados, como Dios lo mandò, mas no por eſſo les fue dada licencia, para que fueſſen cerca del Arca, ſino lexos: y no como quiera, pues mandò Dios, que ſu Arca fueſſe delante, y el Pueblo la ſiguieſſe ſin llegar à ella, por eſpacio de dos mil codos enteros. En lo qual vereis la grandíſima dignacion de Dios con ſu Pueblo Chriſtiano, que mandando, que los de aquel Pueblo paſſado fueſſen tan lexos del Arca, como os he di-

ſiſcho, nos dà licencia à noſotros, que vamos en una calle juntos con èl, y algunos tan cerca, que no hay entre ellos cinco paſſos enteros.

Què novedad es eſta, Señor? Allí: Apartaos de mi Arca tan lexos. Aquí: Allegaos à mi, y muy cerca. Ciertamente es hacernos mayores mercedes, y por conſiguiente obligar nos à mayores ſervicios, y advertimos, que no es razon, que por ſer el Señor mas humilde con noſotros ſus ſiervos, le tengamos noſotros en menos à èl, y que ſu inſeſtable llaneza de converſacion, no caule en noſotros deſprecio, ſino mayor reverencia: (1) *Hermanos, ſantificad à Chriſto*, (dice San Pedro) *y eſto ſea* (dice Elias) *temiendo, y temblando de tu grande indignidad, para ir con un Señor, del qual tiemblan los Poderes del Cielo, y las Eſtrellas no ſon limpias en ſu acatamiento Divino.* Què haràs, Chriſtiano, mañana en la preſencia de tan alto Señor? Còmo has de cumplir con ſu benignidad, que te combida à ir cerca de èl, y con tu amor que lo deſea? Y còmo cumpliràs con la reverencia que ſe le debe, que juſtamente te obliga à ir lexos de èl? En grande aprieto eſtuvo San Pedro, quando ſe viò en una Nao con el Señor, por haverle viſto hacer el milagro, de que echando la red en la

pa-

(1) 1. Pet. 3. 1ſa. 8.

OLIVAR (2) . . .

palabra de Dios, se pescaron muchos peces, donde no los havia primero, y teniendole por indigno de estar en la compañía de él, dixo con profunda humildad, Señor, apartate de mí, que soy hombre pecador. Siente tú lo mismo mañana: espantate, y di, Señor, que, vamos juntos vuestra Alteza infinita, y el abismo de mi poquedad, Señor: Que merced no merecida, ni vista es aquesta? Yo os confieso, que no solo merezco estar lexos de Vos, los dos mil cobdos, que antes mandabades, mas dos mil leguas, y docientas mil: porque vuestro lugar es el Cielo, por ser vuestro por muy justos titulos, y el mio es el infierno, que yo justamente merezco, por mis pecados.

Quien juntó en uno tanta alteza con tanta baxeza, al Criador con la criatura? Luz con tinieblas? Verdad con mentira? Y finalmente una Bondad infinita, con un abismo de nada, y maldad? Abaxa, hermano, tus ojos, y di: Señor, sed conmigo, dadme gracia, para que sepa conocer, y agradecer esta merced, no atribuyendola à mi, sino à Vos cuya es la gloria. (1) Y después de te haver humillado, y abaxado tus ojos con el Publicano arrepentido, toima confianza Christiana, para los alzar al Señor, y dile con muy firme Fe: (2)

Yo

(1) Luc. 18. (2) Matth. 16.

Yo creo, Señor, que Tú eres Christo, Hijo de Dios Vivo, como dixo San Pedro, y dile con todas tus entrañas: (1) Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu Sangre, y diste tu vida por mí en la Cruz.

Tambien, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida, y en defensa de nuestros peligros, y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Danos à todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos à tan grandes mercedes. Dà lumbré de Fè à los Infieles, para que conozcan à ti, Criador, y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros, haznos de un anima, y de un corazón, haznos humildes, danos tu paz, y destierra de nos, todo pecado: y haz que todos te sirvan, y ninguno te ofenda, y recibe en tu amparo, y servicio mi cuerpo, y mi anima, y todas mis cosas, que à tu grande bondad enconiendo, y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que desde agora, para siempre jamas, se haga en mí, y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu Magestad infinita. Y dicho esto, torna à abaxar tus ojos con humildad, y dile: Señor, el Patriarca Abra-

(1) Joann. 19.

Abraham se hallaba indigno de hablar con un Angel, y se tenia por polvo, y ceniza en su acatamiento. El Santo Moyses abaxaba su faz, y no osaba mirar azia la zarza, en la qual estaba un Angel, que representaba al Señor: yo soy mas indigno que aquellos, Vos sois Criador, y Señor de los Angeles, como me atrevo à hablar con Vos, y à miraros, no mereciendo, que la tierra me sufra. Suplicaos, Señor, que Vos, que sois Autor de esta merced, me enseñeis como tengo de usar de ella, y que templeis mi corazon, y mis ojos, para que, ni el amor me haga atrevido, ni mi indignidad pusilanime.

Acuerdate, Chrittiano, que las aguas del Mar Bermejo, dice David, que miraron al Señor: (1) *Miraronlo, y temieronle, y fueron conturbados sus abysmos:* y procura tú, que si las aguas insensibles del Mar Bermejo, por el respeto que tuvieron à Dios, como à su Criador, se atemorizaron en su modo, y lo mas profundo de ellas se movió de su lugar, y hizo camino enjuto, y sólido, para que el Pueblo de Dios passasse, obedeciendo en esto à la voluntad del Señor. Tú que eres hombre, y Chrittiano, mirando al Señor, no suffas que tu corazon se quede en su propio lugar, mas que

(1) *Psalm. 76.*

que hasta lo mas dentro de él penetre la faeta del amor, y temor de aqueste Señor, al qual con tus ojos miras, para que de ai nazca morir al que eras, y te mudes en otro varon, que viva à la voluntad de Christo. Y particularmente te encomiendo, que si desde que te confessaste acá, por tu gran desdicha, has cometido algun pecado mortal, y no te has arrepentido de él, que el mirar al Señor te mueva tan de verdad tu corazon, que entrañablemente te pese de haverle ofendido.

Si por tu mayor desdicha te sientes tan aficionado al pecado, que aun mirando à la hermosura de este Señor le tengas en menos, y al pecado en mas, suplicale te añada fuerza, para que hollando al pecado, mires al Señor con ojos amigables, leales, y agradables à él. Porque aunque la Santa Iglesia Catholica (regida por el Espirito Santo, relaxando el rigor que en principio de ella se ruvo, porque convenia entonces así, mandando, que no fuesen admitidos à la vista de este Señor los que estaban en pecado mortal, è indispuestos para lo recibir) considerando la flaqueza de sus hijos en estos tiempos ser tanta, que si no los admitian à ver al Señor, del todo se estrañaran, y dexaran de ir à la Iglesia: y que el hincar las rodillas, para adorar al Señor, con herir los pechos, y el favor que de la compañía de los buenos Chrittia-

tianos que en el Templo estàn, por cuya oracion acostumbra el Señor à hacer merced de convertir à los pecadores, relaxò aquel rigor, que entonces convenia tenerle, y aora no, por la diversidad de los tiempos: y diò licencia, para que todo hombre que tuviere Fè, y Bautismo, y no estuviere excomulgado, pueda ver, y adorar al Señor.

Mas por esto no penicéis vos, que haveis de tener poca verguenza, y mirar al Señor, estando en pecado mortal, adorandolo à el con el cuerpo, y hincando las rodillas del anima al demonio, y al pecado en que estais. Por tanto, para que la vista del Señor, donde quiera que sea, os entre en provecho, y sea à Dios agradable, procurad vos de arrepentiros de vuestro pecado, y pedille para ello gracia, segun està dicho: Pues que si el justo en principio de su oracion es acusador de si mismo, con mas razon lo debe ser el que ha cometido pecado mortal, y quiere mirar al Señor. No es, hermano, pequeña merced, ni se debe tratar como quiera, el ir en compañía de este Señor, gozando de la hermosura de su vista, y hablando familiarmente. No es bastante para estimar esto tu espíritu humano, por enseñado que sea. Pide lumbre del Cielo: y si te fuere concedida, conoceràs algun rastro de la hermosura que el Señor lleva mañana en la Proccsion, y la diligencia con

con que le debes servir, y el fruto que debes sacar de la vista: y no digo esto por la hermosura del Cuerpo de nuestro Señor, de la qual por ir escondida, no podemos aqui gozar: mas hablo de la espiritual hermosura, que es mas excelente que la corporal, y es lo mismo que la bondad, y esta podemosla conocer, aunque no con los ojos del cuerpo, con el entendimiento, alumbrado por Fè.

Hermosísimo apareció Jesu-Christo, quando nació en el Portal de Bethlèm de su Sacratísima Madre, y estuvo en los brazos de ella, y fue reclinado en el santo pesebre: porque como el hacerse Dios hombre, sea la mejor obra que se ha hecho, ni se hará, si lo bueno es hermoso, ninguna hermosura hay que iguale à la de Dios Humanado: porque ninguna obra hay que iguale à esta en bondad, y en amor. Y porque hermosura tan admirable como esta, no quedasse sin ser conocida, y amada, luego en naciendo el Señor, mandò Dios que los Pastores de cerca, y los Reyes Magos de lexos, le viniesen à ver, y à adorar: y no solo à ellos, pero tambien à los Angeles: y todos lo hicieron así, y se le ofrecieron por suyos. Y no solo el Señor fue hermoso en su nacimiento, fuclo tambien en su niñez, fuclo siendo de mayor edad, sanando enfermos, haciendo

milagros, y obras tan illustres, y llenas de admiracion, que, como dice San Athanasio, escuteció la fama de todos los hombres, que tenian fama en el mundo, y los que despues la tendrán; y por sentencia del Espiritu Santo fue dicho de él: (1) *Todas las cosas hizo bien, y à los sordos hizo oír, y à los mudos hablar, y ningun hombre habló en el mundo como este habló.*

No solo fue bueno, y hermoso en el hablar, y obrar, mas en el padecer Muerte, y Pasion por amor de los hombres, manifestando su grandísimo amor, y por conseguinte su gran hermosura. Mas no piense nadie, que porque cumplió en esta vida las obras que el Padre le havia mandado hacer, y despues de muerto, y resucitado, se subió al Cielo, y está asentado à la diestra de Dios, que por esto cesó de hacer obras, que manifesten su hermosura, y por nueva, y admirable manera conoció por su Sabiduria aqueste Señor, que aquellas obras magnificas suyas, que en vida mortal hizo por amor de los hombres, muy dignas por cierto, de que siempre estuviesen presentes à nuestra memoria, y obrasen en nuestros corazones agradecimiento, y amor, las haviamos de olvidar por nuestra flaqueza, y por haver muchos dias que

(1) Marc. 7.

ellas passaron: y por esto, aunque llenas de hermosura, ni eran amadas, ni obraban en nuestros corazones lo que era razon. Y para resucitar la memoria de aquellas, y darles su fuerza, acordó el benigno Señor de hacer otra obra, llena de amor, y particular hermosura, que fue quedarse con nosotros en este Santísimo Sacramento, para que viendole presente con los ojos de Fè, movidos con la hermosura de tal obra presente, y con la memoria de las passadas, se encendiese nuestro corazon en su amor, que es lo que de nosotros pide, no porque le venga à el provecho, mas porque es necesario que nosotros le amemos, si le hemos de poseer, y gozar en el Cielo.

Bastantes obras eran aquestas por cierto, para nos aficionar à el, y servirle, y dar por el nuestra vida. Mas conociendo el nuestra flaqueza, y pesadumbre para le amar, acordó de añadir bien sobre bien, hermosura sobre hermosura. Y porque yà que el esté en el Sacramento, y en la Iglesia donde le podemos ver, y gozar de su hermosura: porque algunos no vãn à la Iglesia, ò si vãn, la poca capacidad de ella te estorva de ver al Señor quando lo alzan, ò si lo ves, por ventura parece poco el tiempo en que es alzado para ser visto del Pueblo, y no hartas tu vista en el, como deseas, por estas causas. y otras, que todas paran en nue-

tro provecho, sale el Señor mañana de la estre-
chura de la Iglesia à la anchura de nuestras calles
à vistas públicas, y và en unas andas publicamen-
te, para que todos le puedan ver, sin impedi-
mento, y de espacio, quatro, ó cinco horas en-
teras, y se acuerden de lo que ha hecho, y aora
hace, por amor de los hombres: y tanto mas se
aficionen à él, y con amor mas entrañable, y fun-
dado, quanto la vista de él fuere mas de espacio.
Y mas larga es esta obra, y merced tan digna de
admiracion, y tan digna de ser vista de todos, que
ansi como siendo nacido este Señor en Bethlèm,
mandò su Padre Eterno (1) à hombres, y Angeles,
que le fuesen à mirar, adorar, y servir, asi tam-
bien en la Fiesta de mañana lo manda, diciendo:
Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey pacifico con
la guirnalda que le puso su Madre en el dia de su
desposorio, y de la alegria de su corazon. Asi fue
cumplido entonces, que vieron el Verbo Divino,
vestido, y ataviado, con la guirnalda de su Hu-
manidad, la qual le puso su Sacratissima Madre,
quando de su purissima Sangre le concibió, y él
se desposò con la Iglesia, y con mucha alegria de
su corazon, por ver cerca el remedio de los hom-
bres, deseado, y procurado por él, y efectuado
con

(1) Luc. 2. *Et non estis traxistis eum, et non estis*

con la medicina de su Sagrada Muerte, y Pas-
sion.

Alcemos los corazones à Dios, pidamosle su
lumbre; y si el Profeta David pide al Señor: (1)
*Despavila, Señor, mis ojos, y considerare cosas ma-
ravillosas de tu Ley:* mucha mas causa tenemos
nosotros para confesar nuestra ignorancia, y pedir
lumbre al Señor, para confiderar las maravillas de
aqueste Divino Mysterio. En el qual, y en el Myf-
terio de la Santissima Trinidad, como dice San
Agustin, nuestro entendimiento alcanza menos,
y nos es mas necessaria la Fè. Las hijas de Sion,
manda Dios, que salgan à ver al Rey pacifico, hu-
manado, y nacido en Bethlèm; y tambien son
mandadas, que salgan à verlo mañana por las cal-
les en la Procefsion. Sion, atalaya quiere decir, y
sin atalayar à Dios, viendole faz à faz en el Cielo,
ò sin atalayarle en la tierra por Fè, ninguno es dig-
no de le mirar, ni tiene que ver en este comite.
Mas los Angeles, que en el Cielo le ven, y los
hombres fieles, que hay en la tierra, salgan ma-
ñana à ver la hermosura de aqueste Señor, y glo-
rificar à su bondad con alabanzas, y encendido

Hermoso era Christo en el Portal de Bethlèm:

Y

(1) Psalm. 118.

y hermoso es agora, estando, por presencia Real, en la Iglesia: hermoso en los brazos de su Santa Madre: hermoso, y aun mas hermoso en las manos de un Sacerdote, aunque pecador: porque quanto él muestra mayor bondad en ponerse en manos de persona mas indigna, tanto parece mejor su hermosura, pues hemos dicho, que lo bueno es hermoso: y si fue hermosura particular estár Dios hecho Niño, reclinado en un peñe, y vestido de pobres pañales: no es por cierto menor ir mañana en las andas consagrado, y abreviado con pobres vestiduras de accidentes de Pan. Y si la guinalda de su sacratísima Humanidad, que le dió su Santísima Madre (la qual él no tenia) fue cosa muy maravillosa; tambien lo es, que un Sacerdote (aunque pecador) con las palabras de la consagracion, ya que no de à Christo Cuerpo de nuevo, dale que esté donde primero no estaba, y aun ser sacramental, lleno de inefables maravillas, el qual no tenia antes de la consagracion. Y si el dia de su Santa Encarnacion fue dia de su desposorio, y de alegría de su corazon, sepamos, que tambien lo es el dia de mañana, en el qual el Señor, con unas animas se despolará, si se aparejaren para recibir la gracia de nuevo; y à otras, que están despoladas con él, por estar en su gracia, les añadirá mas gracia, para que el desposorio sea firme

me, y porque el fin de su Encarnacion, y de su vida, y trabajos, y muerte, es el bien de las animas. Como fue dia de su alegría el obrar nuestra redempcion, assi es dia de su alegría mañana, en el qual entra en nuestros pechos, y sale por estas calles à poner en efecto su redempcion, buscando ovejas perdidas para traerlas à su rebaño, guardando, y confortando à las que están en su gracia, y dando à unos, y à otros los frutos del derramamiento de su sacratísima Sangre.

Conoce, Christiano, este dia alegre de tu visitacion, porque no seas condenado con la ingrata Jerusalén, y despavila tus ojos, para ver mañana à este Señor benditísimo, que sale para ser visto, y manda que le miren todos, que pues él te miró con ojos de amor, quando antes que fuesses nacido pulo su vida por ti, y el te crió, y te hizo Christiano, y te ha mirado con ojos de misericordia, librandote de muchos males, y haciendote muchos bienes, unos de los quales tú sabes, y estos son los menos, y otros fabras quando estes en el Cielo. Este Señor ha de tener cuidado amoroso de ti, y à puesto sobre ti los ojos, para que no te le pierdas de vista, como Pastor cuidadoso, con oveja amada. Mirale tú mañana à él con mucho agradecimiento, y amor, busca lugar para que le puedas mirar muy de espacio, y ceba tus ojos en su

hermosura, pues él te da licencia, y aun te manda, que así lo ligas, y mira no te dé en rostro, ni te canse el mirarlo. Que si San Agustín dice de sí, que no se harta de considerar el alteza del con-sejo de Dios, con que dió remedio al genero humano, no te fastidies tú con los ojos del cuerpo, y del anima mirar este admirable modo que el Señor ordeno, para enseñarnos este amor, y hacer-nos mercedes, con el qual, estando en el Cielo, está con nosotros, y el que à todo el mundo univer-so tiene en su mano, es llevado en aquel Re-licario con grande admiracion de los Angeles, que por ello le dan muy particulares loores.

Pues esta Fiesta se hace por tí, aprovechate de ella, y confundete de llevar corazon tibio, con-siderando quan regocijados, y fervorosos van los Angeles con el Señor en la Procefsion, y quan mas amoroso va contigo el mismo Señor: pues te ama aora de presente en esta Procefsion, con aquel amor que te amò quando anduvo la otra del mon-te Calvario. (1) Si esto entiendes, si estas merce-des pasan à tu corazon, si tienes tu corazon he-rido, y enclavado con los clavos que enclavaron los pies, y manos de aquefte Señor, herido con la lanza que hirió su sagrado costado, pon maña-
na

(1) *Math. 26.*

na tus ojos en él con blanda, y amorosa vista, y tràs los ojos embiale tu corazon, haciendole gracia de él, y suplicandole te lo guarde, y lo tenga en com-pania del fuyo, y si vas adelante de la Procefsion, buelve de rato en rato tus ojos à lo mirar; (1) y unas veces, pidele perdon de tus pecados: otra, dile, mis ojos siempre al Señor, porque él librarà de lazo mis pies: otra, como los ojos de la esclava mira à las manos de su señora, así nueftros ojos al Señor siempre miren, hasta que haya de noso-tros misericordia. Y està muy atento al dulce can-tar que le van diciendo en la Procefsion: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*, que quiere decir en Romance: *Este Señor nos es dado, y para nosotros nacido de la sin mançilla Virgen Maria.* Gozate con tales palabras con todo corazon, y con todas fuerzas, pues oyes en ellas, que el ri-quísimo, inmenso, y hermosísimo Dios hecho hombre, nació para tí, y es dado à tí: cosa por la qual te debes tener por mas bienaventurado, y rico, que si fueras señor de quanto Dios ha cria-do en el Cielo, y en la tierra: dile à tu anima, que considere esto, y que cese ya de andar fuera de sí, mendigando por las criaturas unos bienes, que en la verdad no lo son, y le hacen olvidar, y perder este que verdaderamente lo es.

Hhh 2 Di-

(1) *Psalm. 24.*

Dite à ti mismo, yo que mas quiero, sino gozar de este Señor, y de esta Proceſſion, que me hará rico? Muy avariento es à quien Dios no le basta: quiero poner mi cuidado en aparejar mi anima con penitencia, con reverencia, Sacramentos, y con exercicio de buenas obras, para alcanzar, y poseer à este Señor, y no perder por mi culpa tan grande dadiua, como el me dà por su misericordia, que aquesto me basta. O que prudente seràs si esto entendieres, y de ello te supieres aprovechar.

Tèn, hermano, à Jesu-Christo por tuyo, usa de el, como de cosa tuya: y para tus penas, y para tus gozos, y para alcanzar perdon, y para hacer buenas obras, ninguna necesidad ternas, que el no sea bastante para la remediar. Usa de el, como de Maestro, para aprender como has de vivir: tenle por tu verdadero Rey, y Señor, y obedecelle como à tal: sele agradable como à tu Redemptor: arrimate à el, como à tu verdadero amparo: mirale, como à dechado, para le imitar: tenle por tu Abogado delante del Padre, y para lo que pretendes, piensa que tienes remedio en el: no te hartes de lo mirar con entrañable amor, como à cosa tuya, y procura de honrarle, con que con los ojos que le has mirado, te guardes mucho, no mires las vanidades, ni cosa que no convenga mirar,

en

en secreto, ni publico: que ya sabes, que los Moros que iban à la casa de Meca, y veian el zancaron de Mahoma, se facaban los ojos, por no ver con ellos otra cosa alguna, habiendo visto aquella miserable reliquia. Sacatelos tù, no como aquellos, segun la letra, mas mortificandolos, para que no vean cosa indecente, pues han visto à este Señor, fuente de toda bondad, y limpieza. Sabe estimar esta vista, y con tal aparejo mira al Señor, que puedas decir con verdad lo que el Patriarca Jacob dixo, quando luchò con el Angel: (1) *Vi al Señor faz à faz, y fue hecha salva mi anima.* Gozate mucho de tan dichosa suerte como te cupo, por la misericordia de Dios, de que fuesses Christiano, y acompañasses mañana à este Señor en la Proceſſion, y duelate entrañablemente de la gente que no le cree, y de la que lo cree, y no lo trata con debida reverencia; y no lo recibe con la debida limpieza.

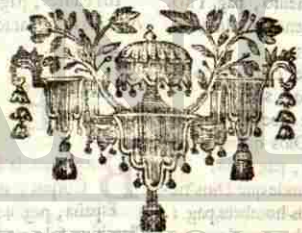
Suplicale con gemido, que salga de lo mas dentro de tus entrañas, que te perdone à ti, y à ellos, las faltas que se han cometido en el tratamiento, y veneracion de la Divina Persona, que en el Sacramento està: y que embie el su lumbré, y su gracia, con que los Infieles lo crean, y los

(1) *Genes. 32.* *Et vii. etc. lo no miraron à vista de*

Christianos con particular devocion, con entrañable agradecimiento, con encendido amor le honremos, y le reverenciamos, y le recibamos, y que no permita el, que aquello que con inefable misericordia nos fue dado para remedio de nuestros pecados, se nos torne en mal, y ocasion de hacer mas pecados. Y si de esta manera fueres mañana en la Procecion, entenderàs por experiencia, que la salida del Señor por las calles, no es humana invencion, ni obra ociosa; como tampoco lo era quando andaba por las calles, y plazas de Jerusalem, porque vendrà tu anima mejorada, como quien ha estado en un dulce combite, vernà mas confortada en la Fè de aquesto Divino Mysterio, y mas inflamada en su amor con las centellas que de el han salido. Y sabràs, que es mejor ir à esta Procecion, y à las Congregaciones publicas de la Santa Iglesia, que quedarte en secreto, con titulo de mayor recogimiento. Sentiràs tu animo con aquestas cosas tan adelante en la esperanza de tu salvacion, que tendràs por prenda de ella el haver mañana sido compañero de Jesu-Christo nuestro Señor, yendo en una misma calle con el. Porque segun es el copioso en misericordia, y agradecido à los servicios que le hacemos, y mas son mercedes que el hace à nosotros, que en pago de que le fuilte à acompañar en el dia de su alegre Fiesta,

en

en la qual salio de su casa, para andar por las calles, te saque el de tus ruines caminos, y te de gracia para andar por los que el anduvo de sus hermosas virtudes; y que para el dia de tu muerte le recibas en este Divino Sacramento, y como quien le acompañò en la tierra, te haga el compañero suyo, y participante de su Reyno, dandote para siempre gloria.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este Tomo quinto.

A Dan, y Eva, Padres locos, pag. 287.
Admiracion que causa el Sacramento, pag. 180.
Alma, tiene su alimento, pag. 83.
Alma, se cuida poco de ella, pag. 84.
Alma, se debe entregar toda à Dios quando comulga, pag. 298.
Amor grande que Dios tiene à los hombres, pag. 1.
Amor de los enemigos, pagin. 153.
Amor singular de Christo en el Sacramento, pagin. 157.
Amor, invenciones de el amor de Christo para con los hombres, pagin. 312.

Arbol de Vida, es el Santissimo Sacramento, pagin. 127.

Arbol de Vida, por que se prohibió comer de su fruta à nuestros primeros Padres, pag. 140.
Atheístas, su caracter, pagin. 203.

B

Bayles en la Fiesta del Corpus, úsados en España, pag. 41.
Bautismo solo, no basta para salvarnos, pag. 321.
Beneficios de Dios, recuerdo de su amor, pag. 3.
Bondad grande de Dios con el hombre, pag. 9.

Can-

C Antares de la Fiesta del Corpus, examínense antes por persona sabia, y grave, pag. 58.
Cantaro de agua, bello exemplar para explicar la unidad de la Iglesia, pag. 322.
Carne de Jesu-Christo, manjar del Alma, pag. 96.
Carne de Jesu-Christo dá la vida, pag. 291.
Carne, assada mas sabrosa, pag. 293.
Casados, como deben alimentar sus hijos, pag. 82.
Castidad, muy estimada de Dios, pag. 370.
Concupiscencia, su remedio el Santissimo Sacramento, pag. 240.
Confagracion, se explica, pagin. 299.
Circuncision de carne, y espíritu, pag. 317.
Comida del Alma, sus dientes, y modo de comer, pagin. 84.
Comunion, modo de comulgar, y fructuosamente, pagin. 92.
Tom.V.

Confesion, y Comunion, remedio de todos los males, pag. 107.
Comunion, grandes bienes que resultan de comulgar bien, pag. 139.
Comunion, motivos de comulgar, pag. 162.
Comunion, en ella se que Christo murió por todos, pag. 193.
Combite, en el del Altar debemos hacer las amistades con Dios, y con los hombres, pag. 199.
Comunion, frequenté, pagin. 202.
Comunion, la hace buena, el que la hace bien, pagin. 212.
Comunion espiritual, modo de hacerla, pag. 214.
Conciencia pura con que se deben celebrar las Fiestas, pag. 409.
Corazon, se debe ensanchar para Dios, pag. 69.
Corazon, como se unen los corazones al comulgar, pagin. 302.
Cruz, medida de la de nuestro Señor Jesu-Christo, pagin. 37.

lii

De-

D

Demonio, con intencion
en enganar nuestros
primeros Padres, pag. 285.
Dias en que se aparejaban los
Fieles para la Fiesta del
Corpus, pag. 340.
Dios nos combida con su
misericordia, pag. 66.
Dios, contiene en si todas las
cosas, pag. 117.
Dios, por que prohibió à
Adán el comer? pag. 140.
Dios es amor, y de tea ser
anado, pag. 153.

E

Eclesiasticos, deben ser
mas devotos, pag. 73.
Eclesiasticos, saltarles al res-
peto, principio de here-
gia, pag. 443.
Encarnacion, idea de este
Myfterio, pag. 255.
Enemigo, su perdon, comi-
da del Alma, pag. 86.
Enfermedad continua de los
hombres, pag. 225.

Espritu particular bien im-
pugnado, pag. 325.
Escrupulos, como se ven-
cen, pag. 212.
Eva, como pecó, pag. 144.
Exercicios que se han de ha-
cer el dia del Corpus, pa-
gin. 75.

F

Fè, por una falsa se ca-
yó el hombre, y por
una verdadera Fè se levan-
ta, pag. 102.
Fè, la del Sacramento, cò-
mo ha de ser, pag. 105.
Fè, poca correspondencia de
nuestra se con nuestras
obras, pag. 246.
Fè, sin obras, y sin Sacra-
mento no vale, pag. 322.
Fè, los Países que han desam-
parado la Fè viven cie-
gos, pag. 407.
Fiesta del Corpus la principal
Fiesta, pag. 30.
Fiestas, como se han de ce-
lebrar? pag. 56.
Fiestas del Corpus, exami-
nelas antes alguno, pa-
gin. 58.

Fiecf-

Fiesta del Corpus, como se
debe celebrar? pag. 74.
Fiestas grandes, se celebran
Octavas, pag. 283.
Fiesta del Corpus, se celebraba
con Octava, pag. 284.
Fiesta del Corpus, como se
preparaban los Fieles para
ella antiguamente, p. 340.
Fiesta del Corpus, abusos en
esta Festividad, pag. 348.

G

GAlas, pafion grande de
las mugeres por enga-
narse, pag. 374.
Gloria, debemos hacerla de
comulgar, pag. 307.
Golondrina, moralidad sobre
su modo de criar sus hi-
jos, pag. 296.

H

Hambre del Pan del
Cielo, pag. 82.
Hermafudra de la muger, ef-
collo de muchos, pag. 367.
Hermafudra de Christo en su
Pafion, pag. 420.

Heresia bien impugnada, pa-
gin. 323.
Hombre, cotejese con los
justos, pag. 205.
Hombre, el que mando Chris-
to seguir para hacer la
Pasqua, es un bello exem-
plo para convencer à los
Hereses, pag. 324.
Hombre, no debe examinar
los juicios de Dios, pa-
gin. 330.
Hombres juvenes, como de-
ben vestir, pag. 390.
Honra que recibimos en el
Sacramento, pag. 165.
Honra de Dios, se debe de-
fender con zelo, pag. 420.

Jesu-Christo se quedo con
nosotros para que nos
acordásemos de su amor,
y misericordia, pag. 99.
Jesu-Christo nos combida
con su Cuerpo, pag. 164.
Jesu-Christo tomó sobre si
nuestros pecados, pag. 270.
Jesu-Christo es nuestra Cabe-
za, y Abogado, pag. 277.
Jesu-Christo va como ven-
di-

dido entre la multitud de pecadores que asisten a la Procesion, pag. 400.

Iglesia, poco cuidado en su adorno, pag. 112.

Iglesia, señales de la verdadera Iglesia, pag. 320.

Investiva contra el traje de las mugeres en la Fiesta del Corpus, pag. 344.

Jovenes que se engalanan, abominables, pag. 388.

Ira, se renuncia comulgando, pag. 128.

L

Lagrimas, fructuosas en la Comunión, pag. 92.

Lagrimas, provechosas, pag. 278.

Ley antigua, acabó en Cristo, pag. 317.

Lucrecia, su adulterio, y suicidio, pag. 370.

Lutero, su heregia comenzó por el desprecio de los Eclesiasticos, pag. 403.

Lujo, invectiva contra él, pag. 112.

M

Maná, modo de comerle, pag. 180.

Manjar del Alma, ver, y amar a Dios, pag. 88.

Maridos, deben vivir con sus mugeres, pag. 97.

Maridos no sean desabridos con sus mugeres, pag. 156.

Medicina saludable, el Sacramento, pag. 239.

Mesa del Altar, es Mesa de Paz, pag. 200.

Moros, su respeto a la Meca, pag. 429.

Muger, la primera mató a sus hijos, pag. 145.

Muerte de Jesu-Christo por el pecado, pag. 146.

Mugeres, invectiva contra sus locuras en las Fiestas, pag. 350.

Mugeres, sus disculpas en sus liviandades, pag. 361.

O

Obispos, avisaban antiguamente de la Fiesta

ta del Corpus, pag. 340.

Obispos, deben zelar el modo de hacer las Procesiones, pag. 404.

Obras que se deben hacer el dia del Corpus, pag. 74.

Obras buenas, sin se no valen, pag. 319.

Octavas, se deben celebrar, pag. 283.

Ojos con que debemos mirar a Dios, pag. 425.

P

Palabras de la Confagracion, su eficacia, pag. 156.

Pasos que anduvo nuestro Señor en su Pasion, pag. 37.

Pecados pequenos, evitense con cuidado, pag. 143.

Pecado original, sus reliquias, pag. 218.

Pecados veniales, cómo se huyen, pag. 227.

Pecador, no se debe amedrentar por la multitud de sus pecados, mirando la misericordia Divina, pag. 249.

Pecados que se cometen en la Fiesta del Corpus, pag. 398.

Penitencia saludable, pag. 278.

Penitencia, abre las puertas de la misericordia, pag. 309.

Piedra, en qué sentido es Piedra Jesu-Christo, pag. 137.

Prelados, sus desenfados los reprehende Dios, pag. 231.

Procesiones, abusos que se deben enmendar en ellas, pag. 404.

R

Representaciones de la Fiesta del Corpus, examínense primero por alguna persona grave, pag. 58.

Reprehension, pide autoridad, pag. 403.

Reverencia que se debe a los

Templos, pag. 339.

Ricos, y señores, infelices, sino sirven a Dios, pag. 115.

Romanos, hacia las pa-

ces en los combites, pag. 199.
 to cara à Christo, pag. 266.

S

Sabelio, su heregia, pag. 323.

Sacramento, su Fiesta la mayor, pag. 30.

Sacramento del Altar, en él nos manifiesta Jesu-Christo su amor, pag. 63.

Sacramento del Altar, exemplos para su inteligencia, pag. 104.

Sacramento, es espada que empican algunos mal, pag. 150.

Sacramento, modo con que está en el Cuerpo, y Alma de nuestro Señor Jesu-Christo, pag. 113.

Sacramento, dulce miel del Alma, pag. 167.

Sacramento, nuestra vestidura, pag. 176.

Sacramento, nos hace participantes de su naturaleza, pag. 197.

Sobervia, se remedia comulgando, pag. 128.

Sobervia del hombre, cof-

T

Tibiaza en la virtud, perniciosá, pag. 229.

Transubstanciacion, exemplos para percibirla, pag. 140.

Tratado, el XIII. del Sacramento es la mejor pieza de Dogma de este Libro, pag. 310.

Tratamiento que se le debe à Dios, pag. 332.

V

Vanidad sobre asientos en las Iglesias, pag. 67.

Vanidad de las mugeres en engalanarse, todo el Tratado XIII. pag. 376.

Vanidad sobre asientos, y lugares en el Templo, y en las Procesiones, pag. 398.

Vida Christiana, en que consiste: pag. 244.

Vi-

Vista que hace Dios à sus Fieles, pag. 233.

Union de Jesu-Christo con nosotros, pag. 165.

Viuda, como debe vivir, pag. 289.

Valuntad, su comida, pag. 87.

F I N.

NOTA.

Sigue el sexto tomo, en que terminan los veinte y siete Tratados del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, compuestos por el mismo Autor.



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS